

HISTORIA

TODO ES

Octubre de 1977 / N° 125 / \$ 600.-

Vikingos y Comechingones





Capacítense

a nivel gerencial

SIGA LA CARRERA DE GERENCIA GENERAL, RELEVANTE APOORTE DE ILVEM A LA PEDAGOGIA MUNDIAL.

Ingrese a un cargo de prestigio y seguridad.

La Carrera Autodidáctica de Gerencia General incluye los cursos de: ADM. DE PERSONAL (\$ 12.960.— Dls. 43.—) ADM. DE EMPRESAS (\$ 16.190.— Dls. 51.—); ANALISIS DE SISTEMAS (\$ 12.960.— Dls. 43.—); CONTABILIDAD GENERAL (\$ 16.190.— Dls. 51.—); METODOS DE TRABAJO (pesos 16.190.— Dls. 51.—); CONTABILIDAD DE COSTOS (pesos 12.960.— Dls. 43.—); LEYES LABORALES (\$ 16.190.— Dls. 51.—); DINAMICA DE GRUPOS (\$ 12.960.— Dls. 43.—); PSICOLOGIA (\$ 12.960.— Dls. 43.—); VENTAS (\$ 16.190.— Dls. 51.—) RELACIONES PUBLICAS (\$ 16.190.— Dls. 51.—); IDIOMA A ELECCION (INGLES FRANCES ITALIANO PORTUGUES ALEMAN) (\$ 29.250.— Dls. 89.—); INTELIGENCIA APLICADA (\$ 16.190.— Dls. 51.—).



GAÑE 10 MILLONES DE PESOS! (%)
Cursando cada materia en forma individual abonaría 207.380 pesos, realizando la carrera en forma total el importe es de 75.560 pesos, con lo cual usted ganará aproximadamente 130.000 pesos (\$ 130.000.000.— %)

ILVEM, SU APRENDIZAJE EN LIBERTAD.

Los mejores profesores de cada especialidad enseñándole donde usted quiera, a través de un material didáctico de excepcional calidad. Duración de la carrera por correo: 12 meses. Duración de la matrícula para consultas gratuitas: 36 meses.

INVIERTA EN SU FUTURO:
Valor de la Carrera: \$ 91.730.—
Oferta Especial por Pago Contado Anticipado (30% desc.)

\$ 75.560 (Exterior Dls. 200.—)

Contado contra entrega (incluidos gastos de Contrarrembolso) desc. 15% valor neto \$ 91.780.—

Oferta Financiado:

- Anticipo \$ 32.440.— y 3 cuotas de \$ 31.140.—
- Anticipo \$ 32.440.— y 6 cuotas de \$ 17.490.—
- o Anticipo \$ 32.440.— y 9 cuotas de \$ 13.130.—

Aproveche las ventajas de los sistemas autodidácticos ILVEM, famosos en 24 países del mundo entero:

- Todos los alumnos del Instituto son asesorados permanentemente por el cuerpo docente, aún después de obtenido su diploma de egresado. ILVEM.

- Además, al inscribirse, ingresan automáticamente al Sistema ILVEM-CARD, se suscriben sin cargo a la Revista ABC de cultura e información general, forman parte sin cargo de los ficheros de nuestra Selectoría de Personal y reciben gratuitamente la Chequera ABC de Difusión Cultural.

ILVEM



INTERNACIONAL

la manera veloz

EDIFICIO CENTRAL: Av. de Mayo 950, Tel. 38-1087 - FACULTADES: José E. Uruburu 1021, Tel. 85-2006 - Marcolín T. de Alvear 2150 - BELGRANO: Monroe 2413, esq. Cabildo, 1º piso, Tel. 782-0241 - FLORES: Galería San José (Sector Bep), Tel. 811-2295 - Galería Le Boulevard Loc. 12R (Lic.) - CENTRO, Lavalle 415, 1º piso, Tel. 22-0303 - BOCA: Brinsman 457 - ONCE: Av. Puyredon 717 (Lic.) - PATERNAL: N. Green 2140 (Lic.) - POMPEYA: Av. Sáenz 693 (Lic.) - AVELLANEDA: 25 de Mayo 21, esq. Mitre (Lic.) - SAN MARTÍN: Belgrano 3531, 1º piso (Lic.) - SAN JUSTO: Perú 2915, esq. Arista (Lic.) - HAEDO: Rivadavia 16243, 1º piso (Lic.) - RANOS MEJIA: Rivadavia 14858, 1º piso (Lic.) - MARTINEZ: Alvear 222 (Lic.) - LOMAS DE ZAMORA: Carlos Pellegrini 31, esq. Leorda (Lic.) - QUILMES: Rivadavia 82 (Lic.) - LA PLATA: Calle 8 N° 620 entre 44 y 45 (Lic.).

Solo corte y remita este cupón hoy mismo a
INSTITUTO ILVEM SAEAFICI, C.C. 3785 - Correo Central, Bs. As.
Argentina.

DESEO RECIBIR EN MI CASA LA CARRERA DE GERENCIA GENERAL O EL O LOS CURSOS DE

(Tache lo que no corresponda). IDIOMA ELEGIDO

NOMBRE

DIRECCION

TEL.

LOCALIDAD

PROV.

PAIS

VIGENCIA DE ESTA OFERTA: 45 días.

Ya están incluidos los gastos de embalaje, matrícula, certificados de estudio y envío.

Marque con una X la forma de pago que prefiere. (Para el exterior solo contado anticipado.)

En caso de elegir uno o más de los cursos que componen la carrera los valores serían los de Contado Anticipado, que figuran entre paréntesis junto al enunciado de los cursos que componen la carrera.

OFERTA CONTADO ANTICIPADO (30% de descuento ya incluido) Adjunto cheque/giro a la orden de INSTITUTO ILVEM SAEAFICI por \$ 75.560.—

CONTADO CONTRARREEMBOLSO Abonaré \$ 91.780.— al recibir el material de la carrera.

OFERTAS FINANCIADO Adjunto cheque/giro correspondiente al anticipo de \$ 32.440.— para el plan de crédito. Total a pagar en

3 cuotas de \$ 31.140.—
6 cuotas de \$ 17.490.—
o 9 cuotas de \$ 13.130.—

EXTERIOR (Contado Anticipado únicamente) Dls. 200.—

MEMORIAL DE LA PATRIA

DIRECTOR
FELIX LUNA

TOMOS APARECIDOS

- 1804-1810: LAS BREVES MADURAS, por Miguel A. Scenna.
1810-1815: LA AURORA DE LA INDEPENDENCIA, 2 tomos, por Carlos S. A. Segre
1815-1820: ENTRE LA MONARQUIA Y LA REPUBLICA, por José R. López Rosas
1820-1824: LA FELIZ EXPERIENCIA, por Luis A. Romero
1824-1830: DEL FRACASO UNITARIO AL TRIUNFO FEDERAL, por Hugo R. Galmari
1830-1835: EL INTERREGNO DE LOS LOMONEGROS, por Victor Bouilly
1835-1840: LA SUMA DEL PODER, por Mario G. Saravi
1840-1850: LA SANTA FEDERACION, por Andrés M. Carretero
1850-1852: HACIA CASEROS, por Julio H. Rube
1852-1855: LA REPUBLICA DIVIDIDA, por María Sáenz Quesada
1855-1862: EL DERRUMBE DE LA CONFEDERACION, por Carlos Páez de la Torre (h.)
1862-1868: EL GOBIERNO DEL PUERTO, Trinidad D. Chianelli
1868-1874: LA MAGRA COSECHA, por Juan C. Vadoya
1880-1886: ORDEN, PAZ, ENTREGA, por Andrés M. Carretero
1890-1896: SECUELAS DEL UNICATO, por Horacio J. Guido
1896-1904: EL TRANSITO DEL SIGLO XIX AL XX, por Julio Irazusta
1904-1910: EN CAMINO A LA DEMOCRACIA POLITICA, por Eduardo Cárdenas y Carlos M. Payá
1910-1916: ENTRE DOS CENTENARIOS, por Jimena Sáenz
1922-1930: LA ARGENTINA ILUSIONADA, por Luis C. Alén Lascano
1930-1938: LA DEMOCRACIA FICTA, por Horacio Sanguinetti
1938-1946: DEL FRAUDE A LA SOBERANIA POPULAR, por Roberto A. Ferrero
1946-1955: LA NUEVA ARGENTINA, 2 tomos, por Pedro S. Martínez.

DE PROXIMA APARICION

- 1874-1880: LA CONQUISTA DEL PROGRESO, por Guillermo Gasión y María C. San Román
1955-1962: LIBERTADORES Y DESARROLLISTAS, por Isidro J. Odona

1804-1973

30
VOLUMENES

Ediciones LA BASTILLA

Distribuidor exclusivo **EDITORIAL ASTREA**
DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA S.R.L.
Lavalle 1208 Buenos Aires tel. 35-1880

Amigo lector:

Es curioso que en este año de 1977 nadie haya recordado, públicamente al menos, un importante acontecimiento político ocurrido hace justamente un siglo: la Conciliación.

La Conciliación fue una modalidad política promovida por el presidente Avellaneda y apoyada por Mitre y Alsina —jefes de los dos grandes partidos enfrentados en la época— por la cual se intentó llegar pacíficamente a la renovación presidencial de 1880 mediante una gradual y concertada adjudicación de las representaciones públicas. Esta estrategia no alcanzó a tener éxito por muchos motivos, pero merecería recordarse aunque solo fuera por la imaginación política que contuvo. **Todo es Historia** lo hará en su edición de diciembre, cuando evoque la personalidad de Adolfo Alsina, cuyo fallecimiento —del que se cumplirán cien años en ese momento— fue una de las causas del fracaso de la Conciliación.

Pero no es sólo por su contenido imaginativo que merecería memorarse la Conciliación, aún con sus torpezas operativas y su fracaso final. Lo que nos inspira una especial admiración en ese casi olvidado episodio, es el coraje con que los estadistas de ese tiempo se dieron a la tarea de convencer a sus amigos sobre la necesidad de establecer territorios para la coincidencia, cerrando el ciclo de los enfrentamientos civiles y armados. Porque acaso es ésta una de las tareas más difíciles de todo dirigente, en cualquier campo: apaciguar la dinámica de la entidad propia, que suele tender a sobrevalorar sus virtudes despreciando las ajenas, y localizar el exacto punto de entendimiento con quienes pueden emprender en conjunto una tarea común. Urquiza intentó algo así y lo mataron sus amigos; Mitre trató de hacerlo en 1891 y quedó abandonado por la mayoría de su partido.

Conciliación es una bella palabra. Significa lograr acuerdos deponiendo aspiraciones o derechos que pueden ser legítimos. Se trata de saber si el objetivo común vale más que estos derechos o aspiraciones. En la Argentina de 1977 hay objetivos superiores y trascendentes que deben ser conquistados por toda la comunidad y el problema consiste en conciliar razonablemente a los plurales y complejos elementos que necesariamente deben participar en esta conquista. Y hacerlo sin soberbias ni exclusivismos, en la misma actitud de espíritu que los hombres de 1877, aunque, desde luego, con mejor estilo y mayor fortuna.

Félix Luna

TODOES

Vikingos y Comechingones



La "cabecita barbada" de San Roque, reproducida por Antonio Serrano en su libro "Los Comechingones", afirmaría la tesis de Raymond Chaulot que hace descender de los vikingos a los indios del centro de Córdoba.

HISTORIA

"Historia, emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

(CERVANTES, Quijote, I, IX)

Prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista, en castellano u otro idioma.

Año XI - Nº 125
Octubre de 1977

Editorial:
Todo es Historia S.R.L.

Director: Félix Luna

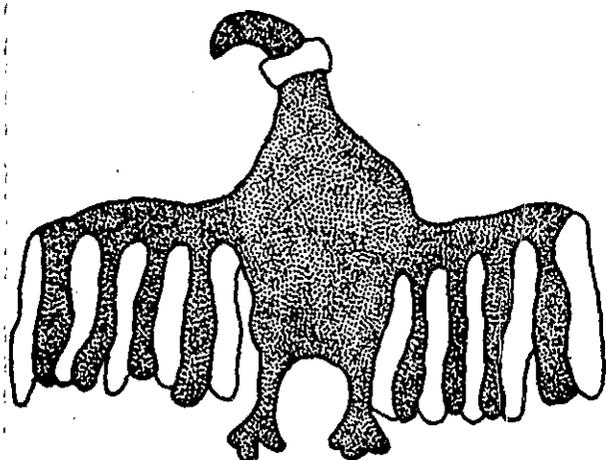
Secretaría de Dirección:
Marisel Flores

Redacción: Viamonte 1479
11º C - Tel. 40-7545

Publicidad y Administración:
Cangallo 1558 - 4º 17
Tel.: 46-4595/6965

Sumario

Vikingos y comechingones

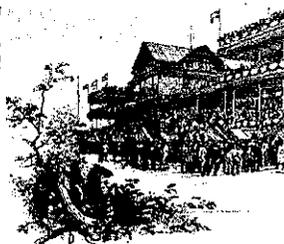


En 1941, un estudioso francés radicado en Córdoba insinuó la tesis —entonces enfáticamente rechazada por los más importantes científicos del país— de que los comechingones podrían tener ascendencia escandinava. Roberto A. Ferrero actualiza esta audaz propuesta, a la luz de los descubri-

mientos recientemente realizados en el Paraguay por Jaime De Mahieu, y abre una fascinante perspectiva sobre el origen racial de los indios que dejaron su huella artística en Cerro Colorado y otros puntos de Córdoba.

Página 6

Palermo: un siglo de carreras



Algo más que un deporte: una tradición argentina, una pasión nacional cuyo escenario máximo, el Hipódromo Argentino, ya ha cumplido un siglo. María Fernanda Arcidiácono, Silvia Belensky, Alicia Campius y Alicia Garro describen lo que fue y lo que es Palermo, su folklore y su fauna características.

Página 62

Huaqui, el desastre inicial

Tal como ocurre en el plano individual, la memoria colectiva de los argentinos ha tendido a olvidar el mal recuerdo de la derrota que descalabró la primera etapa de la revolución emancipadora. Salvador Ferla analiza este episodio, que comparte con Cancha Rayada el triste privilegio de ser conocido como "desastre".

Página 76

Atahonas y molinos en el Buenos Aires colonial



El trigo es un elemento básico en toda comunidad de raíz occidental. En sus primeros años, Buenos Aires contó con molinos de agua y de viento, que proveyeron a la ciudad de la indispensable harina para el consumo. Pero estos molinos tienen una historia que nos cuenta Jorge A. Ochoa de Eguileor.

Página 28

Realidad y literatura del Noventa

El "clímax" de la presidencia de Juárez Celman, con su enloquecida especulación y su fiebre, fue reflejado en diversas creaciones literarias que Osvaldo Pellettieri y Aurelio Palacios analizan en su calidad de testimonios históricos.

Página 46

y también

El Desván de Clío

Curiosidades y rarezas en el desván de la Historia. Las dice León Benarós
Página 22

Anticipos

"Buenos Aires, 1870-1910" por James R. Scobie
Página 38

Los testigos

Lino Palacio
Página 58

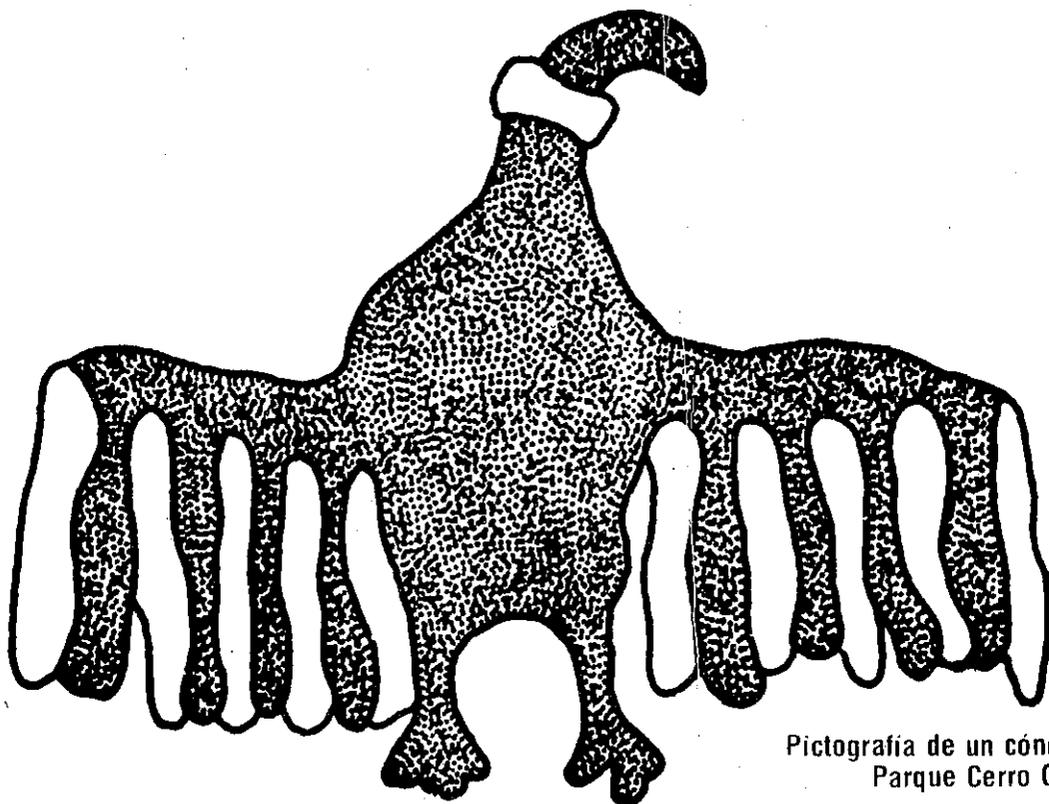
Lectores Amigos

Página 96

Vikingos y Comechingones

Una tesis reactualizada

por Roberto A. Ferrero



Pictografía de un cóndor en el Parque Cerro Colorado.

A fines de setiembre de 1975 los diarios dieron una noticia sensacional: ¡en el Paraguay se habían descubierto los restos de una ciudad vikinga! Se hallaban en la zona de la cordillera del Amambay, unos 600 kilómetros al norte de Asunción, en los límites con el Brasil.

El hallazgo, realizado por el equipo del profesor Jacques de Mahieu, venía a culminar los descubrimientos de las cuevas vikingas realizados cinco años atrás por el geólogo paraguayo Pedro González. Se habían tenido breves noticias de las mismas por el general Samaniego, ministro de Defensa del Paraguay, cuyos subordinados habían visto algunas de ellas, pero

sin comprender el valor arqueológico que encerraban. Samaniego le pidió a González que si en alguna de sus exploraciones por el cerro Guazú se acercaba a la zona, se arrimara a las mal conocidas cavernas del Amambay. Así lo hizo González a principios de 1970, descubriendo 170 cuevas, de las cuales unas 40 tenían inscripciones. El esforzado geólogo comunicó es-

tos hallazgos a las autoridades superiores del Ministerio de Obras Públicas de Asunción, pero no se le dio mayor importancia al asunto. "Algunas noticias en los diarios, algún agradecimiento. Pero investigación seria, nada. No hay arqueólogos en el Paraguay", explicaría luego González.

Las inscripciones permanecieron largo tiempo sin ser

comprendidas, hasta que en 1974, el profesor Hermann Munk las descifró: se trataba de un lenguaje rúnico, anterior al descubrimiento de América, intermedio entre el dialecto "norres" (antiguo danonoruego) y el antiguo "alto-alemán" hablado en el Medioevo en el ducado de Schleswig, al sur de Dinamarca. ¡Y en plena selva paraguaya! Los grabados de caballos y jinetes eran interpretados por Munk como los del dios Odin y su cabalgadura legendaria. Era el conjunto rúnico más grande del mundo y su autenticidad no podía ponerse en duda, afirmaba la noticia periodística. Poco tiempo después, dos enviados de la revista porteña "Gente" visitaban la zona y dieron a conocer una nota sobre "Los vikingos en Sudamérica antes que los españoles". Desgraciadamente, los detalles intrascendentes acerca del viaje por la selva y acerca de los mismos periodistas, y las fotos gigantescas ocupaban 5 de las 6 páginas del artículo. El cronista, totalmente profano, no había podido extraer casi ninguna sustancia al asunto. Lo más interesante de la nota se encerraba en un pequeño recuadro en el cual Jaime María De Mahieu, director del Instituto de Ciencia del Hombre de Buenos Aires, a la vista de las fotos de los caracteres del cerro Guazú, confirmaba la interpretación lingüística de Hermann Munk. "Olif, varón valiente, a Ull del lugar", decía traducida, una de las runas; "La guerra ha llegado de Klok. Gloria a tí, padre" y "El ardor hace brillar la victoria sobre la montaña", se leía en otra.

Al año siguiente el propio De Mahieu, que ya se venía ocupando del asunto, descubrió las ruinas de que se habló al principio. Varios eran los restos encontrados: en Cerro Corá una muralla construida con piedras de diversas dimensiones, ajustadas a la perfección, sin argamasa, al estilo de las incaicas, con tramos intactos de 10 metros de altura y 45 de largo; en Tacuatí, los cimientos de casas

de 4 x 4, y un edificio de 10 x 25 metros, cuyos materiales contenían inscripciones rúnicas. La construcción databa, al parecer, de los años 1.200 a 1.450.

A fines de 1976 el estudioso paraguayo Vicente Pistilli en un artículo aparecido en el diario "La Tribuna" de Asunción, apoyándose en parte en los descubrimientos de De Mahieu, afirmó que los vikingos se habían establecido sin duda alguna en el Paraguay. Gracias a su influjo civilizador, dice Pistilli, se introdujeron los signos del alfabeto rúnico entre los guaraníes y éstos aprendieron la avanzada técnica náutica de aquellos grandes navegantes; los normandos "dejaron pruebas de su cultura y civilización en toda la región oriental de este país", asegura.

Según De Mahieu, los vikingos habrían atravesado el continente desde los lugares de sus primitivos desembarcos en América septentrional hasta el Perú, y desde allí, cruzando Sudamérica de oeste a este en dirección al Pacífico, dejando su huella en las culturas de los mayas, de los incas y los guaraníes.

Pero sucede que esta tesis, contenida en dos obras que De Mahieu publicara en Europa antes de emigrar a nuestro país ("El gran viaje del Dios Sol" y "La agonía del Dios Sol") fue ya adelantada en 1941 por otro historiador, francés de origen también y cordobés por adopción, el geólogo Raymond Chaulot. Los hallazgos de González y de De Mahieu actualizan la hipótesis de Chaulot y le proporcionan más sustento real del que tenía en su época.

Quién era Raymond Chaulot

Don Raimundo Chaulot, fallecido en 1943, geólogo de profesión e historiador por inclinación natural de su espíritu, había nacido en Francia, en Ribencourt, el 4 de setiembre de 1869. Muy joven, vino a Sudamérica con una misión científica francesa destinada a realizar el

relevamiento de una parte de los ríos de la Amazonia brasileña. Terminados los trabajos que le tocaron en las tareas de la misión, pasó a Buenos Aires y ya se quedó para siempre entre nosotros: conoció allí a don Delfín Vieyra, quien, encantado con la inteligencia y vivacidad del joven francés, lo trajo a Córdoba como integrante del personal técnico de su estancia "Las Playas", en el departamento Unión. Allí estuvo hasta 1906, fecha en que se trasladó a James Craik, localidad cercana a la ciudad de Córdoba. En este pueblo, antiguamente conocido como "Chañares", Chaulot desplegó un altruismo que se hizo proverbial multiplicándose en el esfuerzo por difundir la enseñanza primaria en el departamento, publicando artículos sobre pedagogía en la "Revista de Educación", confeccionando hasta los programas escolares y realizando gratuitamente el nivelamiento de la población.

En 1923 fijó su residencia definitiva en Córdoba, transformándose en colaborador activo de los diarios y revistas cordobesas. Sus trabajos sobre la historia de diversas ciudades y pueblos de la provincia fueron durante muchos años —y parcialmente todavía lo son en algunos casos— la única bibliografía existente sobre el tema. Figuran entre los más importantes "Bell Ville Antiguo y Moderno"; "Villa María, ciudad hermosa y serena", premiada en los Juegos Florales de 1932; "Algunos aspectos de la evolución de James Craik"; "Capilla de Rodríguez, símbolo de fe", etc. Su artículo "Una descripción del Nogal secular de Saldán", publicado en 1927, fue catalogado en la biblioteca del Instituto Santmartiniano cuando la presidencia del general Bartolomé Descalzo, y sirvió de base para que el nogal bajo el que descansó el Gran Capitán fuese declarado árbol histórico.

Incursionó también, como articulista de los dos matutinos de Córdoba en cuestiones de economía agraria y en temas de his-

toría nacional, adoptando en esta última un punto de vista hostil a los caudillos, explicable por su formación europea y el predominio en su época de la historiografía tradicional.

En las materias de su especialidad profesional publicó en el año 1933 "Caracterización geológica-histórica de nuestro territorio", en el que desarrolló nuevas y heterodoxas concepciones geológicas, y "Características y analogías del terremoto de Sampacho", en el que estudió el sismo que asoló aquella localidad cordobesa en 1934. Este último trabajo fue publicado en el Tomo III de las colaboraciones del "IIº Congreso Internacional de Historia de América", reunido en Buenos Aires en julio de 1937 con el patrocinio de la Academia Nacional de la Historia.

Interesado desde 1925 en las pictografías del Cerro Colorado —que se extienden alrededor de la confluencia de los departamentos cordobeses de Sobremonte, Tulumba y Río Seco— volcó en su estudio y divulgación sus mejores esfuerzos, figurando en este sentido al lado de hombres de la talla de Lugones, Outes, Pagano, Gardner, Montes o Ricci, todos los cuales trabajaron y escribieron acerca de las pinturas y la cultura del noroeste cordobés. Chaulot, que era amigo de algunos de ellos que fueron sus contemporáneos, especialmente del ingeniero Aníbal Montes, dedicó al tema de la prehistoria y la antropología de Córdoba algunos interesantes estudios. Uno de ellos, "Civilización precolombina Huaya en territorio Argentino", presentado al "IIIº Congreso de Historia Argentina y Americana" —Buenos Aires, 1929— mereció un voto unánime de aplauso del cónclave y le valió ser designado miembro de la Academia Americana de la Historia. Poco después, en una breve nota de la revista "Rayo de luz" —titulada "El pueblo de los dos soles autóctonos y de dos leyendas coloniales"— examinó la toponimia indígena de la zona



de Chañares. En 1937, la revista "La Voix de France" acogió en sus páginas un artículo suyo sobre los antecedentes históricos y geográficos de la fundación de Córdoba: "L'Histoire et la légende de la Province indigène de Talamoyca", donde describió la entrada a territorio cordobés de Francisco de Mendoza en 1545 y la organización y los mitos del pueblo autóctono que los españoles encontraron entonces.

La expansión vikinga, según Chaulot

Años más tarde, Chaulot expuso su hipótesis en una ponencia presentada al "Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro" —realizado en Córdoba entre los días 12 y 16 de octubre de 1941—, bajo el nombre de "De la influencia étnica y normanda en los indígenas de Argentina", publicado luego en el Tomo Iº de trabajos del simposium (páginas 332 a 349).

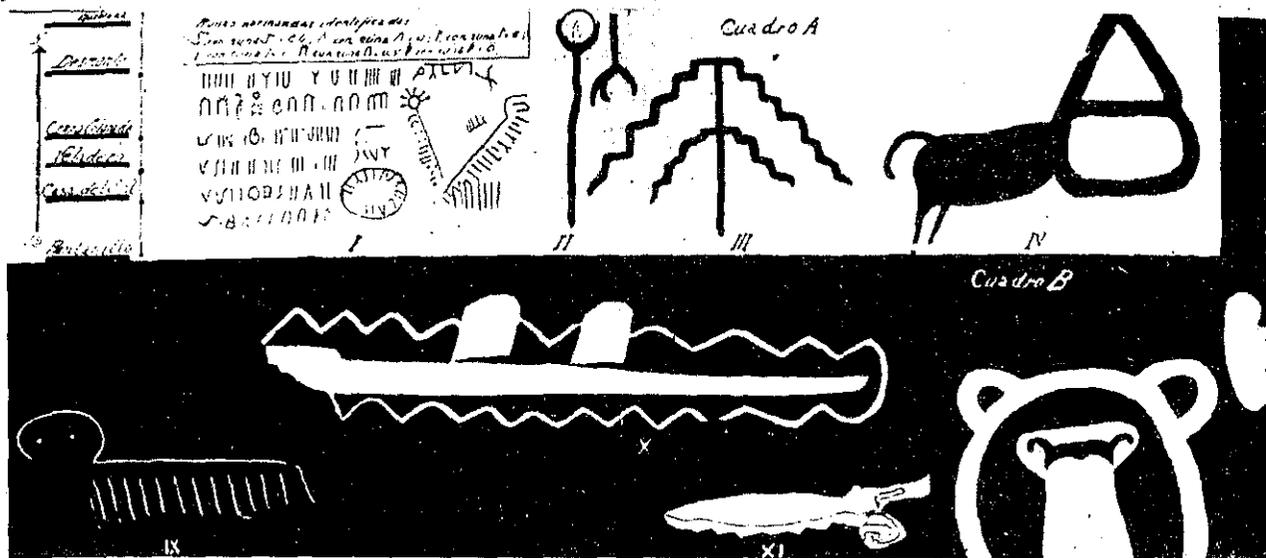
En esa ponencia, después de mencionar brevemente la posibilidad —ya demostrada antes improbable a costa de Améghino— de que fuese América la cuna del género humano, y de admitir el primitivo poblamiento americano a través del enlace prehistórico del estrecho de Be-

Vikingos y comechingones

Raymond Chaulot sostuvo la tesis que se expone en este artículo. Nació en Francia en 1869, murió en Córdoba en 1943.

← →

En esta composición se aprecian: I) Signos pictográficos identificados como ruinas; IV) un toro embistiendo una gigantesca "B" rúnica y X) una pictografía con singular parecido a una nave. Esta última se encuentra al norte de Cerro Colorado (del trabajo de Chaulot).



hring, Chaulot pasa a ocuparse de la influencia normanda.

Su base de partida es un resumen de los viajes de descubrimiento de los vikingos, según los expusieran a fines de siglo pasado los discutidos historiadores daneses Cristian Rafn en sus "Antigüedades Americanas", Malte-Brün en la "Geografía Universal", y Enrique Camacho en el primer tomo de su "Historia General de América". Según escribe Chaulot, "Are Marson, jefe de los Reykyanes de Islandia, llegó en 983 a la actual Florida que llamó Irland it Mikla; Biorn Asbrandson salió de Islandia en 999, llegando a la misma región, donde permaneció muchos años entre los indígenas; Groenlandia fue explorada y colonizada en 983, por los islandeses Erico el Rojo, Heriulfo, Einar, Rain y Ketil, en el sitio donde, en 1124, se estableció el obispado de Gadar, que existió más de trescientos años; Biarn, hijo de Heriulfo, llevado por una tempestad, descubrió una tierra americana (hoy Labrador) y, al cabo de tres días más de navegación, una isla del mismo continente (Terranova); Leif el Dichoso, hijo de Erico el Rojo, se dirige en el año 1000, a la isla mencionada, denominándola Helluland, la que luego abandona, para llegar después a la costa de Nueva Escocia, que

llama Markland; Leif, continuando más al sud, penetra en la rada de Mount-Hape, donde funda un pueblo y da a la región el nombre de Vinland (Tierra de la Vid); Thorvaldo, hermano de Leif, llega a Vinland, en 1002, trasladándose después a una bahía (la del Cabo Cod), lugar en que fue ultimado en 1004 por los esquimales; Thorfin, de sobrenombre Karlsefne, con tres buques tripulados por ciento sesenta hombres y algunas mujeres, llevando víveres y varias cabezas de ganado parte de Groenlandia en 1007 dirigiéndose a Vinland con el fin de establecer allí una colonia; los colonos empezaron a prosperar y tomaron contacto con los naturales. Ofendidos éstos por el mugido de un toro que despertó su susceptibilidad, se retiran del lugar, presentándose después sorpresivamente en gran número, iniciando el ataque contra los expedicionarios, utilizando grandes piedras lanzadas desde la altura de pértigos; los islandeses sorprendidos por tan inesperada actitud de los indígenas, que los puso en fuga, fueron salvados del exterminio por el arrojado de Freydisa, esposa de Thorvaldo, la que, recogiendo la espada de Thorbrandson, herido de muerte, carga sobre los atacantes, haciendo reaccionar a los suyos con su

valiente ejemplo. Con los colonos sobrevivientes, menos Thorhall y sus ocho compañeros, que antes le habían abandonado en Vinland para seguir al sud, con el buque a su mando, Thorfin estuvo de regreso en Groenlandia, en la primavera de 1011, después de haber invernado en la hoy bahía de Buzard. Con una expedición posterior de Freydisa, su esposo y los islandeses Holga y Fimboga a Vinlandia, y otra que salió de Groenlandia para Markland en 1374 en un buque tripulado por diez y siete hombres; finalizan las entradas escandinavas históricas en el territorio de América". (VI, 337)

Este relato, indudablemente, contiene algunos errores que han sido aclarados en gran medida por la crítica histórica posterior a Rafn. Entre ellos merecen señalarse la omisión de la expedición de los cruzados vikingos de Pablo Knutson, que en 1362 llegó hasta Minnesota, en el Medio Oeste norteamericano¹, y la mención de la penín-

1 En un interesantísimo trabajo publicado en el Suplemento Nº 43 de "Todo es Historia" Nº 54 reproducido luego por Eudeba, el Dr. Miguel Angel Scenna se muestra escéptico acerca de las probabilidades de que Knudson llegase a la zona de los grandes lagos del Midwest. Uno de los datos de la piedra de Kensington - grabada por los hombres de Knudson - que da pie a su descreimiento es aquel según el cual los expedicionarios afirman estar en Minnesota a 14 jornadas del mar. "¿Que mar?", dice Scenna. Concediendo a los vikingos un buen ritmo de marcha de infantería, unos 25 kilómetros diarios, en 14 días sólo pudieron recorrer 450, y les faltaban más de

Bassin de L'Amazone", admite el paso de los indios "arovats", poseedores de una adelantada civilización, desde las Grandes Antillas hasta la cuenca amazónica. Por otra parte, señala con razón Chaulot, las migraciones de pueblos eran acontecimientos comunes en la antigüedad, por lo cual desplazamientos en la dirección norte-sur de razas septentrionales relacionadas de alguna manera con los vikingos no pueden descartarse a priori. De hecho, la intervención de pueblos europeos noratlánticos en el poblamiento americano ha sido admitida por eminentes antropólogos como Osman Hill, Quatrefages y Comas (V, 52-4).

De la eventual unión de normandos con mujeres nativas se ha originado una raza de hombres morenos y barbados, cuya presencia, junto a caracteres escandinavos, ha sido señalada en el Perú y Bolivia. "Enrique Camacho —continúa Chaulot— en su obra ya citada, publicada en 1892, se refiere a inscripciones descubiertas en Huari y Huaytará, en Perú, diciendo que recuerdan a las halladas a orillas del Taután, lugar donde se establecieron los escandinavos durante la Edad Media. Les deduce una cronología anterior a la civilización incaica, que hace remontar al siglo XI. Garcilaso de la Vega, en sus "Comentarios Reales", se refiere a un pueblo de hombres morenos y barbados establecidos a orillas del lago Titicaca, que fueron exterminados" (IV, 340). Este pueblo, supuestamente mestizado, se habría ido retirando cada vez más al sur por la presión del expansivo Imperio Incaico, hasta penetrar en el actual territorio argentino por la Quebrada de Humahuaca. Chaulot señala la huella de su retrogradación geográfica desde Jujuy hasta el Valle de Catamarca, donde se habría dividido en dos ramas: una "que se dirige al Oeste, denominado por los españoles Diaguitas del Famatina; otra que se dirige al Este, atravesando las Salinas Grandes y penetrando en las Sierras de Córdoba, to-

mando los nombres de Sanavirones los del Norte, y Comechingones los del Sud" (IV, 340).

La filiación racial de los comechingones

Para confirmar su audaz hipótesis, Chaulot expone una serie de argumentos de orden racial, lingüístico, religioso y pictográfico, algunos de ellos, desgraciadamente, desarrollados en forma demasiado suscita.

Señala especialmente el carácter de los comechingones como tipo racial completamente distinto a los demás americanos, que —como se sabe— eran totalmente lampiños o casi, pues cuando la barba les crece lo hace en la ancianidad y siempre rala. Los primitivos habitantes de Córdoba, sin duda alguna, eran altos, morenos y con abundante barba. Así lo señalan todas las crónicas y relatos hispánicos de la época, que Chaulot reproduce en su trabajo. "Las deposiciones de los expedicionarios españoles que, al mando de Diego de Rojas, en su entrada desde el Perú al Fuerte de Gaboto, iniciada en 1543, refieren el hallazgo de un pueblo de hombres barbados, llamados Comechingones, ubicado entre la sierra y el Fuerte de Gaboto, y testimonian, en probanzas de mérito, que eran gente belicosa, morena, alta y barbuda como españoles". Diego Fernández, al hacer la crónica de la expedición de Rojas ("Historia del Perú"), dice que "pasaron los Andes de Tucumán hasta el pie de las sierras, la cual también pasaron y hallaron que los indios de aquella comarca eran morenos, altos, con barbas como cristianos...". En la probanza de González del Prado (1548) se propone la siguiente cuestión: "que así salidos del dicho descubrimiento fue la otra mitad que quedó por fuera de las ciénagas (las Salinas Grandes de Córdoba) a descubrir adelante adonde dieron en la sierra con la gente barbada..." Por su parte, Antón Griego, refiriéndose a Francisco de Mendoza, el

capitán que sustituyó a Rojas después que éste fue muerto en las cercanías de la sierra de Guasayan², declara "que vio cómo dicho capitán Francisco de Mendoza vino a descubrir a donde halló indios barbados como nosotros y volvió a la provincia de los yuguitos adonde estaba el dicho Real y de allí se mudó a la provincia de los Comechingones..." Lo mismo repetirá otro soldado, Sánchez de Lantidilla. "Barbados", insistirá luego el conocido cronista Pedro Cieza de León.

También señala Chaulot sugestivas coincidencias entre los escandinavos y los comechingones: el motivo pictórico del casco con cuernos, típico de los vikingos, y el de la serpiente, también característico de los hombres del norte, cuyas naves es notorio llevaban ornamentaciones y nombres de dragones y serpientes; la analogía de ciertos signos lapidarios indígenas con el alfabeto rúnico; y la etimología del nombre "Comechingón". Sobre este último tema, indica Raymond Chaulot, que la terminación "on", o "con" o "gon" significa "agua larga, extendida", como en Oncativo, que fue el nombre que tuvo una laguna alargada del departamento Río Segundo, hoy desaparecida (en sus vecinda-

1.300 para avistar la costa atlántica (XXI, 81) y Sin embargo, el desconocido escultor normando no menta: en aquella época "día de viaje" o "jornada" era la manera convencional de designar una distancia de alrededor de 120 kilómetros, que era la que recorría un buque de vela por día, con buen viento. Así, 14 jornadas representan 1.680 kilómetros, que es aproximadamente la distancia de Kensington (Minnesota) a la desembocadura del río Nelson (XII, 19).

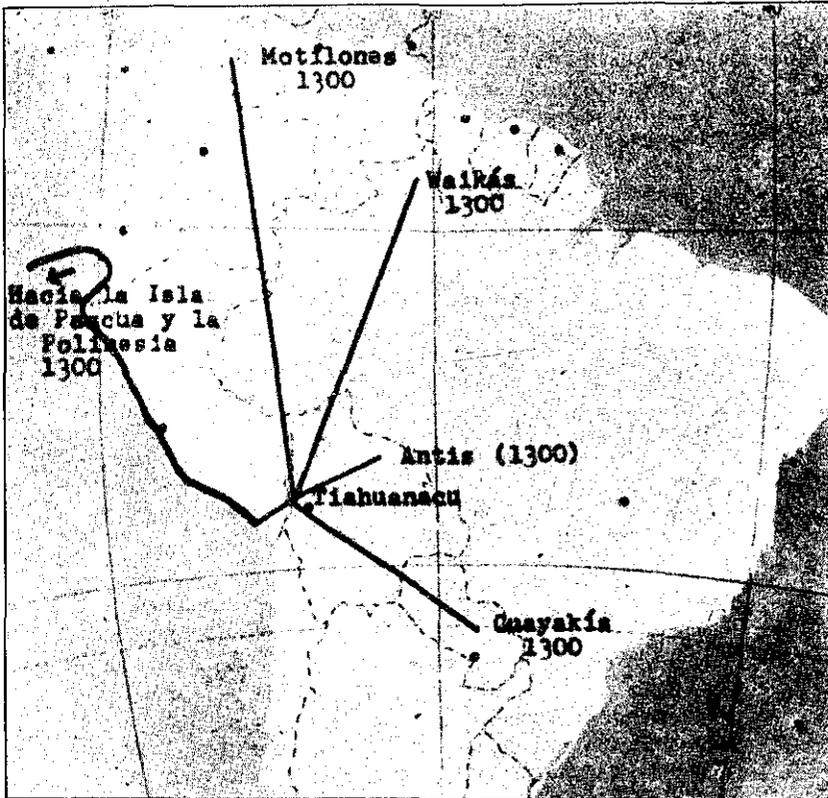
² El capitán Francisco de Mendoza, después de sustituir a Rojas, partió de su base de abastecimientos en tierra santiagueña en dirección a la "provincia de Ansenusa", que no era otra que la zona de Mar Chiquita actual. Realizó una corta exploración allí y volvió a su "Real" del norte, desde donde, al frente de los hombres que habían quedado guardándolo, emprendió una segunda entrada a territorio cordobés, descendiendo por las verdes serranías centrales hasta el valle de "Talamoehica" (Calamuchita), según la versión más aceptada, o por las sierras más occidentales de Guasapampa y Pocho, según Serrano, para quien Talamoehica no sería Calamuchita, sino el valle de Conlara, en San Luis (XXII 41-43). Luego Mendoza vuelve a Santiago, levanta el Real, y con el resto de la gente que allí había quedado al mando de Nicolás de Heredia, realiza su tercera expedición a Córdoba, estableciéndose en el fuerte —también de discutida ubicación— que llamaron "Malaventura". Deja en él una parte de sus fuerzas y sale a reconocer el fuerte Sancti Spiritu, fundado años atrás por Gaboto. Son estas segunda y tercera expediciones de Mendoza las que proporcionan abundantes datos étnicos y geográficos sobre la región occidental y serrana de Córdoba, dice el profesor Serrano.

Vikingos y comechingones

Mapa de la dispersión
de los atumurunas
según De Mahieu,
de su libro
"El gran viaje
del Dios Sol"



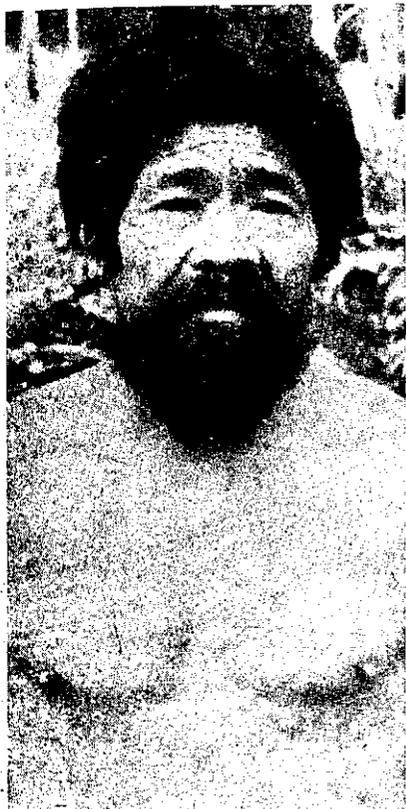
Un indio de la tribu guayaquí
del Paraguay, que según De
Mahieu, descenderían
de escandinavos



des se levanta hoy la localidad de "Laguna Larga", precisamente). Comechingón vendría a traducirse como "lindas aguas largas" o "hermosas lagunas alargadas" (Come: lindos - Chin: plural de uno, varios - Gon: agua extendida)³. Paralelamente, Chaulot encuentra estas denominaciones de lagos: Ontario, Nipigón, Hurón, todos los cuales, como se ve, incluyen la partícula "qn". Añadamos nosotros que estos lagos son los que verosíblemente exploró Knudson en el siglo XIV. La coincidencia es más que curiosa, pero Chaulot aun agrega otra: la del vocablo "uri", empleada tanto en la palabra norteamericana indígena "Miruri" como en la comechingona "Uritorco" -un cerro cordobés-, que contribuye a formar, en el primer caso el nombre de aquel río (Mis) norteamericano, que significa entonces "río donde se reúnen los pájaros", y en el segundo el nombre de la montaña, que se traduce como "cerro de la fuente de los pájaros". Obviamente, parece objetable el

método de Chaulot de comparar unas pocas palabras sueltas de ambos extremos del continente en vez de hacer un cotejo de lengua a lengua, estableciendo de qué especie son una y otra (si aglutinante, efectiva o aisladora); cuáles son las raíces dominantes; la diferencia entre éstas y los encajes de enclíticas y afijos; las reglas de precedencia o posposición del genitivo, etc. Digamos, en disculpa de Chaulot, que este método es casi imposible con la lengua comechingona, de la que sólo quedan algunas palabras en la nomenclatura topográfica de Córdoba y San Luis y algunos patronímicos, y que Antonio Serrano, con cuatro docenas de palabras de dudoso origen comechingón, se atreve a establecer una vinculación entre este idioma y la lengua "cunza" de los aborígenes de Atacama, del Chile actual (XXII, 325-7).

Más débil parece el argumento de que la facilidad -que señalara el jesuita Padre Barzana- de las "gentes barbadas"



para aprender la religión católica se debe a la preexistencia "de sus mitos, a la vez paganos y precristianos, heredados de los normandos". Pero es en cambio muy interesante el que se funda en las pictografías del famoso Cerro Colorado, verdadera reserva arqueológica del norte de Córdoba que, sin desmedro de los relevamientos de Gardner y Pedersen, aún espera una investigación y una interpretación sistemáticas y científicas.

La significación de las pictografías del Cerro Colorado

Las pictografías de comechingones y sanavirones, explica Chaulot, se extienden "con discontinuidad, en una faja montañosa estrecha, de más de una legua de largo, dentro de una cadena que corre casi exactamente de sud a norte, conocida por Cerro Colorado, que es parte seccional del ramal más oriental de la sierra de Córdoba, aproximadamente en el cruce

de los grados 63°54' de longitud Oeste y 30°6' de latitud Sud, siendo su altitud media de 450 mts en la base de los cerros. El Cerro Colorado, mojón natural de la conjunción geográfica de los límites políticos de 3 Departamentos en la provincia de Córdoba, con elevación calculada de 200 mts sobre el nivel circundante de los valles, es también el centro topográfico de una de las regiones donde se hallan conservadas las más numerosas e inteligentes manifestaciones pictográficas del pueblo Comechingón. El río de los Tártagos, que baja de Caminiaga, corre al pie de su ladera occidental, cortada casi verticalmente desde arriba. Otros cerros llamados Bola y Veladero, de menor altura forman, con sus laderas abiertas en galerías, el lado opuesto del lecho encajonado del río de los Tártagos. Más al sud, y separado del Cerro Veladero por la cuenca igualmente encajonada del río de Los Molles, tributario del de Los Tártagos, se extienden los cerros de la Casa del Sol o Intiguasi y Copacabana, donde, como en los antes citados, se continúan las series de exponentes pictográficos conservados en galerías o bajo aleros naturales". (VI, 344-345)

"Las pictografías más antiguas tienen una edad aproximada de 1400-1500 años. Por lo tanto, el comienzo de este **Arte Rupestre** se ubica entre los siglos V a X, alcanzando su culminación en el siglo XVI, con la llegada de los españoles" (XI, 25). En estas pinturas Chaulot establece dos épocas distintas: una, correspondiente a la Edad Media de las cronologías usuales de Historia escolar, y la otra a la Edad Moderna. En la última se aprecian ya dibujos de caballos, de guerreros españoles con picas y sables, de caballeros de la conquista, de combates entre indios y europeos.

En los de la primera época, en cambio, junto a motivos propios de la comunidad comechingona, relativos a sus costumbres, vestimentas, animales y

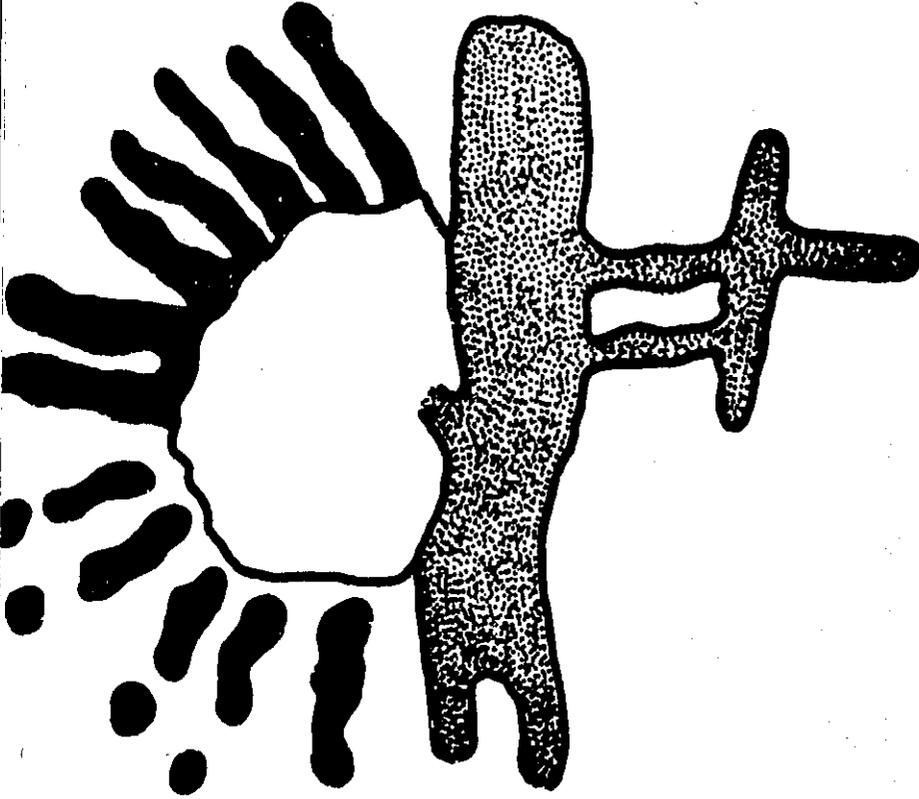
creencias, aparecen los que Raymond Chaulot interpreta, con mucha audacia pero no sin razones, como debidos a la influencia normanda. Señala así la existencia de caracteres claramente identificados como rúnicos, que reproduce en las láminas de su trabajo; de toros atropellando una gigantesca B rúnica (el toro era desconocido antes de la llegada de los españoles, por lo que interpreta que no puede sino referirse al ganado de los vikingos en Vinlandia); una pèrtiga similar a la que utilizan los indios americanos para lanzar piedras a los vikingos desembarcados en la costa norteamericana; la serpiente bicéfala mitológica, habitual en los escandinavos; motivos de cascos con cuernos hacia arriba, también típicos de los normandos, como dijimos antes, etc. Otra interesante pictografía, cuya interpretación omitió del texto el tipógrafo, parece representar un grácil barco vikingo de dos velas.

Esta tesis de Chaulot no tardó en ser rechazada por la etnografía y la arqueología oficiales. En 1945, en su excelente libro "Los Comechingones", el profesor Antonio Serrano, director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba, citando a Chaulot, sentenció: "Inadmisibles son las interpretaciones de un autor local que pretende ver en las pictografías cordobesas signos de la escritura rúnica. (46, 345). Estas interpretaciones forman parte de un complejo de ideas muy en boga en ciertos autores del siglo pasado que pretendieron ver en la arqueología y etnología americana influencias normandas" (XXII, 126-7)

³ Según la versión tradicional, que sigue Sergio Mayor, "Comechingón" deriva de "Rumichingan" (de Rumi = piedra), que se traduce como "hombre de las piedras" o sea trogloditas, por el tipo de habitación que en parte utilizaban, que eran cavernas. Según la prestigiosa interpretación de Anibal Montes, deriva, en cambio, de "Camichingan", que en idioma camiare (hablado por los Comechingones más meridionales de la provincia), quiere decir "serranías con muchos pueblos". "Fue el error de fonética de los hombres de Diego de Rojas (años 1543-46), sostiene Montes, la designación "come chin gon" y una equivocación al asignar a los habitantes lo que se refería a su hábitat" (XVI 13 y 5). La explicación de Chaulot no es más discutible que estas dos.

Vikingos y comechingones

Pictografía de un guerrero
comechingón, en Cerro
Colorado

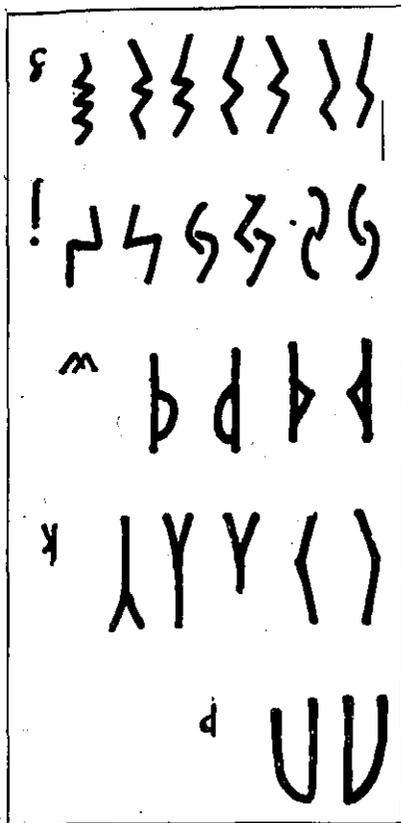


Letras del alfabeto rúnico:
compárense con las
inscripciones comechingonas
anteriores. En ambas
predominan los trazos
verticales.

Años después, sin expedirse sobre los demás elementos de origen vikingo presentados por Raymond Chaulot, el ingeniero Rocco Castracane, investigador italiano de arte rupestre y profesor de la Universidad Católica de Córdoba, negaría también el carácter rúnico de las pictografías y los petroglifos del Cerro Colorado: "Ningún investigador —escribirá en 1966 Castracane— por poco experto que sea en escrituras antiguas, puede ver en los signos de Cerro Colorado trazos de escritura propiamente rúnica, pues esta escritura tiene la originalidad de no poseer líneas horizontales, por razones no reveladas. Como se puede apreciar —agrega refiriéndose a una fotografía que ilustra su nota— en los signos pertenecientes a Cerro Colorado predomina el trazo horizontal" (IV, 3). Castracane admitía que los signos eran alfabéticos, pero de un origen desconocido y que el resultado final se parecía más a la escritura lapidaria etrusca que a los caracteres rúnicos.

Esta opinión, aún autorizada como es, no es pertinente, puesto que —indudablemente, a juzgar por las reproducciones que ilustran su artículo— no se refiere a las inscripciones estudiadas por Chaulot, que son claramente verticales (véase fotografía). De todas maneras, hay entre ambos estudiosos una coincidencia fundamental que se puede sintetizar en el título de la nota de Castracane: "Los Comechingones escribían".

Por lo demás, se debe tener en cuenta que —como lo indican los biólogos Eduardo Gómez Molina y Marta Martínez, del Departamento Areas Naturales de la Secretaría de Agricultura de Córdoba— hay en Cerro Colorado "un 16 % de símbolos cuyo significado se desconoce" todavía (XI, 25) y entre los cuales están los supuestos caracteres rúnicos. ¡Y quién sabe cuántas pictografías de las clasificadas como figuras "geométricas" o "decorativas" pueden ser caracteres rúnicos! Es conocido el célebre caso de aquel arqueólogo



seguro de que el elemento blanco americano proviene de una mestización con los vikingos. Cita en su apoyo una respetable masa de pruebas arqueológicas, pictográficas, documentales, legendarias, lingüísticas y sociológicas, pero la más impresionante y convincente de todas es de orden físico-biológico: los Guayakis, indios blancos del Paraguay actual, estudiados por una misión del Instituto de Ciencia del Hombre de Buenos Aires, tienen el cabello con "una sección ovoidea al modo europeo y no redondeado como es el caso para los indios" (IX, 60). Así lo establece un análisis del Laboratorio de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la U.N.B.A. Es decir: están cruzados con blancos europeos, no con blancos asiáticos.

Sería interesante saber si el análisis comparado de los grupos sanguíneos —de los guayakis en relación a los escandinavos y a los indios propiamente dichos— de acuerdo a la Tabla de W.C. Boyd (que indica las características hematológicas típicas y diferenciadoras de cada raza), confirma aún más las comprobaciones de De Mahieu y su equipo.

"Morenos, altos y barbados como cristianos..."

Resulta curioso que la inmensa mayoría de quienes se han ocupado de la civilización serrana de Córdoba hayan dedicado tan poca atención a los orígenes étnicos y geográficos de los comechingones; que no se hayan admirado más de encontrar un pueblo de gente alta y barbada en medio de indígenas lampiños y de menor talla —que son la regla corriente—, ni sentido deseos de explicarse semejantes anomalías. Pampas lampiños al sur y al este; diaguitas lampiños al nor-oeste, detrás de las sierras de Guasapampa; huarpes lampiños al oeste de los comechingones de las serranías puntanas ¡y a nadie le interesa

que, carente de las nociones más elementales de electricidad y mecánica y cegado por sus preconceptos, clasificó como "objeto de culto" una prehistórica pila seca que trabaja según el principio galvánico (hoy en el museo de Bagdad). Como la pila eléctrica fue inventada en el mundo occidental en el siglo XVIII, por fuerza una batería arqueológica no podía ser, aun contra toda evidencia, una batería... Algo así puede suceder con las runas.

Respecto a los elementos barbados, o blancos y barbados —que se encuentran en muchos lugares del territorio americano— la generalidad de los antropólogos e historiadores niega que ellos reconozcan un origen escandinavo. Estiman que han venido por el estrecho de Behringo por el rosario de las islas Aleutianas junto o detrás de los demás pobladores de rasgos mongólicos que constituyen el común de la población americana. Basan su creencia, primero, en el hecho de que el

El profesor Rocco Castracane negó en 1966 el carácter rúnico de ciertas pictografías del Cerro Colorado, las que sin embargo aceptó como una escritura.

contacto que creen esporádico, meramente episódico, de los normandos con los pueblos de nuestro continente no pueden haber producido una mestización generalizada y perdurable, y segundo, en la existencia en Asia de elementos blancos, de los cuales los más conocidos son los Ainos del Japón. Sin embargo, un autor francés citado por Paul Rivet, el Dr. Jean Porier, en su obra "L'element blond en Polynesie et les migrations nordiques en Oceanía", coincide con la tesis de Chaulot (XX, 142 y 145). Ya hemos visto la opinión también favorable, aunque no específicamente pro-escandinava, de Osman Hill y Quatrefages.

Entre nosotros, el profesor Jacques De Mahieu esta también

Vikingos y comechingones

Carátula de la publicación del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro en el que se publicó el trabajo de Raymond Chaulot, cuya tesis se reactualiza hoy.

← →
El descubrimiento de los restos vikingos en el Paraguay fue difundido así por el diario cordobés "La Voz del Interior"

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, FILIAL DE CÓRDOBA

CONGRESO DE HISTORIA ARGENTINA DEL NORTE Y CENTRO

12-16 OCTUBRE 1941
CÓRDOBA.

de dónde han salido esos "indios barbudos como nosotros" que tanto admiraron a Antón Griego! Se describen sus costumbres, sus curiosas viviendas semisubterráneas (pues las cuevas no eran las más comunes), su agricultura intensiva, su vestimenta de lana de llama o vicuña, su alfarería rudimentaria, pero no se aventuran más que tímidas y endebles hipótesis sobre su origen racial. Chaulot, al menos, propone una con firmeza, osada sin duda, pero no del todo improbable y que llena un vacío en la historiografía especializada.

Una cosa parece evidente: antropológicamente los comechingones no pertenecen al mismo tipo humano de sus vecinos circundantes, pese a la afirmación en contrario de Serrano (son "de raza ándida", escribe).

Dijimos ya que eran hombres "barbudos". Y la que ostentaban —llama la atención Serrano— "debió haber sido una barba crecida y abundante para que con tanta insistencia así fueran llamados" (XXII 89, 90).

Examinemos ahora otro rasgo

fisionómico de primera importancia para la determinación racial: el tipo de ojos. Emilio R. Wagner, Director del Museo Arqueológico de Santiago del Estero, y sostenedor de la autonomía y precedencia de la cultura chaco-santiagoña (emparentada con la de Córdoba por su vecindad, por la común práctica de la perforación nasal y por la análoga decoración cerámica) en relación a la civilización diaguita-calchaquí, había señalado ya la notable diferencia que en este aspecto separaba a los diaguitas de los indios santiagueños. "Las representaciones humanas en el noroeste argentino ostentan casi siempre ojos oblicuos, síntoma sin duda de ascendencia mongólica" —escribía en 1941— mientras que "en Santiago del Estero se encuentran las mismas efigies, pero sus ojos son siempre horizontales sin excepción alguna, lo que indica claramente que se trata de hombres de otra raza que figuraron a sus dioses según su propia imagen" (XXIII, 296). Pues bien: las figurillas y estatuillas antropomórficas de los yacimientos arqueológicos de Córdoba,

Sensacional descubrimiento arqueológico en Paraguay

ASUNCION, 27. (Telam EFE). — Un equipo científico encabezado por el profesor franco-argentino, Jaime María de Mahieu, director del Instituto de Ciencia del Hombre de Buenos Aires, descubrió una fortaleza y una ciudad vikinga en el Paraguay.

El sensacional hallazgo se obtuvo tras un mes de incursión por la región del Departamento del Amambay —a 600 kilómetros de Asunción— cuya información fue adelantada a EFE por el grupo de estudiantes, que hoy regresó de la expedición.

En la cordillera del Amambay, en el lugar llamado Cerro Corá se encontró una muralla de tipo incaico hecha de piedras de dimensiones variables pero perfectamente ajustadas, con trozos intactos de diez metros de alto sobre 45 de largo, cuya cadena se prolonga hasta perderse en el monte.

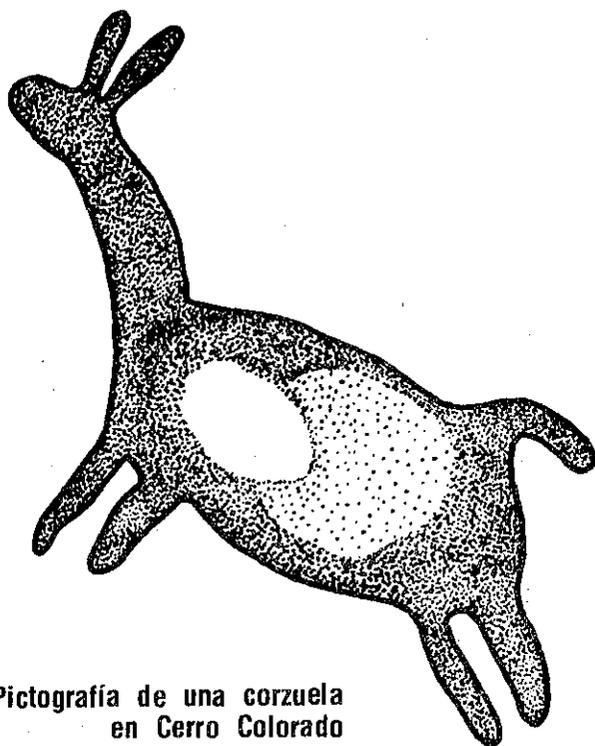
El doctor De Mahieu, jefe

de la investigación, fue quien dio las informaciones, aclarando que lo hacía antes del análisis del material recogido y revelado fotográficamente, pero confirmando el origen vikingo de las ruinas.

En el pueblo de Tacuatí fueron descubiertos los cimientos de un edificio de 25 metros por 10 y casas de 4 x 4, en cuyos materiales fueron encontradas inscripciones rúnicas.

Asimismo, idénticos mensajes de tipo escritura noruega antigua aparecieron en un muro de piedra natural de 18 metros totalmente labrada, próxima a una aguada del río Aquidaban.

Según los primeros sondeos de los científicos, la fortaleza y la ciudad vikinga fueron construidas dentro de los años 1200 a 1450 y las mismas se relacionan con otros vestigios descubiertos en diferentes regiones del Paraguay.



Pictografía de una corzuela en Cerro Colorado

tanto las de la famosa colección de Jorge V. Magnin, como las que estaban en el Museo Histórico Provincial, las encontradas por Aníbal Montes en el abrigo de Ongamira (Departamento Itchilín) o las halladas por Alberto Rex González son, casi uniformemente y aun en los casos de mayor estilización, representaciones con los ojos horizontales. Las estatuillas del yacimiento de Los Molinos (Depto. Calamuchita), estudiadas en la década del '60 por Alberto Marcellino, Eduardo Berberian y José A. Pérez, eran iguales: "Los rasgos faciales están representados por un ojo realizado corriendo horizontalmente..." (XI, 35). Si estas figurillas reflejan, como no hay por qué dudar, la fisonomía de la raza de sus constructores, tendríamos una nueva característica facial en los primitivos habitantes de Córdoba, que se suma a la de la barba hecha notar por los viejos cronistas españoles.

Podría argüirse que estas estatuillas de ojos europeoides son lampiñas y no representan por tanto a los comechingones, pero nada valdría este argu-

mento: aunque escasas, se han encontrado algunas "cabecitas" barbadas. La "cabecita de San Roque", de unos 5 centímetros de alto, por ejemplo, de la colección que se encontraba en el Museo Provincial, es total y abundantemente barbada. Quien la ha visto y comparado con las reproducciones de origen quechua, claramente mongoloides, no puede evitar ver en ellas un rostro totalmente blanco-occidental.

Finalmente, la conformación física: los cronistas que los juzgaron "de visu" decían que eran de gran estatura. El Dr. Alberto Rex González, que midió algunos esqueletos culturales que los acompañan" (XXII, 90) dice que eran de talla inferior a la normal, de alrededor de 1,63 m. En base a este dato y a la clásica deformación erecta de los diaguitas que presentaban los cráneos de los comechingones, Serrano incluye a estos últimos en la gran familia de la "raza ándida", a la que pertenecían diaguitas, incas y aymarás. Sin embargo, el propio Rex González no era tan terminante.

Después de confesar que no había "logrado conseguir una serie suficientemente numerosa como para extraer de ella conclusiones de valor antropológico incuestionable" (XIX, 3-4), ponía de relieve los inconvenientes que en Córdoba conspiraban contra la exacta identificación de los restos indígenas encontrados: el hecho de haber sido Córdoba la encrucijada de varias razas limítrofes (ándidas, pámpidas y láguidas, en términos etnológicos); la introducción de indios por parte de los conquistadores españoles; y la circunstancia de provenir los restos de lugares que fueron habitados hasta épocas recientes. Queda por agregar, todavía, que los elementos arqueológicos encontrados en las orillas del lago San Roque y del lago del Embalse del Río Tercero habían sido revueltos y mezclados por las aguas que los dejaron a mano en una bajante extraordinaria. Quizá el profesor Serrano haya caído en el vicio de los años 30-40, que menciona el Dr. Rex González: atribuir a los comechingones cuanto resto arqueológico se hallaba. "En las

Vikingos y comechingones

Pictografía de un cóndor en
Cerro Colorado.

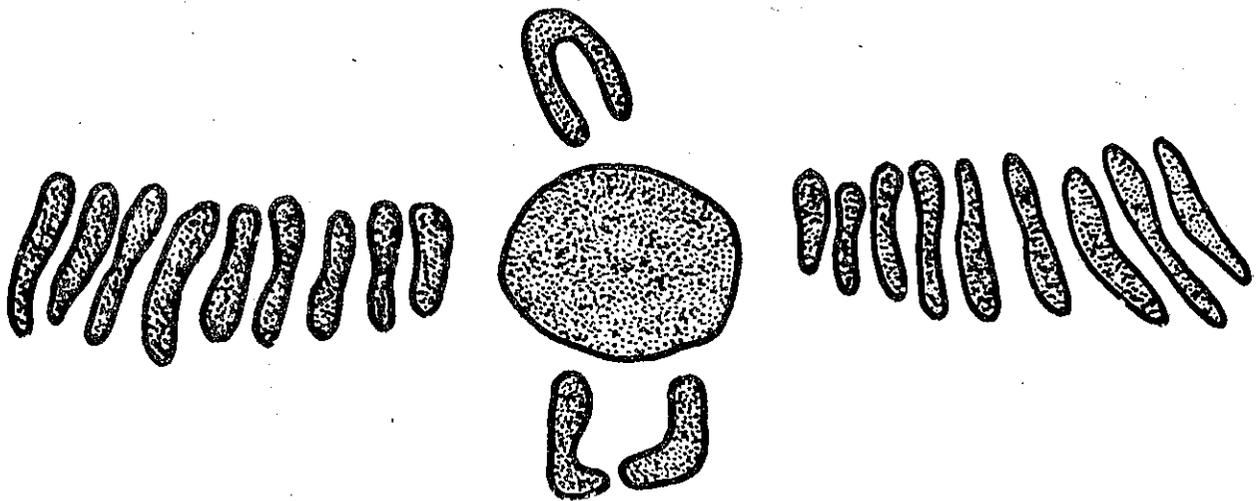
sierras centrales, rememora el ilustre director del Instituto de Antropología de Córdoba, los restos hallados eran clasificados como **Comechingones** y bajo este rótulo se describen, inclusive, los elementos de las culturas precerámicas más antiguas" (XVIII, 18). Es difícil creer que los conquistadores españoles, que conocieron personalmente a los antiguos pobladores de Córdoba, se hayan equivocado al extremo de llamar "altos" a indígenas de 1,63 m... Parece más probable que muchos de los restos de menor talla medidos por Rex González (pues no olvidemos que 1,63 es sólo un **promedio** no "incuestionable" como él mismo dice, y que entre los medidos había restos de 1,71, 1,75 y hasta 1,76 m) perteneciesen a miembros de otras razas vecinas o anteriores, de menor estatura y culturalmente asimilados a los comechingones. Recordemos que los comechingones se establecieron sobre un estrato racial y cultural más primitivo de cazadores nómades, protagonistas de la llamada "Cultura Ayampitín", desarrollada en Córdoba desde unos 6 a 8.000 años atrás. Finalmente, pecando quizá de demasiado imaginativos, digamos que podría tratarse de indios que aún no habían alcanzado su completo desarrollo físico. El ingeniero Anibal Montes, escribiendo muchos años después, conociendo las mediciones de Rex González y la opinión de Serrano, seguía opinando sin embargo que los Comechingones constituían una "raza braquicéfala, **de alta estatura**, y de fuertes huesos y robustas mandíbulas..." (XXIV, 455).

A riesgo de aparecer como transformándonos de expositores en epígonos de la tesis de Chaulot, agreguemos todavía otra nota diferencial de los comechingones: combatían, según la Probanza de Pedro González del Prado, en "escuadrón cerrado", lo que revela una táctica militar más avanzada que la del resto de los indígenas del te-

rritorio argentino. Atacaban preferentemente de noche, haciendo uso de antorchas, dice Serrano (XXII, 276), quien agrega en una nota que "los guayakís del Paraguay hacen antorchas de los tallos secos de takuapí, que usan en cacerías nocturnas". ¡Curioso nexó éste que establece impensadamente el investigador cordobés entre comechingones y guayakís! Ya sabemos que estos "indios" paraguayos son —según parece— de ascendencia europea...

Dioses civilizadores, atumurunas y comechingones

¿De dónde ha venido esta extraña raza de Córdoba? Chaulot, como hemos visto, la hace proceder del Altiplano, de los legendarios "hombres barbudos" que en épocas remotas habitaban a orillas del Titicaca, de donde debieron emigrar por "la presión de reiterados avances incaicos" (VI, 340). En 1929 tenía Raymond Chaulot la convicción de este origen altiplánico porque, en su trabajo sobre la cultura Huaya de Córdoba —o comechingona—, afirmaba que el territorio que habitaban había sido "al parecer, un distrito rural de una de las metrópolis monumentales cuyas ruinas, descubiertas en el Alto Perú, causan asombro" (VII, 8). Como es notorio, las ruinas monumentales de Tiahuanaco pertenecen a una ciudad erigida en épocas muy anteriores a las del apogeo del Incario. Hay autores, como César Octavio Bunge, que consideran que incluso los diaguitas y calchaquis —generalmente comprendidos en la esfera de la influencia incaica— pertenecieron al área de la cultura de Tiahuanaco. Creía Bunge que era improbable que "los incas pasaran la frontera boliviana... Las ruinas que se suponen incaicas, como he podido observar personalmente, sobre todo el llamado camino de los Incas, tienen viva semejanza con las de Tiahuanaco y son probablemente restos grandiosos de una



conquista aymará preincaica" (II, 38). En la misma línea de pensamiento, Juan B. Ambrosetti, "ya en 1897, cuando descubrió los menhires del valle de Tafi, tuvo la intuición que aquellos monumentos ciclópeos -cuya finalidad todavía está por descifrar la arqueología- debían referirse a la época en que florecía la estupenda cultura de Tiahuanaco en los alrededores del lago Titicaca" (VIII, 254).

El libro de De Mahieu -"El Gran viaje del Dios Sol", recientemente aparecido en castellano- refuerza la temprana tesis de Raymond Chaulot. En efecto: el antropólogo francés manifiesta allí (y ofrece una demostración bastante razonable) que los vikingos, después de hacer un periplo desde el Yucatán a Venezuela y de allí al Perú, dando origen a las leyendas de los dioses blancos y barbados Quetzalcoatl, Bóchica y Huiracocha en cada uno de esos países, respectivamente, se establecieron en las orillas e islas del lago Titicaca a principios de este milenio. Allí permanecieron dos siglos, hasta que una invasión y sublevación de indígenas procedentes de las regiones septentrionales de Chile les obliga a huir de Tiahuanaco, que ellos habían fundado en las cercanías del gran lago boliviano. Los atumurunas, nombre que les da una tradición legendaria, "se

dispersan. Unos se desplazan por la costa hacia el norte y se embarcan en balsas que los conducen hasta las islas oceánicas. Otros escapan del Altiplano y desaparecen en la selva amazónica, donde se encuentran, hasta hoy, sus descendientes. Unos pocos, en fin, se refugian en la montaña..." (IX, 89). Si parte de aquellos barbados civilizadores y/o sus descendientes mestizados logró establecerse en las remotas regiones del Paraguay donde hoy los arqueólogos sacan a luz sus reliquias ¿por qué no pudo otro grupo de ellos hacer el camino inverso que indica Chaulot y llegar a Córdoba, en cuyas fértiles serranías pudieron mantener su civilización e imponerla a otros pueblos de raza ándida, de inferior nivel cultural? No hay, en principio, objeción seria a esta posibilidad y sí hay, en cambio, estremecedores indicios arqueológicos, lingüísticos, pictográficos y antropológicos en su favor.

Hasta el propio Serrano, tan expeditivo con Chaulot, había arremido indirectamente un elemento de juicio a esta concepción cuando en 1936 expuso su teoría de que había existido un primitivo aymará que se extendió por gran parte del territorio argentino hasta más allá de Córdoba y San Luis (en "Observaciones sobre el kakán, el ex-

tinguido idioma de los diaguitas", Boletín de la Academia Argentina de Letras, T. IV, Nº 14, abril-junio de 1936).

Confrontando la tesis de De Mahieu con la de Chaulot sobre las causas de la emigración de los hombres barbados del Altiplano, se comprueba que el primero introduce una variante interesante, que da una explicación más adecuada a la retirada al sur de los **atumurunas**, ya que la presión incaica que instrumenta Chaulot en su argumentación parece demasiado tardía para dar cuenta de la naturaleza de la cultura comechingona: Louis Baudin fecha la ocupación del Alto Perú por los incas a principios del siglo XIII (I, 105); Henry Lehmann en 1445, con la toma de posesión de la ya desierta Tiahuanaco.⁴

Tal es, en síntesis, la tesis de Raymond Chaulot sobre los orígenes de la civilización comechingona de Córdoba reforzada ahora por los descubrimientos de De Mahieu en Paraguay. No nos corresponde a nosotros, simples expositores, pronunciarnos acerca de su verdad intrínseca. La acumulación de antropología, los manus-

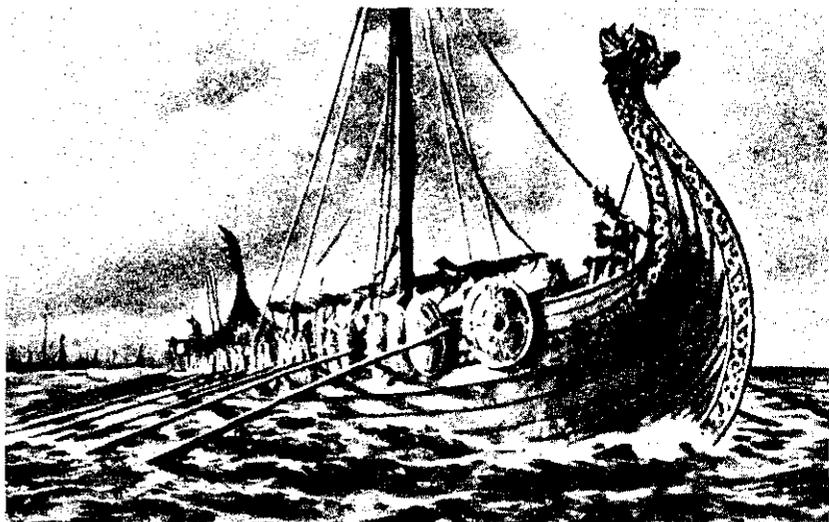
⁴ Los libros de los cultores del llamado "realismo fantástico" -tan interesantes y llenos de sugerencias de otro orden-, tales como Pauwels, von Daniken o Charroux, se sienten fascinados por la antigüedad de Tiahuanaco y aseguran que pasa de 3.000 e incluso 10.000 años, pero no ofrecen ninguna prueba seria. Sólo "les parece" que son tan antiguas sus ruinas legendarias.

Vikingos y comechingones

critos que de vez en cuando se descubren, la lingüística comparada, darán un día su veredicto científico. Sólo digamos ahora que los contactos transpacíficos y transatlánticos en la era precolombina ya no son ineludidos por los más grandes arqueólogos —y pensamos en Heine-Geldern, Meggers, Evans o Ekholm— en la categoría de las afirmaciones fantásticas, como antaño. No sólo porque las pruebas que los confirman despuntan ya entre el cúmulo de los restos milenarios de los yacimientos, sino porque los mitos han demostrado una y otra vez tener un núcleo histórico real: la Biblia sirvió a Flinders Petrie, a fines del siglo pasado, de verdadera "guía arqueológica" para descubrir aldeas y lugares perdidos de Palestina; los poemas épicos de Homero permitieron a Schliemann desenterrar la legendaria ciudad de Troya; las sagas escandinavas, a la luz de las excavaciones de Norlund en Groenlandia, se revelaron como relatos históricos fidedignos de las hazañas colonizadoras de los vikingos. "Un mito, ha dicho Roberto Ares Pons, no es una mentira; es una verdad que se expresa simbólicamente". Las leyendas de los pueblos americanos, que sirven de soporte tanto a las hipótesis de Chaulot como a las de De Mahieu, tampoco pueden ser una mentira. ■

BIBLIOGRAFIA

I - Baudin, Louis, "El imperio socialista de los incas", Ediciones Rodas, 1973.
II - Bunge, César Octavio, "Historia del Derecho Argentino", Tomo I, p. 38.
III - Cabrera, Monseñor Pablo, "Córdoba del Tucumán Prehispánica y protohistó-



Los antepasados de los comechingones cordobeses ¿llegaron así a América?

rica", Imprenta de la Univ. Nac. de Cba., 1932.

IV - Castracane, Rocco, "Los Comechingones escribian", Revista Bil-Bil-Bil, Córdoba, Noviembre de 1966 n° 1.

V - Comas, Juan, "Antropología de los pueblos iberoamericanos", Editorial Labor, Barcelona 1974.

VI - Chaulot, Raymundo, "De la influencia étnica y normanda en los indígenas de la Argentina", en el Tomo I del "Congreso de Historia Argentina del norte y centro", Cba., 1943.

VII - Chaulot, Raymundo, "Civilización precolombiana Huaya en territorio argentino", original en poder del Sr. Carlos Saavedra, 15 págs. mecanografiadas.

VIII - Debenedetti, Salvador, "Ambrosetti y su obra científica", Revista de Filosofía", Bs. As. septiembre de 1917.

IX - De Mahieu, Jacques, "El gran viaje del Dios Sol", Editorial Hachette Bs. As. 1976.

X - Revista "Gente", "Los vikingos en Sudamérica antes que los españoles" por Emilio Giménez Zapiola y Eduardo Forte.

XI - Gómez Molina, Eduardo y Marta Martínez, "Parque arqueológico y natural Cerro Colorado", Depart. Areas Naturales, folleto, Cba. 1977.

XII - Henry, Thomas R., "El misterio de la Piedra de Kensington", Selecciones, Febrero de 1949.

XIII - La Voz del Interior, Cba., 12 de diciembre de 1976.

XIV - Lehmann, Henry, "Las culturas precolombinas", EUDEBA 1960.

XV - Marcellino, Alberto; Eduardo Berberian y José A. Pérez, "El yacimiento arqueológico de Los Molinos", Cuader-

nos XXVI del Instituto de Antropología de Córdoba, Cba., 1967.

XVI - Mayor, Sergio, "Historia y leyenda de Calamuchita", Cba. 1976.

XVII - Oliva, Manuel, "Contribución al estudio de la arqueología del norte de la Provincia de Córdoba", Cuaderno XVI del Instituto de Antropología de Córdoba, Cba. 1958.

XVIII - Rex González, Alberto, "La estratigrafía de la gruta de Intihuañi (Provincia de San Luis)", Revista del Instituto de Antropología de Córdoba, Tomo I, 1960.

XIX - Rex González, Alberto, "Algunas observaciones sobre los caracteres antropológicos de los primitivos habitantes de Córdoba", Cuaderno IX del Instituto de Antropología de Córdoba (antes de Arqueología Lingüística y Folklore), Córdoba 1944.

XX - Rivet, Paul, "Los orígenes del hombre americano", Fondo de Cultura económica, México 1960.

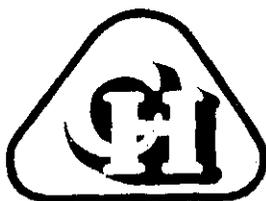
XXI - Scenna, Miguel A., "Antes de Colon", EUDEBA, Buenos Aires 1974, y Suplemento N° 43 de revista "Todo es Historia" N° 54, Buenos Aires.

XXII - Serrano, Antonio, "Los Comechingones", Imprenta de la Univ. Nacional de Córdoba, 1945.

XXIII - Wagner, Emilio R., "La Civilización Chaco-santiagueña y la llamada Cultura diaguita-calchaquí", en el Tomo I del "Congreso de Historia Argentina del norte y centro", Cba. 1943.

XXIV - Montes, Anibal, "El Problema etnográfico de los sanabiron y de los comechingon", en "Homenaje Jubilar a Monseñor Doctor Pablo Cabrera", Número especial de la Revista de la Universidad de Córdoba, 1° parte, Córdoba 1958.

El autor agradece a su amigo Carlos Saavedra, nieto de don Raymundo Chaulot, el material bibliográfico edito e inédito que tan amablemente le proporcionara.



CHACABUCO

COMPANÍA ARGENTINA DE SEGUROS S.A.

A LA VANGUARDIA DEL SEGURO

Para cada operación Ud. contará con un cuerpo especializado de verdaderos profesionales dispuestos a brindarle la máxima eficiencia y el mayor dinamismo para la protección de sus intereses.

Transportes- Automóviles - Aeronavegación - Robo - Incendio - Cristales
Ganado - Granizo - Pérdida de Beneficios - Accidentes Personales
Seguro Integral Familiar - Accidentes de Trabajo - Riesgos Varios

CAUCION



CHACABUCO

COMPANÍA ARGENTINA DE SEGUROS S.A.
Moreno 634 - Buenos Aires - 30-1421-9777 y 34-8799-7482
Y sucursales en todo el País



Personajes, hechos, anécdotas, curiosidades de la Historia

EL DESVAN DE CLIO

por León Benarós



José Ingenieros y Alberto Gerchunoff en una novela de Manuel Gálvez

Seguimos creyendo que es indispensable volver a las novelas argentinas, las **memorias**, los **diarios**, en busca de materiales sociológicos o testimoniales que sirvan para explicar la evolución del país, el proceso de las ideas de cada época, la vida cotidiana, todo lo que, en conjunto, es, con mayúscula o minúscula, verdadera historia... Manuel Gálvez, en sus memorias y novelas, proporciona interesantes elementos documentales. No se trata de ensayar a su alrededor un juicio estético —que corresponde a otros objetivos— sino de rastrear lo que en su obra hay de útil para explicar nuestro estilo de vida, nuestra evolución nacional. En su novela **El mal metafísico** (en otros términos, el "mal" de soñar, de ilusionarse, de escribir poemas, la dulce fiebre de la creación literaria), obra publicada en Buenos Aires, en 1916 (Sociedad Cooperativa "Nosotros", Libertad 543) aparecen algunos personajes que luego "hicieron historia" en las letras o en la política, entre ellos, José Ingenieros y Alberto Gerchunoff, apenas disi-

mulados con falsos apellidos más o menos transparentes. José Ingenieros es denominado "**Escribanos**", y Alberto Gerchunoff es nombrado "**Abraham Orloff**".

En los retratos, Gálvez es veraz, incisivo y hasta impertinente. Vuelca, en algunos de ellos, inevitablemente —como lo hizo en sus memorias—, algún resentimiento por uno que otro encontronazo con el personaje, como el que tuvo con Lugones. Pero, de cualquier modo, ambientados en el clima de la época, precisos y sabrosos en los detalles, tales retratos no tienen desperdicio. Damos los de los dos hombres nombrados, abreviando un tanto el texto y suprimiendo alguna referencia impertinente o innecesaria.

José Ingenieros, bromista, fumista e inventor de "La syringa"

Era "Escribanos" (José Ingenieros) el mayor fumista y "titeador" que hubo jamás en Buenos Aires (...). Se trataba de la famosa **Syringa**, nombre con que solía designarse a un grupo de fumistas encabezados por Escribanos. El médico intentaba convencer a Durand de que debía iniciarse, y el belga, que no deseaba otra cosa que figurar entre

literatos tan eminentes, parecía dispuesto a aceptar. Riga, que no ignoraba en qué consistía la **Syringa**, tenía ganas de reír. Mientras tanto, Escribanos, con sus grandes gestos, sus actitudes deslabazadas, su cabeza pequeña, su rostro de ratón, sus pómulos juanetudos, sus bigotes rubios, su vasta levita gris y su galera del mismo color, peroraba. Riga sonreía, recordando las anécdotas que se contaban de aquel médico singular, que al graduarse dedicó su tesis al portero de la Facultad. Era nietzschista, pero por espíritu de paradoja militaba en el socialismo, y en las reuniones del partido se presentaba de levita y galera de pelo. Tenía, a pesar de sus levitas como sábanas, pretensiones de elegancia y esteticismo, y hasta usaba una medallita donde se llamaba **arbitrarius elegantiarum**. Con esto, con su exhibida profesión de esteta, con su admiración a D'Annunzio y con el relato de conquistas amorosas en las que nadie creía, pensaba él que su vida resultaba nietzschismo en acción. En el fondo era formal, generoso y bueno. Su pasión literaria, muy a su pesar seguramente, había desviado hacia las ciencias fáciles.

Pero muchas veces revelaba sus nostalgias de literatura, y acallaba los resabios de sus ilusiones

literarias componiendo encrespados y pecaminosos versos que no quería publicar. En su casa celebraba reuniones estupendas. Una noche, él y otros locos, burlándose de un literatoide medio infeliz, se pasaron un largo rato yendo de una puerta a otra por el balcón corrido, como en los teatros cuando cruza un batallón. Iban todos ensabanados, y remedaban, con voz lúgubre, cantos litúrgicos y misteriosos. Los pocos viandantes se paraban en la calle a ver tan extraña procesión. Y el literatoide, dentro de la casa, estaba espantado.

—Pego, ¿la **Syguinga** es una vegegadega sociedad, una cosa seguía? —preguntó Durand con alguna desconfianza.

—¿Cómo se atreve usted a hacer esa pregunta, señor Durand? —repuso el esteta en tono a la vez ofendido y reprobatorio.

El mecenas se excusaba y estaba a punto de pedir perdón. Pero Escribanos tenía el ceño adusto, y cuando el belga concluyó dijo, con ademanes solemnes, moviendo el brazo como si echara bendiciones y el acento de quien revela cosas gravísimas y ocultas:

—La **Syringa** es una venerable institución de Estética y de Crítica. Preeviste, subsiste y existe. No fue fundada jamás,

pues no tiene principio ni tendrá fin.

Y habló de la **Syringa** en tono cabalístico. Los periodistas, que se creían **syringos**, asentían con graves movimientos de cabeza. La **Syringa**, según Escribanos, era un exponente del espíritu dionisiaco, y su origen se perdía en los tiempos. Ser **syringo** era ser dionisiaco, pero podía llegarse hasta ser **apolíneo**. No cualquiera podía ser **syringo**; se nacía con tal carácter, que la institución no hacía sino comprobar y reconocer.

(...) Escribanos, acercándose a los presentes, contó, lleno de misterio, el origen de la **Syringa** en Buenos Aires. Una noche de conversaciones satanistas, cierto gran poeta y él habían platicado hasta el amanecer. De pronto, con voz desfallecida, Escribanos había advertido al poeta que nacía el lucero y que presentía los tres maullidos del gato negro. El vate no quería oírle, quería pensar en el unicornio.

—Pero oye, oye...

Y habían oído, lejanos, lúgubres, dolorosos, los tres maullidos. El poeta, luego, observó cómo Escribanos presentía las voces macabras. Y acercándosele al oído, le susurró:

—Eres **syringo**...

—Tú posees el quinto grado —había contestado Escribanos.

—Tú también, pues me interpretas.

Y durante cuatro horas, habían permanecido en la quietud trágica del amanecer, con las yemas de los pulgares en contacto, sorprendidos los dos por el recíproco descubrimiento. El mecenas quiso saber algo más sobre la institución a que ya ansiaba pertenecer. Pero Escribanos se volvió hermético, declarando que era cuanto podía revelar sobre la esencia y origen de la **Syringa**.

—Pero desde que vamos a ser iniciados... —insinuó Durand. Estamos entre compañeros...

—Las revelaciones de carácter esotérico— declaró Escribanos solemnemente, con el dedo levantado—, son imposibles; sin voz quedará el indiscreto y verá su mano paralítica quien las escriba. Por lo demás, no siendo aún ustedes reconocidos, es decir, estando en condición de "incireces", no podrían comprenderlas.

Imagen juvenil de Alberto Gerchunoff

Alberto Gerchunoff, el autor de **Los gauchos judíos** —epopeya agraria de las colonias judías en tierra entrerriana—, aparece en **El mal metafísico**, según dijimos, con el nom-

El desván de Clío

bre de Abraham Orloff. Es entonces el muchacho de mil oficios, que alguna vez debe dormir en las plazas, el periodista inquieto, el ya hombrón de cuello de toro y corazón dulce, que llegó a dominar con rigor bellamente barroco el idioma cervantino, y dejó memorias por sus bellas, poéticas y lujosas improvisaciones, tanto como por el arte culinario, que dominaba.

"Tenía como Riga —comenta Gálvez— veinte años. Hasta los dieciocho había trabajado de obrero, ejerciendo los más duros oficios. Llegó hasta ser vendedor ambulante, y él había recordado, en un cuento doloroso, cierto día en que, esperando una buena venta, sólo tuvo golpes y desgracias: el día **"de las grandes ganancias"**, como dijo con amarga ironía. Desde hacía tres años era un condotiero del periodismo. Escribía, en intermitentes diaruchos y revistas, artículos mal pagados. A veces, se pasaban semanas sin que entrara un centavo en sus bolsillos, y en más de uno de aquellos días tuvo que dormir en las plazas, quedarse sin comer.

"... Tenía fama de ser un ironista implacable y extraordinario. Sus camaradas solían "tirarle la lengua" para hacerle hablar de algunos escritores que, no obstante su mediocridad, gozaban de

prestigio oficial y social. Entonces Orloff se desbo-caba; y era capaz de estar diez horas seguidas maltratando a Zavala, a del Palacio y a otros escritores que él reputaba "de una idiotez oceánica". Al resultado de sus frases ayudaba prodigiosamente su figura y su indumentaria. Era corpulento, macizo, de aire pesado y movimientos calmosos. De su pescuezo formidable partía una cabeza ancha en la base, que se angostaba ligeramente hacia arriba, achatándose un poco en la frente. Grandes lentes, con un cordón negro, atenuaban el tamaño de su nariz en punta, y detrás de ellos miraban, con cierta mansedumbre bovina, sus vagos y pequeños ojos. Hablaba con calma y la cabeza un poco levantada; hacía valer la pirotecnia de sus adjetivos, estiraba las eses, martillaba las consonantes fuertes. Toda su persona daba una sensación de robustez y originalidad. Por aquella época vestía pintorescamente. El cordón de sus lentes ponía una nota de hiperbólica elegancia sobre un chaqué milenario, de cola inverosímil (...). Los pantalones, terminando en un delta de flecos, caían sobre sus botines enormes y claudicantes, infieles cárceles por una de cuyas ventanas llegó, en los días álgidos de la Demagogia, a asomar su perfil el dedo gordo..." ■

La epopeya de las cataratas

por Lucas Braulio Areco

Difícilmente se ignore que en cada retazo de la Conquista en América existe una señal homérica, en tanto querramos ubicarla como hazaña del Hombre, empujado por tremendos heroísmos, ambiciones, ensueños, etc. Y en cada secuencia, él o los protagonistas se destacan en el tiempo en forma clara, definida, teniendo los hechos con el color de su nítida individualidad. Todos los grandes Capitanes que abrieron sendas dejaron su sello.

Eso ocurre también con la figura legendaria del Segundo Adelantado del Río de la Plata, don Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

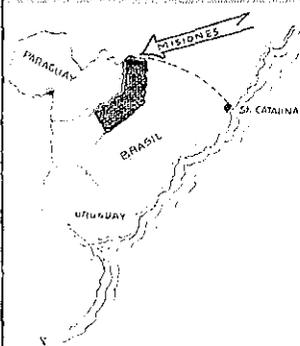
Nacido en Jerez de la Frontera, hijo de don Francisco Vera y de Doña Teresa Cabeza de Vaca, de noble linaje, como refiere Lafuente Machain, se educó en casa de su tío el comendador Pedro Estopiñán, poniéndose luego al servicio de los Reyes Católicos; hizo las campañas de Italia y en las luchas de las Comunidades de Castilla combatió sin tregua. Refiere el citado historiador que en el año 1521 gentes de Don Juan de Figueroa tomaron el Alcazar de Jerez, oportunidad en que Cabeza de Vaca, en unión de algunos parciales del Duque de Medina Sidonia, retomó ese bastión y lo entregó a Don Jorge de Portugal.

Quizá templaran a Don Alvar Núñez estas luchas

para afrontar la gran aventura en Indias.

Sabemos que el alejamiento de escena de Don Pedro de Mendoza, Primer Adelantado, creó un período de incertidumbre, de choques, de gobiernos provisorios, determinando el Rey de España firmar una Capitulación a 15 de junio de 1540, por la cual designa a nuestro personaje en calidad de Adelantado, cuando éste ya había regresado a la Península. ahito de aventuras, huellas, cicatrices y relatos; tras el peregrinaje con Pánfilo de Narvaez en la Expedición a la Florida, donde salvó apenas su vida, tras un cautiverio entre los indígenas, episodios que después relata en sus valiosas memorias.

En esta Capitulación —señala Medardo Chavez— "especificaba no permitir letrados ni procuradores, porque las experiencias habían demostrado que esas profesiones ocasionaban diferencias y pleitos originándose discórdias mortales y odios implacables; repartimiento de tierras a perpetuidad a los que la hubiesen poseído cinco años cumplidos; facultad para tratar y contratar libremente con los indios; libertad a los vecinos de las Provincias del Río de la Plata para volver a España sin necesidad de permiso del Rey", etc. etc. Es evidente que esa Capitulación establecía premisas ejemplares, dignas de la



Itinerario seguido por Alvar Núñez Cabeza de Vaca desde Santa Catalina, Brasil, hasta las Cataratas del Iguazú en Misiones, Argentina (1540)

Facsimil de la firma autógrafa de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

mejor constitución democrática, pero bien sabemos que en su casi totalidad, en la práctica, era letra muerta.

Con los pliegos reales y el corazón animoso, dispuesto a "cumplir y hacer cumplir", parte el Adelantado desde el puerto de Sanlúcar, el 2 de noviembre de 1540, llegando muchas semanas después a las costas del Bra-

sil para iniciar de inmediato la segunda y definitiva etapa de aventuras en esta parte del Continente.

Es así que sale de Santa Catalina, donde desembarcara con sus acompañantes, soldados, frailes, hombres de servicio, indios amigos, con todo el habitual cargamento de armas, caballos, vituallas, etc., propios de estas empresas. Y lo hace por tierra. El océano y las carabelas quedaban atrás. Por tierra como en la primera ocasión, generalmente a pie por lo cerrado y abrupto de las sendas y el itinerario a recorrer. Aún en nuestros días, cuando el hombre ya dejó su huella en las selvas llamadas virgenes, resulta dramática una travesía en la espesura, con mil acechanzas, alimañas, insectos, fieras, temperaturas, lluvias. Imaginemos lo dantesco del esfuerzo. Y fue entonces cuando como si recorriera de pronto un mítico telón, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, con lógico deslumbramiento se encuentra frente al gigantesco milagro de las Cataratas del Iguazú, y nos da, personalmente, las primeras noticias sobre ellas.

Pero es útil que recurramos a la versión directa del acontecimiento, que hallamos en la segunda parte de su ya citada memoria de los sucesos que le tocó vivir en Indias, y que conocemos bajo el título original de "Naufragos y Comentarios".

gios y Comentarios".

En el capítulo XI, consigna: "De cómo el Gobernador caminó con canoas por el río Iguazú y por salvar un mal paso de un salto que el río hacia, llevo por tierra las canoas una legua a fuerza de brazos." Y luego el relato: "A postrero día del dicho mes de enero, yendo caminando por la tierra y provincia, llegaron a un río que se llama Iguazú, y antes de llegar al río anduvieron ocho jornadas de tierra despoblada, sin hallar ningún lugar poblado de indios. Este río Iguazú es el primer río que pasaron al principio de la jornada cuando salieron de la costa del Brasil. Llamase también por aquella parte Iguazú, corre del este-este; en él no hay poblado ninguno; tomose el altura en veinte y cinco grados y medio. Llegados que fueron al río de Iguazú, fue informado de los indios naturales que el dicho río entra en el río del Paraná, que asimismo se llama río de la Plata; que entre este río del Paraná y el río de Iguazú mataron los indios a los portugueses que Martín Alonso de Sosa envió a descubrir aquella tierra, al mismo tiempo que pasaban el río en canoas dieron los indios en ellos y los mataron. Algunos de estos indios de la ribera del Paraná, que así mataron a los portugueses, le avisaron al Gobernador que los indios del río Piqueri, que

El desván de Clio

era mala gente, enemigos nuestros, y que les estaban aguardando para acometerlos y matarlos en el paso del río, que por esta causa acorrió el Gobernador, sobre acuerdo, de tomar y asegurar por dos partes el río, yendo él con parte de su gente en canoas por el río Iguazú abajo y salirse a poner en el río del Paraná y por la otra parte fuese el resto de la gente y caballos por tierra, y se pusiesen y confrontasen con la otra parte del río, para poner temor a los indios y pasar en las canoas toda la gente, lo cual fue así puesto en efecto, y en ciertas canoas que compró a los indios de la tierra se embarcó el Gobernador con hasta ochenta hombres, y así se partieron por el río Iguazú abajo, y el resto de la gente y caballos mandó que fuesen por tierra, según está dicho, y que todos se fuesen a juntar en el río del Paraná. E yendo por dicho río de Iguazú abajo era la corriente tan grande que corrían las canoas por él con mucha furia, y esto causó que muy cerca de donde se embarcó el Río un salto por unas peñas muy altas, y da el agua en lo bajo de la tierra tan gran golpe que de muy lejos se oye, y la espuma del agua como cae con tanta fuerza, sube en salto dos lanzas y más, por manera que fue necesario salir de las canoas y sacarlás del agua y llevarlas por tierra hasta pasar el sitio, y a fuerza de bra-

zos las llevaron más de media legua en que se pasaron muy grandes trabajos. Y prosigue: salvado aquel mal paso, volvieron a meter en el agua las dichas canoas y proseguir su viaje, y fueron por el dicho río abajo hasta que llegaron al río del Paraná, y fue Dios servido que la gente y caballos que iban por tierra, y las canoas y gente, con el Gobernador que en ellas iba, llegaron todos a un tiempo, y en la ribera del río estaban muy gran número de indios de la misma generación de los guaraníes, todos muy emplumados con plumas de papagayos y almagra-dos, pintados de muchas maneras y colores, y con sus arcos y flechas en las manos, hecho un escuadrón de ellos, que era muy gran placer de los ver. Como el Gobernador y su gente (de la forma ya dicha), pusieron mucho temor a los indios, y estuvieron muy confusos, y comenzó por lenguas de los intérpretes a les hablar, y a derramar entre los principales de ellos muy grandes rescates; y como fuese gente muy codiciosa y amiga de novedades, comenzaron a sosegar y allegarse al Gobernador y su gente, y muchos de los indios les ayudaron a pasar de la otra parte del río, y como hubieren pasado mandó el Gobernador que de las canoas se hiciesen balsas juntándolas de dos en dos, las cuales hechas, en

espacio de dos horas fue pasada toda la gente y caballos de la otra parte del río, con concordia de los naturales, ayudándoles ellos propios a los pasar. Este río del Paraná, por la parte que lo pasaron, era de ancho un gran tiro de ballesta, es muy hondable y lleva muy gran corriente, y al pasar del río se trastornó una canoa con ciertos cristianos, uno de los cuales se ahogó porque la corriente lo llevó, que nunca más pareció. Hace este Río muy grandes remolinos, con la fuerza del agua y gran hondura de él.

Así, con el típico detallismo y estilo de la época, vivimos el episodio.

Félix de Azara establece que el hecho ocurrió el 10 de febrero, precisamente, de 1542.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca proseguiría la lenta marcha hacia la Asunción, ya por tierra, con el frondoso acompañamiento, sorteando duras jornadas. Y llegaría a la colonial "fundadora de ciudades", el 11 de marzo del citado año, con un recibimiento auspicioso de las autoridades provisionarias y vecindario. Pero bien pronto el Adelantado debería afrontar dificultades, odios, rencóres, rencillas, aquellas mismas que había querido prevenir la Capitulación suscripta por el Rey cuando lo designara. Pronto habría una sorda guerra interna que desembocaría en su dura

prisión, Cárcel, cadenas, amenazas, exilio. Y con esto último, el regreso a España en la sentina de una carabela, como un misero que debía finalmente afrontar un proceso incoado con intrigas y malquerencias. En ello igualó el destino del Gran Almirante. Su vida, en detalle, merecería muchos capítulos que nos darían la dimensión de su perfil verdadero, de su tesitura de soldado de férrea conducta, pero al mismo tiempo, una calidad particular, obstinada, valiente y temeraria. Es decir, un verdadero capitán de la Conquista. Pero todo eso es ya otra historia. Nos movió su paso accidental por las tierras de la actual provincia de Misiones. Ese paso que lo llevó al descubrimiento de las Cataratas, únicas en su grandeza universal.

Y quizá esa fortuita circunstancia sirva para agregar a tanta belleza el sello romanesco que puso sin saberlo el Adelantado con su inopinada presencia, en un primer día de febrero del ya lejano año del Señor de 1542. ■

Breve Bibliografía

- "Naufragios y Comentarios" - Alvar Núñez Cabeza de Vaca - Ed. 1947
- "Los Adelantados del Río de la Plata" - Medardo Chavez S. - Ed. 1929
- "Los Conquistadores del Río de la Plata" - R. Lafuente Machain - Ed. 1943
- "Apuntes de Historia Americana" - Navarro Lamarca - Ed. 1930
- "Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata" - F. Azara - Ed. 1943



granjero
S.A. Productora Avícola
(SAPRAI.C.A.Y.C.)

HIRAM WALKER S.A.

LABORATORIOS ARGENTINOS

Ciudadela
FABRICA DE MEDIAS E

intercam

COMPAÑIA
GENERAL DE
COMBUSTIBLES S.A.

WILL TEMPERLEY
SACIFI.
GIALE
AGROPECUARIO

BANCO DE GALICIA
Y BUENOS AIRES

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR
Miembro del Grupo Lloyds Bank

ARTHUR MARTIN
ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

VARIG

CARPET BAZAAR
CENTER

café
LA MORENITA

Claridge
Hotel

CITROËN



Llame al
42-4588
y como nosotros
trabajará mejor.

EVEREADY

ESSEX (ARGENTINA) S

DEALCO

SOJET

INSTITUTO
COMERCIAL
BAVILLI S



MUSICA
FUNCIONAL®
Sociedad Anónima Comercial
Avda. Callao 1046 - 2° Piso

Otros teléfonos: 42-4589/80, 44-0937, 41-9589 y 44-1707

GRANDIO Y LOPEZ

UNION
CARBIDE

Bonafide

NOBLEX

ROSSI Y CARLUCCI

EDICIONES
EK

MARCEY y ASOCI

Atahonas y colonial.



“El Sembrador”, de Constant Meunier, estatua que se encuentra en los jardines de Palermo. En el principio de historia está el trigo; su siembra es una de las manifestaciones de la civilización sedentaria, asentada en un territorio.

molinos en el Buenos Aires

por Jorge A. Ochoa de Eguileor

No hay asentamiento poblacional en el mundo occidental que haya podido prescindir del trigo. "Ganarse el pan", "el pan nuestro de cada día", "con su pan se lo coma", son expresiones indicativas del valor cotidiano e imprescindible del alimento que deriva del trigo. Tampoco el Buenos Aires primitivo pudo vivir sin trigo, es decir, sin cultivos que lo produjeran o molinos que lo convirtieran en harina. Pero la historia del trigo viene de muy atrás: desde el origen mismo de la civilización.

La Mesopotamia parece haber sido la cuna de este grano.

Por su juventud, medida en el valor que tienen los tiempos históricos, los romanos llegaron relativamente tarde al aprendizaje de hacer el pan. Pero tal importancia se le concedió, que casi en su nacimiento, se creaban en Roma los colegios de "pistores" o molineros. Desde entonces, cuando menos, se conocieron allí la mouturación y el proceso de la panificación.

También en América, antes del descubrimiento, se conocieron procesos rudimentarios del tratamiento del grano, para su aprovechamiento. La molienda del maíz se realizaba con sistemas semejantes a los usados por los romanos en las primeras épocas. Se molía por el frotamiento de dos piedras superpuestas y movidas manualmente por el hombre. Este método común en un principio a todos, tuvo con el tiempo distin-

tos grados de perfeccionamiento.

De la fuerza motora por la mano del hombre, se pasó a la tracción animal —mulas y caballos— y así, con el tiempo, al aprovechamiento de la fuerza hidráulica y a la eólica. Ya en tiempos de Augusto los romanos usaban molinos de agua. Con este sistema, cada caída o corriente de agua fue aprovechada para la molienda de granos.

Los molinos de viento aparecen en Alemania hacia fines del siglo XIV, a pesar de que el uso de las corrientes de aire como fuerza de desplazamiento en la navegación, fuera conocido de antes. En la Mancha, las tierras del Quijote, los molinos de viento se instalaban apenas a fines del siglo XVI, casi al tiempo de los nuestros, aquí en la Trinidad.

La invención de la máquina a vapor y su implantación en el

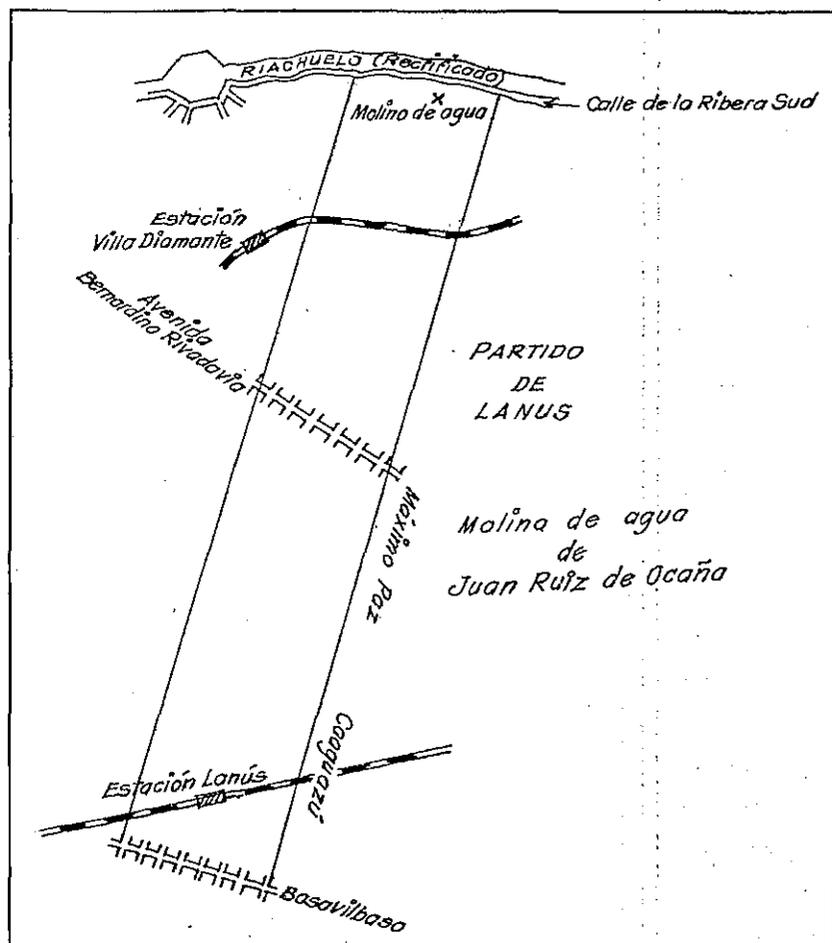
uso industrial en 1784, marca una nueva etapa en la historia y el desenvolvimiento de la molinería. Desde entonces serían indiferentes las modificaciones en la fuerza de los vientos o las persistencias y potencialidad de las caídas de agua.

Ya no se volvería a depender, necesariamente, de las fuerzas imponderables de la naturaleza.

Del molino a vapor, con muelas de piedra, se llega en 1834 al de cilindros de hierro y a los de porcelana en 1874. De entonces a hoy, los modernos molinos harineros se han convertido en verdaderos emporios industriales de transformación y beneficio de los cereales.

El español llega a América y a las playas del Río de la Plata. Allí funda, en el Puerto de Santa María de Buenos Aires, la ciudad de la Trinidad. Con ellos llega la semilla del trigo que germinará en tierra feraz y potencialmente abundosa. Los fundadores: se-

Atahonas y molinos



venta y tres hombres, una mujer y sus familias, que traen con su heroicidad, sus usos y costumbres, sus animales, sus plantas, sus enseres caseros y sus implementos de trabajo.

En las "suertes" otorgadas por Garay y sus sucesores, en la repartición de tierras, se empezó a desarrollar la labor agrícola y, en especial, el cultivo del trigo. Esto sucedía fuera de los límites de la "traza" o área urbana, en las llamadas "chácaras" y "estancias".

No debe olvidarse que estas "suertes" abarcaban el actual territorio que encierra los límites de la Capital Federal y, cuando mucho, sus cercanos aldeaños.

en un radio menor al llamado Gran Buenos Aires. Por las noticias que se tienen, la producción de granos era escasa y, a veces, no alcanzaba ni para el consumo de la pequeña y pobre población.

Para alentar la siembra del trigo, el Cabildo debió tomar medidas de defensa para aquellos que cultivaban la tierra, fijando precios equitativos, ante el peligro de que no hubiera "...quien siembre ni recoja...". Esta medida se toma por primera vez, según consta en los Acuerdos del Cabildo que aún se conservan, en el mes de enero de 1589. No habían pasado aún nueve años desde la

fundación. Hubo años en que se debió importar trigo, o traerlo de Córdoba o del Tucumán. Y esto sucedió aún mucho después de la época que estamos analizando.

La falta de previsión y las persistentes sequías periódicas fueron algunas de las causas de la escasez del grano. La deficiente administración del Pósito¹ y las pésimas condiciones en que éste se encontraba, sin techo y a merced de las ratas y de la humedad, fueron otras de las razones de las carencias que, por épocas, hubo del vital producto.

Por el análisis de los datos investigados deducimos que las primeras molindas, en la Trinidad, se llevaron a cabo a nivel familiar. La molturación debió hacerse por primitivos sistemas de "morteros", o de piedras frotadas entre sí, a mano, o movidas, en casos, por la fuerza animal. Se puede llegar a esta conclusión si se analiza el contenido de los Acuerdos del Cabildo de los años 1589, 1590 y el único que poseemos de 1591². En ellos se trata, casi exclusivamente, de la fijación del precio del trigo o de los problemas de la casa del Pósito y de la forma en que debe ser administrada esta "institución". En el Cabildo del 2 de julio de 1590 se habla por primera vez de la existencia de un sistema comercial de molindas. Mateo Sanches, Procurador de la ciudad, informa al Cabildo que "...ay algunas atahonas y piden por moler una hanega de harina, más que vale la harina...". Ante esta realidad denunciada los Capitulares ordenaron: "...que azerca de las molindas de las atahonas desta ciudad, que todos los que quysieren moler trigo, puedan moler una hanega de trigo por otra hanega de trigo y no puedan moler a más precio de lo dicho...", y finalizaron el Cabildo mandando: "...que se apregone públicamente, porque venga a noticia de todos...".

Nos faltan elementos para analizar en profundidad qué es lo que pensaban los Capitulares

sobre el problema del trigo, su producción, su molienda y su comercialización, durante el período que va de 1590 a 1605. Sin embargo, en base a otras fuentes de información, se pueden recomponer, en parte, estos años en los que faltan datos sobre las actividades del Cabildo.

Ante todo cabe analizar si las llamadas atahonas, en los primeros diez años de vida de la Trinidad, lo eran en realidad o si, como es dable suponer, se trataba de algunos vecinos que, con el mismo sistema familiar se dedicaban intensivamente, y con carácter de comercio a esta actividad. No podemos dejar pasar por alto el hecho de que, el año 1590, la población total de la ciudad alcanzaba apenas a 345 habitantes y que, hacia 1605 llegaba a los 625³

Desde 1605 en adelante se deja de hablar, en los Acuerdos del Cabildo, del comercio interno del trigo como grano y sí de lo producido en las cosechas, especialmente en épocas de escasez. Desde ese año en más, y hasta promediar el año 1620, los temas preferidos se orientan hacia "la harina, las atahonas, los molinos" y, especialmente, las reglamentaciones que se ponen para las moliendas y los precios que se fijan sobre ellas.

En los años de sequía o escasez la inquietud de las autoridades se centraba en el hecho de que los productores, entregaran suficiente grano como para que

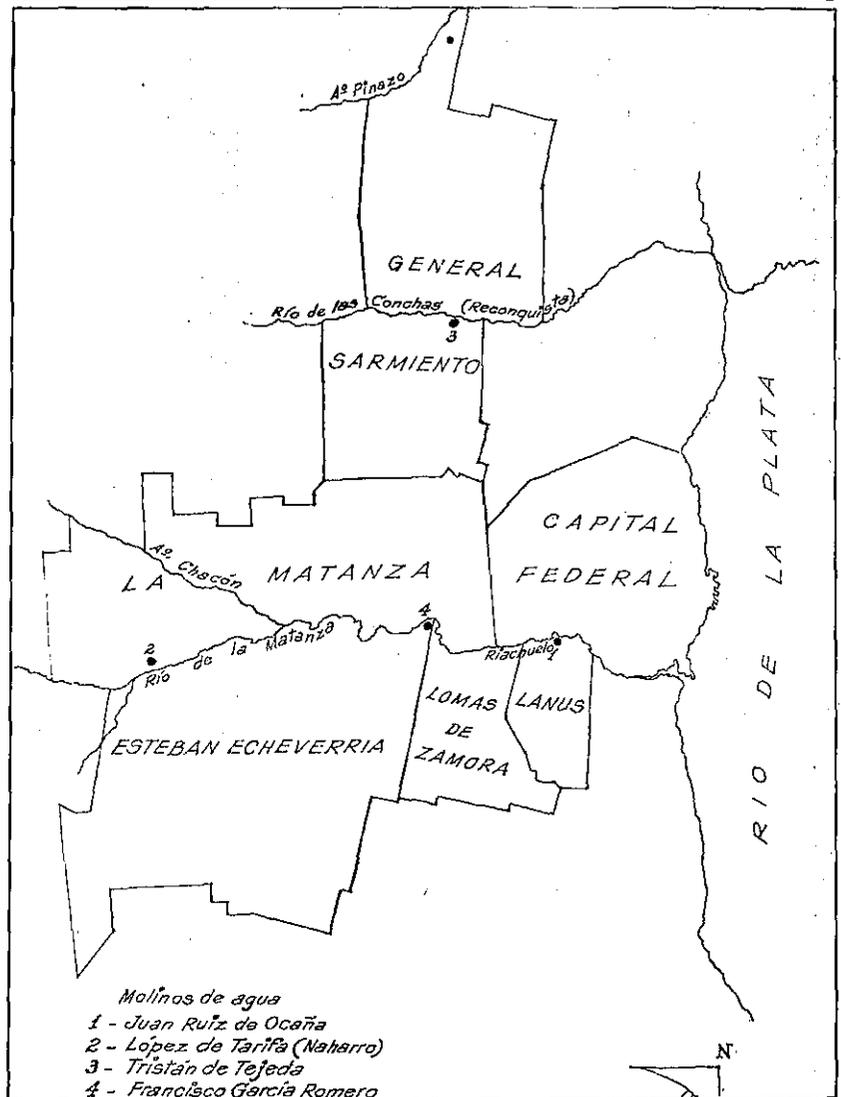
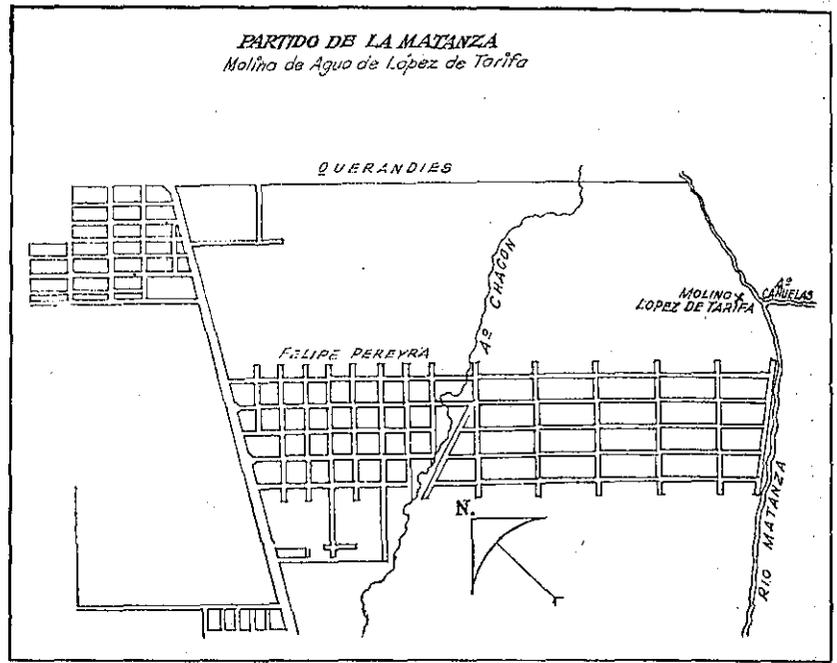
1. Pósito. Instituto de carácter municipal, de muy antiguo origen, destinado a mantener acopio de granos, prestándolo en condiciones módicas en tiempo de escasez.

2. Casa en que se guarda el grano de dicho Instituto.

3. Caja en que se guardaba la cantidad de trigo que en las ciudades, villas y lugares, se tenía de repuesto para los tiempos de necesidad y carestía.

4. La recopilación de Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires se inician con las actas capitulares del año 1589. De allí continúan hasta final del año 1590. Luego aparece una sola del año 1591. Se produce luego un vacío hasta enero de 1605. Otro período en blanco va del 15 de setiembre de 1621 al 31 de diciembre de 1630. De estos acuerdos, parte se han extraviado o perdido, y parte fue encontrada en tal estado de destrucción que se hizo imposible su reconstrucción con sentido coherente.

5. Las citas sobre población se han tomado de las estimaciones publicadas por Besio Moreno en su estudio sobre la "Historia de la población de Buenos Aires" - 1937.



Molinos de agua

- 1 - Juan Ruiz de Ocaña
- 2 - Lopez de Tarifa (Naharro)
- 3 - Tristán de Tejeda
- 4 - Francisco García Romero

Atahonas y molinos

la población no sintiese la falta de pan. Se realizaban por cuenta del Cabildo inspecciones oculares y personales por sus miembros, a las "chácaras de la Matanza, las Conchas, la Magdalena y el Monte Grande", zonas todas ellas aledañas a la ciudad, y que era donde se producía el trigo.

También, según el exceso o carencia de la producción, se solicitaba que enviasen a la ciudad o se prohibía que entrasen a ella, harinas de Córdoba o de otras zonas del interior. En defensa del productor, cuando la producción era superior a la demanda se solicitaban "permisiones" a la Corona, para que se permitiese exportar harinas, sebo, cecina y otros productos al Brasil y Guinea. En trueque se podían importar, de esta manera, artículos esenciales manufacturados, tan escasos en la ciudad.

Felipe III firma en Valladolid, el 20 de enero de 1602, la Real Cédula por la que se reglamentaba la exportación de productos del Río de la Plata: "... y por cuenta pueden sacar cada año, de las dichas provincias del Río de la Plata, hasta dos mil fanegas de harina, y quinientos quintales de cecina, y otras quinientas arrobas de sebo y llevarlo a Brasil y Guinea y otras islas de vasallos míos, y para retorno puedan llevar a sus casas las cosas que tuvieren necesidad como es ropa, lienzo, calzado y otras cosas semejantes, y hierro y acero...". Era una exportación dentro del reino, ya que en 1581 Felipe II había unificado la península ibérica en su real cabeza, situación que duraría hasta 1640 con el ascenso al trono portugués de Juan IV de Braganza.

Hubo, por el contrario, años en que se prohibió la exportación del trigo; tal fue la disposi-

ción tomada por el Gobernador Pedro Dávila y Enríquez, en los años 1635 y 1636, por citar un ejemplo, años en que la cosecha de trigo fue escasa.

La exportación de trigo y harina, desde Buenos Aires, comienza su historia desde temprana vida de la ciudad. Habían pasado apenas diecisiete años desde la fundación, cuando se realiza la primera exportación de productos agrícolas. El día 6 de marzo de 1597 zarparon del Puerto de Santa María de Buenos Aires los buques **San Juan**, al mando del Capitán Antonio Fernández, y **San Antonio** cuyo Capitán era Alonso Díaz. El primero cargó 140 fanegas y el San Antonio 240. Estas 380 fanegas constituyeron el primer embarque de un total de 1.458 fanegas que se exportarían durante ese año. Argentina iniciaba, por su puerto de Buenos Aires, su vocación de "granero del mundo".

Carlos Lemes, en "La agricultura y la ganadería en la República Argentina" 1894, nos da cifras de volúmenes y valores monetarios de la exportación de trigo, desde el puerto de Buenos Aires, durante el período 1597-1605. "Luego, culmina diciendo, la exportación de harina siguió mermando hasta volverse insignificante".

En el año 1607 la cosecha de trigo alcanzó las ocho mil fanegas. Así dice en el Cabildo del 5 de marzo de ese año, el General Francés de Beaumont y Navarra, "Alcalde Hordinario": "... que escribía la memoria del trigo que se ha cojido en esta ciudad, este presente año, en conformidad de lo que le fue cometido por este Cavildo, por lo qual parece haberse cojido ocho mil hanegas de trigo..." y "... acordaron y dixeron que, atento que hay harta cantidad para el sustento desta ciudad, de que se puedan embarcar las

permisiones que están señaladas a cada vezino...".

Desde el año 1620 hasta 1643, los Acuerdos dejan de hablar del trigo, de las harinas, de las atahonas y de los molinos. Su temática preferida es "el pan". A las autoridades les preocupa ahora la comercialización del producto elaborado; reglamenta su venta en las plazas, panaderías, atahonas y casas; impone precios máximos y establece las características, en calidad y color, que deberá tener el pan, para su venta; determina la cantidad de piezas que deberán darse por libre. Dice y explicita sobre quiénes pueden o no vender pan. A este respecto, el Cabildo del 15 de diciembre de 1614, dice en su acuerdo: "... y conformes acordaron, que ningún pulpero, ni pulpera, que no hubiese chacara y cosecha de trigo, pueda amasar ni bender pan en su pulpería, ni en otra, en poca ni en mucha cantidad, y si quisiera ser panadero no sea pulpero, so pena de pribaición de ambos oficios...". Sobre las condiciones de calidad y precio que se imponen, se puede leer en la sesión del 1º de febrero de 1621: "... y los panaderos y otras personas que tienen por trato amasarle, sepan y entiendan cómo lo an de bender; se acordó de oy en adelante, den beynte onzas de pan, bien cosido y sasonado y blanco, por un real en un pan, o en dos de a diez onzas cada uno, y dos asemitas de una libra cada una por un real, bien cosida y sasonada, dos por un real, y no excedan de estos, con pena de...".

Y llegamos al primer molino. Mucho se ha escrito sobre el primer molino que se levantó en la ciudad de la Trinidad en el Puerto de Santa María de Buenos Aires. Se ha discutido, o al menos dicho, sobre si el primer molino fue de agua o de viento, si fue construido en un año o en otro, quién fue el primer molinero de Buenos Aires. Hay quienes dicen que los primeros molineros fueron "los flamencos" Lucas y Conrado Alexandro, y que lo fueron allá por el año

1605. Otros lo dan a Bartolomé Ramón con su molino, dicen, levantado en 1601. Se habla de un Capitán Tristán de Tejada que tenía un molino en el río de las Conchas, sin fijar fecha cierta de instalación.

Trataremos de hacer luz sobre alguno de estos interrogantes, sobre bases de información primaria, por una parte, y con datos extraídos de investigaciones previas a ésta, que tangencialmente han tocado el tema pero que arrojan luz a incógnitas que no estaban develadas hasta el presente, al menos para mí.

Hubo, sin lugar a dudas, un orden cronológico. Primero fueron las atahonas, luego vinieron los molinos de agua y por fin, los de viento. Pareciera que el éxito de los molinos de agua no duró mucho; luego de 1611 en que se presenta García Romero solicitando autorización para instalar uno "en su chacara en las cabezadas del Riachuelo", no se habla de molinos de agua. La chatura del territorio y la ausencia de caídas de agua de cierta envergadura pueden haber sido la causa principal del fracaso. Se vuelve a hablar de las atahonas y, además, de los molinos de viento.

Hablemos ahora de los tres primeros molinos que se levantaron en la jurisdicción de la Trinidad.

Juan Ruiz de Ocaña, hijo de Juan Ruiz, compañero de Pedro de Mendoza, viene con Garay retomando el camino que hiciera su padre a menos de cincuenta años de entonces. Personaje controvertido. Conoció la gloria del triunfo en las batallas contra el indígena; poseyó grandes extensiones de tierra dadas en merced por el fundador; fue Sargento Mayor de la ciudad; por su mala conducta fue destituido de sus cargos por el Cabildo y murió en la pobreza, según su viuda, que debió vender "un vestido de su esposo" para pagar su entierro, entre los años 1600 y 1602.

Entre las muchas posesiones que se le otorgaron a don Juan,

tanto en la ciudad como en sus adyacencias, figuraba una "a dos leguas de la ciudad", de la que se decía que era "un feudo para molino". El predio tenía 800 varas de frente sobre el Riachuelo, por 6.000 de fondo (calles: de la ribera sur, Máximo Paz, Basabilbaso y Gral. Viamonte, en el Partido de Lanús) ⁴. Su otorgamiento data del año 1581. Allí existió el molino que desapareciera antes de la muerte de Juan Ruiz de Ocaña, según dice su viuda: "... el molino se desbarató y tan solo quedó el feudo...". Su desgracia visible comienza exactamente el día 26 de junio de 1590 en que el Procurador Mateo Sanches dice al Cabildo: "... y el suso dicho Juan Ruys haze muchos agravyos y alborotos, como a Vuestas Mercedes les consta, con los avitantes, del oficio de lo qual resulta muy grande escándalo en el pueblo, entre los soldados, y a Vuestas Mercedes yncunbe la paz y quietud desta república...". Como final solicita se le quite el cargo de Sargento Mayor. Los Capitulares: "... rogaron a el Capitán Hernando de Mendoza, Tenyente de Governador y Justicia Mayor desta ciudad, quytase el oficio de Sargento Mayor y Capitán de Campaña, a un Juan Ruys de Ocaña vezino desta ciudad..." y el Capitán Hernando de Mendoza: "... dixo que estaba presto, desde luego oy día desta fecha, le quytá el dicho cargo que tiene, y no le usará agora ny en nyngún tiempo, y lo firmó de su nombre..." ⁵

Se hace necesario acotar que nuestro personaje fue el primer jefe militar que presentó batalla en Buenos Aires, a cuatro leguas de la ciudad, en la isla que se llamó de la Matanza, en el río que hoy lleva su nombre, para luego, cerca de su desembocadura, tomar el de "Riachuelo", recordando al Riachuelo de los Navíos en el que estuvo el Puerto de Santa María de Buenos Aires. Su vencido fue el Cacique Telomián Condié que vivía con su gente en esos lugares.

El Gobernador Torres Pineda institucionalizó una voluntad de Garay, en el año 1583 "... siendo informado y sabido que el General Juan de Garay os lo tenía dado y nombrado por vuestro...". En ese acto dio Ruiz de Ocaña, en "encomienda", a Telomián Condié "el cual fue el primer cacique que se descubrió..." y con él se le otorgaron "... todos sus indios sujetos y principales, con sus tierras, aguadas, cazaderos y pesquerías... para vos y para vuestros hijos y nietos... con tal que los adoctrinéis y los castigéis y pongáis en polecía según Su Magestad lo manda..." ⁶

Este fue Juan Ruiz de Ocaña, el primer molinero de la Trinidad.

La legislación de Indias indicaba que, para no estorbar a la navegación, los molinos de agua debían construirse retirados de la costa. Se construía un pequeño canal de toma "cuyo caudal de agua accionaba la maquinaria de moler, y luego otro de retorno o sangría". ⁷ Tanto el molino de Ruiz de Ocaña como los posteriores debieron, necesariamente, cumplir con estos requisitos.

Nuestro segundo molinero, mientras no se demuestre lo contrario, fue el andaluz Pedro Lopez de Tarifa llegado con Alonso de Vera en 1583. Como la gran mayoría de los primeros y segundos pobladores, consiguió varias "mercedes" de tierras, tanto en la traza de la ciudad como en el ejido y en la campaña. Juan Torres de Vera y Aragón le agracia con las primeras con fecha 3 de junio de 1588. Bajo el gobierno de Hernandarias, en 1591, obtiene tierras sobre la banda norte del río de la Matanza, en el actual Partido de ese nombre, hoy Estancia del

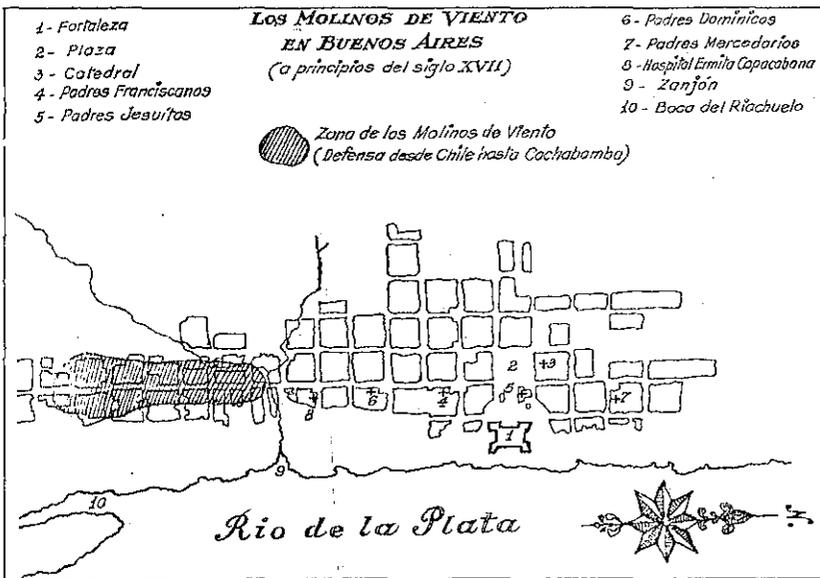
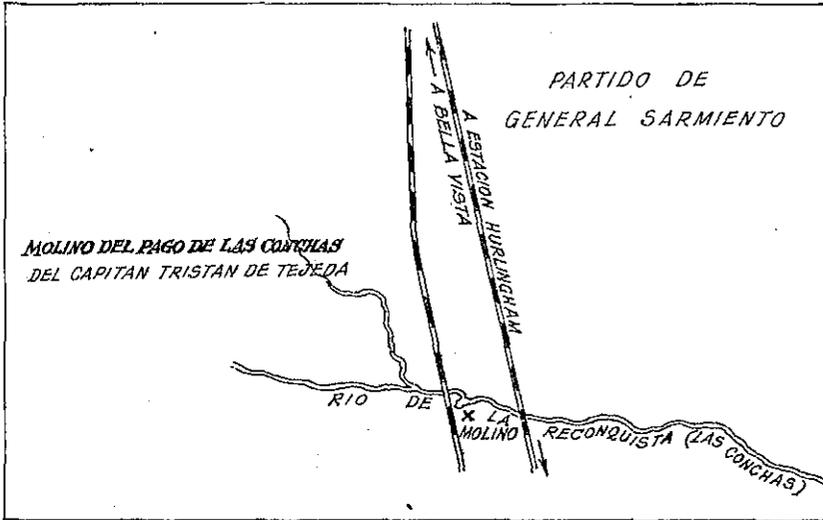
4. Del pago del Riachuelo al Partido de Lanús -1536-1944- de Alberto S.J. De Paula, Ramón Gutiérrez, Graciela María Viñuales - 1974.

5. Acuerdo del Cabildo del 26 de junio de 1590.

6. Lomas de Zamora -desde el siglo XVI hasta la creación del Partido, 1861 - por Alberto S.J. de Paula y Ramón Gutiérrez - 1969.

7. Lomas de Zamora...

Atahonas y molinos



Nieto de Humanes de Molina, vecino de esta ciudad de la Trinidad Puerto de Buenos Aires, de mi propia voluntad, por mi y por mis herederos y subcesores después de mi, otorgó y conozco que vendo y doy en venta real para agora y para siempre jamás a Cristóbal Naharro, mi cuñado que está presente, para él y para sus herederos y subcesores después de él, y para quien del o de ellos hubiere causa o título conveniente a saber: la mitad de un molino de agua de moler trigo, de una parada que es por encima de las islas de la Matanza, en el río que llaman de los Navíos, el cual dicho molino tenemos y poseemos de por mitad, pro indiviso, con las tierras a él anexas y pertenecientes, que están en su contorno, el dicho Cristóbal Naharro y yo; y lo que así le vendo es la mitad que a mi me pertenece con todas sus erramientas y pertrechos y con todo a él anexo y perteneciente, de la manera que al presente está aviado y aderezado, moliente y corriente, y así mismo lo vendo la dicha mitad de tierras que están en su contorno, a mi pertenecientes, con la mitad de las casas y ranchos viejos y nuevos, etc. . . ."⁹

Con esta operación, Cristóbal Naharro, que llegara a la Trinidad muy joven, en 1583, como integrante de la expedición de la que también formaba parte su suegro Lopez de Tarifa, se convertía en el único propietario de las tierras y molino a que nos referimos. El molino en sí estaba ubicado cerca de la confluencia de los ríos Cañuelas y Matanza y, como se desprende del documento transcrito, estaba moliente y corriente todavía en el año 1603, en que debió considerarse un buen negocio. Durante mucho tiempo después se le conoció como el "molino de Naharro".

Vayamos a nuestro tercer molinero, con un molino de efímera vida. Dice el insigne historiador argentino Guillermo Furlong: "...Hernandarias les hizo donación (a los jesuitas) de dos terrenos, recién llegados (1608),

Pino: "...de una parada que es por encima de las islas que dicen de la Matanza, en el río que llaman de los Navíos". Su hijo mayor, Juan Nieto (o Niceto como figura también) Humanes de Molina y su hija Isabel Humanes de Molina que casó con Cristóbal Naharro, heredaron las tierras en que se levantaba un molino de agua. Lopez de Tarifa estaba casado con Antonia

Humanes y Molina y sus hijos usaron el apellido materno.

El 29 de julio de 1603 se firma la escritura por la que el hijo de Lopez de Tarifa vende a su cuñado Naharro "su mitad" del molino y las tierras que lo circundaban. Transcribimos la parte pertinente del mencionado documento:⁸

"sepan cuantos esta carta de venta real vieren, como yo Juan

uno al noroeste de las tierras de Pedro de Sayas y el otro en el pago de Las Conchas, en el paraje llamado del Molino. El primero distaba como seis leguas...". Más adelante concreta: "...Si tenemos presente que el molino de Tejada estaba a seis leguas del ejido de la ciudad y sobre el río de las Conchas, debemos ubicarlo en un punto de dicho río cercano al punto donde el Ferrocarril al Pacífico (San Martín) lo cruza, entre Hurlingham y Bella Vista. Como propiedad se hallaba sobre ambas riberas del citado río...".¹⁰

Analizando las Actas del Cabildo podemos deducir que el otorgamiento a los jesuitas se hizo con posterioridad al año 1609. El 1º de junio de ese año, Miguel del Corro, Procurador General solicitó al Cabildo se le diera poder a Francisco Muñoz, vecino y Regidor, que viajaba a Córdoba, para que, representando al Cabildo, requiriese al Capitán Tristán de Tejada sobre un molino de agua de su propiedad, que se hallaba abandonado.

El Capitán Tristán de Tejada, según el Cabildo, era vecino de Córdoba, al menos a la fecha del Acuerdo a que nos referimos. Los Capitulares, a la presentación de Miguel del Corro dijeron que: "el susodicho no ha tenido ni tiene casa poblada en esta ciudad, ni jamás ha acudido a las obligaciones de ella como vecino...". Tristán de Tejada había dejado la Trinidad hacía ya tiempo y había pedido "vecindad" en Córdoba como dicen los Capitulares: "...lo tiene despoblado, como hombre rico y hacendado en Córdoba, donde tiene su casa, familia y grangerías, y las molindas que ha menester...".

En cuanto al molino dijeron que: "...esta ciudad tiene falta de molinos y no hay ejidos donde hacerlos, y el dicho Tristán de Tejada tomó su sitio solo que había con ejido, en el río de las Conchas y lo ha tenido y tiene despoblado de muchos años a esta parte, y hay el día de hoy personas en nuestra ciudad,

nacendados, que tienen ánimo de gastar en hacer molinos, gran parte de su hacienda...".

En la parte ejecutiva el Cabildo autoriza al Regidor de la ciudad, Francisco Muñoz, por sí o por cualquier "escrivano o persona que sepa leer y escribir; poniendo la parte y lugar, día, mes y año y testimonio, porque para ello este Cabildo le dará y dio comisión cumplida...".

Para el caso de que Tristán de Tejada no cumpliera con lo ordenado, el Cabildo amenazaba: "...y mandaron que dentro de los seis meses próximos siguientes, envíe a reedificar, hacer y aderezar, y poner molientes y corrientes, en el dicho sitio, su molino, pues para este efecto pidió y se le hizo merced del dicho sitio, y dentro de los seis meses delante lo acabe de todo punto, so pena de que no lo haciendo en el dicho término, pasado desde ahora para entonces y desde entonces para ahora, en aquella vía y forma que ha lugar de derecho, lo declaraban y declararon por baco y yermo y despoblado, para que conforme a las ordenanzas y orden de Su Magestad, se dé a persona que lo pueble y haga el dicho molino. Por la precisa necesidad de esta república tiene de él...".

En este punto se presenta el dilema. El Dr. Ovidio Giménez, en su libro "Del Trigo y su Molienda", dice que en las Actas Capitulares de la ciudad de Córdoba "...consta que en el año 1598 había otro molino de agua construido en la ciudad de Córdoba, perteneciente al Capitán Tristán de Tejada...".

Tal las cosas podemos encontrarnos con dos alternativas posibles. La primera es que, siendo real el hecho de que Tejada tuviese el molino de agua en Córdoba en el año 1598, ello implicaría que, en esa fecha, ya había abandonado el del río de las Conchas que, presumiblemente, estaba construido desde varios años antes. Debe recordarse que según la información que estamos manejando, en el año 1598 "ya" estaba funcionando el molino de agua de

Córdoba, y para esto, Tristán de Tejada debió trasladarse a Córdoba y pedir vecindad —lo que generalmente demoraba mucho tiempo, a veces años—, por lo que se presume que el abandono del molino fue muy anterior. La segunda alternativa sería entender que el molino de agua que funcionaba en 1598 era el del río de las Conchas, en cuyo caso habría sido abandonado con posterioridad a esa fecha. De todas maneras su construcción data, cuando menos, de la última década del siglo XVI.¹¹

Francés de Beaumont de Navarra concede en 1601 una "merced" a Bartolomé Angulo "...tierras para estancia y molino en el pago de la Matanza de la otra banda del Riachuelo de los Navíos...".¹²

No hemos encontrado los datos suficientes que nos aseguren que en esta "suerte" se haya construido el molino para el que se concediera la "merced". Hemos creído, de todas maneras, que debíamos anotar el antecedente.

Francisco García Romero llega a la Trinidad en los primeros años del siglo XVII. Ocupó los más variados cargos en el gobierno de la ciudad: Fiel Ejecutor, Regidor, Alférez Real, Diputado, Procurador General y Alcalde Ordinario.¹³ Su iniciación, al menos en Buenos Aires, como productor agropecuario, no comienza sobre la base de "mercedes" concedidas, sino por compra de tierras a anteriores beneficiados, aún a algunos que ya habían abandonado sus posesiones. En 1627, tres años antes de su muerte, obtiene una "merced" del Gobernador Céspedes, colindante con sus tie-

8. Partido de La Matanza, apuntes para su historia (Boletín de la Academia Nacional de la Historia - Vol. XXXVII - Mario Tesler.).

9. Partido de La Matanza...

10. Historia del Colegio del Salvador - Tomo I - Guillermo Furlong S.J.

11. Del Trigo y su Molienda - Ovidio Giménez.

12. Del pago del Riachuelo al Partido de Lanús...

13. Actas del Extinguido Cabildo - 7 de marzo de 1601.

Atahonas y molinos

rras del pago de la Matanza. Forma una gran estancia comprando fracciones y permutando por otras tierras adquiridas en lugares distantes. Explotó los ganados cimarrones, comerció con sus cueros, fue abastecedor de carne en la ciudad y, también, fue uno de los primeros molineros de Buenos Aires.

El 10 de enero de 1611 solicita licencia al Cabildo para "...edificar un molino de agua... en el ejido que tiene en las tierras de su chacara y estancia en las cabezadas del Riachuelo, y atento a lo que dellos consta se le concedió la dicha licencia por ser de utilidad y beneficio de la república...".

Hemos abandonado, en los dos últimos casos, el estricto orden cronológico con el objeto de poder referirnos distintamente a los molinos de agua, diferenciándolos de los de viento. De los molinos de agua en nues-

tra ciudad o cerca de ella, no hemos encontrado referencias fuera de las anotadas. Los molinos de viento continúan desarrollándose y los vemos todavía a mitad del pasado siglo XIX, en la bajada de las Catalinas y en Callao casi Rivadavia, en la acera Este.

Volvamos a los finales del siglo XVI y principios del XVII, y hablemos de los molinos de viento de entonces.

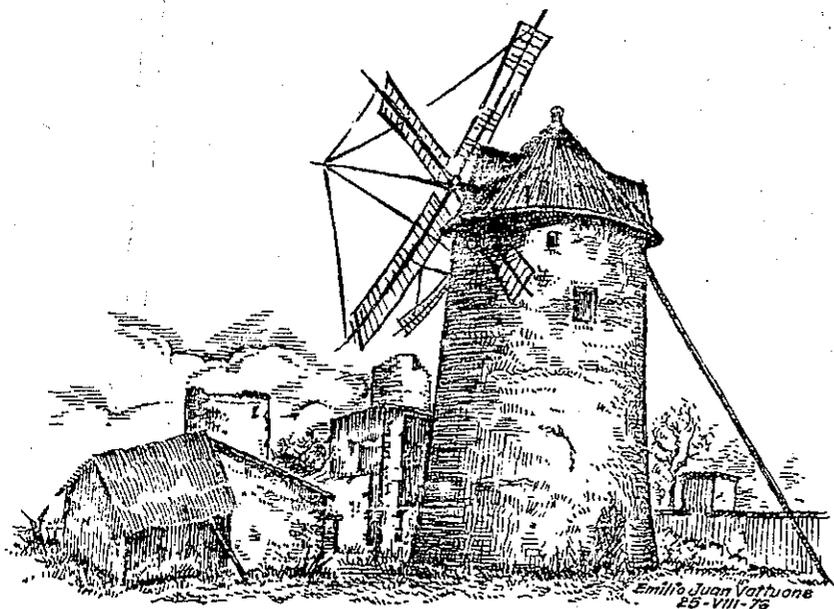
A principios del año 1601 existía en Buenos Aires, al menos, un molino de viento instalado y en funcionamiento. Perteneció a Bartolomé Remón y, según él, estaba sujeto a muchas averías, ya que era movido por la fuerza del viento, "...y es como un navío que flota conforme los vientos...".

Estas, y otras que veremos, fueron las razones que expuso ante el Cabildo del 7 de marzo de aquel año de 1601, ante la notificación de aquella institución de

gobierno que decía "...que debía cobrar a medio peso la hanega y no a un peso..." como lo había estado haciendo hasta aquel momento. Para defender su posición, Ramón se explaya en consideraciones que vale la pena transcribir: "...el viento no es cosa que se pueda detener, porque a veces es mucho y otras veces poco, por venir como viene a refriegas, y el gasto que tengo es mucho porque acudo con mi persona y un mayordomo e indios asalariados, gastos de velas otras cosas que por ser largas no las refiero; y suele venir refriega que hace más daño que vale una atahona, y no solo no es justicia ponerme postura, antes meresco premio por haberlo inventado para bien y descanso de esta república, por cuanto los que molían en atahonas, pagan un peso y más dan indio y caballo para moler...". Todo esto teniendo en cuenta que él había hecho al molino "...a su costa y minción, sin que fuese ayudado por nadie...".

Al parecer Don Bartolomé era un industrial, al menos embrionario, y defensor del "libreempresismo". Trabajaba y tenía mayordomo e indios asalariados. Esto no obsta para que llore miserias y diga: "...es justo que me dejen con mi pobreza, que aún de esta manera no me puedo sustentar, ni he podido en más de un año juntar cuatro pesos; que todo se me va en gastos; demás que éste no es molino de agua, que si no lo hace uno lo hace otro...".

Del párrafo anterior se desprenden dos cosas que son para tomar en cuenta. Don Bartolomé dice que no se puede sustentar, y que: "...en más de un año no ha podido juntar cuatro pesos...". Estas declaraciones son, como hemos dicho, del 7 de marzo de 1601, por lo que se desprende que ya tenía en funcionamiento su molino hacia fines de 1599. O antes. Por otra parte hace mención sobre los molinos de agua, "...que si no lo hace uno lo hace otro...", por lo que se da por entendido



que ese tipo de molinos era más fácil de instalar y menos costoso de mantener que el de viento.

Concedámosle a Bartolomé Ramón el título y honor de haber sido el primer molinero a viento de la Trinidad, "...que lo inventó para bien y descanso de la república...".¹⁴

Y aún hay más molinos de viento en Buenos Aires antes de 1605 en que aparecen en el escenario de la molinería los hermanos Lucas y Conrado Alexandro. Dice Furlong: "...no faltaban a la sazón ni tejeros ni herreros ya que, tres años antes, ponderaba Hernandarias lo mucho que hacían los tejeros, o fabricantes de tejas, en Buenos Aires, como también los dos molinos de viento que habían hecho los herreros en 1603, además de otro molino de agua que se estaba por construir ese año...".¹⁵

El Acuerdo del Cabildo del 3 de enero de 1605 reglamenta el precio "...que deberán cobrar por la molienda los molinos de viento...". Esta pluralidad en la expresión da a entender, sin lugar a dudas, que a esa fecha ya existían en la ciudad "más de un molino de viento". Y aún los flamencos no habían instalado el suyo.

Entremos en la historia de los citados hermanos Alexandro. Arriban a estas playas en el año 1599 en la urca holandesa "Silberne Welt".¹⁶ Eran herreros y como tales desarrollaron sus labores en la ciudad. ¿Serían tal vez ellos los herreros que en 1603 habían construido los molinos a que se refería Hernandarias? Es esta una pregunta para la que todavía no tenemos respuesta.

Por distintos motivos, algunos de los cuales se desconocen, las relaciones de los hermanos Alexandro con las autoridades no fueron siempre óptimas. Al menos en dos oportunidades fueron "retenidos" en la ciudad en contra de su voluntad; la primera por el Gobernador Rodríguez de Valdez y la Banda en 1600, y la segunda, en 1607, por petición

del Procurador Gregorio de Navarro, el que solicitó en el Cabildo del 30 de julio: "...que no salgan desta ciudad los flamencos que an hecho el molino de viento que ay en ella, atento a lo mucho que importa a la república su asistencia y entender el dicho molino...".

Solamente el 4 de abril de 1605 se presentan al Cabildo "...los dichos Lucas Alexandro y Conrado Alexandro y dieron una petición la qual admitieron y dieron por presentada y proveyeron a ella...".

Y en el Cabildo del 23 de mayo del mismo año se manda se oficialice la "obligación que an de hazer los flamencos en razón del molino de viento, conforme a las capitulaciones que les admytió Su Señoría del Señor Governador y este Cabildo...". La Carta Obligación comienza diciendo: "Sepan quantos esta carta vieren, como nos el Cabildo Justicia y Regimiento desta ciudad de la Trinidad Puerto de Buenos Aires, de la una parte, y nos Lucas Alexandro y Conrado Alexandro, ambos hermanos de la otra, y decimos que, por cuanto nosotros fuimos presentados ante Su Señoría del Señor Governador, y fuimos admitidos por vezinos y moradores desta ciudad, y nos obligamos a hazer, en un sitio que Su Señoría del Señor Governador nos dio, un molino de viento, a nuestra costa, y moler en él a todos los vezinos y moradores desta ciudad...".

Todo esto ocurría, como hemos dicho, a fines del mes de mayo de 1605. ¿Cuándo habrán terminado los flamencos de construir su molino y en qué fecha habrá sido puesto en funcionamiento? Lo cierto es que antes de comenzar a funcionar como tal, ya había varios molinos de viento en la ciudad de la Trinidad.

Dijimos al principio, al hablar de los molinos de agua, donde estaban ubicados aquéllos. ¿Dónde estaban los molinos de viento en la Trinidad? Sin asegurar que el lugar que marcamos fuera exclusivo, transcri-

bimos la parte pertinente del Acuerdo del día 15 de enero de 1607, que certifica fehacientemente el sitio preferente en que se levantaban los molinos de viento para aquella época. Dice el Acuerdo: "...para remedio de lo qual se prové y manda, que todas las carretas que ay y an venido y vinieren a esta ciudad, de la de Córdoba y otras partes, con los dichos bueyes y demás ganados, se rancheen y estén, desde el otro cabo del convento de Santo Domingo, hasta los molinos de viento y quadra del Capitán Ruis Díaz de Gusmán, y no estén ni las tengan en esta ciudad...".

Fuera de la ciudad "...al otro cabo del convento... hasta los molinos de viento...". Santo Domingo, que no se había instalado en la primitiva ubicación que le fijara el fundador, sino en la manzana comprendida entre Méjico, Chile, Bolívar y Perú, donde se construyó en el año 1600 el primitivo convento, ya se encontraba ese año (1607) en su actual ubicación. La ciudad, como perímetro urbano, alcanzaba por el sur hasta el zanjón -actual calle Chile-. De allí en más eran las afueras, el barrio del Alto de las Carretas -calles Defensa y Humberto 1º-. Allí, en la calle Defensa, desde Chile a Cochabamba -cuadra del Capitán Ruis Díaz de Gusmán- se levantaban los molinos de viento.

Con el tiempo los molinos de agua desaparecen, los molinos de viento se multiplican y también las atahonas movidas por mulas o por caballos. Esto ocurría aproximadamente, en los primeros cincuenta años de vida de la ciudad de la Trinidad, en el Puerto de Santa María de Buenos Aires.

Y así fue como nacieron en nuestras playas, el trigo, las atahonas y los molinos... ■

14. Artesanos Argentinos durante la dominación hispánica - Herreros porteños durante el siglo XVII - Guillermo Furlong S.J.

15. Buenos Aires en el siglo XVII - Ricardo de Lafuente Machain.

16. Actas del Extinguido Cabildo y Julio Luqui Lagleyze - San Telmo, ni Santo ni Telmo - Todo es Historia N° 92.

Todo es Historia
Anticipos

"Buenos Aires, 1870-1910.

Del Centro a los Barrios"

por **James R. Scobie**



James R. Scobie, "Premio Todo es Historia 1976", trabajó en 1968/69 sobre el fenómeno urbano de Buenos Aires, su significación como paradigma de la expansión argentina y la evolución de sus funciones en el contexto nacional. El resultado de sus trabajos es su libro "Buenos Aires, 1870-1910", que lleva como subtítulo "Del Centro a los Barrios".

Con autorización de la editorial Solar/Hachette, bajo cuyo prestigioso sello aparecerá próximamente esta obra, publicamos un fragmento del capítulo titulado "conflictos en torno al emplazamiento del puerto, los ferrocarriles y la capital federal". En la reproducción se omiten las notas y mapas que la enriquecen.

Todo Buenos Aires, así como el Gobierno Nacional, reconocía la necesidad de dotar a la ciudad de un puerto capaz de manejar con eficacia el creciente flujo comercial. Los grupos enfrentados en la contienda que, desgraciadamente, demoró una efectiva solución del problema hasta casi fines de siglo, jamás dudaron de la necesidad de modernizar los métodos o adoptar nuevas tecnologías portuarias. No obstante, debatieron otras cuestiones tales como el lugar y los métodos de construcción —factores que orientaron decisivamente el desarrollo futuro de la ciudad. Ya casi no se recuerda el amargo conflicto de aquellos días. En verdad, pocos porteños saben que su ciudad pudo haberse desarrollado de diferente manera de la que conocemos, con sus diques y su puerto ubicados directamente enfrente —es decir al este— de Plaza de Mayo.

Durante la década de 1870 surgieron dos planes muy diferentes para la construcción del puerto. Las alternativas eran, por un lado, profundizar el canal y mejorar las instalaciones existentes sobre el Riachuelo al sur de la ciudad; por el otro, construir nuevas instalaciones sobre las bajas costas fangosas al este de Plaza de Mayo (véase el mapa 6). Cada uno de los criterios tenía fundados argumentos, y ambos prometían contribuir a la transformación de la ciudad. El grupo triunfante que impusiera sus opiniones en la controversia tendría una participación mayor en la orientación y estilo del futuro crecimiento urbano, y el consiguiente botín en los contratos de construcción y venta de tierras.

Los intereses identificados con el lado sur de la ciudad se aliaron gradualmente a Luis A. Huergo, ingeniero argentino de gran experiencia en el manejo de problemas locales de construcciones hidráulicas. * Entre los defensores de su proyecto estaban la mayoría de las autoridades de la provincia de Buenos Aires que en la década de 1870 todavía residían en la ciudad, los comerciantes y ciudadanos del sur de Plaza de Mayo, especialmente los de la Boca y Barracas, los suscriptores de *La Prensa*, diario de orientación renovadora e influyente, y muchos otros que sentían que la nación, así como la ciudad, debían evolucionar y desarrollarse gradual y constantemente sobre la base de los recursos y capacidades locales. El Riachuelo había servido como segundo puerto de la ciudad casi desde su fundación, y la mayor parte

del comercio costero aún operaba en la Boca y Barracas. Sostenían que si se ensanchaba y profundizaba el canal, enderezando las peores curvas del Riachuelo, mejorando y ampliando las dársenas, depósitos e instalaciones ferroviarias de la Boca y Barracas, este puerto estaría en condiciones de recibir el creciente tonelaje y movimiento de los barcos de ultramar. De este modo el río y su puerto pesquero se convertirían también en su puerto de ultramar. A medida que el comercio se expandiera, las instalaciones se ampliarían hacia el norte desde la Boca hasta Plaza de Mayo, con un solo canal de acceso al canal principal de aguas profundas del Río de la Plata. Aún más, dicho proyecto podría llevarse a cabo con la experiencia técnica y capitales locales, y sin gastos excesivos.

Los defensores del proyecto de un puerto adyacente a Plaza de Mayo, pronto tuvieron como vocero a un influyente comerciante y político porteño, Eduardo Madero*. La intrincada madeja de intereses, poder político y consideraciones financieras tejida por los grupos que con más decisión apoyaron a Madero —cuyo proyecto resultó victorioso— incluía la mayor parte de los funcionarios más importantes del gobierno nacional, la mayoría de los comerciantes y empresarios extranjeros residentes en la ciudad, casi todos los importadores, exportadores y comerciantes mayoristas, y periódicos tales como *El Diario*, *La Nación* y *La Tribuna*. Tuvieron particular influencia los intereses comerciales y financieros británicos, tanto en Inglaterra como en Buenos Aires. El proyecto de Madero satisfacía muchos intereses políticos y comerciales ya establecidos, porque capitalizaba el foco existente de la red ferroviaria, bocas de expendio de minoristas y mayoristas, e instituciones de crédito financiero. Ya entonces el grueso del comercio de importación y exportación se vertía desde y hacia los barcos fondeados en el estuario abierto, frente a la ciudad, pasando por la Aduana, ubicada inmediatamente al este de la Casa Rosada.

Las modernas instalaciones portuarias propuestas agregarían eficiencia y economía a las operaciones ya existentes. Además, la propuesta satisfacía sin duda a los interesados en ambiciosos proyectos: el sueño de grandeza comercial de la Argentina parecía realizarse apoderándose de los bajos fangosos frente a la ciudad, creando dársenas, muelles, depósitos y ramales ferroviarios necesarios para canalizar

el flujo en constante ascenso de mercancías hacia la ciudad. Los enormes gastos que ello implicaría, la necesidad de crédito externo y la intervención de ingenieros extranjeros parecían justificarse en la perspectiva infinita de expansión y prosperidad. En tal época de euforia, la oportunidad de obtener beneficios individuales parecía formar parte de un curso de desarrollo esperado y aceptable.

Transcurrido casi un siglo, resulta tentador encontrar motivos más profundos en la controversia entre los proyectos de Huergo y Madero. Para algunos, Huergo representaba la tradición criolla y el desarrollo nacionalista de la economía argentina. En Madero podía descubrirse la preocupación de los estadistas e intelectuales de la Generación del Ochenta que buscaba la modernización y progreso de la Argentina sobre la base de capitales y tecnología extranjeros. Esta "europeización" de la Argentina pronto demostró ser al mismo tiempo la mayor fuerza y la mayor debilidad del país. Los dirigentes de la década del ochenta no sólo contribuyeron al sorprendente y rápido progreso de la ciudad y de la nación a fines del siglo XIX, sino que también crearon las condiciones de una economía cada vez más dependiente de los mercados, industrias y recursos extranjeros.

Dejando de lado las implicancias de las posiciones de Huergo y Madero, la victoria de este último y sus partidarios, durante las décadas de 1880 y 1890, aseguraron que el desarrollo de la ciudad seguiría teniendo como centro la Plaza de Mayo. En parte como resultado de este éxito, la expansión y el desarrollo porteños se produjeron en forma creciente en el lado norte, mientras los distritos del sur quedaban muy relegados en materia de servicios, instalaciones y oportunidades. Muchos se beneficiarían con el Puerto Madero: el comerciante y el financista extranjeros; una economía basada en el comercio; y el prestigio y poder de un gobierno nacional constituido en gran parte por provincianos. El resultado del conflicto entre ambos proyectos permaneció incierto durante más de una década, y Puerto Madero no se terminó por completo hasta 1898. La historia del conflicto da una idea de las fuerzas comprometidas, así como también proporciona algunos puntos de referencia de la cambiante situación política y económica de Buenos Aires al finalizar el siglo XIX.

Eduardo Madero —cuyo negocio de importa-

"Buenos Aires, 1870-1910."

ción y exportación estaba directamente afectado por los costos e inciertos métodos de carga y descarga en Buenos Aires—, en 1861 formuló una propuesta que hubiera requerido el apoyo financiero de la Baring Brothers, de Londres, el más importante banco y desde tiempo atrás gestora y acreedora de las operaciones de crédito argentinas. Tal como fue presentado a las autoridades provinciales, el proyecto era construir una dársena en los bajos fangosos del lado este de la Casa Rosada, con un canal de acceso dragado hacia el sur, hasta la Boca del Riachuelo, y luego al este hasta las aguas profundas del estuario. La secesión porteña, así como las serias dudas sobre la factibilidad del dragado de dicho canal y del mantenimiento de las instalaciones del dique libres de sedimentos y arena, hizo que el gobierno provincial no considerara el proyecto a fondo.

Madero, sin desalentarse, y con el respaldo de quienes lo apoyaban, viajó a Inglaterra a mediados de la década de 1860 para asegurarse la asistencia técnica de ingenieros ingleses. De estas negociaciones surgió una propuesta formal, preparada por ingenieros ingleses, y sometida al gobierno nacional por una firma especialmente constituida por "Madero, Proudfoot y Compañía", para traer capital y especialistas ingleses con el fin de abordar el problema. A mediados de 1869, cuando la guerra del Paraguay llegaba a su término, el Ministro del Interior firmó un contrato con Madero para la construcción de un puerto que debería ubicarse frente a Plaza de Mayo y que consistiría de dos dársenas —una dragada a 11 pies de profundidad y la otra a 17— un dique seco y un canal de aguas profundas, dragado a 13 pies. Al instante surgió una fuerte oposición por parte de las autoridades provinciales, de algunos grupos comerciales y técnicos locales, y del recién fundado pero ya influyente diario *La Nación Argentina* —poco después denominado *La Nación*— dirigido por Bartolomé Mitre. Mitre, elegido senador poco tiempo antes, se opuso eficazmente al contrato, en setiembre de 1869. Su argumento —nunca rebatido satisfactoriamente— era que el Congreso necesitaba estudiar la cuestión portuaria más integralmente antes de entregar asunto de esa magnitud a la explotación privada. Logró despertar serias dudas en muchos espíritus. Aún cuando una medida sustitutiva autorizó al ejecutivo nacional a construir o contratar la construcción de un

puerto, el contrato de 1869 fue retirado de la consideración del Congreso.

Al año siguiente, los gobiernos nacional y provincial suscribieron un contrato con John F. Bateman, ingeniero de las obras de desagüe de Londres, así como de los diques sobre el río Clyde, para que evaluara técnicamente el emplazamiento del puerto. Después de una visita de un mes a Buenos Aires, Bateman volvió a su país a principios de 1871, dejando los planos en manos de las autoridades argentinas. Su proyecto proponía una gran dársena ubicada, como en el proyecto de Madero de 1869, frente a Plaza de Mayo, a la que se llegaba por el norte, por un canal de 21 pies, y por el sur, hasta el Riachuelo, por uno menos profundo (véase mapa 6). Pronto desacreditó el proyecto un diluvio de críticas de los ingenieros locales, que hacían hincapié en el error de Bateman de no considerar el dragado y los problemas financieros y técnicos conexos, debido a lo precipitado de su viaje.

Seguían proponiéndose entretanto otros proyectos de especialistas locales y extranjeros. Entre ellos figuraba el plan de Luis A. Huergo, de rectificar la boca del Riachuelo y construir tres dársenas en su orilla derecha, donde la localidad de Barracas al Sur (rebautizada Avellaneda en 1904) había comenzado a desarrollarse, así como otro fascinante proyecto sugerido por Guillermo Rigoni, para una dársena circular ubicada a cinco kilómetros de la costa, al este de la terminal del Ferrocarril Norte, en Retiro. El gobierno de la provincia de Buenos Aires, con la aquiescencia de las autoridades nacionales, decidió en 1875/76 ejecutar una parte del proyecto revisado y presentado por Huergo. Situaba el puerto principal en la Boca. Estos planes exigían modificar la boca del Riachuelo y dragar un canal de acceso de 9 pies. Huergo fue designado director de los "Trabajos del Riachuelo", y a pesar de la recesión económica de mediados de la década de 1870, las operaciones de dragado avanzaban, aunque lentamente. A fines de 1878 los barcos de ultramar podían entrar por el Riachuelo y atracar en los depósitos de la Boca. La apertura de este canal estimuló la actividad comercial en el lado sur de la ciudad y llevó a la legislatura provincial a votar fondos adicionales para aumentar la profundidad del canal hasta 21 pies. Pero las crecientes tensiones entre las autoridades provinciales y nacionales —que finalmente estalla-

ron en el breve conflicto de junio de 1880-cortaron los fondos provinciales para el proyecto y dieron como resultado la cancelación de un subsidio prometido por el gobierno federal.

La solución de la cuestión capital a través de la federalización de la ciudad de Buenos Aires restableció la escena política y estimuló a los partidarios de Huergo y de Madero a presionar por una decisión final sobre el asunto del puerto. Por lo menos al principio, las ventajitas parecían estar con Huergo. A fines de 1880 el gobierno nacional dio la mayor parte del subsidio prometido a la comisión especial encargada de la administración de los trabajos del puerto del Riachuelo, y Huergo hizo un rápido viaje a Inglaterra para concertar la construcción de dos nuevas dragas. A principios de 1881 la legislatura provincial, ratificando su ley de 1879, votó una partida para el dragado del canal del sur y del Riachuelo hasta una profundidad de 21 pies. Entonces Huergo introdujo una modificación a su proyecto de 1876. Además de un canal de 21 pies y de un dique en la orilla norte de la Boca, este proyecto agregaba una serie de diques paralelos, protegidos por un rompeolas que sería construido hacia el norte, a lo largo de la costa hasta la Plaza de Mayo.

Mientras tanto, el gobierno nacional se convencía cada vez más de que era de su incumbencia, más que de las autoridades provinciales, construir y administrar las instalaciones portuarias. El Concejo Deliberante ya se había excusado, admitiendo que carecía de fondos y capacidad para llevar a cabo las obras de construcción. En octubre de 1881, las autoridades nacionales acordaron acuerdo parlamentario para expropiar las obras del puerto del Riachuelo y lanzar un empréstito con el fin de continuar la expansión de las instalaciones. Adolfo E. Dávila, uno de los más firmes defensores de Huergo en el Congreso, y editorialista de *La Prensa*, comentó:

"Entonces [octubre de 1881], pues, el Congreso Argentino ha manifestado ya su opinión sobre el particular. Ha dicho que ese [el proyecto Huergo para el puerto de la Boca] es el puerto de la Capital de la República Argentina, o, lo que es lo mismo, ha dicho que ése es el puerto de Buenos Aires, y que la Nación deben construirlo."

No obstante, durante 1881/82 algunas comisiones especiales seguían estudiando otros

proyectos, y el optimismo expresado por los partidarios de Huergo pronto resultó prematuro. Un proyecto nunca considerado seriamente, proponía construir un malecón para proteger toda la ribera, desde Retiro hasta la Boca. Un empresario local, Christopher F. Woodgate, presentó otro proyecto para la construcción de varios diques en terrenos de su propiedad en la Boca. Este proyecto llegó a la Cámara de Diputados en 1881 al final de las sesiones ordinarias, levantando inmediatamente tal ola de críticas que fue girado a comisión y luego retirado de la agenda de las sesiones extraordinarias. Al año siguiente el Congreso archivó el proyecto después que el informe de Dávila por la minoría señaló los peligros de entregar las concesiones portuarias al control privado. Una propuesta aún más cuestionada provino de un tal J. W. Williams, quien decía tener un proyecto de puerto de "enorme importancia al país" pero exigía un pago al contado de cincuenta mil pesos para revelarlo; el Congreso rechazó rápidamente la oferta. En 1882, durante los meses de estudio y debate en la comisión, el Ministro de Guerra solicitó de Huergo planos y cálculos adicionales sobre su proyecto. Esos papeles, evidentemente, nunca llegaron a la subcomisión del Congreso y no se mencionaron en ningún debate parlamentario; Huergo, más tarde, sugirió que habían sido deliberadamente retenidos en ese momento crucial de la lucha.

Entre tanto, Madero y sus partidarios habían trabajado activamente en el Congreso y en Inglaterra para recuperar el terreno inicialmente perdido frente a Huergo. En 1881, Madero había vuelto a viajar a Londres, donde no sólo se aseguró los servicios de Sir John Hawkshaw como asesor técnico, uno de los más importantes ingenieros en puertos de Gran Bretaña, sino también la promesa de fondos de la Baring Brothers. Regresó con un plan que promovió fuertemente su propuesta de 1869, así como la de Bateman de 1871: canales al norte y al sur, dragados a una profundidad de 21 pies, permitirían a los barcos llegar a dos puertos situados en los extremos opuestos de la línea de cuatro dársenas interconectadas. Este puerto sería construido en tierras ganadas al río, con los diques emplazados inmediatamente al este de Plaza de Mayo. La dársena norte estaría junto a Retiro, mientras que la dársena sur se situaría en el límite norte de la Boca. A fines de junio de

"Buenos Aires, 1870-1910."

1882, Madero presentó formalmente estos planos a la legislatura.

Cuando terminaron las discusiones y demoras, la repentina decisión del Congreso a fines de setiembre y octubre de 1882 de aceptar el proyecto de Madero, sorprendió a muchos. En un solo día el Senado apoyó entusiastamente la brillante exposición de Carlos E. Pellegrini a favor del proyecto y lo aprobó por unanimidad. En la Cámara de Diputados, Dávila expresó su consternación de que el Ejecutivo Nacional hubiera aprobado esta propuesta, que anulaba el "verdadero puerto" en construcción en la Boca, reemplazándolo por un plan mal concebido y pobremente preparado, que ni siquiera había sido estudiado por el Congreso. Su emoción para posponer la consideración de la medida fue rechazada. Al día siguiente la Cámara de Diputados giró el proyecto aprobado por 33 votos a 10 al Senado, y sólo Dávila tomó la palabra para discutir la prudencia de una decisión tan apresurada.

Aparentemente los partidarios de Huergo habían sido tomados desprevenidos, o quizá confiaron demasiado en sus pasados éxitos. Sólo un editorial apareció en *La Prensa*, y era un anticipo de los comentarios que formularía el ya mencionado editorialista del diario en la Cámara de Diputados en octubre, urgiendo a sus integrantes para que la consideración del proyecto de Madero fuera pospuesto hasta el año siguiente. Ya que la ley había autorizado simplemente al Ejecutivo Nacional para que negociara un contrato con Madero para la construcción del puerto, los partidarios de Huergo juzgaron tal vez que las existentes instalaciones en la Boca tenían suficiente impulso para triunfar sobre el proyecto de aquel. Ese punto de vista ganó indudablemente fuerza cuando un gran transatlántico, *L'Italia*, con un calado de 15 pies, entró en el Riachuelo en enero de 1883. No sólo había aumentado el tráfico de ultramar a la Boca -de 197 barcos en 1879 a 1.150 en 1884- sino también el comercio por el Riachuelo, cuyo porcentaje sobre el total de barcos y tonelaje entrado a Buenos Aires ascendía constantemente. En 1879, el 9% de los barcos y el 7% del tonelaje de ultramar que entraba a Buenos Aires lo había hecho a través del Riachuelo; en 1884 el flujo a través de la Boca se había elevado al 23% de barcos y al 35% del tonelaje. Hasta el principal diario inglés de Buenos Aires, *The Standard*, mostraba una

simpatía desacostumbrada por el desarrollo del Riachuelo y lanzó la idea de que las principales casas de comercio inglesas no se instalaran por Reconquista, al norte de Plaza de Mayo, sino en la Boca.

Por último, durante 1883, *La Prensa* atacó ardientemente el proyecto de Madero. Después de publicar algunos editoriales y artículos a principios de año, publicó el informe de una comisión especial del gobierno designada para estudiar y pronunciarse sobre el proyecto de Madero. El informe de la comisión de cinco miembros, integrada por algunas personas que eran reconocidamente hostiles a los planes de Madero, había llegado a conclusiones totalmente negativas con respecto al proyecto:

"La Comisión cree que el pago en obligación de puerto en la forma que prescribe la ley es onerosa, y... se deduce que es el señor Madero quien se encarga de la colocación de los títulos..., esponiendo a la Nación a graves perjuicios... La Comisión se permite aconsejar V.E.... que se haga presente al .I. Congreso los inconvenientes y dificultades anotadas, así como las ventajas que reporta al país no formalizar el contrato autorizado por ley de 27 de octubre de 1882..."

La Prensa comenzó entonces a publicar una serie de editoriales y artículos importantes analizando los aspectos financieros y técnicos del contrato, reviendo la historia de las propuestas del puerto, y atribuyendo todo tipo de motivaciones al sector de Madero.

El ataque principal estaba dirigido a los gastos, estimados en 20 millones de pesos oro (en esos días el peso oro estaba aproximadamente a la par del dólar estadounidense, o equivalía a 4 chelines ingleses); a las precipitadas improvisaciones de los planos; a los honorarios devengados por Madero como intermediario entre el gobierno argentino y las compañías inglesas; y a la total inutilidad que suponía la construcción de un segundo canal.

"Si se quiere entregar a ese caballero [Madero] la suma de veinte millones de duros, para que mande hacer el puerto, haciendo a la vez su fortuna, dígame con franqueza, pero no se inquiera los antecedentes ni el presente de la cuestión."

Evidentemente, los partidarios de Huergo aún esperaban que su proyecto triunfara:

“Andese el proyecto Madero con la prisa que se quiera, pero no concluirá antes de dos o tres años, dado el andar lento de nuestras cosas, y en ese tiempo puede casi concluirse el puerto de Buenos Aires proyectado por el Ingeniero Huergo, tan calumniado y desfigurado en holocausto a la propuesta Madero.”

Simultáneamente, una ofensiva propagandística lanzada por los sostenedores de Madero apoyaban las negociaciones del contraro ya en ejecución en Inglaterra. *La Nación*, en una drástica revisión de la postura que asumiera Mitre en 1869, ridiculizó el proyecto de Huergo, calificándolo como un simple apéndice del dragado de un canal y cuestionando su ubicación a tres kilómetros del centro comercial de la ciudad. *El Nacional*, diario oficialista, también participó en el debate defendiendo los planes de Madero y criticando la concepción y ubicación del puerto en la Boca.

Madero volvió a Inglaterra en 1883 a fin de concretar las promesas de asistencia técnica y financiera formuladas dos años antes. Tras largas conversaciones, Sir John Hawkshaw, ya anciano, aceptó hacerse cargo de la dirección técnica de las obras del puerto, pero con la condición de que su hijo o su socio lo representaran en Buenos Aires. Con la garantía de la supervisión técnica británica así asegurada, Baring Brothers acordó el apoyo financiero, mientras se contrataron algunas firmas inglesas que suministrarían maquinaria y, de hecho, construirían el puerto. A fines de 1884 el presidente Roca firmó el contrato definitivo con Madero, en una ceremonia en la que sirvieron como testigos los tres presidentes anteriores.

Sin embargo, el gobierno nacional parecía inclinado por el momento a apoyar ambos proyectos: un puerto de aguas profundas sobre el Riachuelo, así como un puerto y dársenas al este de Plaza de Mayo. En octubre de 1883 el Congreso adjudicó fondos para mayores dragados y construcciones en las obras del puerto del Riachuelo. La llegada en ese mismo mes del barco inglés Macduff de un calado de 19 1/2 pies, esforzó los argumentos en favor del proyecto del Riachuelo. Al año siguiente el Congreso aprobó ensanchar y profundizar el canal del Riachuelo hasta Barracas. Sin embargo, los fondos adjudicados para la tarea resultaron insuficientes.

En 1885, el apoyo del gobierno nacional para las obras del puerto del Riachuelo, comenzó a declinar. Pese al importante flujo mercantil por la Boca (véase la nota 19), las calles que la conectaban con el centro de Buenos Aires continuaron casi intransitables, excepto en tiempo seco; algunos atribuían esta negligencia a quienes se empeñaban en sabotear el desarrollo del Riachuelo. Enfrentado con la falta de fondos y las obstrucciones burocráticas, la posición de Huergo como director de los “trabajos del Riachuelo” se hizo cada vez más difícil, y el golpe final llegó cuando la firma consultora Hawkshaw atacó aspectos técnicos del canal de acceso sur al Riachuelo. Huergo pidió ver las declaraciones y planos, pero las autoridades nacionales se rehusaron, so pretexto de que dicha documentación era propiedad privada de Madero. Huergo tomó el único camino que le quedaba: se retiró. Su renuncia, en enero de 1886, preparó el terreno para que los partidarios de Madero se apropiaran del canal sur una vez más y para relegar al Riachuelo a puerto secundario, destinado al cabotaje. La alianza de la élite comercial recientemente conformada con los grupos financieros extranjeros y las autoridades nacionales, cuyos intereses se orientaban hacia Plaza de Mayo o el área inmediata al oeste y al norte, se habían impuesto finalmente sobre los interesados en el desarrollo de la Boca y Barracas.

Los ataques de las facciones en pugna se prolongaron durante varios meses. Huergo siguió defendiendo su posición en la prensa y en otras publicaciones. El Departamento Nacional de Ingeniería condenó el proyecto de Madero; cuando el gobierno se negó a considerar su informe, el Jefe del Departamento, don Guillermo White, renunció en señal de protesta. La Sociedad de Ingenieros también publicó un informe muy desfavorable al proyecto de Madero. El gobierno nacional, sin embargo, continuó imperturbable su curso. El mismo Hawkshaw jamás vino a Buenos Aires, pero a fines de 1885 su hijo hizo una visita de tres meses. En marzo de 1886 un consejo de ministros presidido por el vicepresidente Francisco B. Madero (tío de Eduardo) aprobó los planes definitivos para la construcción del puerto.

Cuando culminaba la prosperidad económica de la década del ochenta, precisamente antes del derrumbe y de la revolución que lo acompañó en 1890, las acusaciones se hicieron

"Buenos Aires, 1870-1910."

más sórdidas. Los costos estimados para las obras del puerto subieron constantemente, y Huergo acusó de fraude a Madero por su manera de manejar el proyecto. Algunos observaron significativas relaciones entre la decisión de Madero de proceder a la construcción del puerto sur y de la primera dársena, y la adquisición de las tierras bajas adyacentes por una sociedad constituida por políticos situados en altas posiciones. De allí que la oferta de compra de todas las tierras necesarias para la construcción del puerto, realizado por Madero en 1888, encontró obstáculos en otras ofertas y en grandes denuncias públicas. Finalmente, las tierras fueron a remate público.

A pesar de los escándalos y rumores, la dársena sur, primera sección del nuevo puerto, fue inaugurada el 28 de enero de 1889, en una lucida ceremonia presidida por el vicepresidente Pellegrini. El mismo hombre que como senador había lanzado el proyecto de Madero en el Congreso en setiembre de 1882, ahora podía pronosticar con elocuencia una nueva era para la vida comercial de la ciudad y, formalmente, confirió el nombre de "Puerto Madero" a las obras ya realizadas.

El proyecto de Madero se completó en la década del noventa con un costo impresionante en dinero y tiempo. La primera y segunda dársenas (numeradas de sur a norte) se abrieron en 1890. En 1891, los crecientes costos y la crisis financiera se combinaron para dar fin a los 20 millones de pesos oro, el crédito concebido en 1883, y el trabajo en el puerto fue temporariamente suspendido. Surgieron nuevas y severas acusaciones, especialmente de la pluma de los editorialistas de *La Prensa*. El poder ejecutivo, no obstante, logró otro crédito para terminar la tercera dársena en 1892. En 1895, el Congreso, después de un extenso debate, aprobó un crédito adicional de más de seis millones de pesos oro para terminar la sección norte. La finalización de las obras portuarias era vital para la prosperidad de la ciudad y el mantenimiento de su prominencia comercial, especialmente desde que las recién determinadas instalaciones en Ensenada habían comenzado a afectar seriamente la hegemonía de Buenos Aires en el comercio de importación y exportación. En 1897, el dique cuarto y dársena norte quedaron terminados, y el año siguiente fue testigo de la apertura del canal norte, al cual tanto se había opuesto Huergo.

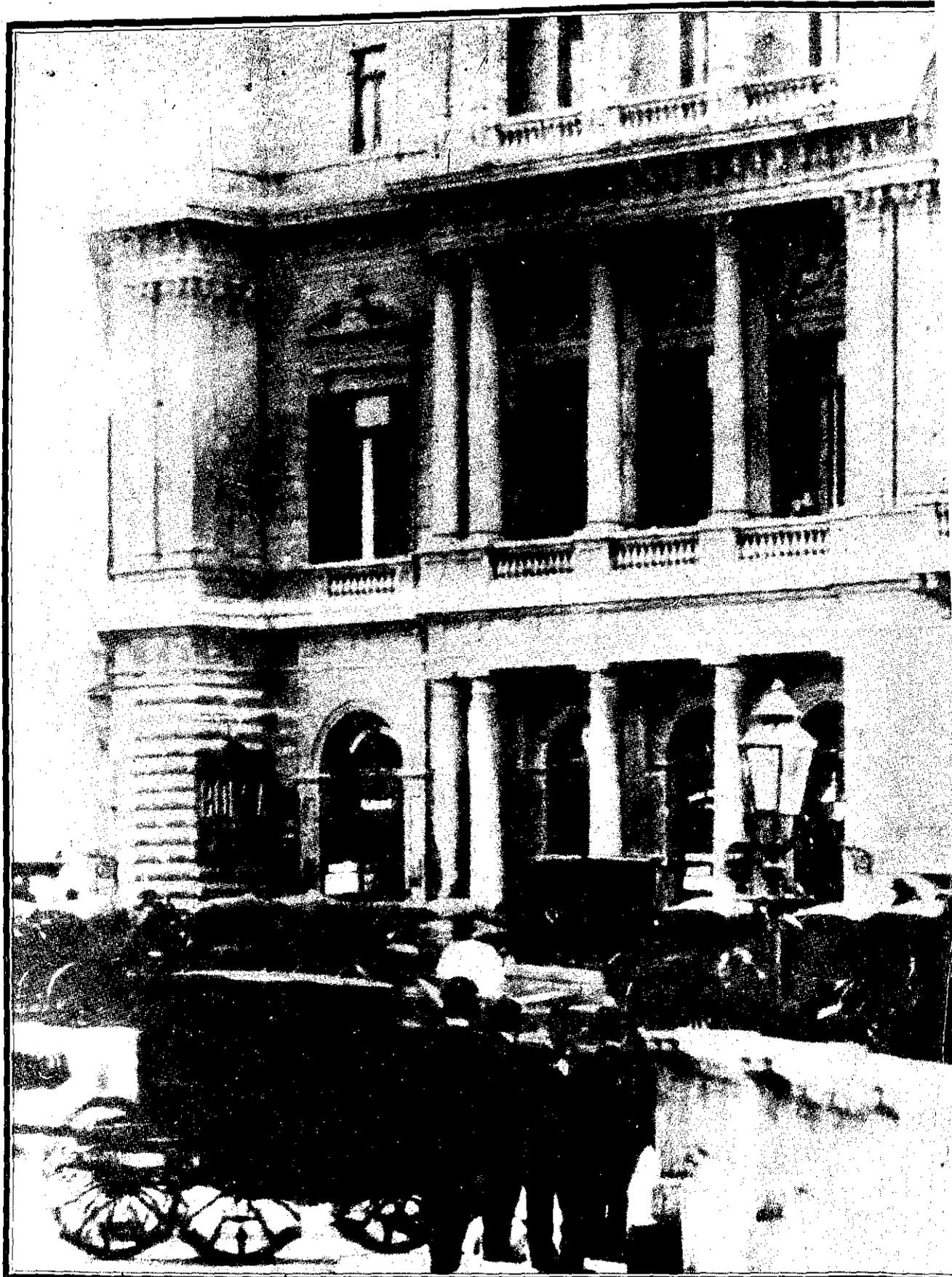
Sin embargo, para los preocupados por la vitalidad del Riachuelo la derrota no era total. En 1889 una corporación llamada "Dock Sud", que contaba a Huergo entre sus fundadores, comenzó a comprar tierras sobre la margen derecha del Riachuelo y a construir muelles, depósitos y otras instalaciones portuarias. Los fondos para las operaciones de dragado del Riachuelo seguían llegando del Congreso; éste aprobó leyes en 1891, 1897 y 1898. En 1902, una corporación revitalizada, con fuerte apoyo financiero del Ferrocarril del Sud, se hizo cargo del Dock Sud. Dos años después estas instalaciones en Barracas al Sur podían recibir simultáneamente hasta 20 transatlánticos.

Aún cuando la terminación de las obras de Puerto Madero contribuiría en gran medida a la expansión de la ciudad durante la primera década del siglo XX, el puerto debió encarar problemas originados en su diseño que anunciaban sus futuros inconvenientes. Algunas de las dificultades surgían del mismo éxito del puerto, y otras del intercambio en constante ascenso de productos agrícolas por artículos manufacturados. La prosperidad entre 1905 y 1912 fue acompañada por un aumento del 50 % en el número de barcos y de la duplicación del tonelaje que arribaba y zarpaba del puerto de Buenos Aires. En 1910 las entradas y salidas anuales totalizaban 30.000 barcos y 18 millones de toneladas; para este movimiento el puerto Madero resultó insuficiente. Más aún, errores de cálculo y métodos obsoletos para la carga y descarga eran la causa de esta falta de capacidad. La dársena norte, por ejemplo, resultó prácticamente inútil porque el oleaje del río con frecuencia impedía que los barcos atracaran sus muelles sin peligro. Lanchas, carretas y peones cargaban y descargaban con lentitud y dificultad. Los inconvenientes que enfrentaban los ferrocarriles para la construcción de accesos a los muelles redundaba en tarifas exorbitantes. Como consecuencia, los artículos de exportación a menudo era descargados de los vagones en carros en las terminales del ferrocarril, para su transporte hasta el barco. La congestión en el área portuaria era tal que un carrero podía realizar un solo viaje diario desde Plaza Once hasta Puerto Madero. La caricatura de la tortuga descargando un barco, que apareció en 1906 en *Caras y Caretas*, era una penosa realidad. ■

Coca-Cola le da más vida a...

...la gente que estudia, que trabaja,
que produce, que contribuye alegremente
a que todos vivamos mejor.





Realidad y literatura del Noventa

por Osvaldo Pellettieri
y Aurelio Palacios

Como suele ocurrir en momentos históricos signados por una particular intensidad, el año de 1890 se reflejó en creaciones literarias significativas. Los escritores argentinos de la época sintieron la necesidad de fijar los avatares de ese turbulento año en descripciones o evocaciones más o menos imaginativas, cuyo análisis completa el que puede hacerse a través de elementos puramente históricos.

El día 12 de octubre de 1886, en horas de la tarde, se produce la transmisión del mando por parte del presidente Gral. Julio Argentino Roca a Miguel Juárez Celman. Dice en su último discurso: "Os trasmito el poder con la República más rica, más fuerte, más vasta, con más crédito y con más amor a la estabilidad, y más serenos y halagüeños horizontes que cuando la recibí yo." El nuevo presidente se declara continuador de la obra de su antecesor y cuñado y adopta el mismo lema: Paz y Administración. La realidad iba a ser muy otra.

Ya antes el país había pasado por otras crisis económicas parecidas. En los primeros tiempos de su presidencia (1874-1880), Nicolás Avellaneda se vio obligado a hacer frente a una difícil situación económica, y preocupado por el pago de la deuda externa, redujo drásticamente los gastos imponiendo

una racionalización administrativa y rebajando los sueldos. Superada la crisis, Avellaneda pudo decir que "... sobre el hambre y la sed" de los argentinos había remontado la situación. También en las postrimerías del gobierno de Roca se produjo un principio de crisis, rápidamente superado. Pero varios hechos iban a contribuir para que Juárez Celman no pudiera enfrentar la situación.

Juárez Celman y la crisis

El ex-gobernador de Córdoba, había accedido a la primera magistratura contra los deseos de su cuñado, el Gral. Roca, jefe del P.A.N. (Partido Autonomista Nacional), quien hubiera deseado ver en su lugar a Dardo Rocha. Provinciano -algo que los porteños nunca le perdonaron- y hábil político, huérfano de apoyo de su partido aunque rodeado de lo mejor de la juventud del mismo, Juárez Celman había impuesto a su gestión una tendencia que se materializó en concesiones incontroladas, en

Frente de la Bolsa de Buenos Aires, sobre la Plaza de Mayo, en la década del Noventa

Realidad y literatura del Noventa



Fisonomía de jugadores de la Bolsa según "La Ilustración Sudamericana"

especial en materia ferroviaria. También su política inmigratoria despertó el temor de su propia clase social. Así, se señalaba que los inmigrantes sólo habían venido a "hacerse la América", llegándose a sospechar tendencias segregacionistas, teniendo en cuenta que de los 500.000 habitantes de la Capital, 300.000 eran extranjeros y que los propietarios extranjeros de Santa Fe cuadruplicaban el número de los nacionales.

La falta de una planificación adecuada capaz de responder a estos problemas por parte del gobierno, contribuyó a desatar sobre Buenos Aires, en los últi-

mos años de la década del 80, una verdadera fiebre especulativa. Se amasaban fortunas en pocos días o en el transcurso de una sola jornada. Jugar a la Bolsa era la consigna para ciertos sectores de la población. Así muestra Carlos Iburguren en **La Historia que he vivido** los prolegómenos de la crisis de fines de la década del 80: "Cuando subió al gobierno el Dr. Juárez Celman, en 1886, las negociaciones

de bienes raíces significaron 40 millones y en el año 1889 alcanzaron a 300, año en que arribaron 300.000 inmigrantes¹ y se concedieron 92 líneas de ferrocarriles colonizadores, operándose sobre esas concesiones en el papel, como si los trenes ya corrieran y estuviese producida la riqueza consiguiente.

Toda esa inflación provocaba el derroche y el lujo derramado por multitud de bolsillos: fiestas sociales y oficiales magníficas, como las organizadas en honor del presidente uruguayo Tajes, en su visita a Buenos Aires, joyas deslumbradoras que las señoras ostentaban en los teatros donde a precios elevadísimos los más famosos artistas y cantores del mundo -Zacconi, Novelli, Coquelin, Sarah Bernhardt, la Patti, Tamagno y otras celebridades de la escena- encantaban al público. La sociedad porteña, con el caudal falaz de la riqueza improvisada, que irrumpía, agotaba en la opulencia los goces sensuales de la vida".

Sin embargo el optimismo de los compradores y vendedores de papeles y la ilusión de que esa situación iba a prolongarse indefinidamente, se estrellaron contra el crac de junio de 1888.

Desde ese momento nada detuvo la caída. Se paralizó la industria de la construcción, se produjeron huelgas en numerosos gremios, las casas de comercio suspendieron sus pagos, mientras fracasaban las tentativas de conseguir empréstitos. El comercio y la industria se debatían en una creciente recesión.

Orígenes de la crisis

Si bien la **débacle** de la industria británica de la lana repercutió en nuestro país, por ser este el principal proveedor de materia prima, y la quiebra de la famosa Baring Brothers complicó aún más el panorama de nuestra deuda externa, tanto la opinión pública como la literatura se empeñaron en buscar dentro de nuestras fronteras las causas del desastre.

Decía **La Prensa** del 11 de

marzo de 1890: refiriéndose al régimen de Juárez Celman: "Jefe único de un partido; jefe único del estado, centralizada la administración en su persona y disponiendo en su doble carácter de la unanimidad del congreso, el pueblo tiene que esperar todo de lo que quiera y piense el Presidente de la República". El diario de los Paz aludía al ya famoso Unicato, mecanismo ideado por Roca y que aprovechara su sucesor para independizarse. Un dicho de la época lo graficaba así: "El jefe del P.A.N. es el que se halla en condiciones de repartirlo". Veamos como describe Martel en *La Bolsa* al presidente entrando a la casa del Dr. Glow:

"El, el esperado, acababa de presentarse en la puerta del salón principal, seguido por una escolta de jóvenes, entre los cuales se destacaba en primer término la figura del favorito, incensado entonces como a futuro dispensador de honores y riquezas, y olvidado después por aquellos amigos improvisados que la gracia oficial agrupó en torno suyo.

S.E. se detuvo en el umbral, y clavó en la concurrencia sus ojos tristes, apagados, incoloros, ojos sin expresión como la fisonomía, en la que no se notaba uno solo de esos rasgos enérgicos que son indicio de la entereza de carácter que el ejercicio del poder requiere. El pelo escaso y la recortada barba también eran como los ojos, de color indefinido, y una sonrisa melancólica apareció en sus labios al apretar la mano que Glow le presentaba.

De improviso, S.E. (...) levantó la vista y vio, flotando simbólicamente sobre un mar de cabezas en movimiento, el busto inmóvil y blanco de Napoleón que se levantaba dominando el conjunto con su ceño de mármol. Hubo un momento en que el rey de los aventureros y el aventurero sin corona parecieron mirarse frente a frente; pero ¡con qué desdén se contraían los labios de Bonaparte allá en lo alto de su pedestal!



Las suntuosas fiestas en honor del presidente uruguayo Tajés revelaron un lujo desconocido hasta entonces en la Argentina: en la ilustración, el presidente Juárez Celman pronunciando un discurso en el banquete dado al mandatario oriental

-Lindo busto, doctor Glow ...
 -Se lo regalo, me permito ...
 -Bueno ..."

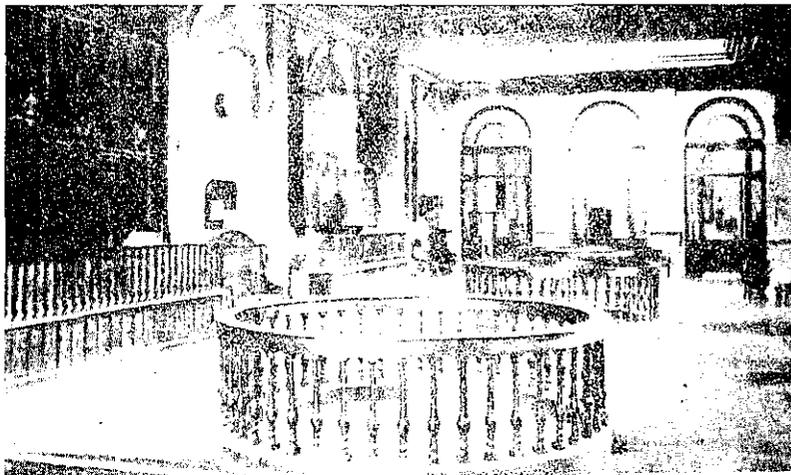
Es de notar la forma en que se presenta a Juárez Celman, rodeado de la juventud adicta entre la que sobresale nítidamente "... la figura del favorito" el jo-

ven y discutido Director de Correos, Dr. Ramón J. Cárcano, destinatario de una aguda cuarteta en *El Mosquito* ("El director de Correos/ muy joven e inteligente/ y, si es cierto lo que dicen,/ será pronto presidente") y promotor de una idea original: vestir de uniforme a los carteros y dotarlos de una cartera y linterna para repartos nocturnos, iniciativa que impuso a pesar de la protesta de los trabajadores.

Tanto en *La Bolsa* de Julián Martel como en *Quilito* de Ocantos hay alusiones a los miembros del gabinete juarista. Disi-

¹ En realidad, nunca superaron los 200.000 inmigrantes por año.

Realidad y literatura del Noventa



mulando su identidad bajo el seudónimo de Dr. Eneene, Ocantos hace la siguiente descripción: "...llegó al Ministerio poco menos que tronado y ahora se había hecho de propiedades, así rurales como urbanas, y había piloteado en el Congreso a algunos amigos, partiendo con ellos las ganancias de las diversas concesiones aprobadas y recibido unos miserables miles de pesos de una compañía extranjera, por el despacho de un asunto empanado hacia años, y otros miles más por un decretito que a nadie perjudicaba y favorecía a un honrado industrial; y porque tenía sus corredores en la Bolsa, bien amaestrados, y en los Bancos vara larga, y colocaba a los parientes y daba a los amigos (...) Un periodiquín de caricaturas había dado en la manía de pintarle de murciélago con las uñas tan largas que lo menos medían un metro, ¡qué gracia eh!..." El autor se refiere probablemente al Dr. Wenceslao Pacheco, Ministro de Hacienda de Juárez Celman, afectado por la campaña violenta que desata la prensa -y en especial "El Mosquito" como lo evidencia el

Recinto central de la Bolsa de Buenos Aires en 1890

párrafo transcrito- quien se ve obligado a renunciar en febrero de 1889.

También Martel hace alusión a los ministros y a la oposición: "...el Ministro Armel (...) se acercaba seguido de un senador nacional de gran corpulencia, orador famoso de la oposición..." seguramente el Dr. Aristóbulo del Valle, una de las pocas voces que desde la Cámara de Senadores se alzaba en el país para criticar al Unicato.

Lo cierto es que en el país no existía oposición orgánica y hasta el propio Juárez en alguno de sus últimos discursos a las cámaras se quejaba de la ausencia de un partido opositor que cumpliera las funciones de crítica y control. Recién en el 90 confluirán Mitre y Roca, católicos y liberales y hasta la incipiente Unión Cívica de Alem para conformar el movimiento que desplazará al político cordobés.

Movimiento social

Fuera de marginales observaciones como la de Ocantos que transcribimos a continuación, no está presente en estas novelas el reflejo de los reclamos sociales de la época. Dice el autor de **Quilito**: "Que en tiempos de escasez padezca hambre el pueblo, el pueblo que trabaja, santa y bueno, pues para eso es pueblo... ¡que se fastidie!, pero los que están arriba, con sus graneros repletos, ¡ca! los lacayos del magnate nunca han dado más satisfacción a sus apetitos..." Tratándose de novelas cuyo objetivo manifiesto es el testimonio resulta curioso que se dejen de lado datos como los que proporciona, entre otros, Jacinto Oddone: Ya en 1878 se produjo la primera huelga, que declararon y ganaron los gráficos consiguiendo que se estableciera una jornada de 10 horas en invierno y 12 en verano. En 1885 se constituyeron las primeras sociedades de resistencia entre los obreros, se funda la Internacional de Carpinteros, en 1886 una sociedad de obreros panaderos y en 1887 la Fraternidad de maquinistas y fogoneros de locomotoras. En ese mismo año los obreros del calzado marchan a la huelga y en 1888 se producen dos paros de ferrocarriles. Por esto, no resulta extraño que el 1º de mayo de 1890 se festeje por primera vez la Fiesta del Trabajo en nuestro país. Segundo Villafañe autor de **Horas de Fiebre**, atestigua como los demás novelistas el ascenso social de un sector que medra con el desastre financiero del país: "Ayer no más, humilde empleado sin más haber que su sueldo; hoy entrando viento en popa en el año 1887, poderoso especulador, propietario empresario, protector de las industrias y las artes, miembro de los grandes centros sociales y hasta influyente en la política provincial, en vísperas de conseguir un asiento en el directorio de uno de sus bancos."



La inmigración

El diario *La Prensa* en su edición del primero de enero de 1890, en plena crisis, dice: "En estos momentos el país que más inmigración recibe es la República Argentina, mayor aún a la que se dirige a EE.UU. Ese impulso de brazos ha venido acompañado de la introducción de grandes capitales, que han cruzado el vasto territorio con líneas férreas y telégrafos, habilitando los desiertos para fundar poblaciones y colonias, extender la agricultura, llamada a ser la fuente principal de la riqueza pecuaria, y levantar las rentas afectadas a guarismos no soñados por nuestros financistas.

Ese crecimiento de la riqueza, por lo mismo que era inespereado, ha traído perturbaciones que han encontrado repercusión en todas las esferas de la sociedad. Los gobiernos lanzándose en un rumbo imaginario de grandeza y los particulares siguiendo esos rumbos, crearon una existencia fastuosa e insostenible, de donde ha surgido el malestar, que se siente en todos, resistiéndose al crédito

El edificio de la Bolsa; a la derecha, en primer plano, un perfil de la Casa Rosada, todavía no completa en ese momento

de la nación, el crédito de los particulares, amenazando el prolongarse, sin que veamos surgir un pensamiento ni un propósito salvador". De las novelas que se analizan, es en *La Bolsa*, donde se observa más claramente el problema de la inmigración. Para Martel hay un gran culpable del desastre: la inmigración, especialmente los judíos, a quienes el protagonista de su obra —el Doctor Glowataca, utilizando los argumentos que pusiera en boga en 1886 Edouard Drumot en su libro *La France Juive*. Dice Martel al comenzar la novela: "A lo largo de la cuadra de la Bolsa y en la línea que la lluvia dejaba en seco, se veían esos parásitos de nuestra riqueza que la inmigración trae a nuestras playas desde las comarcas más remotas..." y más adelante agrega: "Además de eso, el cosmopolitismo, que tan grandes propor-

ciones va tomando entre nosotros, a tal punto que ya no sabemos lo que somos, si franceses, o españoles, o italianos, nos trae, junto con el engrandecimiento material, el indiferentismo político, porque el extranjero que viene a nuestras tierras naturalícese o no, maldito si le importa que estemos mal o bien gobernados. Haya dinero, prospere la industria, esté bien remunerado su trabajo, y él se ríe de los demás."

El temor a la contaminación también se refleja en *La Maldonada* de Grandmontagne: "Era el modelo del tipo criollo antiguo, urbano y en cierto modo señoril, figura simpática que va desapareciendo aprisa entre las gestiones de la sangre cosmopolita, en cuyo seno al decir de muchos sociólogos(...) se está elaborando la raza argentina del porvenir. A juzgar por la complicada y no muy pura levadura, posible es que salga un pan como unas hostias".

Como consecuencia de esta parcialidad xenófoba es improbable que estas novelas nos proporcione una visión del fenómeno migratorio. En todo caso, cierto desgano inicial de los inmigrantes puede explicarse históricamente. Entre 1880 y 1889 entraron al país de 100.000 a 200.000 extranjeros por año, que supuestamente iban a desempeñarse en tareas agrícolas; pero la estructura rural argentina no lo permitió y los recién llegados se vieron sin tierras para explotar. Las colonias agrícolas creadas no pudieron absorber ni mucho menos, a la masa inmigratoria. La mayoría entonces, no tuvo otro remedio que permanecer en Buenos Aires. Sin embargo, al poco tiempo, ya se habían integrado al país (sobre todo los españoles y los italianos) teniendo en él sus hijos —que se reconocían como argentinos— contribuyendo a que, poco a poco, los barrios de la ciudad fueran tomando forma y pasando a integrar la naciente clase media. Por otra parte, el antisemitismo de Martel ("Vampiros de la sociedad moderna,

Realidad y literatura del Noventa



“El Mosquito” satiriza a los inexpertos jugadores de bolsa, barridos por su propia especulación

su oficio es chuparle la sangre (...) el (judío) es quien fomenta la especulación, quien aprovecha el fruto del trabajo de los demás... banquero, prestamista, especulador, nunca ha sobresalido en las letras, en las ciencias o en las artes porque carece de la nobleza de alma necesaria, porque le falta el ideal generoso que alienta al poeta, al artista, al sabio...”) está lejos de tener razón de ser. Los judíos eran tan pocos en la Argentina en ese tiempo (En 1888 entraron 8 familias judías y al año siguiente 136 y casi todos se fueron al interior) que mal podían ser responsables de los problemas que preocupaban a Martel.

La situación económica

José A. Terry en su libro “La crisis, 1885-92” busca el origen de la crisis en el año 1885, con las medidas de inconversión de papel moneda, causadas por los persistentes retiros de oro que

hicieron peligrar el Banco Nacional y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. La consecuencia de la inconversión fue la especulación que se desató en la cotización del oro contra la moneda argentina. De allí en más las emisiones de billetes fueron continuas y ocasionaron una grave desvalorización del papel moneda. Al respecto, encontramos en el capítulo V de **Quilito de Ocantos**: “...dominando el fragor del tumulto, alzabase una voz: ¡Oro 325! E inmediatamente un alarido colosal la apagaba recorriendo todos los ámbitos de la sala estremecida. Desde la mesa en que Rocchio se había refugiado, distinguíase el fúnebre pizarrón; las cifras aparecían tan claras, tan netas, tan blancas, que producían el vértigo: el oro, como habilísimo acróbata, daba saltos mortales: 325, 330, 336, 340... (...) Los demás valores bajaban rápidamente como piedras que ruedan la pendiente de un precipicio. Las acciones y las cédulas de toda especie y categoría, ensayan posturas de equilibrio, se esfuerzan y luchan por sostenerse, pero a paso de cangrejo, a reculones, van perdiendo terreno y caen: las alas rotas.

El oro hace una cabriola y del

En su libro “La crisis, 1885-92” José A. Terry ve el origen de la crisis de 1885 en las medidas de inconversión de papel moneda

40 baja al 35; de éste al 29 y luego al 28; los pechos respiran con más facilidad... ¡5 puntos de golpe! esto animará quizás a las cédulas y las acciones saldrán de su postración. Pero ellas no se mueven, y el oro, de repente, salta del 28 al 42, en medio de la gritería del público desengañado”. El autor nos describe en forma elocuente el clima de esas jornadas. De la misma manera el vicepresidente Pellegrini, en una carta a Juárez Celman, criticó la medida del Ministro Rufino Varela (reemplazante de Pacheco) de disponer del oro reservado como garantía para convertir en el momento necesario billetes circulantes y contener cualquier peligro de desvalorización: “El oro importado al país como garantía de la emisión, y que según la ley debía permanecer dos años en depósito y enseguida emplearse en amortización de la deuda externa, fue lanzado a la plaza, en persecución de una quimera, y

el papel producido de la venta fue entregado a la plaza para fomentar la misma especulación que se trataba de combatir." Esto provoca el derrumbe de ciertos bancos como lo pintan las novelas de la época: "Días atrás Glow había presentado una solicitud a pesar de las seguridades que le diera el presidente del Banco de la Provincia, grande amigo suyo, de que sería inútil la tentativa porque el Banco estaba exhausto, cosa que le comunicó exigiéndole la más absoluta reserva." afirma Martel en **La Bolsa**, mientras Ocantos dice en **Quillito**: "...aquel famoso Banco Vitalicio, creado de la nada y formado en menos de siete días; y su (...) fundador, Schlingen (...) que deslumbró en la Bolsa y dominó el mercado desde el primer día..."

También se ve reflejada en las obras la estrecha vinculación existente entre la emisión de cédulas y la exorbitante especulación con propiedades urbanas, tierras y bienes inmuebles.

Las cédulas eran papeles emitidos por los Bancos Hipotecarios Nacional y de la Provincia de Buenos Aires que rendían un interés fijo pagadero en pesos papel o en oro. Los bancos estaban autorizados a prestar dinero a través de estas cédulas hasta la mitad del valor de la tierra ofrecida como fianza.

Los préstamos permitían a sus beneficiarios adquirir más tierras para ofrecer como fianza de más deudas. Así, al acercarse el vencimiento de los préstamos los beneficiarios tenían razones de peso para hacer bajar el precio de las cédulas a fin de poder adquirirlas a bajo costo y satisfacer con ellas los pagos al banco. Por ejemplo, dice Villafañe en **Horas de fiebre**, "Los altos alquileres concluyeron entonces por correrlos prontamente de aquel barrio de la Recoleta que habitaban; la especulación se había apoderado de todas aquellas casitas y las había refaccionado ligeramente, en tanto que se adoquinaba de prisa y se rellenaba de casas

nuevas los antiguos huecos abriendo de paso nuevas calles, haciendo subir el valor de los terrenos y triplicando los alquileres." O como muy bien explica Martel: "...Granulillo desarrolló un nuevo plan de operaciones bursátiles. Dijo que caucionando a un alto precio, en el Banco a cuyo directorio pertenecía, mil títulos de las Catalinas, que habían comprado entre todos, adquirirían un nuevo capital para comprar más títulos todavía, y a estos nuevos títulos comprados —añadió— también podemos caucionarlos en otro Banco, para comprar más títulos aún.

Podemos repetir la operación al infinito, y cuando menos acordemos, al encontrarnos con ganancias inmensas, retirar de los Bancos los rítulos cauciona-

dos...". Como puede verse la corrupción está generalizada: "...especulaciones como la que le propongo, están admitidas, toleradas por todo el mundo y (...) es evidente que hasta entre las personas más honorables, (...) se ha establecido una especie de emulación para ver quien es el que más, el que mejor se ingenia en sacarle el dinero al prójimo..."

Pero el centro de la especulación y el juego es la Bolsa; el propio Juárez Celman en un discurso del año 1889 decía: "El juego y las ganancias fáciles suprimen el trabajo; el contagio se extiende: en el Rosario ya tienen Bolsa también y se juega por docenas de millones. Se anuncian nuevas Bolsas en Córdoba, Mendoza y otras provincias; la administración no encuentra

El Ciclo de la Bolsa

Las novelas "Ciclo de la Bolsa", denominación creada por Antonio Pagés Larraya y que fuera difundida a partir de la publicación del artículo: **La crisis del noventa en nuestra novela. El ciclo de "La Bolsa"** en La Nación del 4 de mayo de 1947, son de las primeras en el país, hecha la excepción de la obra de Eugenio Cambaceres —**Popourri** 1882, **Música sentimental**, 1884, **Sin rumbo**, 1885, y **En la sangre**, 1887— y la solitaria "**Amalia**" de Mármol. Son también quizá, los primeros entes de ficción que descubren, —aún con sus inconsistencias— un país nuevo y real.

Pretendidamente naturalistas —a la manera de E. Zola— son en realidad, todavía, un intento romántico de comprender la realidad. La obra de Zola alcanzó entre nosotros una inmediata repercusión. Pagés Larraya señala, en otro artículo publicado en La Nación —**La novela experimental y la juventud argentina del ochenta**— las causas que contribuyeron a esa difusión: "...la falta de una tradición narrativa lo suficientemente robusta, la sugestión nunca aminorada de la literatura francesa; pero sobre todo influyó la coincidencia entre el advenimiento del naturalismo y una mutación profunda en el orden social".

L'argent —última parte de **Los Rougon Macquart**— produjo honda impresión en los novelistas del período, al punto de señalarse múltiples coincidencias temáticas en **La Bolsa** como en **Horas de Fiebre** y en **Grandezas**. Pero, insistimos, esas coincidencias no consiguen disimular una clara procedencia romántico-costumbrista en las novelas cuya nómina cronológica consignamos a continuación:

Abismos, de Manuel Bahamonde, 1890.

La Bolsa, de Julián Martel, 1891.

Quillito, de Carlos María Ocantos, 1891.

Horas de Fiebre, de Segundo I. Villafañe, 1891.

Buenos Aires en el siglo XIX, de Eduardo de Ezcurra, 1891.

Contra la marea, de Alberto del Solar, 1894.

Grandezas, de Pedro G. Morante, 1896.

La Maldonada, de Francisco Grandmontagne, 1898.

Quimera, de José Luis Cantilo, 1899.

Grandezas chicas, de Osvaldo Saavedra, 1901.

El 90, de Emilio Gouchón Cané, 1901.

Realidad y literatura del Noventa

hombres preparados para determinados empleos, porque en la Bolsa corredores y clientes ganan más y con más facilidad." Las novelas se hacen eco de las palabras del presidente: Dice Martel: "¡Negocio redondo! —exclamó el Don Juan—. Eran 3.500 acciones compradas a 267 y las hemos vendido a 315, y como agrega Villafañe: "No ya en la Bolsa solamente; en las calles, en los tramways, en las ofi-

cinas, en el interior del Hogar, no se oía hablar de otra cosa que de remates y transacciones, de casas y terrenos, de edificaciones que se llevan a cabo, de las rentas que las casas producían, del precio del oro y del valor de las cédulas." Toda esta especulación tiene aspectos aún más innobles como los que detalla Martel: "...compra los títulos o el oro, o lo que usted le mande comprar; pero si resulta que se

produce una suba favorable (...) se los guarda para sí, y después de embucharse la diferencia, producto de su estafa, se presenta a usted, y (...) le dice: ¡Ah, doctor! discúlpeme; pero ¡qué quiere! no me atreví a comprarle los títulos que me ordenó, porque me pareció que iban a bajar..." Estos negociados "...se hacen de mil maneras diferentes, y ha llegado a suceder hasta que se alteren las anotaciones de las pizarras (...) también sucede que a veces se ponen varios de acuerdo para hacer subir o bajar, como les convenga, el precio de las acciones o del oro, fingiendo hacer operaciones a precios que estén en el orden de sus conveniencias."

Julián Martel y la Bolsa

Pariante pobre de una familia de gran predicamento en la época, los Miró, Julián Martel, seudónimo de José María Miró, había nacido el 2 de junio de 1867 y vivía con su madre Justina Barros y una hermana pequeña de las cuales era el único sostén. Romántico empedernido, como lo prueba *In memoriam*, libro de poemas publicado póstumamente en 1897, reacciona bruscamente frente a la crisis. Es posible que el joven periodista en 1888 se había empleado en el diario La Nación como cronista volante—haya estado en mejores condiciones que otros para divisar el desastre. Sin embargo, al testimoniar la realidad exhibe notorias limitaciones. En efecto, en el desarrollo del folletín que publicara La Nación entre el 24 de agosto y el 4 de octubre de 1891 se muestra profundamente subjetivo, realiza una descripción emocional de la crisis, mostrando a la Bolsa —en la cual se dice que tentó suerte con mal resultado— como a una de las principales culpables de la decadencia. Ataca al "oro corruptor", denuncia los negociados de tierras, los juegos de azar, la extorsión, la adulteración de mercaderías, el plagio, la corrupción de funcionarios públicos, el soborno, la estafa pública, y se rebela contra la falta de nacionalismo.

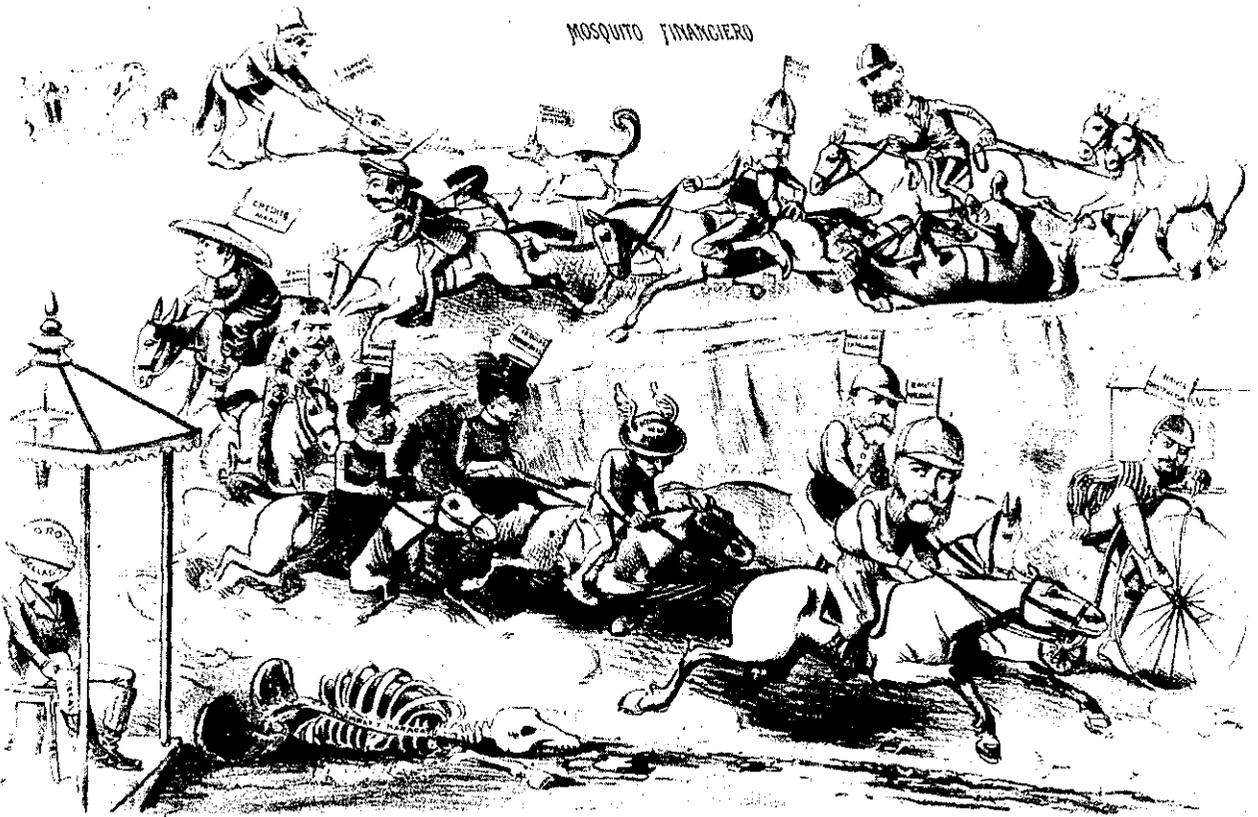
El autor percibe bastante bien los efectos, lo que "se ve", lo exterior, pero no profundiza, no es capaz de desentrañar las causas de la situación que vive el país, se le escapa "lo invisible". Como buen romántico se refugia en la "Edad de Oro", en el pasado inmediato, que no vivió pero que añora con profunda melancolía. Hasta en la belleza de las mujeres advierte decadencia: "Allí podía apreciarse la variedad de tipos en que el cosmopolitismo avasallador ha descompuesto a la mujer argentina, quitándole aquel sello andaluz y picante que conservaba una preciosa herencia de la sangre española..."

Es indudable que el romanticismo signa las páginas de *La Bolsa*, ya que el idealismo, al culto del héroe —en este caso los dos protagonistas, Glow y Ernesto Lillo— a la subjetividad del autor —que interviene constantemente acotando y juzgando a la acción y a sus personajes—, a la añoranza de la "Edad de Oro", se le agregan el odio a la realidad que le tocó vivir, un marcado irracionalismo, el culto de los sentimientos y un ostensible pesimismo.

Si Martel —que murió tísico en Buenos Aires el 9 de diciembre de 1896— es el mejor exponente de la época, desde el punto de vista de la novela testimonial, es posible que cumpla a la perfección su papel de mostrar las limitaciones de los escritores del 90 para comprender la realidad.

La decadencia moral

Finalmente vale la pena reiterar la cita de Carlos Ibarguren con la que se abría esta nota: "La sociedad porteña, con el caudal falaz de la riqueza improvisada que irrumpía, agotaba en la opulencia los goces sensuales de la vida". Ibarguren señala con precisión que, inevitablemente, el lujo trae aparejada la decadencia moral. Esta corrupción se manifiesta con toda su crudeza en ocasión del "crac" económico. La literatura lo refleja agudamente: Ocantos describe en *Quilito* la actitud "farolera": "...el pobre muchacho tropezaba (con) un síntoma más de la vida artificial, que su mala educación y las pretendidas exigencias sociales le obligaban a llevar. Para ir a Palermo se necesitaba coche de lujo y para hacer la corte a una muchacha high-life concurrir a teatros y a bailes; Quilito era pobre, pero él iba en coche de lujo y se mostraba en palco todas las noches." Si bien el personaje de la novela de Ocantos representa a un sector social arribista y falsamente ilusionado —por lo tanto, digno de lástima— Martel va a pintar con gruesos trazos a uno de los usufructuarios de la crisis: el tortuoso Granulillo. Dé incierto pasado, "...abogado por fórmula, periodista por cálculo,

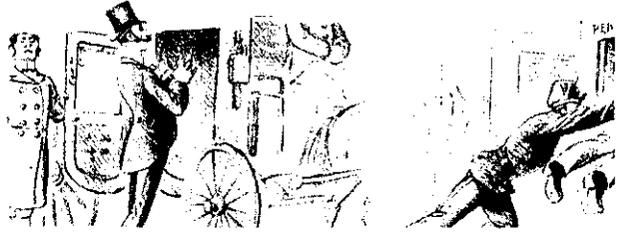


GRAN CARRERA FINANCIERA QUE SE CORRE TODOS LOS DIAS SALVO LOS DE FIESTA Y DOMINGO.

En esta edición especial de "El Mosquito Financiero" de 1898 se desarrolla una elocuente "gran carrera financiera que se corre todos los días, salvo los de fiesta y domingo".



Caricatura de "El Mosquito". A pesar de los esfuerzos de Juárez Celman y todo su gabinete, el oro sellado sube por obra de dos "mujeres": la Especulación y las Cédulas Hipotecarias. Los "Bancos extranjeros" favorecen el alza.



Los vaivenes de la fortuna: los corredores andan en coche, asistidos por postillones o por la policía. Caricatura de "El Mosquito".



Los corredores no pueden sustraerse a la fiebre especulativa. Sigue la puja, pero no ya en los recintos de la Bolsa sino en la Penitenciaría. Caricatura de "El Mosquito".

Realidad y literatura del Noventa

director de Banco por conveniencia y bolsista por ambición..." Lleva una doble vida, está relacionado con las capas más altas de la sociedad porteña "...conversador ameno, y temperamento artístico refinado..." oculta tras de esta fachada una ambición irrefrenable, tanto así que no vacila en utilizar canalicadamente a su amante Norma,

quien lo recrimina: "¿No eres ya bastante rico para no ambicionar más de lo que posees? ¡Más, más, siempre más! ¡Te he hecho dueño de 200.000 pesos y todavía no estás contento! Por tí he arruinado a tus propios amigos, cuya fortuna ha ido a parar a tus manos..."

Llegada la hora del derrumbe no trepida en huir con su

amante, disfrazados, dejando tras de sí un tendal de arruinados como el Dr. Glow —protagonista de la novela— y despidiéndose de la ciudad con estas mordaces palabras: "—Adiós, tonta!..."

Entre ambos polos —Quilito y Granulillo— hay toda una sociedad desesperada que recurre insistentemente a la coima, al acomodo e inclusive a los juegos de azar. Es sintomática la descripción de una reunión hipica —aparentemente la misma— tanto en **la Bolsa** como en **Horas de Fiebre**. En ambas, aunque con suerte diversa aparece la



Eugenio Cambaceres, uno de los pocos novelistas anteriores al denominado "ciclo de la Bolsa"



Wenceslao Pacheco, ministro de hacienda de Juárez Celman a quien Ocantos en su novela "Quilito" alude indirectamente

El teatro, un caso aparte

En materia de espectáculos teatrales, el público de Buenos Aires dividía sus preferencias entre "el drama gaúcho de los Podestá sobre el picadero circense" y las revistas líricas, las zarzuelas y las "petipiezas", todas de origen hispánico. El auge del género chico fue común a Madrid y a Buenos Aires. Pero la particularidad de estas obras residió en que, progresivamente, fueron tomando color local y acriollándose. Seguramente como respuesta al favor popular.

Es así como, en 1885, Eduardo Sojo, editor del periódico farsesco "Don Quijote", escribe una revista titulada precisamente **Don Quijote en Buenos Aires**. Allí describe con sagacidad el unívoco roquista: "Aquí, como en todas partes / hay uno que ordena y manda; / ministros que le secundan / en todas sus faramallas, / gobernadores a dedo, / negociantes de uña larga, / políticos que se venden, / jueces que tuercen la vara, / bolsistas que hacen su agosto / con tenedor y cuchara, / quebrados que gastan coche, / periodistas sin gramática, / concejales levantiscos, / doctores de flor de malva, / magnates microbizados / y pueblo que sufre y paga. /" Ya entonces, la censura hizo de las suyas y la pieza no vio las luces del escenario pero el precedente estaba sentado: el teatro sería a partir de allí reflejo de lo circundante con mucha mayor asiduidad y hondura que la ficción novelesca.

A imitación de la celeberrima **La Gran Vía** surgen entonces **De paso por aquí** (1889) de Miguel Ocampo, **De paso por Buenos Aires** (1889) de López de Gomara y **La fiesta de Don Marcos** (1890) de Nemesio Trejo. En la obra de López de Gomara se aprecian claramente las diferencias con las novelas del ciclo considerado. En oposición al monstruo devorador de Martel, el mundo de las finanzas tiene "atractivos concretos" para los inversionistas: "Soy señores una anónima, / como ven, muy bien formada. / Tengo un gerente con sueldo, / comanditarios que pagan, / un directorio magnífico / que no se ocupa de nada / y títulos muy bonitos / y mucho lujo en mi casa. / Lo que es como mi negocio / no lo hay mejor en la plaza; / yo subo como la espuma, / y bajo si me lo mandan /".

Pero no es esa la única diferencia con el sombrío panorama de las novelas. Los autores teatrales parecen mucho más predisuestos a indagar en las causas del desastre. Véase sino este sabroso dúo: (John Bull): "—Yo me llamo John Bull / (Sterling): —Yo me llamo Sterling / (Ambos): —Somos empresarios del ferrocarril / cuando querer dinero / prestamos al país / y todos los negocios / acaparar aquí. / Concesión o contrata /

yegua Frinea; también en las dos novelas un dejo nacionalista recorre las páginas.

Evidentemente, las limitaciones de los novelistas de este ciclo para "comprender" —en el sentido de Dilthey y Ortega— la realidad que les tocó vivir son muchas y profundas. Adjudicar a la inmigración la clave de la decadencia es más un recurso fácil y recurrente en la historia de los hombres que una realidad. Del mismo modo, atribuirle al país todo, males y problemas de un sector social perfectamente definido, puede tomarse sólo como una expresión de de-

seos.

Finalmente resulta sugestiva la completa ausencia de referencias a problemas que afligían a todo Occidente y no exclusivamente a nuestro país.

Sin embargo, sus aciertos se vinculan a su verdadera filiación literaria: el romanticismo costumbrista. El acertado retrato de ambientes que conocen a la perfección: la Bolsa de Comercio, los **clubs**, los ámbitos gubernamentales; la precisión en la caracterología de ciertos tipos —Granulillo, el Alfredo de **Horas de Fiebre**, Agapo en **Quilito** y tantos otros—; el pesimismo ro-

mántico con que tiñen su visión del futuro inmediato son logros que justifican plenamente el vaticinio de Ernesto Quesada: "En los tiempos posteriores, cuando algún curioso quiera diseccionar nuestra época y hallar la explicación de muchos accidentes a la distancia difíciles de comprender, habrá de recurrir, entre las fuentes de información, agotados que sean los documentos propiamente dichos, y debilitada la transmisión oral, tantas veces insegura, a hojear, lápiz en mano, nuestros periódicos y a consultar libros del carácter de las novelas que nos ocupan". ■

Bibliografía

Balestra Juan; **El noventa. Una evolución política argentina**, B.A., Fariña, 1959.

Crónica Histórica Artenica - Colección dirigida por Nicolás J. Gibelli - Bs. As. - Ed. Codex Nº 61, 62, 63 - 1968.

D'Amico Carlos, **Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)** - Cedral, Bs. As. 1977

Ibarguren Carlos, **La historia que he vivido**, Bs. As. Peuser, 1955.

Jitrik Noé, **La revolución del 90**, Bs. As. Cedral, 1970.

— **El 80 y su mundo**, Bs. As. Jorge Alvarez 1968.

Jitrik Noé, Avellaneda Andrés, **El naturalismo y el ciclo de la Bolsa**; Capítulo Argentino Nº 22.

La Bolsa de Comercio de Buenos Aires en su centenario 1854 - 10 de julio - 1954 Bs. As. Bolsa de Comercio de Buenos Aires 1954.

Marco, Susana, Posadas, Abel, Speroni, Marta y Vignolo, Graciela; **Teoría del género chico criollo**, Bs. As. Eudeba - 1975.

Martel Julián, **La Bolsa**, Bs. As. Ediciones Estrada 1946.

Nóvile Beatriz de, **Análisis de La Bolsa**, Bs. As. Cedral 1968.

Onega Gladys, **La inmigración en la literatura argentina**, Bs. As. Galerna 1969.

Ordaz Luis, **El Teatro argentino**, Cedral Bs. As. 1971.

Pasgès Larraya Antonio, **La crisis del noventa en nuestra novela. El ciclo de "La Bolsa"** La Nación 4-6-47.

El 90: Literatura y Sociedad: Osvaldo Pelletieri; en Clarín, Cultura y Nación Bs. As. 14-4-77.

Quesada Ernesto, **Dos novelas sociológicas**, Bs. As. Peuser, 1892.

Ramos Mexía, Ezequiel, **Mis Memorias**, La Facultad, 1936.

Terry José A., **La Crisis, 1885-92**; Bs. As. 1974.

gustarme mucho a mí / pues grandes beneficios / yo siempre conseguí / en libras enviamos / el oro a este país / y al volver a mis cajas / en arobas venir. / Qué bien, qué bien, / plata ganar. / Esta Nación / mi jauja estar. / Mis accionistas / prosperar / y de alegría / así bailar."

Estas personificaciones, tan habituales en el teatro del género chico le sirven a López de Gomara para poner sobre el tablado el conflicto esencial de toda la crisis, el enfrentamiento entre el oro y el papel moneda:

"(Oro): —¿Me dejará Ud. pasar? (Papel): —Una limosna por Dios. / Recuerde cuando los dos / andábamos a la par; / Ud. era entonces modesto / y hoy se hace muy orgulloso. / (Oro): A Ud. le pasa todo esto / por pródigo y por vicioso. / (Papel): Ayúdeme por favor / que tengo una prole inmensa.

/ (Oro): No bastará mi defensa / para su emisión menor / preciso es que se convierta / y que vuelva a la razón. / (Papel): Ud. con mi mal no acierta. / Si estoy en la inconvención / yo he sido siempre muy bueno / generoso y servicial; / de progreso colosal / para mí este pueblo está lleno / a todo el mundo serví; / mil empresas levánté, / y sin razones caí; / pero por fin triunfaré. / ¿Por qué prefieren su encanto / y me combaten sin tino? / Como el crédito argentino / no hay nada que valga tanto. / Esta tierra es un tesoro / y el papel que garantiza / aunque le eche mucha tiza / acabará siendo oro. / (Oro): Contra su hablar me prevengo / tiene la lengua muy suelta. / Vale la mitad que yo / y no espere que me ofusque. / (Papel): Llegará como llegó / la ocasión en que me busque, / si débil y enfermo estoy / no es por pródigo y vicioso / sino porque sufre hoy. / (Oro, con ironía): Ya lo sé. El curso es forzoso. / Con láudano sanará / (Papel): No tal, el opio adormece. / Lo que a mí me sanará / es la actividad que crece. / La continua inmigración / que mil brazos trae al día / y que lleguen al millón / los kilómetros de vía; / que se draguen nuevos puertos / que se abran muchos canales / y que pueblen los desiertos / labradores e industriales / y tiene que suceder / a la larga o a la corta / y entonces hemos de ver / lo poco que Ud. me importa. / (Oro): Para que eso sucediera / mucho tiempo ha de pasar, / quien lo podría curar / lo está ayudando a que muera. / Por de pronto el amo soy / mientras pasa lo que cuenta / y si se me ocurre hoy, / abriré a trescientos treinta. / (Papel): Tiene de sobra razón, / está lejano mi día, / que aproveche la lección / trabajo y economía."

Todo es Historia

Los testigos

Lino Palacio

Caricaturas, políticos y otros recuerdos



Lino Palacio es el dibujante político más difundido de las últimas décadas en la Argentina. Desde sus inicios en "La Razón" —donde aún sigue colaborando con sus conocidas tiras cómicas— ha sido un sutil observador de la realidad, lo que le ha posibilitado el relacionarse con las primeras figuras del quehacer nacional. Sin embargo su relato no se limita al campo político, se extiende a su vida familiar, a la bohemia porteña y a reflexiones sobre el humor. De hablar pausado, parece una de las clásicas figuras del Greco; alto, delgado y de rostro anguloso terminado en prolija barba. A primera vista recuerda a la cara de Jesús. Difiere de ella cuando se observan sus ojos que se asemejan a los de Lucifer...

I - "...porque es más difícil que un político busque a un dibujante que un dibujante busque a un político."

Hablaré en primer término de las experiencias que yo he tenido durante mi carrera como dibujante político, de cómo conocí a los políticos, lo que pienso de aquellos que frecuenté, o aquellos que trataron de frecuentarme, porque es más difícil que un político busque a un dibujante que un dibujante busque a un político.

El caso de Perón fue especial porque él me mandó llamar, e inclusive me fue a buscar a mi estudio quien era en ese momento el Introdutor de Embajadores; el Sr. Margueirat. Cuando llegué al despacho de Perón, estaba reunido con varios de sus ministros, pero eso no afectó en nada la entrevista, porque él me hizo pasar lo mismo. Me presentó a los ministros y luego los despidió. Lo primero que hizo fue darme un gran abrazo, diciéndome que un Presidente argentino no podía dejar de conocer a una gloria nacional como era yo. ¡Ese fue el recibimiento! Inmediatamente me regaló una moneda que le había traído Cereija, y creo que era la primera moneda de cincuenta centavos que se acuñaba. Empezamos a hablar, y me preguntó por qué no hacía dibujos políticos. Le dije: —Presidente, ¿dónde quiere que los publique? Era un momento ese, a mediados de la primera presidencia, en el que existía una prohibición absoluta de publicar ningún dibujo político, a no ser el caso de revistas políticas partidarias,

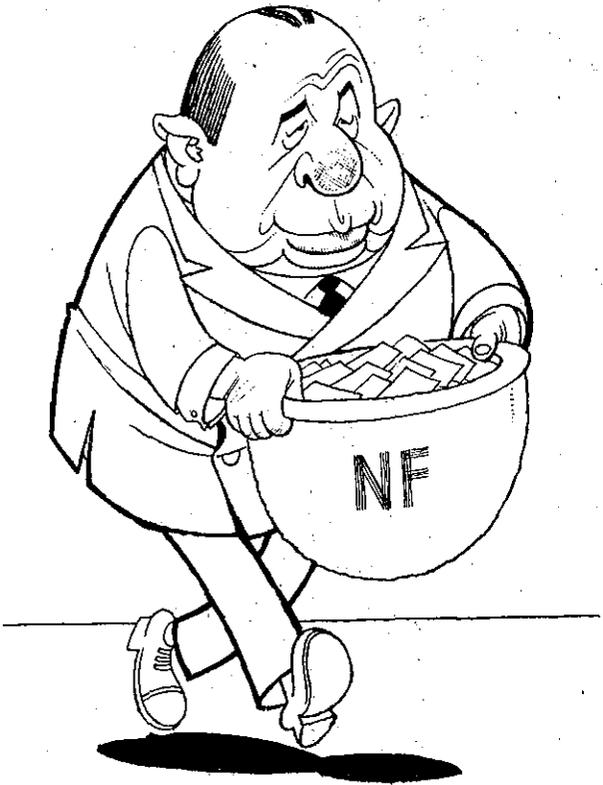
como por ejemplo P.B.T. En realidad debo aclarar que días antes me había llamado Apold para que dibujara en un diario de orientación oficialista. En esa oportunidad le dije a Apold que no, porque un dibujante político no se puede embanderar, ya que el éxito de todo dibujante es ser completamente imparcial, no tener ningún partido. Si no, pierde la gracia. Volviendo al diálogo, Perón me respondió: —¿Cómo no!, en cualquier diario. Déselo a Apold que se los publica. —Pero no —respondí—, Apold los va a publicar en un diario peronista, ya me invitó. Entonces Apold, que estaba presente en la entrevista, se adelantó diciendo: —Lo que pasa es que Lino Palacio no es peronista, a lo que Perón respondió: —Bueno, qué tiene que ver eso, yo tampoco lo soy en algunos aspectos. La cosa es que quedamos en que no existía posibilidad y que no habría de dibujar. Sin embargo Perón prosiguió el diálogo: —Lo que le voy a pedir, Palacio, es que me haga una caricatura a mí personalmente, porque quiero ver cómo me ve usted; cómo me haría usted si publicara en un diario contrario. Agregando: —Yo quiero que alguien me haga una caricatura, porque a mí esos caricaturistas que dibujan en las revistas peronistas y que me hacen bonito para chuparme las medias, me revientan.

Como resultado de este primer diálogo le hice una caricatura bastante cruel, que a los pocos días llevé a la Presidencia. Era tan, tan exagerada, que las personas que lo rodeaban tenían miedo de presentársela, porque decían que se iba a enojar. —No, preséntesela, —dije— el responsable soy yo. Le

GRAN ACUERDO NACIONAL



LANUSSE: Yo dije que podía venir pero, en realidad, no quiero que venga...
PERON: Yo dije que iría pero, en realidad, no quiero ir...



Alsogaray: Estuve en todos los lados, soy persistente. Ahora junto afiliados y... paso al Frente.

correspondió a Juan Duarte llevársela a su despacho, y ni bien se suponía que había llegado al lado del Presidente, se oyeron las carcajadas de Perón. Al momento Juan Duarte me hizo pasar; cuando llegué aún se reía a carcajadas, tenía un pañuelo en la mano para secar las lágrimas provocadas por la risa. Me dijo: -Esto es maravilloso, extraordinario. De inmediato pidió a una de las personas allí presentes que se lo hicieran enmarcar. Y ahí dejamos el asunto.

Más tarde, cuando volvió y en su última presidencia, le hice caricaturas en Panorama, claro, no eran muy fuertes, pero él me las respetó. Digo esto porque a otros dibujantes se las prohibió. Y como antecedente debo decir que cuando estuvo un reportero de Primera Plana en Puerta de Hierro, en un reportaje que le hicieron dijo: -Mire, yo leo las cosas de Buenos Aires, todas. Inclusive veo todos los dibujos de Flax que me gustan mucho.

Con Frondizi al principio éramos muy amigos. El me pedía que le hiciera dibujos políticos, que le hiciera caricaturas, ya que consideraba la caricatura política a un opositor como una propaganda política para el político que competía. Durante su campaña fuimos muy amigos y le sugerí ideas para publicidad, aunque no participé como actor ni nada de eso. Esas cosas..., pero fue así, hubo amistad, siendo candidato almorzó una vez en mi casa en Mar del Plata. Le hice bastantes caricaturas, algunas un poco fuertes, que eran las que no esperaba él seguramente. Me di cuenta porque después lo vi en una reunión y me saludó con poco afecto, bastante serio.

En el caso de Aramburu, pobre Aramburu, yo fui un poco cruel con él; es decir, cruel no, lo transformé en vaca por el hecho de que era vasco, asociado con la lechería, y ello tenía una relación lógica. Muchos dibujantes me copiaron esa forma de interpretarlo. El día en que dejó la Presidencia se despidió de todos los dibujantes políticos argentinos, para lo cual nos reunió. Hablamos de la vaca, me dijo que alguna vez había estado un poco fuerte, pero asimismo me pidió que le hiciera un dibujo, una caricatura de vaca para tener en su oficina o en el escritorio de su casa. Desgraciadamente no se la hice en el momento, porque pasó el tiempo, esas cosas que uno se deja estar...

Así puedo decir que no tuve mayores inconvenientes; los Presidentes fueron pasando... Unicamente Onganía se enojó a raíz de un dibujo. Pero Onganía no se enojaba porque yo criticase sus actitudes políticas; yo creo que no le gustaba porque lo hacía demasiado feo. Creo que esa fue la cosa; le hacía un bigote demasiado contrahecho..., y un día habló de ello en una reunión de ministros expresando que le molestaban mis dibujos. En esos momentos, cinco o seis ministros eran muy amigos míos y uno de ellos se comió para hablarme. Me dijo que el Presidente estaba molesto por las caricaturas que yo le hacía, como respuesta dije: -Mirá, yo no sé qué hacer, porque sin el Presidente de la República yo no puedo hacer ningún dibujo político. él es el actor principal. Y entonces, reflexionando, agregué a mi amigo: -Mirá, yo no puedo dejar de hacer caricaturas de él. Trataré de no ha-



Lo bate, de todos modos. Cree que es momento oportuno (le puede gustar a todos o no gustarle a ninguno).

cerlo, pero si tengo que recurrir a ello, lo haré de espaldas:

Y así lo hice, dos o tres veces de espaldas, de tal manera que yo he sido la primera persona que ha puesto en penitencia a un Presidente.

En relación a Lanusse, era muy amigo mío, lo conocí cuando era cadete. Me pidió muchos dibujos que se publicaron en Panorama. Poco antes de dejar la Presidencia me citó en su despacho y le llevé los dibujos que a él le gustaban. Le llevé los originales.

A Illia lo hice con una paloma en la cabeza. Mucha gente cree que era un signo de bondad, de paz. Yo aclaré en un reportaje que le ponía la paloma en la cabeza porque éstas se paran solamente en aquellos lugares estáticos, que no se mueven. Realmente era así, se movía poco.

De los políticos el que se enojó fue Balbín, mejor dicho su mujer. Decía que lo hacía muy arrugado. Una vez nos

encontramos en una radio donde yo trabajaba y él entraba a hacer una audición, así que le conté las arrugas de la frente y le dije: -Discúlpeme, le estoy haciendo cinco arrugas más de las que tiene, se las voy a reducir la próxima vez que lo dibuje...

El período más rico para la caricatura fue el de Illia; había una libertad absoluta para trabajar. También, analizando retrospectivamente las épocas, la misma libertad existió con Yrigoyen, Justo y Alvear. A Yrigoyen le decían de todo, y así el mote de "Peludo", que en definitiva fue tan bien utilizado por él mismo como para una definición de carácter político. Eso fue una demostración de inteligencia.

II - Iniciación en el dibujo y en el periodismo

Yo vivía con mis padres en la calle Junín. Al lado la casa de mi abuelo, en lo que ahora es la Iglesia del Patroci-

nio, que dá a la calle Ayacucho. Era una casa colonial con dos grandes patios. Cuando chico, yo dibujaba en la pared, con el consentimiento de mis padres. Me dejaban dibujar hasta donde llegaba mi mano, de tal manera que cuando se hacían pintar las paredes, se las pintaba de los dibujos hacia arriba. A veces me pasaba mañanas enteras buscando un lugar nuevo para dibujar. Allí viví hasta los 8 años, y ahí empezó mi vocación por el dibujo político. Recuerdo que hacía caricaturas de Figueroa Alcorta, de Sáenz Peña, de Quintana, del Gral. Vélez..., copiándolas por supuesto de las caricaturas de Cao, que salían en Caras y Caretas. Cao era un dibujante maravilloso, extraordinario. También me encantaba dibujar militares, los hacía en fila, en perspectiva; hacía además dibujos de la bandera argentina, de Belgrano y sobre todas las cosas patrióticas que me atraían mucho; porque nosotros éramos muy patriotas, mi her-

mano Ernesto y yo. El terminó escribiendo la Historia de la Argentina. Ya desde chicos teníamos pasión por los políticos y por los generales de la Independencia. San Martín para nosotros era una cosa sagradísima. Ahora no se lo tiene tan en cuenta como entonces; se lo recuerda solamente el día de su muerte. Nosotros pensábamos en San Martín y en Belgrano continuamente; además teníamos parentesco con el Gral. Bolívar, y le llamábamos el "tío Simón". La batalla de Pavón se hizo en la estancia de mi bisabuelo, que todavía existe. En fin, todas esas cosas nos hacían sentir una especie de admiración por todo lo que fuera patriótico e histórico. Y aquí recuerdo una anécdota graciosa. Habíamos internalizado tanto el respeto a los símbolos que no concebíamos se escuchara sino fuese de pie el Himno. Entonces mi hermano, para embromarme, cuando yo iba al baño, me cantaba el himno en la puerta; ¡Me rompía todos los esquemas! Me paraba por supuesto y gritaba: -¡Mamá, mamá, decíle a Ernesto que no me cante el Himno!

Siendo ya más grande, el Dr. Angel Sojo, que editó "La Razón", tuvo oportunidad de ver mis dibujos. El Dr. Sojo era muy amigo de mi padre; venía dos veces por semana a jugar al ajedrez con él. Vio los dibujos míos y me dijo: -¿Pero por qué no publicás en "La Razón"? Dame el dibujo que lo publico. En aquel momento un corredor, Piovano, había ganado la primera carrera para la Argentina en una Olimpiada; esto lo hizo famoso, porque era la primera vez que un argentino ganaba. Entonces, de una fotografía

hice una caricatura de él, y se la llevé a Sojo, y ese mismo día la publicó. Recuerdo que me fui a La Razón que en ese entonces estaba en la vereda de enfrente, y tenía una ventana, una especie de ventilete por donde se podía ver el funcionamiento de la rotativa. Me puse a mirar y vi que pasaba el dibujito a una velocidad bárbara; tic, tic, tic, pasaba el dibujito, qué sé yo, mil veces. Y cuando me di cuenta que era realmente esperé en la puerta a que salieran los diarios. Ni bien salieron compré uno, estaba calentito todavía por la tinta fresca. Y vi la caricatura, fue una satisfacción. Salí para casa corriendo, chocándome con todo el mundo. Al día siguiente me pagaron 5 pesos. Desde ese momento comencé a dibujar. Cada vez que había un acontecimiento político mundial yo buscaba la fotografía, hacía el dibujo y ganaba 5 pesos. El negocio era cuando caían los gabinetes franceses, que estaba de moda en aquel tiempo; un gabinete no duraba más de tres o cuatro días. ¡Zas!, eran once caricaturas que había que hacer, me pagaban 55 pesos. Así que yo rezaba para que los gabinetes franceses cayeran...

III - Recuerdos de la bohemia porteña

Yo nunca digo la edad que tengo ni trato de que la gente la adivine o calcule a través de los hechos, pero he vivido una época en que los periodistas eran al mismo tiempo literatos. Yo formaba parte del grupo "Martín Fierro", donde estaban los periodistas Nalé Roxlo, Córdoba Iturburu, grandes poetas después, pero entonces periodis-

tas... Rojas Paz, Roberto Arlt, que era periodista en la empresa Haynes. Recuerdo a Carlos de la Púa, a quien conocí en sus comienzos. Mi hermano Ernesto era más amigo de ellos que yo, porque tenía unos años más. Todos ellos eran mayores que yo, pero ¡qué linda bohemia era!...

Con mi hermano teníamos dentro de casa un departamento; dos dormitorios y un baño bastante amplio. Y en una mansarda teníamos guardados una serie de colchones. Si bien yo no era compañero nocturno de Ernesto, compartía el espacio con él y sus amigos, y algunas mañanas me encontraba con que había jocho personas durmiendo!, Pablo Herrero, Nalé Roxlo, y otros que después fueron muy conocidos. Era una bohemia... una bohemia perfecta. Se reunían en el Aue's Keller, famosa cervecería, presidido por el poeta Carlos de Soussens, famoso éste también porque nunca tenía un centavo, y a quien Darío le hizo un versito que decía:

"Soussens sans sou, poeta: Tú que aborreces siempre el bons sens...

bueno, no me acuerdo en este momento los otros versos, pero Darío hacía un juego de palabras: "sans sou", sin plata. (1).

Recuerdo a Pedro Herrero, que vivía en un conventillo en la calle Cochabamba. Dormía en una habitación a la cual se llegaba por una escalera de mano, y cuando pagaba la pensión, la dueña le sacaba la escalera, de modo que no podía llegar hasta la pieza. Entonces iba a dormir a casa. Había mucha gente de ese

tipo. Era la bohemia, que ahora no existe más.

La siguiente anécdota pinta por sí sola la forma de vida de aquellos personajes: un día habían reunido entre cinco o seis, un peso con cinco centavos, y decidieron comer pan y vino. Entonces salieron Nalé y no sé quién más a hacer las compras. Compraron un peso de vino y cinco centavos de pan, y cuando trajo las cosas, las miró Soussens y dijo: -Pero ¡por qué tanto pan! ¡Los cinco centavos de pan le parecían un disparate!

Esa época me divierte mucho; no puedo dejar de admirar aquella pobreza llevada con una dignidad exquisita. Repetidas veces iban a comer a casa. Un día mi madre, que andaba siempre en cosas de beneficencia, estando Nalé en casa le preguntó: -Digame Nalé, ¿usted no tiene algunas camisas rotas para darlas yo al asilo? -Sí señora -le contestó el poeta- tengo, pero son las que yo uso.

Se podrían contar más historias de esa época, las mesas que hacían, a las que yo iba llevado por mi hermano. No me arrepiento de todo lo que he oído y aprendido de esa época; he oído a Ortega y Gasset, a José Ingenieros, a Marinetti, y muchos más. Era muy lindo, guardo un recuerdo muy grato de todo aquello.

IV - Algunas reflexiones sobre el humor

La caricatura política tiene sus dificultades, porque en general la gente que sube al poder cree que tiene que ponerse serio, que la solemnidad es importante

para gobernar. Es todo lo contrario. Algunos se reían demasiado, hacían exagerada la risa, pero... la sonrisa; o demostrar una cara agradable es una cosa que yo creo imprescindible, y todos los que suben al poder enseguida ponen una cara adusta, como si para gobernar hubiese que mirar al pueblo con seriedad. No, es mentira, en absoluto.

El humor es civilización. Quien entiende el humor es un ser civilizado, un ser inteligente. Porque los hombres que usan la soberbia, la seriedad, muchas veces lo hacen para esconder la falta de inteligencia. Hay gente que ha llegado a tener grandes puestos, evitando, huyendo del humor, porque temen que el humor los desenmascare; así usan la solemnidad como una especie de coraza. En el fondo es falta de confianza en sí mismos, y sienten la necesidad de buscar algo que los proteja para no demostrar su falta de inteligencia. Por eso yo no tengo ningún amigo solemne, los he descartado, porque creo que el mundo se divide en gente solemne y gente con sentido del humor. En fin, la gente con sentido del humor es civilizada e inteligente; los solemnes, como decía Ingenieros, son "piratas, contrabandistas del talento".

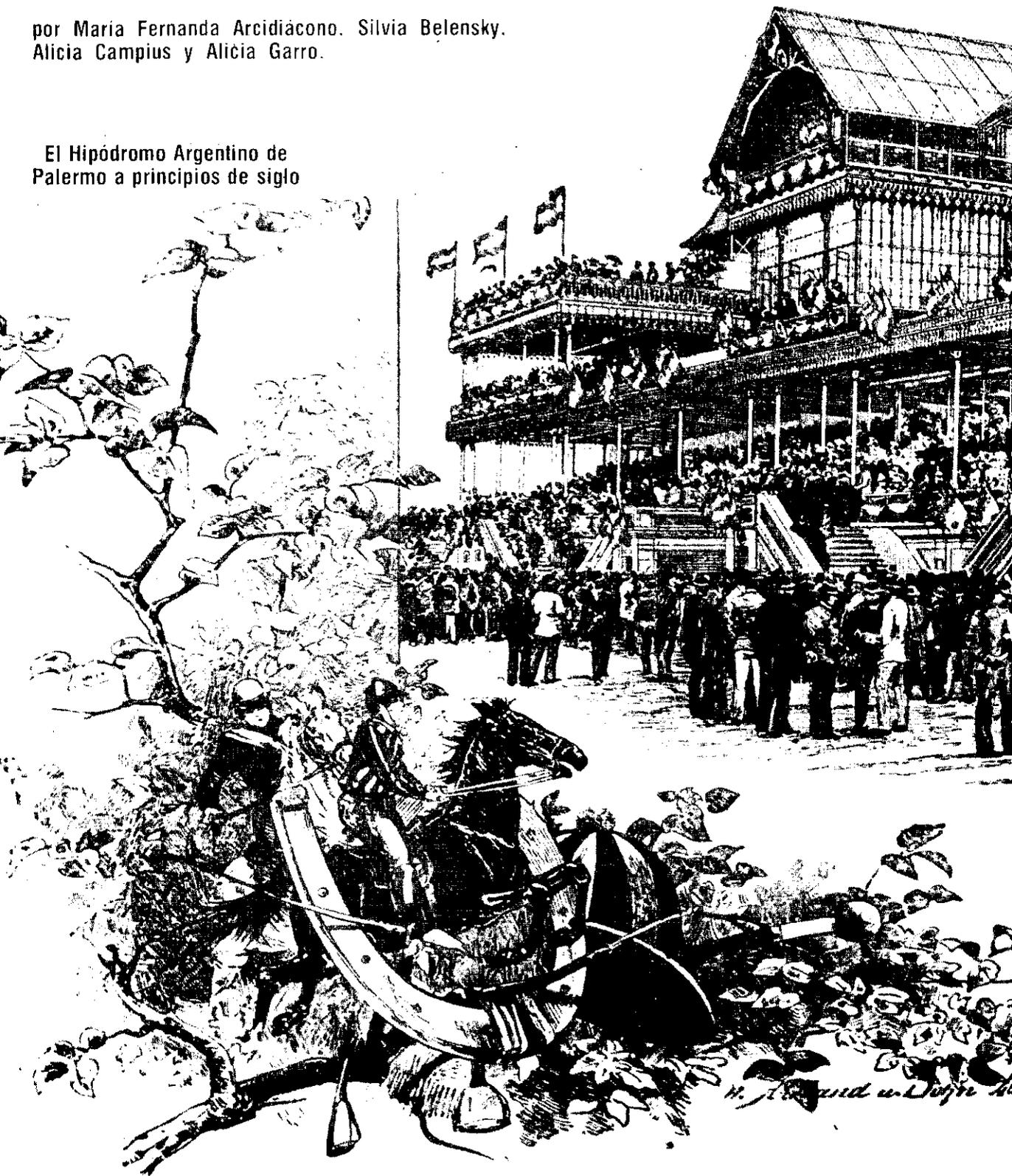
Nota de la Redacción.

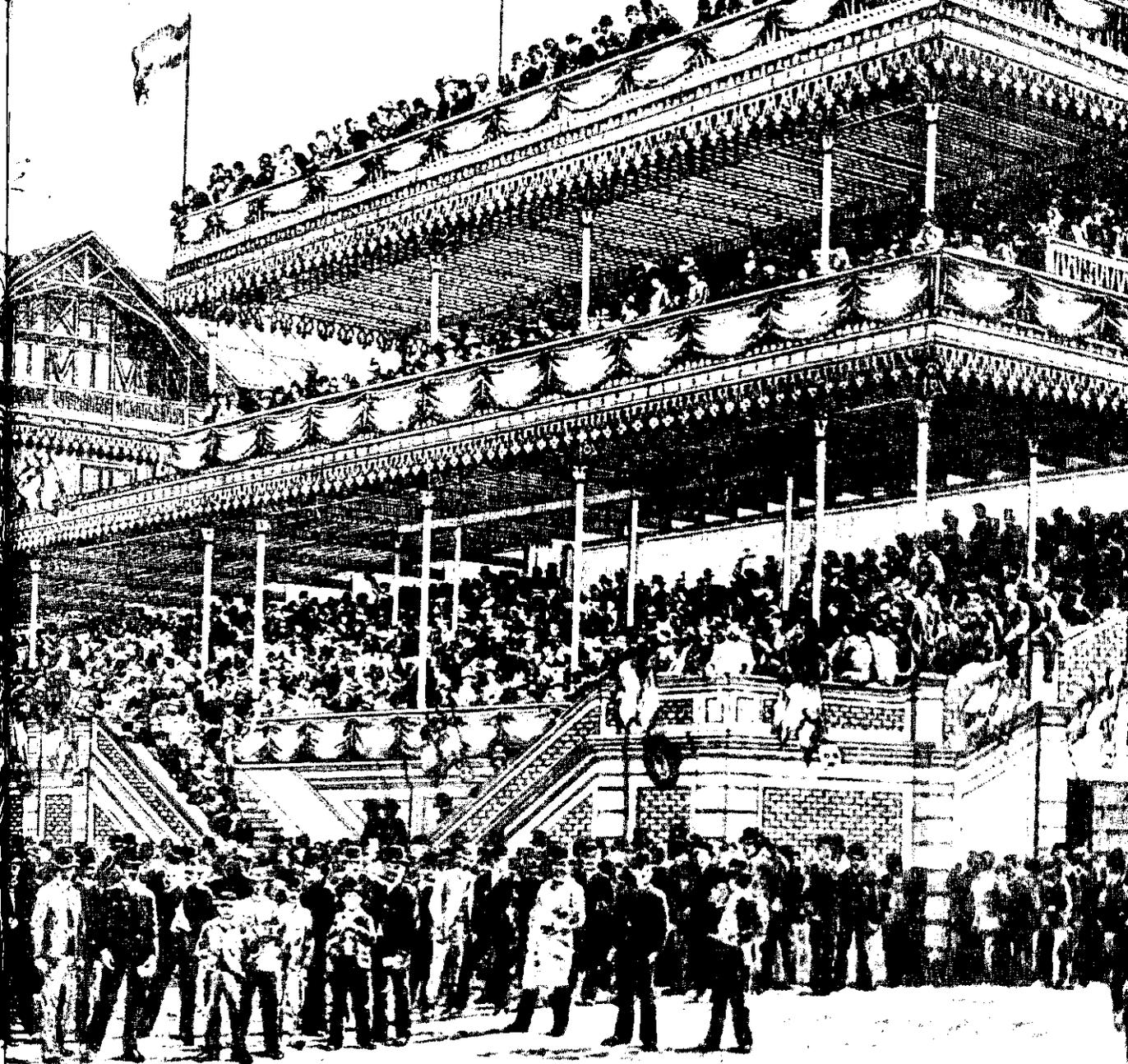
Según: Lisandro Z. D. Galtier: Carlos Soussens y la Bohemia Porteña. Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, Bs. As., 1973, los versos a que hace referencia Lino Palacios, constituyeron el himno de "La Siringa". A Rubén Darío corresponde la letra y a José Ingenieros la música. El texto completo es el siguiente: "Soussens sans sou, poeta: Tú / que aborreces siempre el bons sens / andará siempre sans le sou, Soussens! / Soussens, hombre triste y profundo / verá en Sión a Nazareno. / Soussens es el hombre más bueno, / más bueno del mundo!" Cabe agregar que Ernesto Palacios, con el seudónimo de Héctor Castillo, compuso una "Elegía del Aue's Keller".

Palermo: un siglo de carreras

por María Fernanda Arcidiácono. Silvia Belensky.
Alicia Campius y Alicia Garro.

El Hipódromo Argentino de
Palermo a principios de siglo





Palermo ha cumplido cien años y durante su siglo de vida ha sido el centro de esa pasión tan particular que son las carreras. Historiarlo es tarea difícil, porque Palermo es algo más que un hipódromo. Es una parte inseparable de la vida porteña. Ningún otro circo, antes y después, se ha hecho acreedor en la misma medida al calor y al cariño que le dispensa la enorme masa turfística.



Palermo: un siglo de carreras

De las cuadreras a las carreras a la inglesa

La afición del pueblo argentino por las carreras tiene larga historia, ya que su existencia está documentada desde la época del Virreinato.

Las carreras de campo o cuadreras se realizaban hasta principios de siglo sobre distancias que oscilaban entre los 150 y 500 metros, aumentadas luego con la difusión del "pur sang". Estas carreras se realizaban cerca de las pulperías y constituían una verdadera fiesta, que nucleaba a los vecinos y gente de los alrededores. Se prolongaban varios días, alternadas con juegos y bailes.

Las carreras se realizaban "costilla a costilla" y con andarivel, especie de piolín tendido sobre estacas que separa dos huellas paralelas. El andarivel se utilizó para evitar las numerosas trampas que podían realizar los competidores, tal como empujar con el pie al caballo contrario, para hacerle perder el ritmo o sacarlo de la huella. Los jinetes montaban en pelo y, si la prueba era importante y el peso estaba estipulado, se recurriría a las balanzas de peso lanar; para igualarlo, si hacía falta, se apelaba a cintos especiales con recortes de plomo o municiones de escopeta.

Aparentemente la denominación de "cuadrera" no se usaba antes de 1890, llamándose "carrera" cuando intervenían dos caballos, y "polla" cuando eran más, variados los nombres según la zona. La intervención de sólo dos caballos generó el término "pajarero", es decir, el que corre en pareja.

La velocidad de los competidores se tomaba, a falta de cronómetro, a pulso, o sea cada latido cardíaco que el interesado tomaba en una de sus muñecas. Las apuestas se realizaban no

sólo entre el público, sino también entre los dueños de los caballos.

Se redactaron varios reglamentos para ordenar estas carreras - el más conocido es el de 1869, realizado por una comisión de la Sociedad Rural Argentina - cuyo objetivo era evitar las malas artes. Ejemplo de éstas es el caso de un estanciero que para camuflar su caballo lo pintó de amarillo, convirtiéndolo en bayo a un colorado.

La popularidad de las cuadreras fue tan grande, que llevó al fracaso los primeros intentos de realizar carreras "a la inglesa" en territorio argentino. Estas pruebas se diferencian de las anteriores en la formación del premio y detalles formales de largada y fallo así como en la preparación previa y alimentación de los competidores. Las

primeras carreras de este tipo de las que se tienen noticias tuvieron lugar en la "quinta de Reid" en las proximidades de Barracas, en 1826, y terminaron en un fracaso total. Recién en 1849 se insistió en las carreras a la inglesa, fundándose la Foreign Amateur Racing Society, integrada por británicos y algunos argentinos. Esta institución organizó en la quinta de White el primer hipódromo. Había dos carreras por año, en otoño y primavera los jinetes se vestían como para las cuadreras y no había programas impresos. La pista era en forma de círculo y la única tribuna tenía capacidad para 300 personas. Se recuerda que, luego de Caseros, Urquiza acudió al hipódromo el 22 de abril de 1852 donde uno de sus caballos, "The Ally", triunfó en una de las pruebas disputadas.

Botafogo

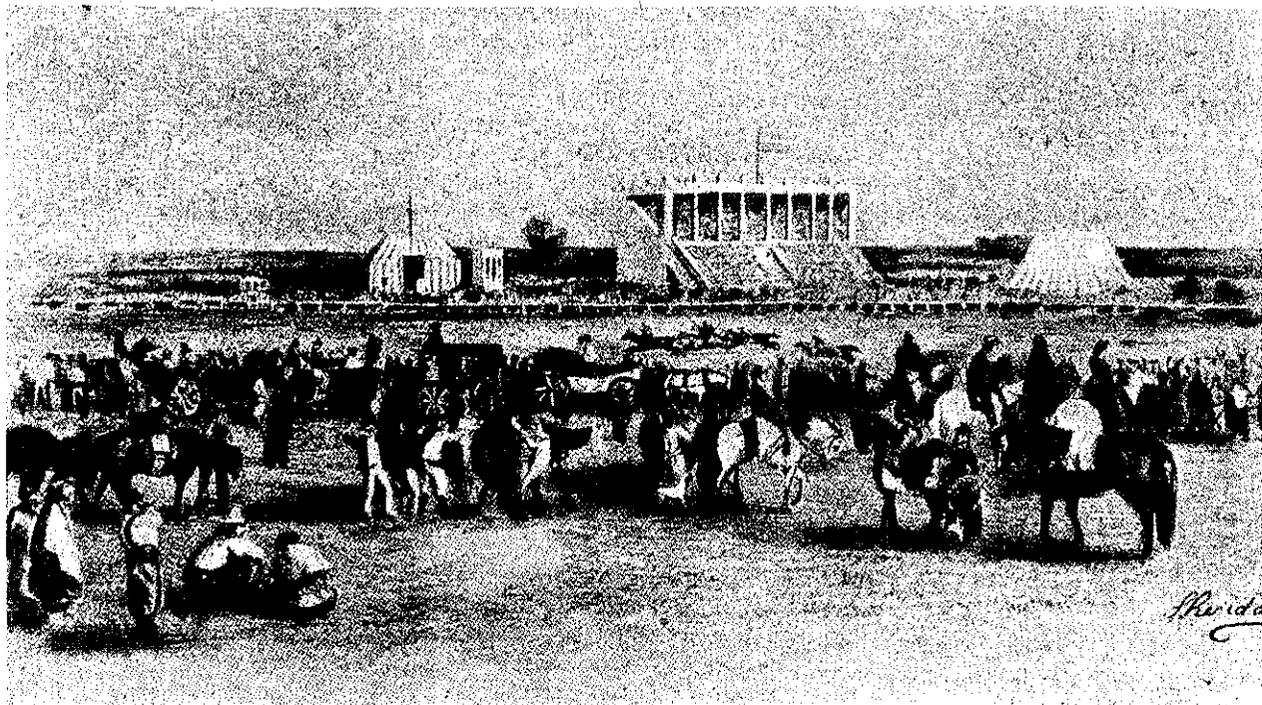
Para muchos el mejor caballo que pisó las pistas argentinas, Botafogo, hijo de otro gran "crack" (Old Man), inició su extraordinaria campaña en 1917, venciendo en las 11 carreras en las que compitió y haciéndose acreedor a la Cuádruple Corona de ese año. En 1918 continuó el pupilo del Stud Alvear su inigualable "performance", hasta el 3 de noviembre, fecha imborrable en los anales del turf argentino. Ese día Botafogo, conducido por Jesús Bastías vio arriar su pabellón de invicto, resignando el primer lugar a Grey Fox montado por Domingo Torterolo, ante el estupor de las tribunas. Aunque Bastías cargó con toda la culpa, lo más probable es que al gran crack le haya faltado "training".

Pero las cosas no podían quedar así, el hijo de Old Man tendría su revancha. Don Diego de Alvear concretó con el Sr. Unzué, propietario de Grey Fox, el desquite. Se estableció una apuesta privada entre ambos de 10.000 \$ (unos 4.500 dólares) que sería destinado a la Sociedad de Beneficencia.

El encuentro tuvo lugar el 17 de noviembre, interviniendo sólo los dos caballos. Palermo se vio ese día desbordado por una multitud exuberante. Más de 100.000 personas (récord absoluto para el Hipódromo de Palermo) llegaron de todas partes para ver el gran match.

En cuanto se inició la carrera, el público comenzó a aclamar a Botafogo, conducido esta vez por Arcuri. Cuando a los 1.200 m sacó mayor ventaja el grito de "¡Botafogo solo!" atronó al espacio. En la recta final cortado al frente y poco menos que al galope comenzó a distanciarse, 3,5, 10 cuerpos, 100 m frente al disco. Los entusiastas aficionados invadieron la pista y al grito de "¡este caballo es del pueblo!" lo pasearon triunfalmente.

Botafogo no volvió a correr, y ante la negativa de su dueño de venderlo al exterior, fue comprado en 40.000 libras esterlinas por el haras Chapadmalal. Su nombre sigue vigente, y su caída y espectacular rehabilitación han pasado a ser leyenda imborrable en la memoria de los aficionados argentinos.



A partir de 1855 el circo entra en receso.

Las carreras a la inglesa cobraban cada vez más popularidad, sin desplazar por ello a las cuadreras, que perduran hasta nuestros días. En 1857 se inaugura el hipódromo de Belgrano, el primero de estilo europeo que funcionó en forma más o menos regular. Estaba ubicado entre las actuales calles Pampa, Melián, Olazábal y Cramer. Lo explotó la Sociedad Argentina de Carreras (fundada en 1860) hasta 1865, luego lo tomó a su cargo el Consejo Municipal, que cobraba a los que hacían uso de él. Desapareció en 1875 barrido por el progreso.

En 1887 se inauguró otro hipódromo en los terrenos que hoy ocupa el Club Atlético River Plate, llamado Hipódromo Nacional. Este desapareció en 1913, perdedor ante la competencia de otro circo fundado en 1876 por un núcleo de irlandeses: Palermo.

Hipódromo de Palermo

El proyecto de construcción del Hipódromo de Palermo se

Las carreras a la inglesa se popularizaron en el Hipódromo de Belgrano, que funcionó desde 1857 a 1875

gestó junto con el del Parque 3 de Febrero, iniciado en 1864: El municipio de Belgrano firmó un contrato con la Comisión del Parque 3 de Febrero cediéndole en arrendamiento la extensión de tierra necesaria para llevar a cabo la idea. El capital de la compañía era de dos millones de pesos a cubrirse con dos mil acciones de mil pesos cada una. En 1867, se había conseguido poner en estado de explotación un dilatado espacio de terreno.

La Comisión del Parque 3 de Febrero contrató con la Sociedad Hipódromo Argentino la construcción de un circo de carreras, con sus pistas de arena, tribunas y dependencias anexas, con el fin de explotarlo por diez años.

Para la construcción del hipódromo se destinaron ciertos terrenos del Bajo que habían sido parte de los potreros de policía. Confinaban por el noroeste

con los llamados alfalfares de Rosás —que incluían las actuales Barrancas de Belgrano—, por el sur —arroyo Maldonado de por medio, hoy Av. Bullrich— limitaba con el Parque 3 de Febrero, que fuera quinta de Rosas; por el oeste con la Avenida Buenos Aires, luego Av. Vértiz y actualmente Av. del Libertador Gral San Martín; por el este tras las vías del Ferrocarril del Norte, después Central Argentino, hoy Gral. Mitre, con los fondos del Vivero Municipal y montes naturales prolongados hasta la costa del río. Si nos remontamos en el tiempo, vemos que esos terrenos formaban parte de las cuatro "suertes" de chacras que Garay repartió en 1580 a sus compañeros fundadores Pedro Franco, Alonso Gómez, Esteban Alegre y Pedro de Izarra.

Más tarde, por compra o por donación, estas chacras pasaron a manos de los jesuitas, constituyendo la célebre Chacra de los Jesuitas. Con la expulsión de los mismos en 1767, todos los bienes resultaron incautados por el Estado, algunos fueron vendidos y otros quedaron en poder fiscal.

Palermo: un siglo de carreras

Ya en el siglo XIX, estas tierras aparecen como de propiedad de don Juan Manuel de Rosas, según ficha catastral. Confiscadas luego por el Gobierno Nacional, fueron cedidas, por un decreto del 6 de febrero de 1888 a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Algunos autores asignan al Sr. Vicente L. Casares la prioridad de dichas tierras y afirman que habrían sido cedidas por éste para la construcción del circo de carreras. Sin embargo creemos que si bien Casares, pudo haber tenido la posesión sobre dichos lotes nunca ostentó títulos de propiedad sobre los mismos.

En menos de un año los trabajos quedaron terminados, invirtiéndose en delineaciones y dependencias más de un millón de pesos. La pista de forma elíptica (las anteriores eran redondas) de dimensiones algo menores que las de Belgrano y Santa Teresa, tenía 2010 varas, y ya en los primeros años los jockeys se quejaban de la composición de su suelo, pues era de arcilla y resultaba muy húmedo por su vecindad con el río.

La tribuna tenía capacidad para mil seiscientas personas, distribuidas en cuarenta pequeños palcos para familias y en gradas con asientos divididos y numerados. El pabellón central de los socios estaba totalmente vidriado con una cupulilla metálica en lo alto. Las graderías eran de ladrillo y madera, cubiertas con techo de zinc donde flameaban banderas argentinas. Debajo de la tribuna se había dispuesto un servicio de restaurant a cargo del Hotel de la Paix con salones especiales de distintos tamaños.

Se construyó también una casilla para el juez de raya, comisariato y pabellones sumarios para



17 de noviembre de 1918: un aficionado sale a la pista a aclamar el triunfo de Botafogo. Grey Fox, 100 metros atrás

el expendio de boletos. El hipódromo cubría en total una superficie de ciento setenta y cinco acres.

Para el traslado de los aficionados, el tranvía constituyó un ramal especial que llegaba a dos cuadras de distancia, y el ferrocarril dispuso una parada en el mismo hipódromo.

Una junta directiva integrada por los señores Narciso Martínez de Hoz, Emilio Duportal, Carlos Urioste, Carlos Pellegrini, Martín Iraola y más tarde

MATCH BOTAFOGO-GREY FOX

Tuvo sorprendente desenlace. Olvidando toda elemental observación de lealtad familiar, la madre del segundo, Dancing

Fox, fue servida por el gran crack. De esta traicionera unión nació un potrillo que llamaron Venganza... ¿de quién?



Una elegante espectadora del siglo pasado. Ilustración de "El Sud Americano"

Emilio Casares y Emilio Mitre, debía fiscalizar las actividades de la nueva sociedad hípica, (Sociedad Hipódromo Argentino), que se constituía para "esparcimiento de la población porteña, estímulo deportivo y fomento de la raza caballar".

El 7 de mayo de 1876, se inauguró el hipódromo: "desde una hora antes de la fijada para dar comienzo a su programa, Palermo era una romería y antes de largarse la primera carrera, la concurrencia pasaba de diez mil personas. Los cincuenta coches

El caballo

El caballo era desconocido en nuestro continente a la llegada de los conquistadores. Si bien se encontraron antepasados de él en América, tal como el caballo cuaternario, se extinguieron a fines del pleistoceno, continuando su evolución en Asia y expandiéndose por Europa y norte de África.

Pedro de Mendoza introdujo los primeros equinos en el Río de la Plata en 1535, coincidiendo con la fundación de Buenos Aires. Con la destrucción de las edificaciones y la matanza de los habitantes por los indios querandíes, la caballada huyó a la pampa y vivió en ella en forma salvaje por más de 2 siglos encontrando en estas tierras el ambiente más propicio para su evolución natural y dando origen a las grandes manadas cimarronas.

Desde principios del siglo pasado se intentó una primera selección de cría, eligiendo los mejores padrillos y yeguas madres entre el total de la manada. El cotejo de carrera, cada vez más frecuente, intensificó esta práctica. Poco después se introdujeron caballos de otro origen a la cría, comprobándose que determinados cruzamientos mejoraban notablemente al caballo nativo, dando origen al mestizo. La búsqueda de caballos cada vez más veloces impulsó la importación de "pur sang" ingleses que al cruzarse con los mestizos constituyeron los pura sangre argentinos. En 1853 ingresaron dos caballos sangre pura de carrera provenientes de Inglaterra (Elcho y Bonnie Dundie) lo cual fue el punto de partida del "élevage" —cría y mejoramiento de la raza caballar— en la Argentina.

La cuna de la raza sangre pura de carrera fue Inglaterra, donde luego de extensas y complejas etapas se fijaron los atributos exclusivos de la misma: velocidad, resistencia y espíritu de lucha, sin tener gravitación la contextura física particular de cada continente o país. Los títulos más preciados del caballo de carrera radican en su aptitud para triunfar en pruebas de jerarquía y transmitir su calidad en la reproducción.

La cría y reproducción del sangre pura de carrera se desarrolla en los haras, instalados en su mayoría en el sur de la pcia. de Buenos Aires, que posee las condiciones ideales para tal fin. En estos establecimientos el principal actor es el padrillo, junto con el lote de yeguas madres elegidas para su servicio. Aquel es objeto de atención especialísima, hecho muy comprensible si tenemos en cuenta los centenares de miles de dólares que se pagan por él. Recordemos que Forli fue vendido en 1966 en la suma de 750.000 dólares.

El nacimiento del producto se produce en la maternidad del haras, luego de un período de gestación de 340-345 días. A los 18 meses termina su relativa libertad para dar paso a las labores de la cuida. En este período el potrillo o potranca pierde su innato temor al hombre y desarrolla sus primeras habilidades. Al cumplir los 2 años el producto va a la venta, la que se realiza en el tattersall de Palermo.

Ya en el stud, bajo las expertas manos del cuidador y de su equipo (capataz, peón, sereno, herrador, veterinario) se termina de amansarlo y 2 ó 3 semanas más tarde se le coloca la montura. Luego entrará en escena el aprendiz o el jockey que se encargará de conducirlo. El costo de mantención de un caballo en el stud es de alrededor de 8.000.000 \$ m/n mensuales (estado del caballo sano). Tan elevada cifra provoca que muchos propietarios hagan correr sus caballos antes de lo aconsejable, con el consiguiente deterioro de sus condiciones físicas.

Palermo: un siglo de carreras

que el ferrocarril hizo correr ese día, así como el extraordinario número de tranvías, no dieron abasto para la enorme concurrencia que se trasladaba al hipódromo. El circo presentaba un golpe de vista mágico, llamando la atención el enorme número de carruajes que en épocas tan apremiantes se siguieran manteniendo"¹

Ese día la gran cantidad de gente que acudió a la inauguración del circo produjo serios incidentes. "Tres mil concurrentes se llevaron por delante un cercado destruyéndolo completamente... Una vez abierto el paso muchos consiguieron penetrar gratuitamente hasta el palco... Parece que la muchedumbre amotinada vociferaba contra los precios y contra la empresa, que obligaba a muchos concurrentes a estar entre los caballos y los carruajes... Parece que el resultado cosechado por la empresa es de ciento treinta mil pesos y que los destrozos causados son considerables. Hasta se gritaba ¡Fuego al Palco!"²

Durante los primeros años las reuniones de carreras eran epistólicas y mucho dependían del estado del tiempo.

Una vez fundado el Jockey Club, arrendó las pistas y en 1885 compró las instalaciones al señor Vicente I. Casares en treinta y seis mil pesos y doce mil pesos más que se agregaron en su momento en concepto de refacciones. De tal suerte que, a partir de 1885, el Jockey Club tomó a su cargo la explotación del circo, con la agencia de apuestas denominada "sport".

En 1887, el Jockey Club pidió al gobierno el usufructo de los terrenos en que estaba ubicado el Hipódromo Argentino mientras existiera el Jockey Club, pedido que fue concedido en 1892

y ratificado mediante escritura pública.

El viejo Hipódromo Argentino ha sufrido modificaciones constantes. El primitivo edificio fue reemplazado en 1908 por otro de piedra y cemento, obra del arquitecto francés Faure Dujarrío. Se han construido y ampliado las tribunas populares y el Paddock. Estas construcciones bordean las elásticas pistas de arena, con su espacio intermedio embellecido por jardines, lagos y puentes. En la entrada principal se encuentran dos artísticos grupos ecuestres esculpidos en bronce.

Los avances técnicos también han llegado al hipódromo y han contribuido en gran medida a mejorar el espectáculo. Así se pasó del primitivo sistema de abanderado que largaba las carreras, a las cintas y más tarde (1967) a las gateras que permiten largadas casi perfectas; la adquisición de las mismas motivó duras críticas por lo confuso del negocio. Para determinar con mayor precisión el veredicto del triunfo, que antiguamente lo hacía un juez "a ojo" se impuso el photochart, ojo eléctrico que fotografía el momento exacto en que los caballos pasan por el disco.

Más tarde, y con el mismo propósito, se impuso la filmación en colores de las carreras. Este servicio se inauguró en abril de 1966 y ha representado desde entonces un importante documento para la mejor administración de justicia frente a reclamos o cualquier circunstancia dudosa.

El 6 de marzo de 1971, Palermo incorpora el sistema de iluminación artificial del hipódromo y con ello modifica el horario del programa de carreras. De este modo queda inaugurada la época de las carreras nocturnas.

Ya muy cerca del centenario se inició la instalación de los totalizadores automáticos, necesidad propia de los tiempos modernos. De una manera muy general, constan de una computadora electrónica central, insta-

lada en el Hipódromo de Palermo, conectada en línea recta con las unidades colectoras de datos en el mismo circo y por teleprocesamiento con las mismas unidades del hipódromo de San Isidro; cuatrocientas cincuenta máquinas expendedoras de boletos; un solo equipo de totalización electromecánico transportable entre los dos hipódromos; dos pizarras indicadoras para el público en Palermo y San Isidro, y un equipo de circuito cerrado de televisión. Este complejo equipo fue adquirido por el Jockey Club en 1972. Se hicieron todas las obras necesarias para su instalación incluyendo el centro de cómputos. Sin embargo, sólo han sido inauguradas las máquinas expendedoras de boletos en la Tribuna Oficial a mediados de 1977, después de varios años de dudas acerca de la calidad del equipo adquirido.

El Jockey Club de Buenos Aires

Intimamente ligado a la vida turfística del país y por ende a Palermo, encontramos al Jockey Club de Buenos Aires, entidad creada bajo los auspicios de Carlos Pellegrini, entonces senador. Gran aficionado a las carreras, actuó inspirado por la impresión que, durante su estadía en Europa, había tenido del Derby de Chantilly.

A fines de 1881 comenzaron las reuniones, cuando Pellegrini y un grupo de amigos que lo secundaban consideraron llegado el momento de organizar una institución similar a las existentes en el Viejo Mundo.

El 15 de abril de 1882, se convocó a una reunión en el viejo local de litografía "La Minerva", ubicado en la calle Florida entre Bartolomé Mitre y Cangallo, frente a lo que hoy es el pasaje Güemes. Se labró en esa oportunidad el acta de fundación del Jockey Club de Buenos Aires.

La nueva institución no tenía local propio y tomó en arriendo las tres salas altas de la confitería del Aguila, las que conve-

nientemente amuebladas contaron con la concurrencia diaria de sus socios.

Comienza la etapa de organización durante la cual se aprueba el Reglamento de Carreras que regirá en todos los circos patrocinados por esa entidad, entre las cuales se encuentra el de Palermo. Se crea el Stud Book Argentino, en el que deben inscribirse todos los animales puros de carrera introducidos y nacidos en el país, para verificar, en cualquier caso, el origen, edad y filiación de los caballos que corran en las carreras patrocinadas por el Club.

También se organiza una guía de "handicaps", en la que están compilados minuciosamente y por alfabeto los nombres y edades de los caballos que han corrido desde 1880, en el orden en que llegaron en cada carrera y el tiempo puesto.

Se habilita asimismo un libro en que están registrados los colores de la chaquetilla de cada stud.

El año 1883 marca el reconocimiento de la entidad a nivel nacional. El 18 de junio el Poder Ejecutivo Nacional aprobó el Estatuto que, con las reformas introducidas —la última es del 13 de julio de 1965—, rige en la actualidad. Estipula que el Jockey Club debe estar gobernado por un presidente y 20 miembros, agrupados en dos subcomisiones: la de carreras, presidida por el vicepresidente primero del club, y la del interior. Un mes más tarde se le otorgó la personería jurídica, basándose en el objetivo fundamental de la institución: "el fomento de la raza caballar".

En los años siguientes comienza a destacarse como centro social de importancia, y su sede de la calle Florida se convierte en el reducto de la oligarquía porteña.

Ya en el siglo XX, el Jockey Club adquiere jerarquía internacional. Para el Centenario se organizan en Palermo grandes reuniones hípicas, en las que se

Legui

El jueves 15 de agosto de 1922 apareció por primera vez en Palermo un jockey poco conocido en esas pistas. Pequeño, elegante, irascible, era porteño como el que más, pese a su origen uruguayo. Había nacido en 1903 en un pueblo de nombre premonitorio: Aarerunguá (Los que perduran) y pronto su inmensa sonrisa festejaría los comienzos de una inigualable y meteórica carrera, a pesar de los augurios de los que en su primera aparición dudaron de su capacidad profesional.

En un solo año Irineo Leguisamo logra lo inimaginable en un medio realmente difícil, triunfa en la estadística de jinetes con 69 victorias, continuando su serie fantástica hasta 1937 (14 años consecutivos) cuando Elías Antúnez le quita la primacía al igual que en el 38. Siete veces más encabezó la estadística —la última en 1952— alternando con otros grandes de la época: el ya citado Antúnez y Máximo Acosta. Su mayor hazaña fue la del 13 de diciembre de 1931, cuando ganó 7 carreras sobre las 8 del programa, saliendo segundo en la restante.

Su actuación en los Grandes Clásicos comprueba "su gran muñeca": triunfó 12 veces en el Pellegrini, 10 veces obtuvo la Copa de Oro, 6 el Jockey Club y en 5 oportunidades el Gran Premio Nacional. La presencia de este fenómeno de las pistas porteñas atraía multitudes deseosas de verlo en sus memorables faenas: largar entre los últimos, preservando al caballo de una lucha prematura, irse acercando a los punteros y ante el griterío general, sacar ventaja al filo del disco.

Notable ejemplo para sus discípulos de la Escuela de Aprendices, sigue manteniendo esa fuerza que lo caracterizó. En los últimos años sus actuaciones fueron menos frecuentes, limitándose a correr, casi exclusivamente, los ejemplares de Palito Ortega tal como lo hiciera 40 años atrás con los de Carlos Gardel, quien cantó en sus tangos los triunfos de su amigo.

Ha dejado de ser un hombre para convertirse en un mivo viviente y aunque se despidió en 1975, sigue apareciendo en Palermo como miembro de la Comisión de Carreras, recorriendo en el recuerdo la vereda gloriosa que lo vio ingresar más de 3.000 veces victorioso.

Los 3 Arturos

El tattersall de Palermo, inaugurado en 1906, debe su nombre al apellido del primer inglés que se dedicó al negocio de la venta de caballos a mediados del siglo XVIII. En nuestro país desde su creación la firma A. Bullrich y Cia. ha tenido la casi exclusividad de los remates efectuados (aún cuando cualquier rematador tiene acceso al Tattersall) debido al prestigio de que goza en el ambiente, acuñado desde su fundación en 1867. Son 3 los Bullrich que han empuñado el martillo: Arturo R., Arturo A., y el nieto del primero, Arturo R.

Las Gateras

En un comienzo se pensó recurrir a la industria local para la fabricación de las gateras, perdiéndose este proyecto en un silencio sin explicaciones. Meses después, el Jockey Club anunció la adquisición del equipo en 150.000.000 \$ M/N. Para esta operación realizada con fondos del Estado, se obvió el obligatorio llamado a licitación pública. Contribuye a oscurecer la situación el rechazo de las "Wood's Starting Gates", marca reconocida mundialmente. La oferta incluía, además de mejor precio, asesoramiento gratuito para su uso.

En junio de 1967 el Jockey Club ofreció a los Hipódromos de La Plata y Rosario los partidores automáticos fabricados en sus talleres, similares a los importados recientemente de Australia.

1 José Viale Avellaneda. El turf en la Argentina. Bs. Aires. p. 607-608.

2 La Prensa. 9.5.1876, p. 1.

Palermo: un siglo de carreras

corrieron los premios "Centenario Argentino" e "Independencia".

En las siguientes décadas, a pesar de los vaivenes que marcan los acontecimientos a nivel nacional, la institución continúa cumpliendo sus actividades.

El período de gobierno peronista fue catastrófico para el Jockey Club. El 15 de abril de 1953 un incendio provocado destruye la sede de la calle Florida, un mes después se le retiró la personería jurídica y en forma prácticamente simultánea la dirección y administración de los hipódromos de Palermo y San Isidro, la que fue transferida a Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos, organismo dependiente de la Secretaría de Estado de Hacienda.

El Jockey Club se mantuvo así alejado de toda función activa dentro del turf argentino hasta que por Decreto nº 2.375 del año 1963, asumió nuevamente la administración de los hipódromos de Palermo y San Isidro.

A fines de 1972, ante la caótica

situación de la actividad hípica, se inician actuaciones administrativas y proyectos de normas legales, destinadas a poner fin a la gestión del Jockey Club, los que se concretan por Ley Nº 2.051, del 25 de marzo de 1974, con el beneplácito general; la Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos reasume la administración y explotación de los hipódromos, en tanto que el accionar del Jockey Club, dentro de la hípica argentina queda circunscripto a la conducción del Stud Book.

Los grandes premios

El deseo de jerarquizar la actividad hípica argentina, trajo aparejado, "la necesidad de organizar programas de carreras racionales, con premios aceptables que compensaran los sacrificios de los que hasta ese momento se contentaban con el triunfo de sus colores"³

La Central Racing Club, antecedente directo del Jockey Club, fundada en 1880 e integrada en

Los parejeros corren por una huella abierta entre el pastizal en esta cuadrera de principios de siglo

su mayoría por ingleses, se dedicó de lleno a organizar y difundir las carreras de caballos. Con este fin organizó ese año la primera prueba de importancia de la que tenemos noticia: el Gran Premio Argentino, que mereció, mientras se disputó, notable interés entre los criadores.

El 15 de agosto de 1883, se disputó por primera vez el Gran Premio Jockey Club, con la asignación de cincuenta mil pesos moneda corriente para su ganador; pero como se carecía de recursos, el monto se reunió gracias al aporte de Carlos Pellegrini, Vicente Casares, Santiago Luro, Juan Shaw (h), y Eduardo Casey quien impuso en el Jockey Club este método, habitual en la Central Racing.

El gran Premio Jockey Club el primer año fue reservado para potrancas, pero desde 1884 y hasta la fecha participan de él los productos de ambos sexos. Han variado las condiciones de la carrera tanto en el monto de la prima como de las distancias y en la adjudicación de pesos (se fija un peso con el que corren encima todos los participantes). El recorrido comenzó en 1750 metros, luego 1800 y desde 1898 a 1973 (con la excepción de 1907) se disputó en 2000 metros.



Su creación data de 1895 bajo la presidencia de Santiago Luro en la Comisión de Carreras del Jockey Club. En esta fecha el premio para la potranca vencedora fue de \$ 10.720, y para el primer potrillo \$ 12.160.

El Gran Premio Nacional es el que consagra en forma definitiva al mejor producto de su generación y se recorre sobre 2500 metros, con la participación de potrillos y potrancas de 3 años. Esta prueba que se disputa desde 1884 contó ese año con un premio de \$ 8.000, que fue donado hasta 1888 por el Superior Gobierno de la Nación. Su primer ganador fue Souvenir, un mestizo, ya que recién en 1899 esta prueba se reservó exclusivamente para los "pur sang", clara muestra del aumento de ejemplares de esta raza.

Nos queda por último el gran Premio Internacional (hoy Gran Premio Carlos Pellegrini) en el que se enfrentan los productos de la nueva generación con los de las anteriores y con ejemplares extranjeros. La distancia de esta competencia es de 3000 metros. Se corrió por primera vez en 1887 en el Hipódromo Nacional de Belgrano y se otorgó un premio de \$ 10.000. Este Clásico, que en algunas

oportunidades se disputa en San Isidro, ha perdido lucimiento en los últimos años al no participar caballos del exterior.

De las pruebas disputadas en el año las cuatro que concitan la máxima aspiración de los dirigentes de haras y caballerizas así como de cuidadores y jockeys son: ambas Pollas de Productos, el Premio Jockey Club, el Gran Premio Nacional y el Carlos Pellegrini en ese orden cronológico. Es que al producto ganador de las mismas se le adjudica la Cuádruple Corona, que data de 1895, temporada que ya existían esas carreras principales. "Este trofeo es una especie de imán, hacia el que también convergen las aspiraciones de los dueños de los grandes reproductores, siempre ansiosos de que los descendientes de aquellos conquisten y la de los propietarios de los "pur sang", que se destacan como grandes campeones de la generación a que pertenecen. Por otra parte, esas cuatro pruebas tienen im-

Vista de la lujosa residencia del Haras Malal-hué en Chapadmalal, propiedad de los Martínez de Hoz. Uno de los más importantes del país.



portancia fundamental para la masa de aficionados, que llenan los hipódromos donde se efectúan las mismas con la idea de ver al crack del año en el comienzo de la temporada y luego aplaudirlo, ya consagrado, cuando los cuatro clásicos máximos llegan a su término".⁴

Los únicos nueve

En toda nuestra historia hípica fueron sólo nueve los que se adjudicaron el ansiado trofeo: el primero Pippermint (único tordillo) en 1901, luego Old Man en 1904, en 1917 Botafogo, en 1922 Rico, en 1931 Mineral, en 1940 La Mission (única yegua que obtuvo la corona), en 1951 Yatasto, en 1958 Manantial y finalmente en 1966 Forli.

Entre estos nueve se encuentra el caso único en su género de Old Man y Botafogo, padre e hijo, que fueron "cracks" de sus representativas generaciones. Cuando en 1931 se reeditó por quinta vez la coronación con Mineral, se estuvo como pocas veces frente al "caballo del pueblo", de esos que llegan al alma de los "burreros" y deciden a todas las tribunas a su favor. Mención aparte merece La Mission por su "performance" y por ser descendiente del más grande reproductor argentino: Congreve.

Con el correr del tiempo se llega a Yatasto, caballo de fábula, de anécdota, tal vez sin par hasta ahora en nuestro país, que se hizo digno en su primera temporada de una comparación con los "sagrados" Old Man y Botafogo, que hizo época, que fue grande aún en su segunda parte. Llegó a Estados Unidos vendido como reproductor después de haber dado ganadores en nuestra tierra; allá decían que le hizo un gran favor a otro padrillo yanqui, que usufructuó el trabajo procreador de Yatasto y "terminó vendido en

3 Eduardo S. Blousson, Stud Book Argentino . . . , Bs. Aires, 1967, p. 91-92.

4 Jorge y Lily Newton, Historia del Jockey Club de Buenos Aires, Bs. Aires, 1955, p. 1974.

Palermo: un siglo de carreras

una suma irrisoria, en un remate colectivo, común, en el que, desde luego, no ha de haber estado presente ningún argentino, porque cualquiera de esta tierra hubiese pagado U\$S 2.000 como mínimo por la reliquia mal baratada".⁵

De estos "cracks" cuatro viajaron fuera del país: Pippermint, Yatasto, Manantial y Forli, siendo esos dos últimos los únicos invictos. En cuanto a los res-

**Irineo Leguisamo y los
hermanos Torterolo. Dos
apellidos que marcaron época
en Palermo**

tantes, todos conocieron la derrota, algunas más espectaculares que otras como la de Botafogo en 1918 o como la de Rico a quien se le cruzó en el camino Don Padilla en 1923, pero sin duda, hasta ahora, estos nueve fueron los mejores porque "además de superar todos los problemas y azares que se oponen a la campaña normal de un caballo de carrera, llegaron delante de todos los demás en el disco".⁶

Queda una última pregunta ¿de los nueve cuál fue el mejor? La afición se ha planteado esto muchas veces desde 1902 a la fecha. No hay una guía precisa para responder inequívocamente y en la consideración general, puede decirse, sin desmedro de los demás, que el turf nacional tuvo tres épocas: la de Old Man, la de Botafogo y la de Yatasto.

El burrero

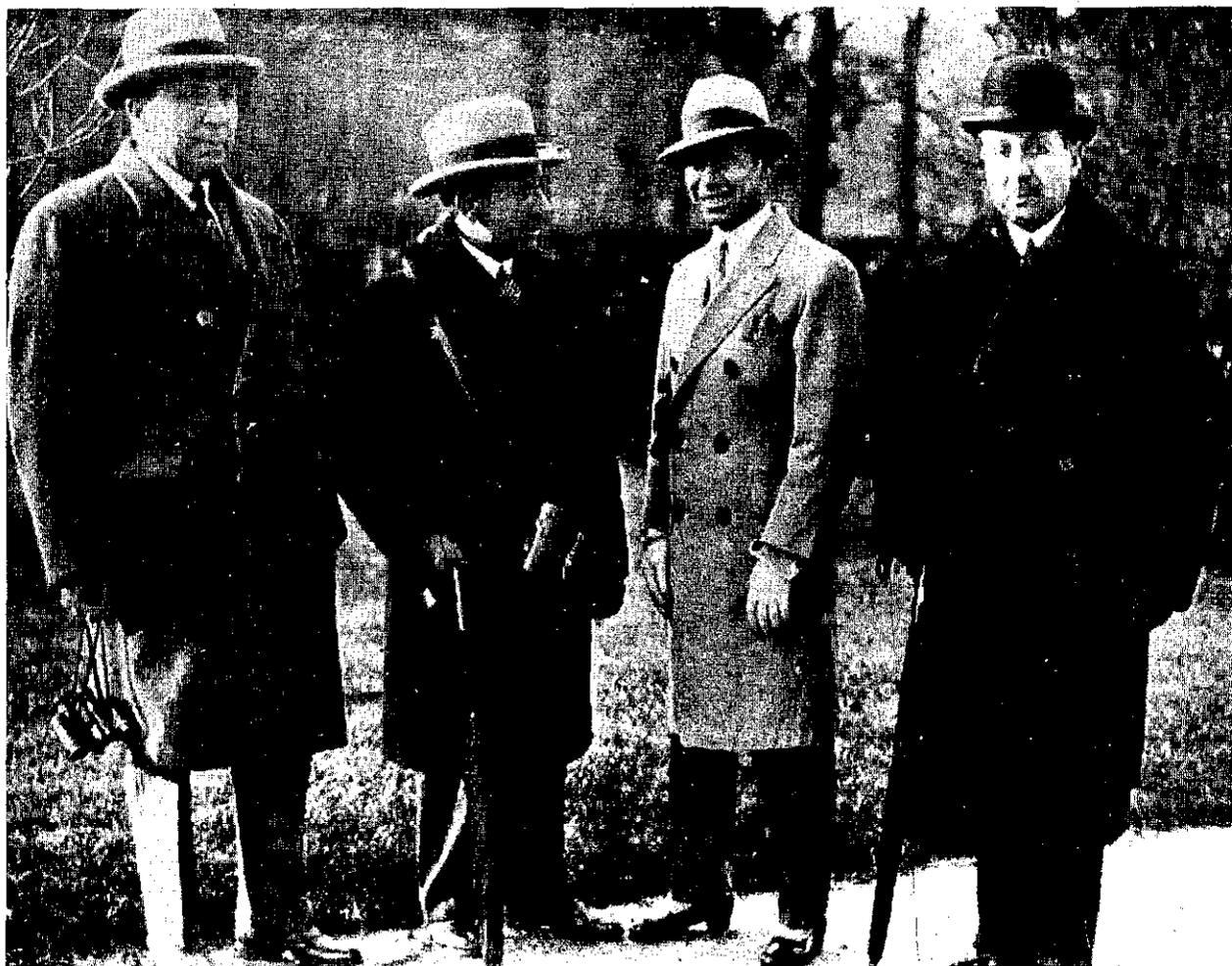
Si bien al hipódromo concurren individuos pertenecientes a todas las clases sociales, no todos pertenecen a ese grupo que el lenguaje popular ha dado en llamar "burrero".

La etimología de la palabra es fácil: "burro" es la acepción despectiva o cariñosa del caballo mediocre o malo, o sea la mayoría, y el burrero es el asiduo concurrente a los hipódromos o el que apuesta a los burros, que son los que pierden habitualmente.

¿Cuáles son las características de este integrante de la

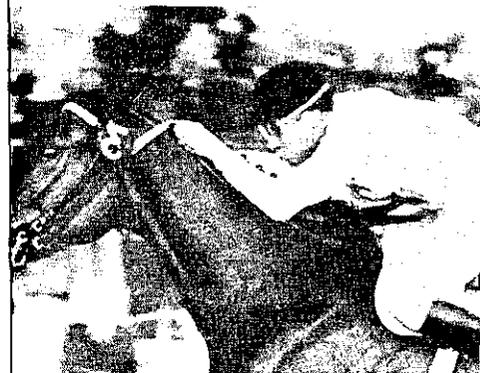
5 Revista Palermo, Sumario Nº Cincuentenario, Bs. Aires, 1973, p. 37.

6 Revista Palermo, op. cit., p. 44.





Una rodada al salir de las gateras. Tanto en este momento como en pleno desarrollo de la carrera, pueden ser fatales



¡Leguisamo solo! El Maestro en su clásica posición de apilarse



Para algunos, ya está perdida; para otros, queda una esperanza y para los menos: ¡vamos, todavía!

CARRERAS CON VALLAS

A partir de 1910, Palermo incorporó al programa de carreras de los días jueves las carreras con vallas o steeple chase, como una atracción más del espectáculo hípico. Al principio se permitió la participación de oficiales del ejército y jinetes civiles, más tarde se abrió esta clase de pruebas para los jockeys que

por haberse excedido en el peso no podían actuar en el llano.

Muy pronto comenzaron a registrarse resultados dudosos, que pusieron de manifiesto los pocos escrúpulos de los que manejaban las apuestas. Terminaron por suprimirse en 1918 ante el descrédito general.

PEQUEÑAS DISTRACCIONES

Había en Palermo dos discos de llegada y dos casillas para el juez de raya, utilizados indistintamente según el tipo de pruebas.

El 16 de diciembre de 1925, el público se sorprendió cuando el número de los caballos no apareció en el marcador, ¿qué había sucedido? Los jueces de raya se habían equivocado de casilla y

no pudieron ver la llegada de los caballos. Un ordenanza que la había presenciado salvó la situación.

En otra oportunidad un caballo que venía ganando fácilmente, al cruzar el primer disco el jockey dio por terminada la carrera, levantando su caballo. Había olvidado que terminaba cien metros más allá.

EL PRIMER DATERO

La primera figura del datero profesional en nuestro medio fue la de un inglés o yanqui, de curiosa vestimenta, que ponía avisos en los diarios ofreciendo en venta sobres con información para las carreras de Palermo. Paddock Life, que así se llamaba, solía instalarse en la entrada de las tribunas populares desde mucho antes que comenzara el programa de carreras. Se lo veía siempre rodeado

de clientes y curiosos.

Iniciada la reunión Paddock Life se instalaba en las tribunas con unos grandes prismáticos, apenas un caballo indicado por él cruzaba el disco vencedor, sacaba un silbato del bolsillo y lo hacía sonar.

Esta original forma de publicidad, le proporcionaba, en la reunión siguiente un recrudecimiento en la venta de sus sobres.

MUERTE SUBITA

Le sucedió a un aficionado que había concurrido a las carreras un día que se correría el Gran Premio Nacional, llevando un encargo de \$ 4.000, para jugarle 2000 ganadores al caballo Floreal. Creyendo en las bondades de otro "pingo", Pelayo, jugó los boletos a éste. Cuando los caballos venían corriendo en

los tramos finales y Pelayo era alcanzado por Floreal, el aficionado, según lo relataban testigos presenciales, decía con murmullo cada vez más débil: ¡Hacélo por mi Pelayo, hacélo por mi! ... y cuando concluyó la carrera un ataque al corazón lo libró de responder a su extravío.

Palermo: un siglo de carreras

fauna porteña?. El burrero, mitad hincha mitad apostador, es el que **se las sabe todas**, el catedrático; si su caballo pierde, seguramente encontrará una excusa: que lo encerraron, que lo condujeron mal, etc., porque casi siempre se considera el poseedor del dato justo, de la información reservada para pocos:

"Preparate pa'l domingo si querés cortar tu yeta.

Tengo una rumbiada papa que pagará gran sport.

Me asegura mi datero que la corre un gran muñeca

Y que paga... por lo menos treinta y siete a ganador"

Vos no hagás correr la bola; átenéte a mis informes..."

En el momento de la carrera, nuestro personaje se nuclea conformando una multitud extravertida que estalla en un grito alentando a su favorito:

"Leguisamo solo!... gritan los nenes de la popular.

¡Leguisamo solo!... fuerte repiten los de la oficial..."

El folklore porteño ha convertido al burrero en el jugador empedernido que apuesta hasta la camisa a las patas del caballo. Imagen en algunos casos real, fue generalizada por el cine, la literatura y el tango, que la presentan, sin embargo, con distintos matices. El burrero aparece, en algunos momentos bajo un cariz trágico, como el que destruye material y moralmente a su familia. Esta es la visión que nos ofrece, por ejemplo, Mario Bravo en su novela "Hipódromo", publicada en 1918:

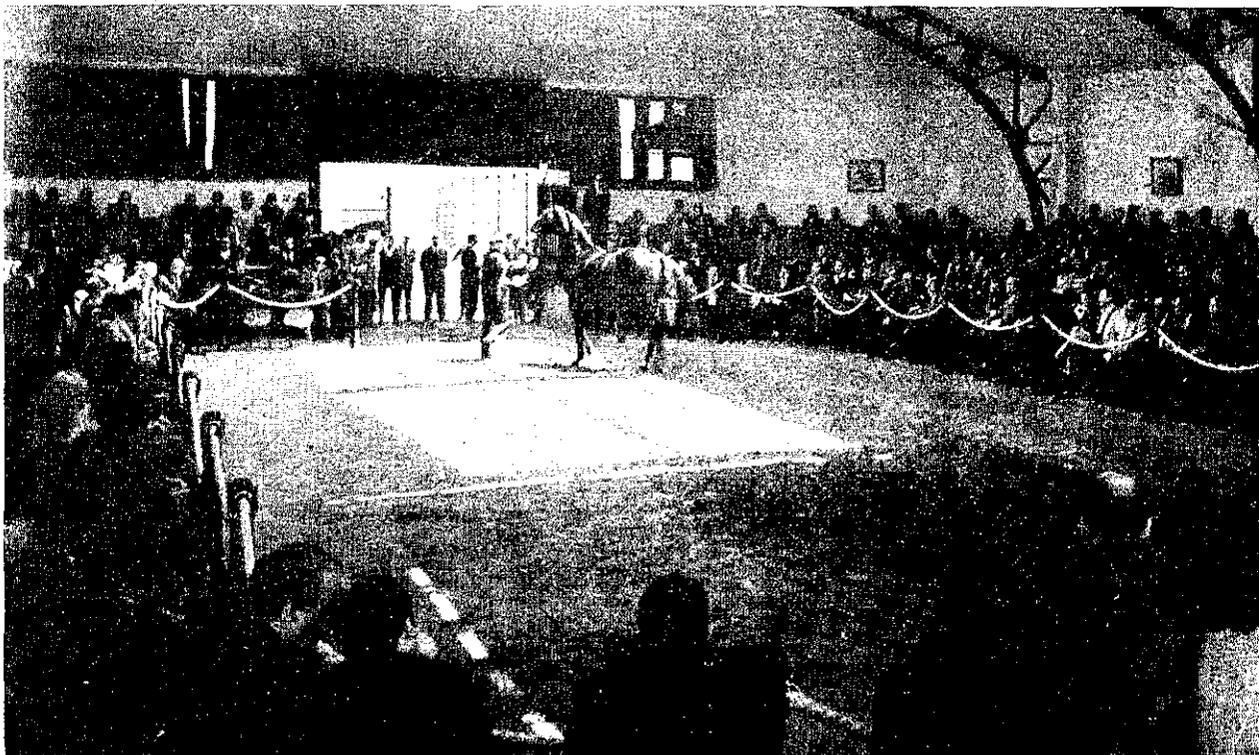
Hay una familia, cuya suerte podría vaticinarse y esquematizarse: los hijos irán a manos de cualquier patronato cuando no a la calle a servir a agentes de la mendicidad profesional o de la delincuencia organizada que les tomará de utensilio para sus de-

litos (...). La esposa, deberá afrontar las cargas inherentes a su función de familia. Trabajará, luchará, se sostendrá hasta que la fatiga física la arrumbe y la destine a una sala de beneficencia, o la garra de la seducción aviesa se clave en su corazón para explotarla o el amor sincero venga a poner su lazo de caricias en su espíritu abandonado a ignoto destino. El esposo, padecerá sus días en la cárcel o será el perpetuo desocupado en busca de trabajo que no encontrará o será el número de una pandilla de tahures. Irá al alcoholismo; la prostitución le tenderá su mano; vivirá de alguna mujer de arrabal, será su caída en una palabra (...). (Introducción).

Se presenta otras veces como una figura simpática, que no obstante arruinarse la vida, invita a su aceptación, que es, en última instancia, la visión que brinda Gardel en sus tangos y películas.

"Basta de carreras; Se acabó la timba, Un final reñido yo no vuelvo a ver. Pero si algún pingo Llega a ser fija el domingo, yo

Una vez más Bullrich levanta su martillo. El lugar: el Tattersall de Palermo



me juego entero ¡Qué le voy a hacer!...

El juego

Hemos visto hasta aquí, el funcionamiento del hipódromo, en su carácter del espectáculo. Hablamos del aporte positivo de todos aquellos que contribuyen con su trabajo y capital a una industria consolidada en el transcurso de los años. Pero no podemos obviar, que tras todo esto, subyace un grave problema social; el juego.

Este punto, provoca ante los ojos, rara vez indiferentes de la sociedad, hondas polémicas, referidas a la justificación de su existencia.

El Estado, conciente de la imposibilidad de erradicarlo, ha tratado de reglamentar su actividad, con la intención de orientarlo hacia la función social, utilizando lo producido en beneficio de la comunidad.

lidades de determinadas carreras a diversas sociedades benéficas.

Poco a poco, el gobierno nacional, irá estableciendo determinadas gabelas, gravando el producido de las agencias de apuestas mutuas y el importe de las entradas.

En 1910, se promulgan las primeras leyes orgánicas que reglamentan la actividad hípica (7.101 y 7.102). En 1923 se dicta la ley 11.242, que reúne las anteriores y que con algunas modificaciones rige hasta nuestros días.

El Estado, a través de sus entes fiscalizadores, ha ido cobrando cada vez mayor ingerencia en las actividades referidas a los hipódromos.

Según las normas legales, nacionales y provinciales, que se sucedieron durante nuestro siglo, el producto del juego en los hipódromos se destina a los siguientes fines:

Ley 11242	4.087%	50% Municipalidad de Bs. As. 30% Ministerio de Educación. 20% Dirección Gral. de Remonta.
Ley 18321	4.087%	Comisión Nac. de Hipódromos.
Ley 13235	1.636%	Comisión Nac. de Hipódromos.
Dto. 4073/56	1.784%	80% Com. Nac. de Hipódromos 20% Dirección Gral. de Remonta.
Ley 13941	2.453%	Dirección Gral. de Contaduría y Administración.
Administración Explotación Hipódromos	14.047%	
	14.953%	
TOTAL:	29%	

En los primeros años, Palermo se limitaba a pagar patentes a la comuna con montos fijos. En 1877 por ejemplo, la ley de presupuesto para la Municipalidad fijaba en \$ 20.000 el gravamen para todos los circos de carreras de caballos dependientes de ésta.

Por su parte las sociedades patrocinadoras del Hipódromo de Palermo, entregaban las uti-

lidades de determinadas carreras a diversas sociedades benéficas. Se intentó —a través de una minuciosa legislación— limitar el juego clandestino, cuyos enormes dividendos irían a engrosar, de otra manera, los ya abultados bolsillos de los capitalistas de juego.

Sin embargo, este problema sigue vigente, ya que según algunos estudios, las recaudaciones del juego clandestino triplicarían las oficiales.

Conclusiones

Palermo cumplió 100 años y se le notan. El tiempo no ha transcurrido en vano para el viejo circo de carreras. Continúa siendo punto neurálgico de la afición turfística del pueblo argentino pero han pasado ya sus días de gloria y esplendor.

La ausencia de grandes cracks en las pistas, la desaparición de aquellos jockeys legendarios que hacían vibrar las tribunas (actualmente sólo Vilmar Sanguinetti parece suscitar similar reacción), el envejecimiento y deterioro de las instalaciones, todo coadyuva a su paulatina decadencia.

También el público ha disminuido. De aquellas multitudinarias reuniones a que daban lugar los Grandes Premios, con alrededor de 80.000 espectadores queda sólo el recuerdo. Actualmente el número de aficionados se ve rebajado a la mitad y las reuniones comunes congregan unas 20.000 personas mientras que otrora esta cifra se duplicaba. Las dificultades económicas por las que atraviesa el país, con la pérdida de valor adquisitivo del salario inciden notablemente en esta merma de aficionados. El "habitué" a las carreras debe gastar, por reunión, una suma que se aproxima a un millón de pesos m/n o más, si sus posibilidades económicas se lo permiten.

Han pasado también los tiempos en los que acudir al hipódromo era un paseo. Ahora se va a jugar, salvando por supuesto a los curiosos que asisten a los Grandes Premios. Influyen, asimismo, los cambios producidos en las costumbres y modo de vida del hombre en la sociedad contemporánea. Pero Palermo... siempre será Palermo. ■

7 Libro Blanco del Turf, en Nuestro Turf, publicación mensual en la Asociación Gremial de Profesionales del Turf, Bs. Aires, junio de 1971, p. 7.

Agradecemos la gentil colaboración prestada por: los periodistas de turf, Sr. René Proasi, Sr. Orlando Orlandi, Sr. Osvaldo Martínez; la Prof. Mirtha Louis. El personal del Jockey Club de Buenos Aires y el de la Asociación Argentina de Propietarios de Caballos Pura Sangre de Carrera y a la Asociación de Periodistas de Turf.

HUAQUI, EL DESASTRE INICIAL

por Salvador Ferla

Se le llama "desastre de Huaqui", aunque su denominación correcta es "Batalla del Desaguadero", englobando en un común denominador los dos sitios donde se combatió Huaqui, y la quebrada de Yuraicoragua, en las inmediaciones del río Desaguadero. Un nombre más totalizador sería "Desastre del Alto Perú", porque los dramáticos hechos ocurridos poco después en Oruro y Potosí, son capítulos de un mismo acontecimiento. Se la conoce poco y mal; con criterio juvenil exaltamos las victorias y esquivamos el estudio aleccionador de las derrotas. No obstante, es una batalla especialísima, donde lo político y lo militar están inescindiblemente ligados, condicionándose recíprocamente; y su importancia es de tal magnitud, que uno de sus desafortunados protagonistas, el coronel Viamonte, la expresó con este grafismo: "¡allí perdimos un mundo y medio!..."

Tres conceptos de prolongada vigencia se originaron en su resultado: que era imposible un triunfo en el Norte, idea errónea con la que comenzó la segregación altooperuana. Que había que ostentar un catolicismo fervoroso para neutralizar el uso de la religión como arma política por parte del enemigo, premisa tardía pero útil. Y una preocupación obsesiva por la disciplina militar.

La guerra y la paz

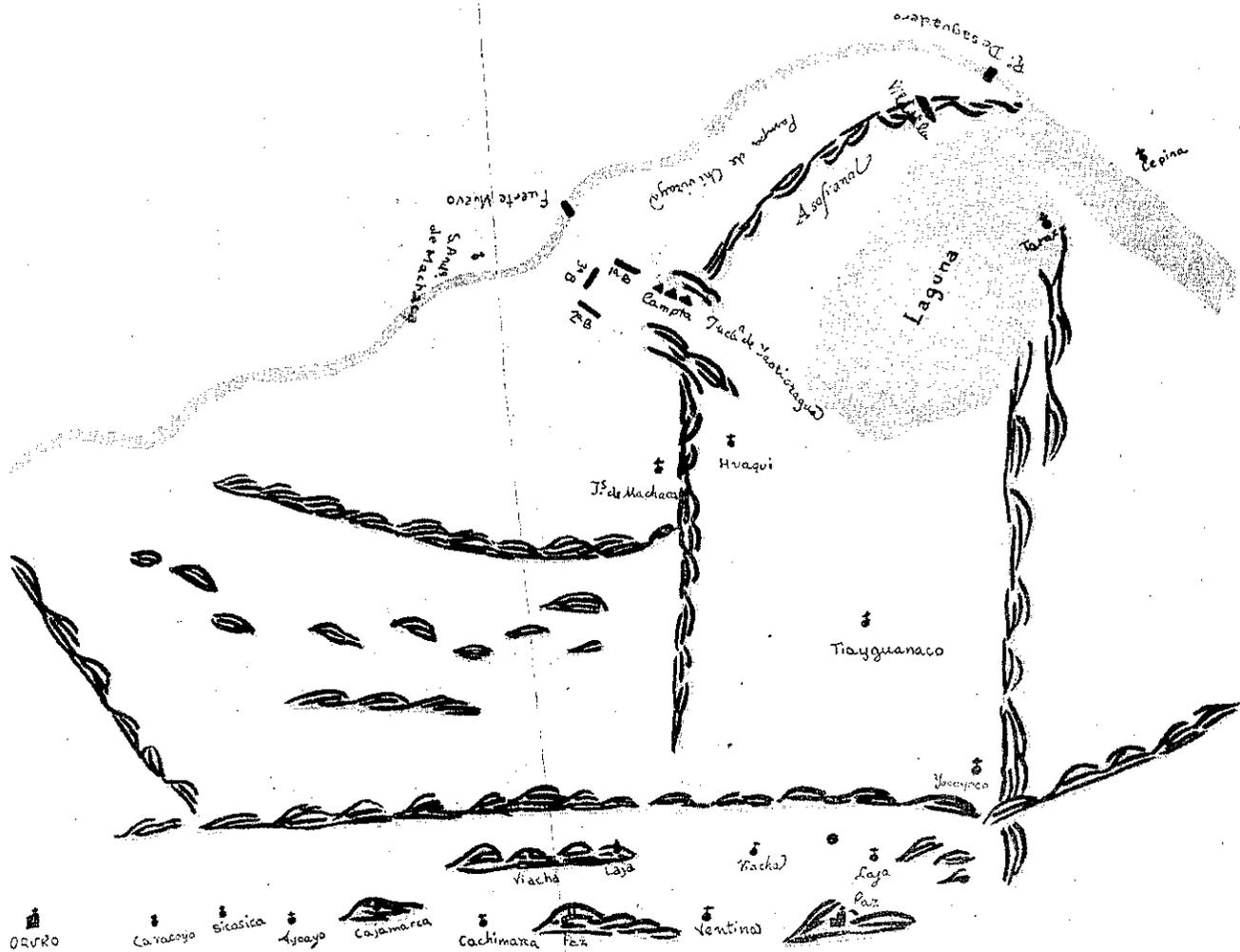
Abril de 1811. Hay un impasse militar, con los dos ejércitos estacionados sobre las márgenes del Desaguadero. El Cabildo de Lima presiona al virrey para que le permita iniciar negociaciones con los rebeldes. Abascal se muestra renuente, pero al fin accede y ordena suspender las hostilidades (de hecho suspendidas). El día 28 los regidores se ponen en comunicación con Castelli mediante un oficio donde le transcriben las proposiciones hechas en las Cortes de Cádiz por los diputados de América y Asia, que de ser aceptadas como creen, eliminarían las causas de la contienda en América, por lo cual le ruegan explicitar con claridad cuales son las intenciones del gobierno de Buenos Aires. En respuesta del 13 de mayo, Castelli desdeña la

posible solución española del problema americano. "Estas proposiciones—dice—no pueden ofrecer una garantía segura de la prosperidad que anuncian, y distan mucho del estado ventajoso en que nos hallamos, al que jamás podrán conducirnos las nuevas, limitadas y nada seguras concesiones a que se refieren. A todo lo que se nos ofrece con restricciones tenemos un amplio y absoluto derecho". No obstante, para no cortar este puente tendido, propone una tregua por 40 días.

Castelli había tenido contactos con Goyeneche desde su ingreso al Alto Perú, Bolivia, tal como le mandaban las instrucciones de la Junta, al efecto de entretenerlo y confundirlo. Con este mismo espíritu plantea el armisticio. El 11 de mayo escribe a Buenos Aires manifestando su escepticismo respecto a un

arreglo, pero advierte que nada se pierde con la tentativa "ya que se gana la opinión pública con las miras pacíficas, se extiende el partido de los adictos en el Perú, se evita la invasión de la provincia de La Paz, amenazada por el ejército del Desaguadero, y se gana tiempo para preparar y organizar el ejército". Está clarísimo que no está en condiciones de intentar el cruce del río y que por el contrario, se siente amenazado. Por otra parte Castelli tiene dos pautas gubernamentales que descartan esa posibilidad: una, la de no trasponer los límites virreinales, otra la de no rehuir negociaciones, por lo cual el armisticio está perfectamente justificado y la crítica que Saavedra le hace en sus memorias y que asumen algunos historiadores es absolutamente infundada.

Los gobiernos porteños no



Croquis de la situación en la zona del Desaguadero entre el 19 y 20 de junio de 1811, dibujado por el general Juan José Viamonte

descartaron una solución negociada de la contienda, por lo cual demoraron seis años la declaración de la independencia. Por eso dispusieron mantenerse dentro de su jurisdicción, a los efectos de conservar el carácter interno y defensivo de la lucha, y no aparecer como alzados contra la monarquía. Los jefes de la administración colonial fusilados lo habían sido por rebelarse contra una autoridad legítima que pretendía ser reconocida como tal. En este aspecto José María Rosa hace una crítica injusta a Moreno de quien dice peyorativamente que "creía que la patria terminaba en el Desaguadero", lo cual en todo caso sería un mérito en una época en que lo normal era creer que terminaba en el Arroyo del Medio... Por otra parte es un tema absolutamente fuera de la cuestión. En cambio es útil recordar que

San Martín se negó a iniciar una guerra ofensiva si previamente no se declaraba la independencia, que era el modo de ponerse formalmente en guerra con España. Las mismas circunstancias que obligaban a no declarar la independencia y reiterar la lealtad a Fernando, hacían necesario detenerse en el Desaguadero, y poco importaba si el enemigo se fortificaba o no del otro lado. Que el problema sólo tendría una solución continental es un capítulo aparte. En el proceso no le incriminarán a Castelli el no haber intentado el cruce

del río sino haber puesto en duda la fidelidad al monarca.

El 16 de mayo de 1811 se firmó el armisticio entre Castelli y Balcarce por un lado, y don Mariano Campero Ugarte en representación de Goyeneche. Si la tregua en sí no nos merece reparos se pueden censurar con fundamento dos de sus condiciones. Una el artículo 2 que le permite a Goyeneche conservar los cerros Vila-Vila desde los cuales domina ambas márgenes del río y cierta porción de territorio en la margen sudoriental, situación que no debió aceptarse, Castelli se limitó a solicitar se dejara constancia que esas posiciones no alteraban los límites legales de ambos virreinos. Otra, ese curioso ítem 6 que ampara las desertiones de un ejército al otro. "Si durante el armisticio se presentasen desertores de una y otra parte reclamando la pro-

Huaqui, el desastre inicial

tección de las banderas —dice— serán admitidos y bajo ningún pretexto demandados”. Semillante compromiso debe tener escasos antecedentes, si es que los tiene. Se explica por el carácter de guerra civil que tenía la contienda, pero no se justifica. Tres meses antes, el 6 de febrero, Castelli y Balcarce habían dictado un bando estableciendo pena de muerte para los soldados que se pasaran al enemigo, en virtud del cual fusilaron a dos desertores. (Testimonio del capitán Albariño). No obstante, no hubo deserciones significativas antes de la batalla.

¿Por qué el consejo de guerra convocado ad hoc para tratar el armisticio no se opuso a estas cláusulas, inconveniente una, insólita la otra? La explicación es fácil e indubitable: Castelli actuaba como dictador, y sus consejos de guerra tenían más bien carácter informativo que deliberativo. Dice el jefe de división teniente coronel Bolaños: “Yo **no tengo presente** si se reunieron los jefes con orden expresa para tratar el armisticio, pero sí se les hizo saber leyéndoles el contrato celebrado, **sin pedirnos parecer por un consejo de guerra normal**”. Estas características tuvieron todos los consejos de guerra convocados por el Representante, según testimonios coincidentes.

El 18 de mayo Castelli explica a la Junta las motivaciones del armisticio: y su interpretación, lamentablemente errónea de los hechos: “El paso dado por Lima ha sido considerado por nosotros como el de un pueblo que desea la libertad civil y no puede franquear su corazón en virtud del temor que le inspiran sus opresores. Debemos darle esa oportunidad. Ofrecí el armisticio para dar lugar a que el excelentísimo Ayuntamiento de Lima, instruido por los documentos de que podía contar con mi dispo-

sición y auxilio, se propusiese un sistema análogo al nuestro”.

Si respetar las jurisdicciones territoriales era una cuestión de oportunidad, darle a la revolución una dimensión continental era una **necesidad**. Así lo entiende el apóstol de mayo, quien por supuesto conoce el carácter de argucia de la “fidelidad”, y no cree en un entendimiento con la administración colonial, para el cual se interpone, entre otras cosas, el fantasma de los fusilamientos de Cruz Alta y Potosí. Por lo tanto no puede poner en la negociación la sinceridad de los regidores limeños. Pudo consultar el problema con Buenos Aires, para que de allí donde surgía la incoherente mixtura de fidelidad y represión, resolvieran y explicitaran la política a seguir; pero, habituado a manejarse con autonomía, resolvió por sí solo utilizar la tregua en el intento de “desestabilizar” a Abascal, como se diría ahora. En el marco de este propósito ha firmado esa inaudita bendición de las deserciones, seguro de que debido a su mayor capacidad de captación, perjudicará al enemigo. Si en Córdoba los soldados realistas se habían desbandado sin combatir, ¿por qué no creer que ese milagro no podría repetirse en el Desaguadero?... Alentado por algunas insurrecciones fallidas producidas en el Perú, Castelli no busca un acuerdo. Busca provocar el colapso interno del enemigo. Con ese criterio difunde una circular dirigida a todos los ayuntamientos del Perú, exhortándolos a sublevarse contra el virrey. “En un tiempo en que todos los pueblos de América se han dejado impresionar por la libertad no es de temer que los de ese distrito se conserven sujetos al capricho, a la tiranía y al despotismo de un gobierno impostor. Quiero saber si la sumisión de las provincias a Abascal **sin em-**

bargo de haber caducado en su cargo, es obra de la voluntad del pueblo, para lo cual requiero a los cabildos se impongan del voto general. Si los pueblos del Perú no quieren ser esclavos, el ejército auxiliar los protegerá. No reconozco por otra parte ni en Abascal ni en sus jefes, un poder que sólo es de los pueblos para negociar su suerte.” Este texto está fechado el 26 de abril, o sea antes del armisticio, pero la reacción que provoca se da durante su vigencia, por lo cual presumimos que o se difundió en esa oportunidad, o la reacción responde a otros textos del mismo tenor. La doctrina de Castelli es inobjetable, pero la oportunidad, los términos y los destinatarios elegidos, no son por cierto adecuados para mantener una negociación. Cuando Abascal se enteró estalló en indignación y le impartió a Goyeneche directivas análogas a las que Moreno le diera a Castelli; proceder con doblez, no darle valor al armisticio y atacar al enemigo en cuanto se presentase una ocasión propicia, tras lo cual comentó: “El pérfido caudillo de las tropas revolucionarias, vomitó en la contestación que dio al Cabildo, todo el veneno que abrigaba su corrompido corazón”.

El Cabildo limeño, colocado en una situación por demás incómoda (debía optar entre desconocer al virrey, sin tropas en las que apoyarse, o ratificarle su acatamiento), ofendido en sus sentimientos de lealtad a España, contestó al Representante que “se vanagloriaba de ser parte integrante de la nación más noble y generosa del globo, por lo cual daba por concluida por ahora **y para siempre** esta conversación.”

La ilusión de un derrumbe del campo adversario se desvanecería rápidamente, y de tanto observar la paja en el ojo ajeno, Castelli no veía la viga que tenía en el suyo. ¿Quién desestabilizaría a quién?.. Delirante como todo idealista, el apóstol de mayo no evalúa correctamente la realidad en que está inmerso;

no percibía los síntomas del deterioro de su situación. Con una fama bien cimentada de ateos, con una masa indígena que los miraba como extranjeros, con una aristocracia que recelaba de la política indigenista, Castelli estaba sentado sobre arena movediza. ¿Quién desestabilizaría a quién?... Propuesto y aceptado el juego sucio, sólo un exceso de ingenuidad haría suponer que el armisticio tuviese algún valor. Balcarce dirá que el choque armado se produjo porque "se había perdido toda esperanza de que el enemigo entrase en negociaciones pacíficas para conciliar la unión con las provincias de su pertenencia, sobre cuyo particular se le había tratado en reiteradas ocasiones." Hay en esta apreciación una mezcla de falsedad e infantilismo. ¿Cómo se podía pretender que el enemigo concretase un acuerdo si al mismo tiempo se instigaba una rebelión en su contra?... No se le puede reprochar a la otra parte la tortuosidad de la conducta cuando ella es un equivalente exacto de la conducta propia...

"El ejército vivía la ilusión de una paz octaviana" (Núñez). Sus jóvenes oficiales se sentían activistas políticos más que profesionales de la guerra. Eran arrogantes y presuntuosos. Nadie podía atreverse a ensayar una autocrítica, ni insinuar la hipótesis de una derrota sin ser anatemizado con el mote de cobarde. (Testimonio del coronel Viamonte). Esta arrogancia los llevaba a burlarse de las tropas de Cochabamba encuadradas en una división de caballería y que se acuartelaban por separado. El subteniente Domingo Suárez le restó importancia diciendo que eran "niñerías". Y pensamos que lo eran, pero de todos modos dañaban. Una de las mofas consistía en aludir al triunfo de los cochabambinos en la localidad de Aroma, exclamando con sorna: "¡Qué estupenda la guerra del aroma!... Castelli según el médico del ejército Juan Madera previno que sería castigado el militar

que repitiera tales palabras. Y oficiales más juiciosos salían a mitigar el efecto de estas bromas petulantes, exaltando el valor de los altooperuanos con la afirmación galante de que a quienes temía realmente Goyeneche era a ellos y no a los porteños.

Un rumor diametralmente opuesto a la esperanza de una sublevación contra Abascal se difunde en el campamento de Laja. Goyeneche está por recibir refuerzos. Ya cuando se trató el armisticio se decía que en el puerto de Arequipa esperaba una fragata procedente de Lima con víveres, armamento y dinero para el ejército estacionado en Zapita. Ahora esos rumores se renovaban.

La tregua no es respetada con la buena fe a que se habían comprometido ambas partes por el artículo 1º del convenio. Algunas patrullas realistas salen a aprovisionarse en territorio patriota, en violación del pacto que establecía que cualquier elemento que necesitaran debían pedirlo oficialmente por conducto de los jefes. Aunque la falta no es grave son hostigados y puestos en fuga. A su vez, Díaz Vélez hace algunas correrías en campo enemigo.

Castelli intentó neutralizar la ventaja en que se hallaba Goyeneche por el dominio de ambas orillas, trasladando su cuartel general de Laja a Huaqui, destacando una avanzada de observación de 50 hombres en la quebrada del Chiribaza, y haciendo construir un nuevo puente sobre el río en las inmediaciones de San Andrés de Machaca, un tanto alejado del alcance de la artillería enemiga ubicada en los cerros, lo cual fue interpretado por Goyeneche como violación del pacto, que proscribía hacer movimientos que diesen la sensación de hostilidad.

El 5 de junio se presentó en el campamento de Huaqui un desertor de las fuerzas enemigas. Se llamaba Manuel Aguilar y era oriundo de La Paz. Venía a poner sobre aviso que los realistas planeaban un golpe de mano

contra la avanzada patriota estacionada en la quebrada de Chiribaza. Castelli lo gratificó con 150 pesos, y reforzó el destacamento con 30 dragones. En la noche del 6 de junio se produjo el ataque dirigido por el coronel Picoaga, y no obstante la superioridad numérica del enemigo, "como 500 hombres", fue eficazmente rechazado tomándosele caballos, armas y 6 prisioneros. El 17 de junio Castelli convocó un consejo de guerra, que, desgraciadamente, al igual que los anteriores, tuvo carácter informativo. Balcarce se atribuye la iniciativa: "reconociendo que no era posible avenirse con el general enemigo por medios pacíficos, le pedí al Representante que se tuviera una conferencia con todos los jefes del ejército y los de la plana mayor de los regimientos para oír cómo opinaban sobre el modo de dar el ataque en caso de fuese indispensable". Pero el ataque ya había sido resuelto entre Castelli y Balcarce, para antes de que expirara el armisticio o inmediatamente después. Si realmente pretendían sorprender al enemigo cometían una ingenuidad, pues un enemigo que ataca como el día 6 (que no fue un incidente casual), es un enemigo movilizado al que no se le podrá sorprender.

El sargento mayor Clemente Díaz Medina y el teniente coronel Luciano Montes de Oca se atribuyen haber propuesto mantenerse a la defensiva, a lo cual se les replicó que el ataque **ya estaba resuelto** y sólo se pedía opinión sobre el modo de llevarlo a cabo. Dice Montes de Oca: "Mi opinión fue, así antes como durante el acto de la Junta, de mantenernos a la defensiva y no exponer el ejército por las grandes ventajas que tenía el enemigo con hallarse en Vila-Vila". Además recordó que jamás habían pisado aquellos terrenos por donde debían desplegarse. Díaz Medina dice haber planteado estas objeciones: "1º El enemigo tenía bastantes fuerzas, como 6.000 o 7.000 hombres. 2º Su posición era

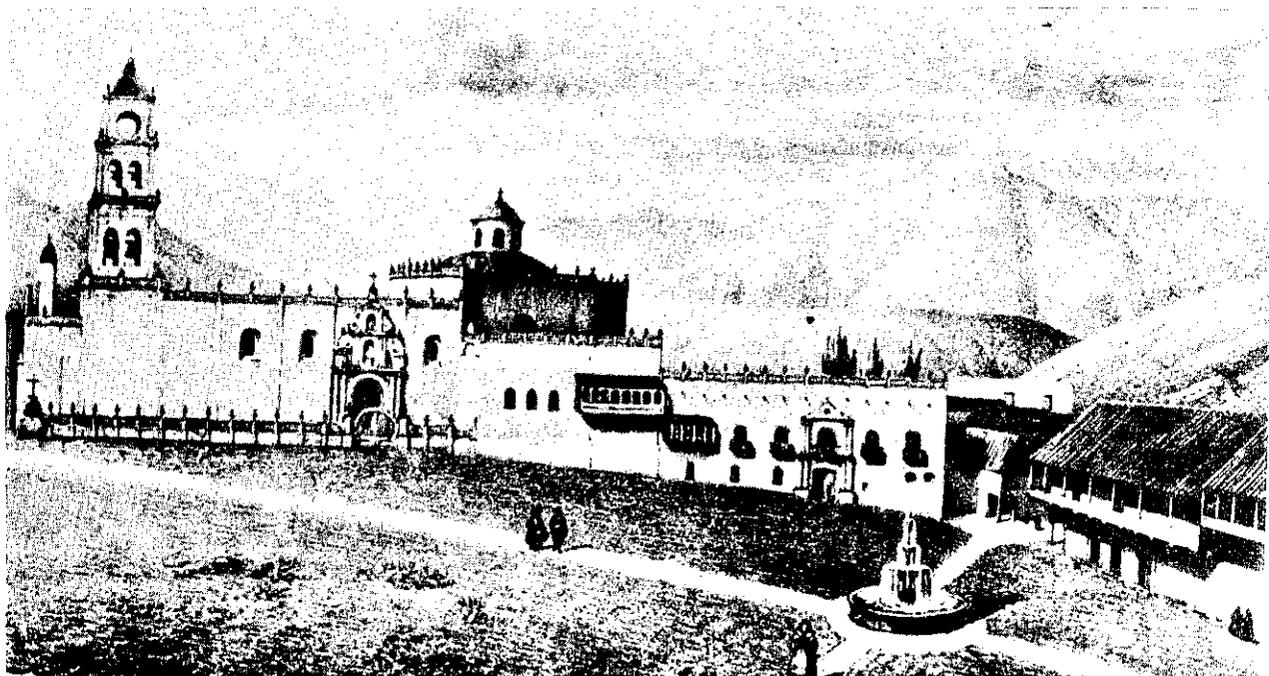
Huaqui, el desastre inicial

muy ventajosa y difícil de conseguir una victoria sobre él. 3º Nuestra tropa era muy inferior en número y no tenía conocimiento de aquellos terrenos. Viamonte se dice también adverso al proyecto, y que no lo manifestó en el cónclave por el temor de ser sospechado de cobarde. El teniente coronel Bolaños parece haber sido el único en aprobarlo con entusiasmo, y los demás "convinieron en tumulto". Es sorprendente que a Balcarce no se le ocurriera repetir su inteligente maniobra de Cotagaita, cuando se retiró para incitar al enemigo a salir de una posición ventajosa. Es asombroso que él y Castelli no prestaran atención a las reflexiones de Montes de Oca y Medina, que además de atinadas encuadraban en las instrucciones que el gobierno de Buenos Aires les dictara el 28 de abril, ordenán-

doles taxativamente limitarse a auxiliar a los pueblos y combatir sólo cuando hubiese una muy segura probabilidad de éxito. Una orden clarísima de mantenerse a la defensiva, salvo para acudir en apoyo de insurrecciones populares. ¿Cómo Castelli decidió esta peligrosa desobediencia?... Realmente Dios ciega a quien quiere perder, incluso a los volterrianos o cristianos tibios... Y no encontramos otra explicación más que la que ensaya Ignacio Núñez: "Castelli quería terminar la cuestión con los españoles por una pronta maniobra para usar después su poder en el restablecimiento de sus amigos" (desplazados del gobierno por el golpe cívico-militar del 5 de abril), propósito que no dejó traslucir en lo más mínimo en su correspondencia con el gobierno, donde nunca esbozó una queja y siempre se

mantuvo en los términos más respetuosos.

Resolvieron en definitiva concentrar el ejército en la quebrada de Yuraicoragua, y que la caballería cochabambina cruzara el puente nuevo para distraer al enemigo por la retaguardia, oportunidad en la cual se intentaría la captura de los cerros Villa-Villa. No se especificó cuándo habría de actuarse esto, si antes o después que concluyera la tregua. El 18 de junio el Representante escribe a Buenos Aires. Cuenta el incidente del día 6, y anuncia que debido a esta provocación y de acuerdo con los jefes del ejército, **da por roto el armisticio.** Ese día redacta un manifiesto explicando **la necesidad de declarar la guerra al virrey de Lima**, que formalmente él no tenía potestad para efectuar pero serviría para cohonestar la reanudación de las hostilidades y arrastrar al gobierno de Buenos Aires a aceptar el hecho consumado. "En consecuencia —proclama con la solemne retórica liberal de su tiempo— declaro roto el armisticio y anuncio que



Vista de la plaza de Chuquisaca a principios del siglo XIX
(Dibujos de D'Orbigny)

nuestras legiones de ciudadanos armados se hallan a punto de cumplir sus deberes, salvando a la Patria del último conflicto en que se ve." Este manifiesto, a nuestro entender, no llegó a difundirse.

Los sorpresores sorprendidos

A fines de abril llegó a manos del doctor Castelli un pliego de la Junta invitándolo a regresar a la capital "tan pronto como el estado de los negocios en el Alto Perú dejasen de requerir su presencia." El Representante lo interpretó como un amable relevo y contestó que "oportunamente abandonaría el cargo" (carta del 4 de mayo). Se lo escribió a Rodríguez Peña y le dijo: "Yo no me retiro de aquí sin dejar esto concluido". Para dejar eso concluido, dos jefes en situación precaria uno en trámite de relevo (Castelli) y el otro esperando la aceptación de su renuncia, (Balcarce) van a jugar de una manera irresponsable la suerte del primer ejército revolucionario. Esta fuerza, de unos 6.000 hombres, estaba encua-

drada en cinco divisiones. La llamada "de izquierda" a las órdenes del intrépido teniente coronel Eustoquio Díaz Vélez (tercer jefe del ejército), fuerte de 1.000 hombres y 6 piezas de artillería; otra "de derecha", al mando del coronel Juan José Viamonte, (segundo jefe del ejército) con 1.500 hombres y también 6 piezas de artillería; una "de centro" bajo la jefatura del teniente coronel José Bolaños; otra "de reserva" con 1.000 hombres, dirigida por el mayor Luciano Montes de Oca, y una de caballería de Cochabamba, de 1.800 hombres, mandada por el coronel Riveros, que se manejaba con tal autonomía que obedecía "sólo si al jefe le venía en ganas".

Las divisiones de Viamonte y Díaz Vélez estaban integradas por las tropas más selectas y mejor armadas, no obstante lo cual de su seno saldrían los grupos de demudados combatientes que encendería el pánico en las filas y protagonizarían la trágica dispersión. El núcleo principal de la división centro lo constituía un regimiento de nativos de

La Paz; y la reserva estaba formada por indios armados de chuzas.

Del otro lado del Desaguadero, en el campamento de Zepita, el ejército realista se componía de unos 8.000 hombres, en cuatro divisiones comandadas por los generales Ramires y Tristán, el coronel Lombera y el propio Goyeneche al frente de la izquierda. En la noche del 18 de junio, después de haber escrito a Buenos Aires y redactado el manifiesto antedicho, Castelli ordenó el desplazamiento de la división de Viamonte hacia la quebrada de Yuraicoragua, a unas tres leguas de Huaqui. Al día siguiente marchó en la misma dirección la división de Díaz Vélez. Las agrupaciones centro y reserva debían avanzar el día 21 por la pampa de Azafranal, según algunos testimonios; según otros reuniríanse con las anteriores. No está claro qué día pensaba Castelli iniciar su ofensiva, ni si habría de ser antes o después de que expirara la tregua, pero le ordenó a Riveros que el día 20 cruzara el Puente Nuevo y se situara en la reta-



Vista panorámica de la ciudad de La Paz, de cuyo distrito salió un numeroso grupo de milicianos patriotas

Huaqui, el desastre inicial

guardia del enemigo, maniobra envolvente que sólo podía consumarse en son de guerra y con los dos cuerpos de ejército reunidos o conectados. Por la lógica más elemental se deduce que ese día habrían de iniciarse las hostilidades, y aquí se produce el absurdo más inconcebible: Bolaños y Montes de Oca tienen prontas sus divisiones, ni Viamonte, Riveros y Díaz Vélez tienen plan de ataque ni de defensa. Semejante incongruencia no podía ser explicada, y entonces Balcarce recurrió con impavidez a esta burda mentira: "Que el movimiento de las tropas era una simple mudanza del cuartel general... Para que Goyeneche lo interpretara de ese modo debió ser un imbécil. Como no lo era, al detectar los movimientos enemigos no tuvo la menor duda de que iba a ser atacado, y no le importaba mucho si antes o después que venciera la tregua. Viamonte lo expresa con sinceridad: "Duraba aún el armisticio, mal observado por ambos ejércitos, pues aunque el nuestro fue atacado, mucho movimiento de divisiones que el enemigo vio y sabía exactamente no podía tener otro destino que atacarlo." Además supo Goyeneche, por una infidencia ocasional o por un eficiente servicio de inteligencia, cuál era el plan operativo del ejército patriota, y no tuvo más opción que la de anticiparse a romper el cerco con que se le amenazaba e intentar el aislamiento de las dos fuerzas adversarias, la que estaba en Yuraicoragua y la que permanecía en Huaqui, para batirlas por separado. Autorizado por el virrey a pasar por alto el armisticio cuando le pareciese oportuno, reunió un consejo de guerra para exponerle su plan, y lo habría impuesto después de vencer la resistencia de algunos ofi-

ciales que se negaban por un sentimiento de honor a violar la tregua; lo cual nos resulta inverosímil teniendo en cuenta que esos oficiales habían aceptado el ataque del día 6, y que a todos ellos la conducta de Castelli les resultaba evidentemente pérdida. ¿Acaso podían considerar honesto que durante la tregua se dirigiesen exhortaciones subversivas a los municipios del Perú?... ¿Acaso no era un acto hostil construir durante el armisticio un nuevo puente sobre el río?...

En las primeras horas del 20 de junio Goyeneche lanzó el ataque sin escrúpulos de conciencia. Su columna derecha (Gral. Ramírez) atacó a Díaz Vélez; su división centro (Pío Tristán) bloqueó el paso por donde los dos ejércitos patriotas podían conectarse; y su izquierda (Goyeneche en persona) avanzó sobre el campamento de Huaqui. El bravo Díaz Vélez, un ex comerciante como Saavedra metido a militar, vislumbró de inmediato el peligro en que se hallaban de quedar aislados, y le sugirió a Viamonte, su superior jerárquico: "Ya que no tenemos plan de ataque ni de defensa, retirémonos hasta Huaqui para burlar el plan del enemigo **que es cortarnos.**" A lo cual Viamonte, sin esa inspiración repentina de los grandes generales, respondió con dudoso criterio disciplinario: "Eso sería cobardía", palabras que mortificaron a Díaz Vélez (episodio ratificado por varios testigos). ¿Influía en ese momento el distanciamiento de ambos por la desdichada división entre morenistas y saavedristas?... Probablemente. Constreñido a luchar, el bizarro Díaz Vélez lo hizo tan bien que después de algunas horas obligó al enemigo a desalojar la posición que había obtenido en la quebrada. Sólo nece-

sitaba que Viamonte lo reforzara con su división para mantener el contrataque hasta el éxito, pero "hallándose como a diez cuerdas, no me socorrió ni proporcionó protección alguna", rememora Díaz Vélez. Viamonte está por debajo de las circunstancias. San Martín, Paz, o Quiroga habrían enfrentado airoso esta situación, difícil pero no insuperable. Pero Viamonte, que por su jerarquía tenía la suficiente libertad como para decidir en la emergencia, carecía de genio militar. Cuando sea juzgado exclamará compungido: "Yo sé que no soy un general!..."

Así, el enemigo tuvo el tiempo necesario para reagruparse y volver al ataque, esta vez con mejor suerte, aunque inexplicablemente sin la decisión de intentar el aniquilamiento del adversario.

A media tarde se presentó en el sector de Yuraicoragua el general Riveros con la caballería cochabambina, e hizo hacer a sus hombres algunas evoluciones que fueron suficientes para que el general Ramírez, muy prudente, suspendiera nuevamente su avance. Entonces le propuso a Viamonte que si lo apoyaba con artillería e infantes se animaba a cargar al enemigo, pero aquel, totalmente abatido le contestó que ya era tarde. Un rato después el enemigo asomaba nuevamente y sus avanzadas comenzaron a incendiar las tiendas de campaña de los patriotas. Viamonte ordenó la retirada "en silencio" hacia Jesús de Machaca.

Como a Riveros se le criticara su aparición tardía en el teatro de lucha, mandó una carta al gobierno de Buenos Aires, fechada en Cochabamba el 19 de julio y publicada en la Gaceta de la capital el 5 de setiembre (1811), defendiendo su actuación. En ella manifiesta que recibió instrucciones del doctor Castelli de que el día 20 de junio debía trasponer el puente nuevo, colocarse en la retaguardia del enemigo y no operar fuera de esa área, **aún si viera**

derrotado al resto del ejército. Que cuando llegó con sus tropas a las inmediaciones del puente, supo que se replegaban vencidas las divisiones de Viamonte y Díaz Vélez, por lo cual **decidió variar de plan** y acudir en socorro de éstos. Suponiendo veraces estos datos, podemos sacar de ellos las siguientes deducciones: 1º Que efectivamente, Castelli compartía el comando militar, (por si alguna duda quedaba al respecto). 2º Que Castelli-Balcarce pensaban atacar al enemigo ese mismo día 20 en que fueron atacados y no hacer una simple mudanza de cuartel como dice Balcarce al no poder explicar la impericia con que se efectuaron esos movimientos. 3º Que Riveros desobedeció una orden clara y lógica, que apuntaba a mantener al enemigo amenazado en su retaguardia, y que el haberla cumplido pudo ser de mayor utilidad que la poca o ninguna que prestó al decidir por su cuenta socorrer a Viamonte. Pero por lo visto la indisciplina era una enfermedad muy arraigada.

El diablo en los cerros

Nosotros, occidentales y modernos, imbuidos de espíritu científico, devotos apasionados de la lógica, no creemos en el misterio ni en sus más conspicuos habitantes, los demonios. Pero los elementos racionales de juicio que poseemos, no nos explican **suficientemente** qué les pasó en los cerros de Yuraicoragua, en la última hora de lucha, a los combatientes de Viamonte y Díaz Vélez. Eran las tropas veteranas del ejército, las mejor armadas y preparadas; eran los triunfadores de Suipacha los que se reían de cualquier hipótesis de derrota, y ellos van a convertir un contraste parcial en una catástrofe, y una retirada normal en una estampida.

Desde Yavi, al poner en conocimiento de la Junta la victoria de Suipacha, Castelli se enorgullecía de que "no existe en el mundo ejército que presente el

pecho al enemigo, se sostuviese con mayor gallardía y fervor en la acción y avanzase a la vez con mayor intrepidez, **que éste.**" El 8 de febrero, arengó al ejército en estos términos: ¡Sois superiores a los griegos, romanos y franceses de las épocas brillantes!... ¡En Córdoba huyeron ante vuestra presencia los aleves y cobardes faccionarios del despotismo!... ¡En Cotagaita los atacásteis y burlásteis sus tácticas!... ¡En Suipacha y Nazareno los esperásteis riyendo sus aménazantes intimaciones, y a la vista del estandarte del terror los derrotásteis y perseguísteis hasta no dejarles ni espíritu para llorar su desgracia!..."

Pues bien, estos titanes, estos superhombres, superiores a los romanos de César y a los franceses de Bonaparte, por un hecho ignoto **bajaban de los cerros aterrizados.** ¿Qué había allí?... ¿Un fuego enemigo muy preciso?... Colegimos que no, por el escaso número de bajas. ¿Una sensación de malestar por la altura y por la inseguridad de hallarse en parajes desconocidos?... ¿Faltó tal vez una mística de lucha a causa del ininteligible conflicto político de Buenos Aires?... Ensaye el lector las hipótesis que se le ocurran. Nosotros, a la distancia, no hallamos una explicación satisfactoria. Y Viamonte, que lo vio de cerca, dijo: "Se apoderó de los hombres un terror extraordinario cuyo origen no he podido comprender". Poseídos de un pánico dominante, al bajar de los cerros no volvían a las filas sino que deambulaban esparciendo su terror. Serían ellos quienes precipitarían el derrumbe del otro frente de lucha, al contagiarle su abatimiento a la división centro que operaba en la Pampa de Azafranal. A estos fugitivos espantados se les agregarían otros forzados, como la que relata el capitán de morenos Manuel Vieira: "Me hallaba en Yuraicoragua con 4 compañías que cuando quisieron reunirse al campo de batalla no lo pudieron ejecutar por haberles tomado el enemigo la

única salida que tenían, cuyo motivo les obligó a fugar y dispersarse por los cerros".

En el sector de Huaqui, cuando observaron que el enemigo se les venía encima, se produjo un pandemonio descomunal. Balcarce pretendió que en cuestión de minutos Bolaños alistara su división y la llevara a batirse, seguida de la reserva, y a pesar de la confusión y el nerviosismo, la cosa no salió **tan mal.** Avanzó una legua y se enfrentó con Goyeneche, quien encontró una resistencia que parecía sólida hasta que convergieron dos factores adversos al bando patriota: Pío Tristán movió parte de sus fuerzas en apoyo de Goyeneche y aparecieron grupos de dispersos de las divisiones de Viamonte y Díaz Vélez, esparciendo a los cuatro vientos que habían sido batidos y contagiando su enigmático pánico. "Un grupo de dispersos divulga la noticia de que las fuerzas que estaban a cargo de los generales Viamonte y Díaz Vélez habían sido completamente derrotadas" (Montes de Oca). En el proceso a Castelli, el capitán Albariño justificaría el precipitado abandono del campo por el Representante, diciendo que un tal capitán Paz le dijo que "toda la división de Viamonte había sido muerta o prisionera".

Entonces la resistencia se desmoronó. Algunas compañías del regimiento de La Paz se pasaron al enemigo y se unieron a la persecución de sus camaradas. El resto de paceños fieles comenzaría a temblar de miedo y los indios de la reserva, los que no se desbandaron fueron arrollados sin chance alguna de combatir. Observemos que si bien el comportamiento de los paceños fue pusilánime o desleal, los agentes provocadores de la disgregación fueron los fugitivos de las tropas especiales de Viamonte y Díaz Vélez. Una última reflexión: ni Balcarce atinó a concentrar todas sus fuerzas en un intento de forzar el paso para comunicarse con las divisiones de Viamonte,

Huaqui, el desastre inicial

ni éste, derrotado en las alturas, tuvo la lucidez de abrirse camino para reunirse con Balcarce. ¡Díaz Vélez dice que no pudo hacerlo! pero los prófugos que habían tomado la dirección de Jesús de Machaca lo arrastraron tras ellos.

Cómo la cuentan ellos

Hemos relatado suscintamente la batalla. Ahora para una descripción más vívida y pormenorizada vamos a ceder la palabra a los protagonistas. Comencemos por la declaración del ayudante del coronel Viamonte, José Apolinario Saravia: "El 19 por la mañana montó a caballo el señor Viamonte acompañado por mí, el sargento mayor Matías Balastro y cuatro dragones; salió a recorrer la sierra y a su regreso mandó formar las tropas al frente del campamento y detalló el orden de formación que se había de guardar en caso de alarma repentina. La tarde de ese día llegó el general Eustaquio Díaz Vélez con su división, y se le hizo igual advertencia por el citado señor Viamonte. El 20, como a las siete de la mañana vino al alojamiento del señor Viamonte un dragón de la avanzada con el parte verbal que el enemigo, dividido en tres columnas se dirigía hacia nosotros. Formando ambas divisiones una sola línea de batalla salieron de la quebrada y dieron el frente a la columna enemiga por el llano de nuestra izquierda, la cual constaría de unos 3.000 hombres, cuando toda nuestra fuerza que allí existía la graduó en unos 2.000 hombres. Para dar este paso ya el señor Viamonte había destacado las "tropas de guerrillas" que debían posesionarse del cerro, al mando del capitán Miguel Aráoz. En ese estado me mandó el señor Viamonte a dar parte al señor general en jefe que se hallaba en

Huaqui, de estar atacados y **qué disponía** pues ya se había roto en este sector el fuego de guerrillas."

La sorpresa fue pues relativa, y más de carácter estratégico que operativo. En torno a Díaz Vélez se vivió el acontecimiento así: (capitán Domingo Albariño):

"a eso de las 6 de la mañana recibió Díaz Vélez aviso del capitán Feliciano Hernández que se hallaba de avanzada para adelante de la quebrada de Chiribaya, que el enemigo avanzaba en tres columnas, una en dirección a nuestra izquierda, de tres mil hombres; otra hacia el centro por la altura de unos cerros, de cuatro mil hombres, y otra hacia la derecha, en dirección a Huaqui de dos mil hombres. Inmediatamente mandó tocar generala el señor Viamonte para poner sobre las armas sus tropas, y le oí al general Díaz Vélez proponer a Viamonte ir en busca de las divisiones que se hallaban en Huaqui, y el general Viamonte se excusó diciendo que era cobardía abandonar el puesto en que se hallaba. Puestas sobre las armas las divisiones se formó una línea de batalla. A la entrada de la quebrada de Chiribaya se destacaron algunas partidas de guerrillas que sostuvieron sus fuegos hasta poner en desorden la división que venía por la izquierda, pero la división enemiga del centro obligó a que aquellas abandonasen el puesto y bajasen de la altura con precipitación seguidas del enemigo que aproximándose por el frente de nuestra línea de batalla obligó a que ésta se pusiese en desorden, pero a esfuerzos de nuestros jefes y oficiales pudo rehacerse como a media legua a retaguardia, y aunque se presentó nuevamente a los enemigos, no entraron éstos en segunda acción. A eso de la media tarde llegó el general Rivero con su caballería



Juan José Castelli: ¿forzar una victoria en Alto Perú para "cruzar el Rubicón" y deponer al gobierno de Buenos Aires?



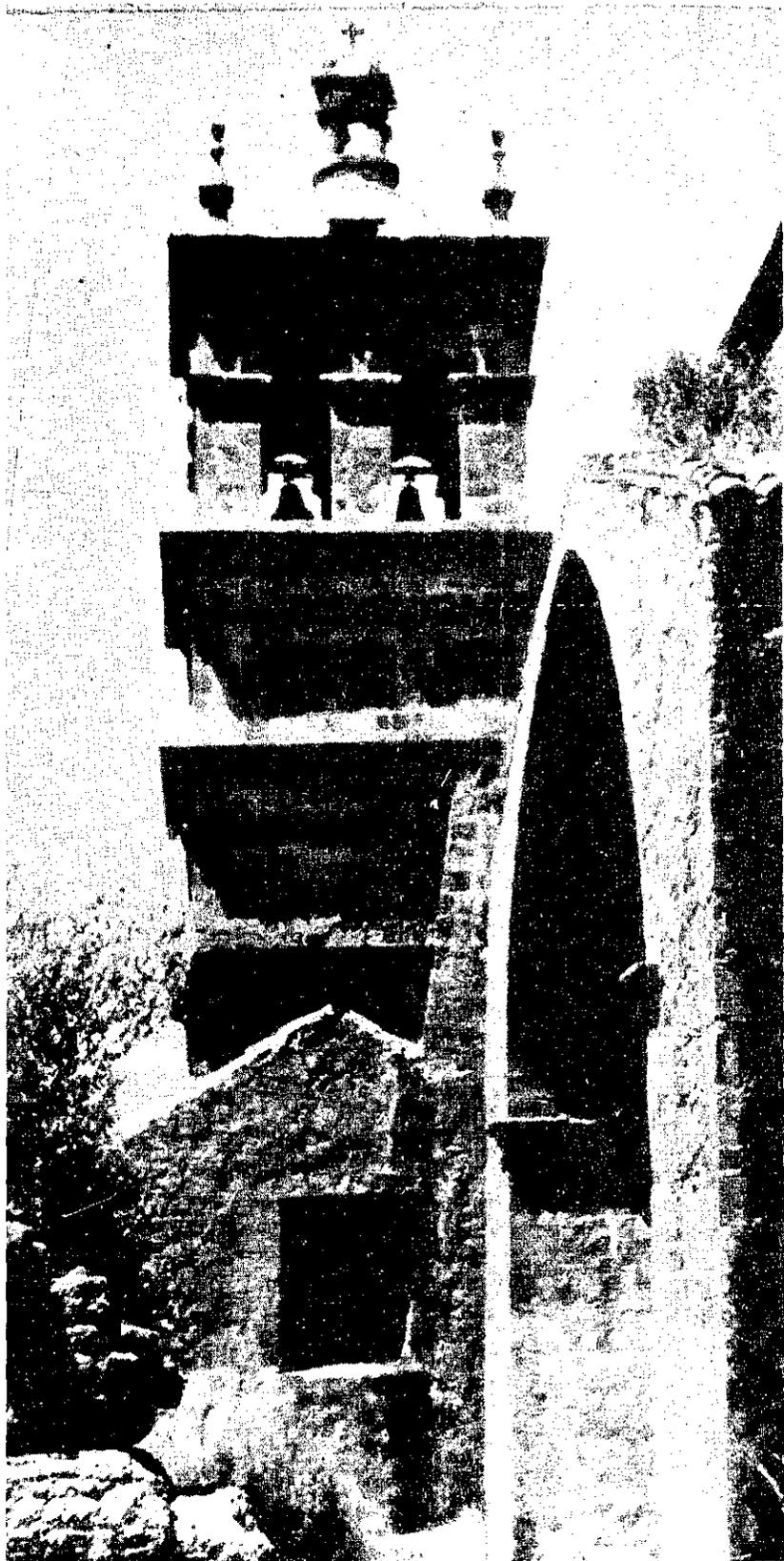
Por su triunfo en el Desaguadero, Goyeneche fue honrado con el título de "Marqués de Huaqui"

desde San Andrés de Machaca, como seis y ocho leguas de Yuraicoragua, pero el mucho frío, la falta de abrigo y viveres puso al general Viamonte en la necesidad de retirarse aquella noche al pueblo de Jesús de Machaca, quedándose mucha gente atrás obligada del cansancio, entretenida en los ranchos del camino y favorecida por la oscuridad."

Tal vez fueron realmente esas circunstancias de frío, cansancio, falta de abrigo y viveres, las que hicieron desistir a Viamonte de intentar un nuevo contrataque o abrirse paso hacia Huaqui, aunque Díaz Vélez no lo crea así. Estas circunstancias explicarían en parte su impotencia para mantener al ejército reunido.

Prosigamos. Declaración del médico del ejército Diego Paroissien: "El ataque principió en la avanzada de Chiribaya como a las seis y media, pero la lucha de las guerrillas comenzó como a las ocho y tres cuarto. La avanzada de Chiribaya se replegó a las divisiones nuestras que estaban formadas en batalla dando frente al enemigo en la pampa opuesta a Huaqui; las guerrillas en una pequeña abra sostuvieron el fuego por espacio de cuatro horas largas apoyados en la división de la izquierda, y habiendo avanzado el enemigo se vieron precisadas a replegarse a la línea de batalla; el general Viamonte mandó cuatro compañías a ver si podía proteger nuestro campamento, más ya fue tarde pues el enemigo había tomado posesión y principiado a quemar las tiendas de campaña; replegadas las guerrillas y la división del general Díaz Vélez a la del citado Viamonte, todos juntos retrocedieron como un cuarto de legua hacia Jesús de Machaca."

A su vez Viamonte pormenorizó los hechos en un parte enviado a Balcarce desde Charcas, el 18 de julio: "La columna derecha enemiga, muy superior a mi batalla, hallándose en tiro sufrió los fuegos de artillería bien dirigidos por el tercer jefe (Díaz Vélez) y el comandante de ella don



Campanario de la catedral de Huaqui. Fue eventualmente utilizado como atalaya por los patriotas

Huaqui, el desastre inicial

Felipe Pereyra Lucena, que avanzaron intrépidamente con los dos obuses y algunos cañones bien sostenidos, y con aquellos fuegos treparon y ganaron la quebrada contigua a la situación de mi campamento, donde se empeñó la más bizarra acción, que se sostuvo en cuanto me fue posible por las fuerzas de las alturas y resultó un combate obstinado de más de 5 horas. Las dos culebrinas de a dos que operaban en las guerrillas se inutilizaron a los primeros tiros, igual desgracia tuvimos con un cañón de a cuatro de batalla y uno de los obuses. Este suceso, la enorme desigualdad de fuerzas, **el haber sido atacados inopinadamente** contra todas nuestras esperanzas (?), la dificultad de trepar los cerros cuyo camino era de práctica al enemigo, todo concurrió a no poder sostener por más tiempo la acción del que resultó la retirada del señor Díaz Vélez y el comandante Pereyra (herido mortalmente) y tropas de operación en las alturas".

A continuación denuncia un episodio de dispersión por pánico. "Este movimiento, con la incorporación de las tropas que habían operado en los cerros, causó aquella confusión necesaria en esos momentos, y aprovechándose de ella los oficiales que comprende la relación que acompaña (una veintena), huyeron cobardemente hasta Jesús de Machaca, llevándose más de 500 hombres, sin que los estimulase a volver a la acción el verme muy luego en la pampa formado en batalla. "A más de media tarde llegó el señor Rivero con la división de Cochabamba, que había estado **divertido** con el ruido de nuestros fuegos toda la mañana; a su vista, los enemigos que estaban reunidos en la boca de la quebrada mucho tiempo antes, ganaron los ce-

rrros, al que también subió el señor Rivero, pero la noche impidió toda operación; cerrada ésta nos retiramos a Jesús de Machaca, sabida ya la suerte desgraciada de Huaqui".

Para conectar estos hechos con los que se vivieron en el otro sector, retomemos el relato de Saravia, enviado a dar parte al comandante en jefe de lo que sucedía en Yuraicoragua: "En mi marcha, como a una legua antes de llegar a Huaqui, encontré un trozo de dragones montados como de cien hombres que se dirigían así a la parte del enemigo a reunirse a la avanzada que la división de Huaqui tenía en aquel rumbo desde donde se divide el camino que tira uno al Desaguadero y otro a la quebrada de Yuraicoragua. Entre estos dragones venía el Representante, doctor Juan José Castelli, acompañado de algunos oficiales; le di parte de lo que pasaba y pasé en solicitud del señor Balcarce a quien encontré en las orillas del pueblo de Huaqui, ya montado, y dando disposición para que saliera la artillería e infantería. Le di el parte, previniéndole que la columna enemiga que por nuestra derecha se dirigía contra Huaqui, ya se aproximaba por el pie de la sierra a la quebrada que tira hacia Yuraicoragua. En el momento el señor Balcarce dispuso que los dragones que estaban a su vanguardia ocupasen el punto de un portezuelo que se dirige del campo de Huaqui a la quebrada de Yuraicoragua para mantener la comunicación con el señor Viamonte, **y que le dijera a este señor que estaba bien (!)** Cuando llegué a la intermediación del punto indicado ya la partida exploradora de caballería que el enemigo traía a la vanguardia, había ocupado el portezuelo."

El teniente coronel Bolaños,

general de la división centro, rememoró así los sucesos: "En el momento salí, mandé tocar generala y dispuse el modo de sacar la artillería con que estaba dotada la división a mi cargo, **pero como fue una sorpresa no esperada ni meditada (!)** todo era confusión por no haber animales con que tirarla ni menos los indios destinados a ese fin, y pude, a esfuerzos de los artilleros y de alguna gente de chuza que desarmé, sacarla al campo donde se hacía el ejercicio y donde pensaba formar el cuerpo para ponerlo en el orden en que debía marchar a recibir al enemigo que avanzaba; y cuando traté de hacer venir la tropa con el deseo de ponerla en el estado que llevo dicho, exhortarla y disponer sus ánimos, recibo una orden del general en jefe comunicada por su ayudante de órdenes, Jacobo García, en que me mandaba me pusiese en marcha de cualquier modo a encontrar al enemigo; con esta orden, tan ajena de todo militar marché con mi tropa 'a chorro' por el camino que se dirigía a encontrar con la división enemiga, **sin un oficial con quien impartir una orden.** Trabajé infinito en la distancia de poco menos de dos leguas, ya en hacer marchar la artillería a la cabeza de las tropas para que formase en orden **pues iba sin oficiales,** y a paso vivo los soldados de la primera, segunda y tercera compañía, los más de ellos venían a retaguardia. Como pude formé estas compañías con sargentos y cabos e hice alto a distancia de catorce o quince cuadras a hacerme capaz de la situación del enemigo, y que llegara la tropa a unirse en la forma que se pudiese. Así lo verifiqué y adelanté la artillería al boquete que ofrecía un cerro que termina inmediato a la laguna, y ofrece un estrecho camino donde coloqué la artillería y la tropa la extendí por el cerro, rompiendo el fuego a los enemigos que se hallaban en la quebrada, **y los obligué a replegarse;** mandé colocar un cañón arriba del cerrezuelo con que les hice no poco daño. Poco

más de media hora hacía que nos batíamos con fuego vivo de una y otra parte cuando me da aviso el sargento de artillería de mi división que se habían desmontado cuatro cañones de los que tenía a su cargo, con cuyo motivo adelanté con los artilleros el que había quedado servible en el expresado boquete, esperando hiciese el efecto en las tropas enemigas que por su poco calibre no hacía, y como era menester fuese sostenido por la fusilería en número considerable, pretendí sacar doscientos hombres de los parapetos de piedras grandes que naturalmente había en la cima del cerro, y encuentro que toda la tropa había desmayado de tal suerte que no pude conseguir sacar un solo soldado por más que hice castigándolos con el sable hasta romperlo, con cuyo motivo salí solo con mi hijo el cadete a ver si podía retirar el cañón que había avanzado, porque la caballería enemiga se avanzaba en acción de cortarlo, y así lo verifiqué retirándolo del boquete, en donde me dieron aviso que el sargento que mandaba el cañón de arriba del cerro había muerto, y el cañón se había desquiciado, con cuyo aviso subí al cerro, y cuando me hallé en la cima vi que mi gente huía precipitadamente, y que uno de ellos me llevaba el caballo, que me rescató un dragón, y habiéndomelo conducido salí bajo el fuego de los enemigos, que ya nos perseguían sin oposición. En toda la distancia que hay desde aquel punto hasta cerca del pueblo de Huaqui de donde habíamos salido, nos hicieron fuego como 80 hombres de caballería, que era todo lo que tenía aquella división enemiga. Hice los mayores esfuerzos para hacer volver la cara a mis tropas, nunca lo pude conseguir, ni menos en el pueblo de Huaqui donde hice tocar llamada, pero todos huyeron precipitadamente por los cerros, no atendiendo a ella, huyendo vergonzosamente y tirando las armas".

El fraile Antonio Cuesta hace esta síntesis: "Inmediatamente

que estuvo formada la división en el pueblo de Huaqui, comandada por el teniente coronel Bolaños, marchó a atacar al enemigo, cuya acción fue ignominiosamente perdida por la división de pacaños, quienes después de haber sostenido el fuego como un cuarto de hora (habiendo en este intermedio oficiales y soldados escondidos entre las piedras, dando los soldados excusas frívolas, habiendo sido reconvenidos por los ayudantes y oficiales de honor) el uno que había perdido el tornillo pedrero del fusil, el otro que había perdido las piedras; de suerte que al cuarto de hora de emprendido el fuego fue mandada la división a atacar más vivamente al enemigo, y los soldados, lejos de seguir la acción emprendida, empezaron a huir con tanta precipitación que no bastó a contenerlos el cuerpo de reserva".

Permitásenos que intercalemos a estas transcripciones nuestro asombro por las expresiones de "sorpresa" que emiten estos protagonistas. No podemos explicarnos cómo un ejército en movimiento puede ser sorprendido, y entendemos que cuando Viamonte dice que el enemigo los atacó contrariando sus esperanzas, se refiere a las esperanzas de poderlo sorprender. También nos deja perplejos los accidentes que sufre la artillería hasta quedar rápidamente inutilizada, que no sabemos si atribuir a su mal estado, a impericia o sabotaje de los artilleros, a la acción del enemigo o a una curiosísima fatalidad, y tampoco entendemos cómo en el momento de darse la alarma Bolaños no encontró oficiales y tuvo que suplirlos con sargentos y cabos.

Sigamos con los testimonios. Dice Montes de Oca: "Adelanté un poco la marcha de las tropas con una partida de guerrillas que había aprontado, y llegando al paraje donde se encontraba el Representante, observé que ya estaba formada en batalla una división enemiga a distancia de un tiro corto de los cañones que

tenía, y que las alturas cercanas estaban igualmente cubiertas de partidas de los mismos; que en esta disposición coloqué con aprobación del Representante las guerrillas que llevaba: que a este tiempo, que era cuando se aproximaban las tropas, bajaron de los cerros por distintos parajes el teniente coronel graduado Joaquín Paz y muchos soldados, todos en dispersión, divulgando la noticia de que las fuerzas que estaban a cargo de los generales Viamonte y Díaz Vélez, habían sido completamente derrotadas con pérdida de su artillería; que este anuncio, y la muerte de dos hombres y un herido que al propio tiempo sucedió en aquel punto, posesionó de tal terror a los oficiales y soldados del regimiento de La Paz, que ni el ejemplo del Representante y mío, presentándonos en el más inminente riesgo, ni las órdenes más estrechas, ni las eficaces persuasiones pudieron contener el que se pusieran en precipitada fuga, envolviendo en ella el cuerpo de reserva, y pasándose algunas compañías al enemigo. Que sin embargo de esto me mantuve al punto con la artillería, hasta que desmontadas dos piezas y reforzados los enemigos con otra división que bajó de las alturas (la de Tristán), fue preciso abandonarlo".

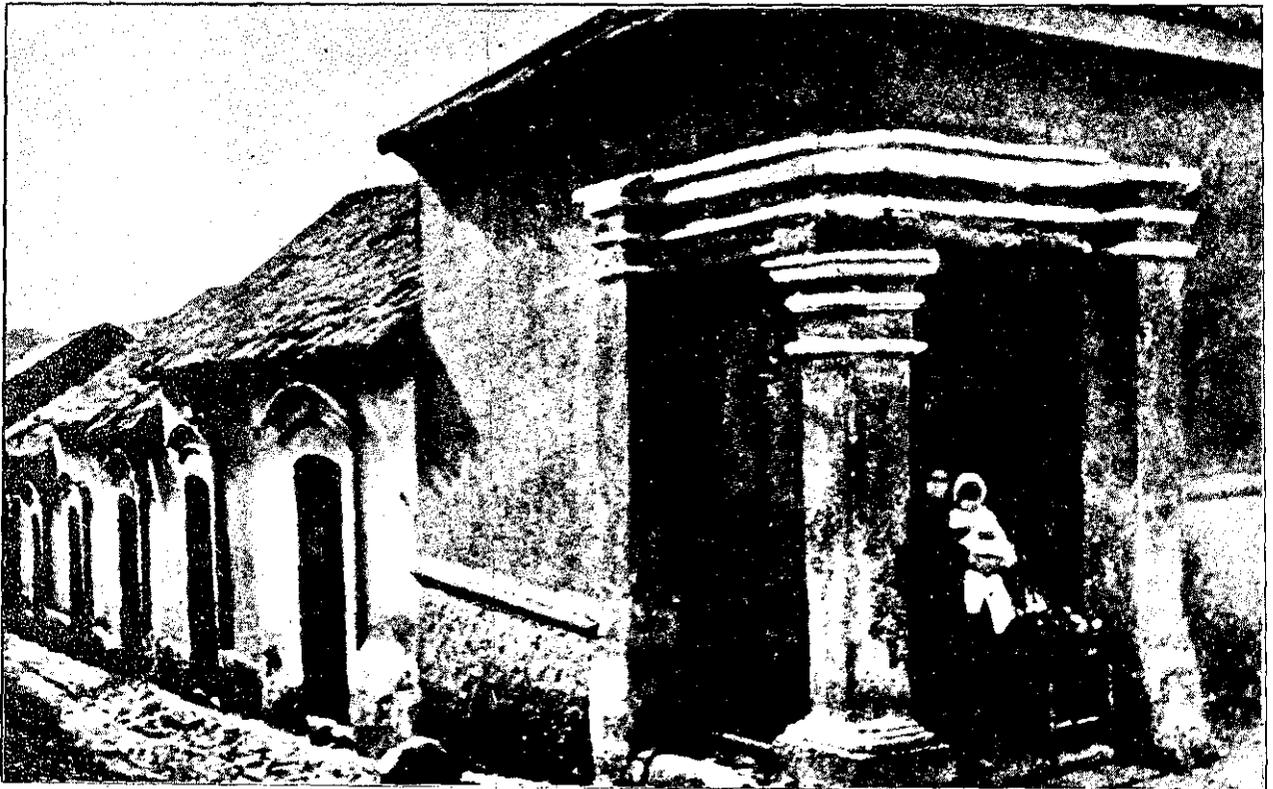
Balcarce coincide: "Cuando llegaba la cabeza de la columna que venía de Huaqui, bajaron de los cerros por distintos parajes una porción de dispersos de las divisiones del señor Viamonte, divulgando que la fuerza que se encontraba a cargo de este general había sido derrotada con pérdida de la artillería; que esta noticia causó tal temor a la tropa de la división que llegaba, que ni el ejemplo del Representante y mío presentándonos en el más inminente riesgo, ni las persuasiones más eficaces, pudieron contener el que se pusiese en una precipitada fuga y completa dispersión, arrollando cuanto encontraba y habiéndose al mismo tiempo pasado al enemigo varios piquetes de la misma."

Huaqui, el desastre inicial

Una semana después, el 28 de junio, Castelli haría esta descripción a la junta: "Observamos que los paceños estaban temblando, y que sin hacer fuego ni ver caer alguno de la línea, se salían de ella, **siendo los primeros sus oficiales.** Más remisos y cobardes se mostraron cuando se trabó el fuego de fusil; sin que bastase el esfuerzo con que se los alentaba, procurándoles sacar de tras de las peñas, haciéndoles ver la próxima derrota del enemigo. Nuestras fatigas, persuasiones y esfuerzos hasta el extremo del rigor, fueron inútiles. A pretexto de que les dolía un pie, o que no tenían cartuchos (que yo vi tirar y ocultar) o de que se les descompuso la llave, viéndole yo mismo sacar el tornillo pedrero a dos que se paraban; el ene-

migo cargó, y ellos, sin esperar disposición del general, ni del jefe de la división, se pasaron al enemigo algunas compañías haciéndonos fuego, y las demás emprendieron una retirada en desorden, tal como fuga vergonzosa y maliciosa, tomando los caballos de los desmontados; la reserva no los pudo contener porque tenían bríos para hacerse paso entre las filas." Más adelante dice que el enemigo ha experimentado una pérdida tan considerable que por informes y cálculos verosímiles "es el triple de la nuestra". Y concluye diciendo con sorprendente optimismo: "Este revés, aunque ha debilitado la fuerza y reducido el armamento, **ha reforzado el entusiasmo** (sic), y nos hará más segura y cierta la ventaja que debemos

prometernos sobre unos enemigos atroces, infidentes y alevosos que aspiran a la servidumbre de los pueblos por incorporación de ellos a la suerte de la metrópoli". Niega gravedad a la derrota diciendo que no se le dé a este suceso "más bulto del que merece". Ha librado por desobediencia su única batalla con resultado desastroso, ha desintegrado a su ejército, ha perdido el territorio que se confiara a su administración; pero a su juicio todo esto "no es de mucho bulto". ¿A tanto llega su fantasía? ... Castelli, Balcarce y sus allegados descargan toda la responsabilidad sobre la cobardía de los paceños, como si ésta no fuese producto de las mismas extrañas circunstancias que hicieron cobardes a muchos veteranos de Viamonte. Y como si por ella se pudiera pasar por alto tanta imprevisión e incapacidad de comando. No dicen en cambio por qué la tropa marchaba sin oficiales, ni por qué el portezuelo que asegura-



Callejuela de la ciudad de Potosí sublevada contra Buenos Aires después del desastre

ría la comunicación entre los dos cuerpos del ejército no fue ocupado antes del ataque enemigo, ni por qué los oficiales tenían tan escaso dominio sobre la tropa. ¡Pobres paceños!... ¡De su miedo pretendieron hacer un manto para cubrir vergüenzas!... En ocasión de pedir su relevo Balcarce lanzará una explicación que soslaya su responsabilidad apoyándose en un dato verídico: "la poca confianza de las provincias".

La dispersión infernal

A pesar de que el enemigo sorprendió al ejército patriota; no obstante la total incapacidad que en esta ocasión evidenciaron Castelli, Balcarce y Viamonte, la batalla sólo produjo unas 60 bajas, cifra inferior a las sufridas por el enemigo, dejando al ejército revolucionario intacto y en condiciones de obtener una rápida revancha ni bien se colocara en terreno propicio y Goyeneche cometiera la

imprudencia de atacarlo. Pero entonces sobreviene "el desastre" provocado por el fantástico estallido de la disciplina militar. En el sector de Yuraicoragua una veintena de oficiales, arrastrando tras de sí a medio millar de soldados, se fuga del campo de batalla en dirección a Jesús de Machaca (unas tres leguas), antes de que Viamonte ordenara la retirada hacia ese mismo lugar. Cuando Viamonte llegó al poblado encontró que los prófugos lo habían saqueado. Otro grupo de oficiales y soldados de su división llevó el pánico al frente de Azafranal, provocando la disgregación de las divisiones centro y reserva. Los jefes, totalmente desbordados no tuvieron aliento ni medios para imponer las duras penas de rigurosa necesidad en esas circunstancias, y no se conoce un solo fusilamiento en castigo de las deserciones.

Al llegar a Jesús de Machaca, Díaz Vélez, evidentemente irritado resolvió por su cuenta se-

guir la marcha hasta Oruro, mientras Viamonte, su superior jerárquico se quedaba. Balcarce y Castelli se separaron inexplicablemente de Bolaños, y sin hacer mayor esfuerzo por reunir a los dispersos se fueron con algunos fieles a Laja, donde pernoctaron, y de allí a Sica-sica, en la que no pudieron entrar por encontrarla sublevada. Comenzaba la reversión del proceso revolucionario. Un oportuno mensaje del dinámico Díaz Vélez los invita a trasladarse a Oruro, donde llegan el día 24 y de donde saldrán corridos por la población.

El obispo de La Paz dos años antes había excomulgado a la imagen de la Virgen del Carmen porque la usaban los rebeldes de Murillo. De pronto una iracunda orden suya a los feligreses de que no tuviesen trato alguno con los hombres del ejército patriota, cobró insospechada vigencia. Las tropas en dispersión se encontraron con aldeas abandonadas o con una población hostil que les negaba todo auxilio; y entonces reaccionaron cometiendo tropelías; invadiendo, violando, saqueando a discreción. Ni siquiera las iglesias estuvieron a salvo de estos desmanes, perdiendo a mano de la soldadesca cálices, cruces, joyas y otros objetos de valor. "La tropa dispersa cometió por donde pasaba toda especie de excesos, robando, violentando casas y aun matando a los que trataban de proteger sus propiedades" (testimonio del ayudante mayor Antonio Villalta). Lo que debió ser una retirada se convirtió en una estampida.

La división de Riveros se desintegró esa noche, sin justificación razonable, ya que eran nativos de la región y por lo tanto no podían estar tan afectados por los rigores ambientales. Iban bien montados y nadie los perseguía. Esto hizo que faltasen caballos para arrastrar los cañones, y que éstos fueran abandonados. Dejemos que quienes la vivieron nos cuenten cómo fue esta dantesca disper-



Antonio González Balcarce, vencedor de Suipacha, evidenció en el Desaguadero una asombrosa apatía

Huaqui, el desastre inicial

sión de combatientes. Testimonio del teniente Fernando Arriola: "Cuando llegué a Jesús de Machaca, a las 3 de la mañana del 21 de junio, la hallé saqueada por los que habían fugado de la acción, y que a este mal ejemplo se unieron los demás a pesar de los esfuerzos del señor Viamonte para reunir a la tropa". Declaración del capitán José Eustaquio Moldes: "He oído decir que efectivamente las tropas, separadas de la vista de sus jefes y oficiales cometieron varios excesos, pero que esto tenía mucha parte la oposición y ninguna hospitalidad que encontraron en los habitantes de aquellos caminos, los cuales les negaban cuanto auxilio les pedían para continuar su retirada, de donde nacía que el soldado se hacía dar por la fuerza lo que no podía conseguir de grado."

Continuación del relato del ayudante de Viamonte, José Apolinario Saravia: "Bien cerrada la noche, sabida ya por el señor Viamonte la pérdida del cuartel general que era Huaqui por conducto de dos pazeños que casualmente pudieron pasarse de aquella división a la del señor Viamonte, ordenó este señor la retirada **en silencio**, pues allí no tenía la tropa ni alojamiento, ni qué comer, después de la fatiga de todo el día, ni ropa con que abrigarse de la fuerte helada que había, pues todo se perdió en el campamento que les tomaron los enemigos, y las municiones que tenían eran muy escasas". (Cuando se le preguntó a Viamonte por qué no protegió adecuadamente el campamento contestó que porque nunca pensó en perder la acción (!). "En la madrugada del 21 habiendo tocado generala no se encontraron ni doscientos hombres, porque los que estuvieron reunidos la tarde anterior

con parte de los oficiales a quienes les comuniqué la orden de reunión, sin obedecerla se habían pasado para adelante, y los que se retiraron aquella noche, que bien podían ser de 1.400 a 1.500, con la oscuridad de ella, la ninguna práctica en aquel destino y la falta de baqueanos, unos pasaron por un lado y otros por otro del pueblo, quedando algunos dispersos en los ranchos que había al costado del camino, y lo que más es, perdiendo totalmente la subordinación, cada uno tomó por donde se le antojó y si algún oficial se le imponía **se echaba el fusil a la cara**, como me sucedió a mí."

Al día siguiente, 22 de junio, abandonaron Jesús de Machaca y se dirigieron a Viacha, donde se le incorporaron el presidente y vocal de la Junta Provincial de La Paz, Domingo Tristán (primo de Goyeneche) y José Astete, respectivamente. "Llegados a Viacha -cuentan éstos-, vimos el estado miserable en que iban llegando las tropas, sin poder darles el menor auxilio **por haber fugado todos los indios del pueblo**. De Viacha marcharon a Calamarca, nueve leguas de distancia, y en ese trayecto el imprevisible Riveros y sus hombres **desaparecieron**. Llegaron a Calamarca como a las dos o tres de la mañana del 24 de junio, y allí se encontraron con Díaz Vélez. Este, ya resuelto a proceder por su cuenta, resolvió continuar la marcha y así lo hizo a pesar de la oposición de Viamonte; Tristán y Astete, quienes intentaron en vano hacer regresar a algunos oficiales: les contestaron que no se volvían porque el enemigo se les echaba encima aquella misma noche. "Para obligarlos más a que no se dispersaran -dice Saravia- el señor Tristán les repartió dinero de su bolsillo en considerable

cantidad, y le ofreció a cada soldado un vestuario y un peso diario fuera de su sueldo durante su reunión, más nada fue bastante." "A todo esto llegó parte de la ciudad de La Paz, donde sólo había una guarnición de 18 hombres, que estaba en insurrección y habían muerto a palos a don Diego Guin, que hacía de gobernador interino en ausencia de Tristán, y que allí a nadie se obedecía, por lo cual dispuso Viamonte regresar con sus pocas tropas, la mañana del 25 en compañía del señor Tristán hasta aquella ciudad que quedaba a unas doce leguas de nuestra retaguardia. "Entraron a las 5 ó 6 de la tarde; el pueblo los recibió con grandes muestras de regocijo y de consiguiendo se tranquilizó; allí estuvieron refaccionando el estado de las tropas, y trataban aquellos jefes de ver si podían formar una fuerza capaz de contener al enemigo que se aproximaba, hasta que el día 29, como a la una o dos de la tarde, llegó un chasqui del señor Goyeneche por el que intimaba la rendición de La Paz, quedando sus fuerzas en Tiahuanaco distante trece leguas. Como aún estábamos en estado de indefensa, en esa hora dio orden el señor Viamonte de marchar hacia Oruro". (En el camino un chasqui de Díaz Vélez les anunció que se hallaba en Oruro junto al General en Jefe y al Representante).

Viamonte relató así su intervención en La Paz: "El día 21 supe que la ciudad de La Paz, en insurrección los indios habían muerto al colega marqués de San Felipe, y a un europeo, y aprisionado a los demás de esta nación; para evitar estos males, de acuerdo con el señor presidente de la Junta Provincial don Domingo Tristán y el colega doctor Astete, determiné pasar con la poca gente que tenía a la dicha ciudad, y lo verifiqué el 25, resultando de esta afortunada determinación el bien de tranquilidad que luego se estableció, siendo muy reprobable la conducta de los colegas Landaveri y Valdes, que habían profu-

gado, lo mismo que la mayor parte del cuerpo municipal, dejando acéfalo el gobierno y sujeta aquella gran población a los horrores del desenfreno de la **popularidad** ya en fermentación. En ella me mantuve hasta el día 29 en que sabiendo de la aproximación de los enemigos e intimación a la ciudad, determiné salir con las tropas que tenía, pues sin energía alguna aquella multitud de habitantes sólo trataba de abandonar la ciudad, cuya conservación no tenía fuerzas con que mantener."

Bolaños vivió toda una odisea en su retirada y estuvo a punto de morir a manos de sus propios soldados. "Saliedo de aquel pueblo (Huaqui) acompañado de mi hijo, tomé el camino para la siguiente posta, y habiendo andado poco más de una legua, alcancé toda aquella tropa desmandada que he dicho, los que me cercaron injuriándome, amenazándome y diciéndome que yo era el "amigo" que había querido sacrificarlos; y uno de ellos con la mayor osadía se arrojó a mí deteniéndome el caballo por la rienda, y echó mano a la carabina que traía, en cuyo caso eché mano a una pistola que le descerrajé a éste y no salió el tiro, y él preparó su arma y me tiró hiriéndome en el brazo con solo los tacos porque según infiero se le había caído la bala, como fue el golpe tan inmediato me hubo de voltear del caballo. Creyendo ellos que me dejaron muerto, tomaron otro camino y me dejaron."

"Este pueblo está contra nosotros"

Goyeneche no lanzó su ejército en persecución del enemigo y no creemos que fuera por compasión. Con esto perdió la ocasión de aniquilarlo, pero el destino lo recompensó con una satisfacción inesperada: el enfrentamiento del ejército patriota con la población. Toda la política revolucionaria sufrió un colapso repentino y violento. Los mineros comprendieron

qué bando resguardaba mejor sus intereses. Los aristócratas que habían adherido a la revolución le retiraron su apoyo a causa de la política indigenista de Castelli y los indios optaron por el amo antiguo a pesar de las invocaciones a los olvidados incas. Los hombres piadosos, ricos o pobres, cerraron filas en defensa de la religión, y de pronto Castelli se encontró sin sustento social alguno. Con estas referencias tratamos de explicar la sublevación de La Paz, que ya relatamos, y las de Oruro y Potosí que vamos a contar ahora. Huaqui repetía, invertida, la cadena de pronunciamientos políticos provocados por la batalla de Suipacha. ¿No había en todo esto un poquito de aquello de ponerse donde calienta el sol? ... ¿No serían estas actitudes, las de antes y las de ahora, una oportuna toma de posición a favor del vencedor? ...

Memoriza Bolaños: "Llegué a Oruro después de 4 días que habían llegado el general y el vocal; apenas puse el pie en tierra cuando me dijo el general "este pueblo está contra nosotros y nos quiere prender". Preguntele si tenía tropas a sus órdenes, y me dijo: "tengo cien hombres de las milicias de Potosí". "Respondile yo: tratemos de ponerlas bajo las armas, y en el momento salí con dos oficiales que se hallaban allí, pusimos la guardia sobre las armas con frentes opuestos a defender las bocacalles de la cuadra con lo que contuvimos al pueblo que ya venía; se hizo adelantar un escapado con quien habló el vocal, preguntándole qué era lo que buscaba el pueblo en aquellos términos, contestó que venía a saber noticias; se le requirió por el vocal que si no había corporaciones o jueces en aquel pueblo que viniesen a adquirirlas con el debido respeto, a cuyo tiempo, amenazando al pueblo que si no se retiraba haríamos fuego, con lo que se replegaron en la plaza, pero en aquel instante se nos dio aviso que el pueblo se había situado sobre el

cuartel y desarmaba a la tropa, con lo que determinaron el señor vocal y general, salir sostenidos de la guardia, excusando calles y con pistola en mano, los diez hombres que les acompañábamos, siguiéndonos hasta fuera de los arrabales haciéndonos fuego; así caminamos de noche y de día sin poder entrar en ningún pueblo, porque dispuestos los ánimos de toda aquella gente **nos salían a recibir como enemigos**".

Este episodio fue relatado por Tristán y Astete al gobierno de Buenos Aires en estos términos: "En Oruro, cuando cayeron por allí el señor Castelli, Balcarce y los de su comitiva, se suscitó una **contrarrevolución violenta** por los enemigos de nuestra causa. Prendieron el Cabildo por cosa de una hora y le hicieron suscribir un oficio a Potosí dando por cierta la derrota total de nuestro ejército, y luego lo largaron y pasaron a prender al mismo tiempo a los expresados jefes; estos salieron a la faz del pueblo violentamente, el populacho los siguió a mucha distancia en alcance, armado de piedras, puñales y bocas de fuego, y no se sabe en diez días a esta parte qué ruta han tomado y dónde paren".

Balcarce lo refiere de este modo: "A mi llegada a Oruro se procuraron tomar disposiciones para la reunión (de la tropa); trató aquel pueblo de asesinar al excelentísimo señor Representante y a mí, o prendernos para entregarnos al enemigo; tanto oficiales como soldados, concibiendo que en ninguna parte tenían más riesgos que a nuestra intermediación, no sólo por lo que empezaban a observar de la poca fidelidad de los pueblos sino porque pensaban que el enemigo no dispensaría diligencia para perseguirnos y procurar asegurarnos, a cuyo efecto divulgaban como indubitable la aproximación de varias partidas de caballería, y así despreciando toda orden sólo atendían a abandonarnos precipitadamente, de donde provino que nos fue preciso salir huyendo de

Huaqui, el desastre inicial

Oruro, y sufriendo el fuego que nos hicieron más de 200 de los sublevados, tomando luego la dirección de esta ciudad (La Plata) en cuya plaza nos alcanzó un propio despachado por el coronel Díaz Vélez, instruyéndonos que no había sufrido la total derrota que se anunciaba, con cuya plausible noticia regresamos al instante para Oruro, donde hallamos a nuestra llegada al citado coronel que había venido con el objeto de reunir dispersos y destruir la sedición relacionada, como sucedió, así que tuvieron noticias los autores de su aproximación. En este estado se adoptaron cuantas disposiciones parecieran necesarias para contener a los dispersos que llegaban, pero tomando muchos el ejemplo de varios oficiales, atropellaron de noche las guardias que resguardaban las caballerías y se fugaban". (La Plata, 31 de julio). Esto los obligó nuevamente a abandonar el pueblo.

Caos en Potosí

En la Villa Imperial de Potosí se produjeron episodios más graves aún que los de Oruro, cuyas secuencias fueron informadas a la Junta con lujo de detalles por Juan Martín de Pueyrredón que los vivió: "Supongo que vuestra excelencia ha tenido anticipadas noticias de la execrable conducta de las tropas del ejército desde el momento de su dispersión en Huaqui. Esta, en efecto, ha llegado al extremo de la depravación, pues el robo, la violación, el asesinato y la profanación, han acompañado todos los pasos de nuestros soldados. Nuestros enemigos interiores no han desperdiciado esta ocasión para poner en el último descrédito nuestra opinión, y el nombre de un porteño llegó al

término de ser oído por los pueblos con horror y abominación". El 1º de agosto comenzaron a entrar en Potosí los desgraciados restos del ejército. Todos los días de su estancia en ésta fueron señalados con asesinatos, robos, insultos y amenazas, que pusieron al pueblo casi en la desesperación hasta que el 5 (de agosto) a las tres de la tarde un insolente se introdujo en la casa de una infeliz mujer con el designio de violarla. Entre los esfuerzos del soldado y los clamores y resistencias de la mujer apareció el marido que enfurecido por el insulto y sin arbitrio para vengarse por sí, pidió a voces el auxilio del pueblo. El bullicio atrajo una multitud de cholos, y alguna porción de soldados que empezaron la lidia con palos y piedras, hasta que se retiraron precipitadamente los militares a su cuartel, fueron seguidos y atropellados en su guardia de prevención por el populacho y consiguiendo obligados a ponerse en defensa".

Pronto se generalizó la batahola por toda la ciudad. Pueyrredón y Viamonte salieron a recorrer las calles para observar qué sucedía y al poco andar se encontraron con una partida de soldados que enloquecidos hacían fuego indistintamente a todas las bocacalles en que veían gente. Eran unos 600 hombres. Pueyrredón contaba con una compañía de granaderos que había traído de Charcas, más tres piezas de artillería, y con esos exiguos medios trató de restaurar el orden y proteger los edificios públicos. Seguimos transcribiendo su relato: "Serían las 4 de la tarde cuando por una de las calles de la Moneda me avisaron que se dirigía una columna a la plaza, y el fuego continuado que hacía me convencieron de la verdad. Ya no

era tiempo de meditaciones sino de oponer la fuerza a un desenfreno sin igual; reforcé aquel punto con dos cañones de a dos y hasta 25 granaderos y esperé la presencia de los conmovidos. Antes de resolverme a usar de mis armas mandé una persona para que en mi nombre les intimase suspendiesen el fuego y que todo quedaría perdonado; pero no había andado media cuadra cuando tuve que volverme porque las tropas se avanzaban continuando un fuego violento y dirigiéndose siempre a la plaza. Ya no me quedó duda de la ferocidad de sus intenciones y puse a mis granaderos a la defensiva. Luego que llegaron a una cuadra de distancia mandé hacer fuego y éste continuó sin intermisión de una y otra parte a lo menos por tres cuartos de hora, en cuyo tiempo se avanzaron repetidas veces hasta la media cuadra, siendo en todas ellas rechazadas y finalmente obligados a retirarse con precipitación a su cuartel de las Ollerías."

Para no agravar las cosas el jefe porteño mandó a un oficial a decirles que si cesaban de hacer fuego serían todos perdonados, y le contestaron que estaban a sus órdenes pero que no podían prescindir de defenderse. En base a esta respuesta conciliadora, se apersonó Viamonte al cuartel. Los militares se agolparon a su alrededor y en un tono mezcla de tristeza e indignación le interrogaron: "Mi coronel, ¿este es el auxilio que nos dan los pueblos por quienes hemos pasado tantos trabajos, expuesto la vida y perdido tantos de nuestros compañeros?...". Al margen de errores y excesos propios la amargura que despertaba en el ejército la hostilidad popular, era legítima. ¿Qué hacemos aquí?... ¿Por quién luchamos?...

Nuevamente los soldados obedecían a sus mandos, pero no pudo evitarse que siguieran las escaramuzas entre las turbas irritadas que atacaban el cuartel y las tropas que se defendían, durante toda la noche, hasta que

de pronto, hacia la madrugada, sobrevino la calma. Esta quietud, en cuya perdurabilidad Pueyrredón y Viamonte no creyeron, fue aprovechada para hacer salir al ejército de la ciudad. "Antes de que llegase el día —dice Pueyrredón—, hice recoger por las calles todos los cadáveres para que su presencia no irritase al pueblo, y luego que supe que las tropas estaban fuera, dispuse que saliese el Cabildo en cuerpo, y todas las comunidades religiosas para consolar y contener al pueblo". Pueyrre-

"... No hay en estos países nada más dulce que la sangre de un porteño".
Viamonte

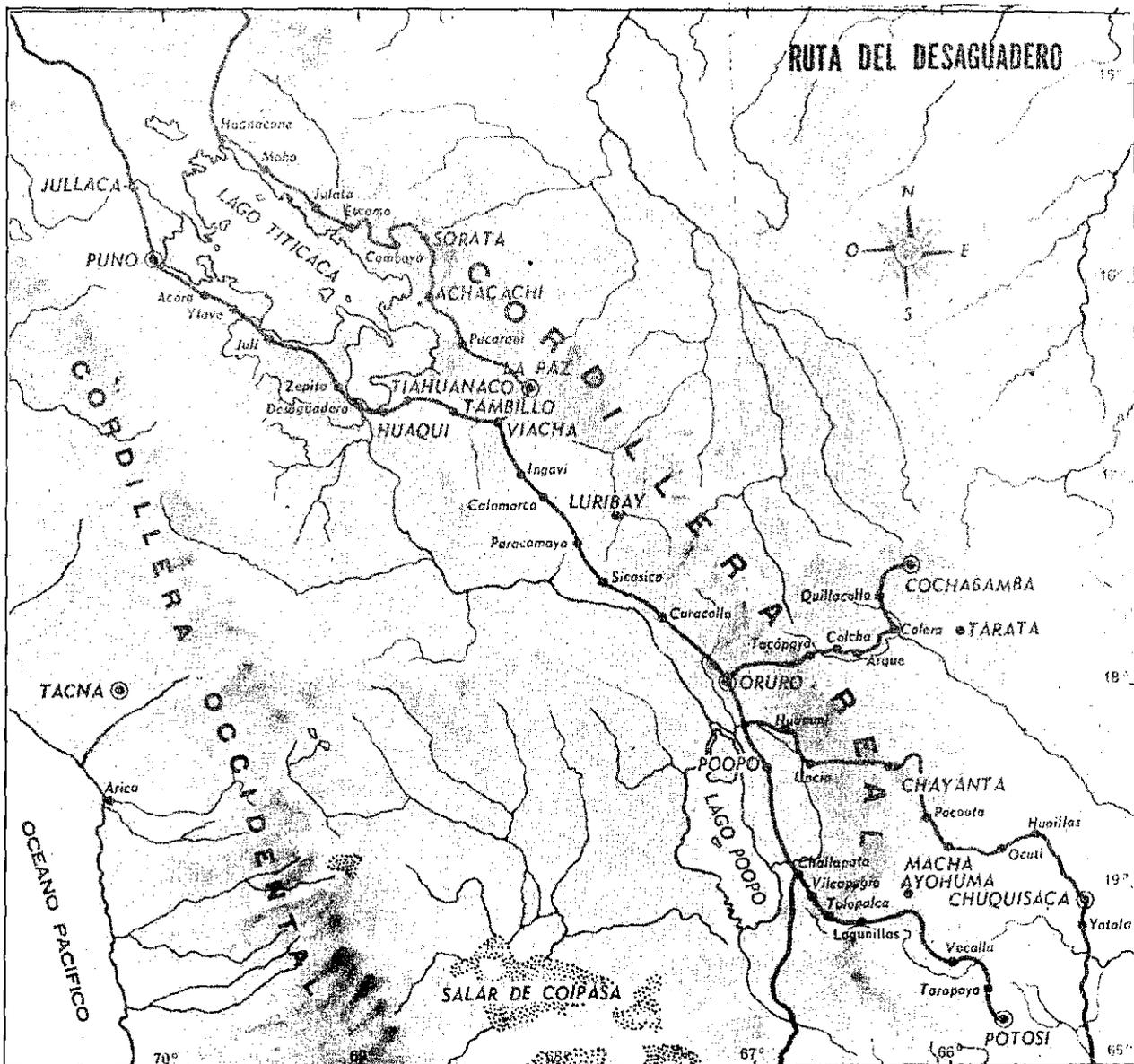
"El nombre de un porteño llegó al término de ser oído por los pueblos con horror e indignación"...

Juan Martín de Pueyrredón

"Este pueblo está contra nosotros"

Balcarce

dón termina estimando en 80 el número de muertos (Monteagudo dirá que fueron 200) y exhortando al gobierno a tomar severas medidas disciplinarias: "Si V.E. no toma medidas de ri-



Mapa del teatro de la batalla del Desaguadero, que la tradición histórica argentina conoce como "Desastre de Huaqui"

Huaqui, el desastre inicial

gurosa disciplina en todos los individuos del ejército, yo lo veo todo perdido". Nosotros creemos que no era necesario recurrir al gobierno para tomar esas medidas, que estaban sin duda alguna dentro de las atribuciones de los jefes militares.

Viamonte aporta datos complementarios de estos desgraciados sucesos: "Como entre tres y media y cuatro de la tarde del día 5 el teniente de mi regimiento don José Miguel Lanza, en circunstancias de estar en cama vino diciéndome que los cholos habían avanzado los cuarteles, que lo eran dos casas, una enfrente de otra; salgo al instante de la casa de gobierno donde estaba alojado, y ya vi en las calles, particularmente en las que se dirigían a los cuarteles, miles de indios y cholos, y en la misma plaza aporrear a uno de los morenos de Buenos Aires, siendo todo la confusión más horrorosa, y ya hacían fuego a la tropa, y ésta también. "El origen de esta catástrofe la tuvo un soldado borracho que quiso forzar a una india, rompiéndole a un cholo la cabeza, y en circunstancias de estar entendiendo en su castigo el teniente coronel Bolaños y el capitán José León Domínguez, atacaron uno de los dos cuarteles, maltratando al oficial de guardia; no fue posible a Bolaños ni a Domínguez sujetar al pueblo como lo intentaron y tuvieron que ocultarse como pudieron para no ser sacrificados. "Por último V.E. **no hay en estos países nada más dulce que la sangre del porteño.**"

La retirada de Potosí en la cual Pueyrredón decidió con riguroso criterio de guerra llevarse los caudales públicos de la Casa de la Moneda, provocó una airada reacción del pueblo, que razonablemente desde su perspectiva se sintió despojado. Una vez más los porteños fueron

hostigados y maldecidos.

Las conclusiones de los jefes del ejército son inevitablemente pesimistas. El 29 de agosto, desde Mojo, el estupendo Díaz Vélez informa a Buenos Aires que hay en todo el Perú una "imprudente y general conjuración de los pueblos". "A consecuencia de este fatal resultado pude con dobles peligros llegar a Charcas con mis ayudantes el diecinueve, donde me detuve hasta el 22 con el fin de extraer las armas, cañones y **caudales**. En los dos días que estuve allí no hubo un momento en que mi vida no se hallase en inminente riesgo. El pueblo, en una convulsión continuada a impulsos del alguacil mayor de corte don Manuel Tardío y demás confinados por el Representante y restituidos por orden de V.E. con el resto de antipatriotas a quienes el gobierno había mirado con lenidad, como el doctor José Eugenio Portillo, don Esteban Agustín Gazcón y el deán doctor Martín Terrazas, acechaba día y noche mi seguridad hasta ponerme en la precisión de ordenar se preparase la artillería y mantuviese a mis inmediaciones para salvar mi persona."

Finaliza con una apreciación terminantemente pesimista que al ser compartida se convertirá en doctrina: "Ahora conocerá V.E. que todo lo que no consiguen las fuerzas que se organizan de Jujuy para adelante ja-

más lo hará el Perú. La ignorancia imponderable de estos pueblos, la multitud de antipatriotas que han quedado impunes por el sistema de lenidad que V.E. adoptó con sanas intenciones, y otras causas cuyo detalle reservo para mejor oportunidad, inducen una absoluta necesidad de adoptar un plan diametralmente opuesto así para las operaciones militares como para el manejo económico y político de lo interior de estas provincias poseídas del egoísmo y del espíritu servil que han heredado de sus mayores."

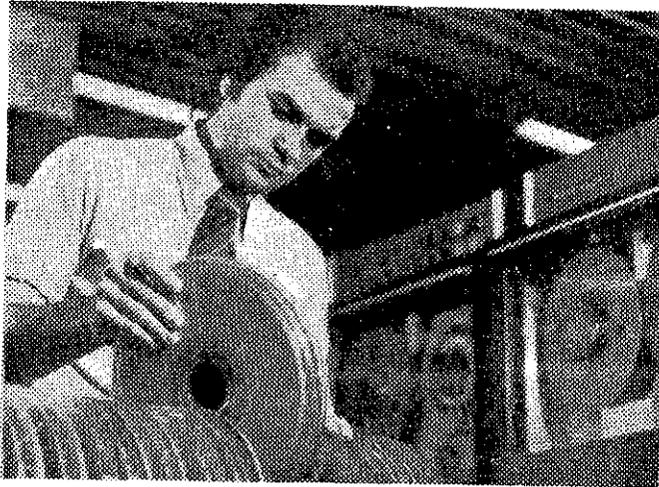
Estas opiniones, radicalmente distintas al inefable optimismo de Castelli que consideraba que estos hechos "no eran de bulto", aparecerían como desmentidas poco después por los focos revolucionarios que protagonizarían la llamada "guerra de las republiquetas" y se verían ratificadas por las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, a partir de las cuales Belgrano, y con él, Buenos Aires y la logia Lautaro, estimarían que habían desaparecido para siempre las posibilidades ofensivas en ese frente, presupuesto ideológico para la gesta sanmartiniana, y lamentablemente, también para la renuncia a una política de integridad territorial.

La tradición argentina adjudicó al episodio bélico del 20 de junio de 1811, el calificativo de "desastre". Sólo Cancha Rayada comparte con Huaqui ese triste privilegio, dentro de nuestra historia. Sin duda fue Huaqui un desastre: el inicial. Producto de inexperiencias, vanidades y azares, pero catastrófico en sus consecuencias. Y como todos los desastres, aleccionador. ■

Este trabajo ha sido confeccionado en base a los documentos transcritos en el Tomo XIII, de la Biblioteca de Mayo, que integran la llamada "Causa del Desaguadero" y el "Proceso a Juan José Castelli", complementados con los aportes que hace Julio César Chaves en su biografía "Castelli, el adalid de mayo".

Cuando decimos que "hablan los protagonistas", reproducimos textualmente las declaraciones vertidas en la instructoría de esos juicios, con la única inocente alteración, de poner en primera persona, las manifestaciones que por razones de formalidad jurídica están en tercera.

La opción de los que eligen.



Elija usted también,
una vez y para siempre, un banco integral,
dinámico y moderno.

 **BANCO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**
LA INSTITUCION BANCARIA MAS ANTIGUA DEL PAIS

**lectores
amigos:**

AVIACION

Señor Director:

Por intermedio de la presente, tengo el alto honor de dirigirme a Ud. a efectos de felicitarle muy efusivamente con motivo del 10º Aniversario de la Revista Histórica que tan prestigiosamente dirige, y de la cual soy constante lector desde su aparición.

Principalmente, he tenido una profunda satisfacción al leer el número 122 de julio presente, ya que se ha publicado tan importante artículo como lo es "La Aviación Heroica", donde se muestra al público lector la forma en que los pioneros de nuestra Aeronáutica Civil establecieron las primeras líneas aerocomerciales en todo el ámbito de nuestra Patria. Y así aparecen dos puntales casi desconocidos por el pueblo, como lo fueron los pilotos Günther Pluschow y Ernst Droblov, quienes con el aparato "Cóndor de Plata" fueron los primeros en surcar los cielos de la Tierra del Fuego. Nuevamente deseo reciba mis más cálidas felicitaciones por recordar en ese importantísimo artículo, a tantos héroes del aire que se internaron en los helados cielos patagónicos, para llevar el mensaje de las grandes capitales.

Sin embargo, y desde hace mucho tiempo ya, ha quedado perdida en el olvido esa maravillosa pléyade de mujeres valerosas que también quisieron conquistar los cielos de la Patria, y que en endebles máquinas voladoras se lanzaron al espacio y dominaron las alturas ante el asombro y la admiración del mundo.

Amalia C. Figueredo de Pietra, primera aviadora argentina

(Brevet N° 58 del 1º/10/1914), también aviadora militar "honoris causa";

Enriqueta (Henriette) Fruchart de Jarfelt, precursora del paracaidismo argentino también aviadora militar "honoris causa", muchos años Jefa de la Sección Paracaidismo de la Base Aérea Militar de El Palomar; casada con Alberto Jarfelt, mecánico de los antiguos aviones Castalbert;

Martha Rossi Hoffman de Baronbiza, más conocida como **Myriam Stefford** que con un monoplano B.F.W. 23 apodado "Chingolo", intentó cubrir en vuelo las catorce provincias argentinas, pero que desgraciadamente sufrió un accidente fatal el 26 de agosto de 1931, falleciendo junto con su instructor el Ingeniero **Luis G. Fuchs**, de cuyo luctuoso suceso se recuerda en un monumento existente en la localidad de Alta Gracia, provincia de Córdoba.

Carolina Elena Lorenzini, la inolvidable e incomparable aviadora de alta acrobacia que el 31 de marzo de 1935 batió el récord sudamericano femenino de altura con una marca de 5.381 metros; que entre el 24 de marzo al 21 de abril de 1940 cubrió en vuelo las catorce provincias y tres gobernaciones argentinas; que conquistó importantes trofeos en carreras de regularidad y en alta acrobacia; que desgraciadamente falleció en el aeródromo de Morón el 23 de noviembre de 1941, cuando efectuaba alta acrobacia ante la admiración de la Delegación de aviadoras uruguayas.

María Ligia Vich que desafió los cielos de Córdoba desde el aeró-

dromo "Las Palmas" cercano a la capital de esa provincia, un 4 de setiembre de 1940, siendo "la primera aviadora cordobesa emuladora de la Lorenzini", como lo publicaron los diarios cordobeses de la época, y que luego en un aparato "Fleet" recorrió los cielos de la Patria y desbordó sus fronteras aterrizando en suelos extranjeros.

Y así tantas mujeres heroicas que escribieron una página de historia con letras de oro para las alas civiles argentinas.

Por todo ello, es que molesto su atención para solicitarle quisiera tener a bien disponer si las circunstancias lo permitieran, que en un número futuro de "Todo es Historia", se recordara a éstas y a tantas otras pioneras del aire, ya olvidadas en el tiempo y que algunas ni fueron conocidas por nuestro pueblo y que es sumamente importante e interesante que se descubra, máxime teniendo en cuenta el coraje y la bravura de estas centauros de nuestro cielo.

Yo le sugeriría si el artículo fuera publicado, que se titulara "Amazonas del aire" y créame realmente que para todos los que tenemos el inmenso privilegio de leer "Todo es Historia", nos veríamos deleitados con un sùmmum de conocimientos y de recuerdos tan relegados al olvido y al silencio.

Esperando desde ya que esta inquietud que le he presentado, pueda tener eco favorable, aprovecho la oportunidad para reiterarme a sus muy gratas y enteras órdenes.

**César Augusto Sardi
Ricardo Gutiérrez 1595
Olivos**

FOSIL

Señor Director:

Por ser un asiduo lector de "Todo es Historia", me encuentro en el N° 122 (Julio) con un breve pero interesante artículo del Sr. Juan Carlos Vedoya, con el título del epígrafe, en el que vierte muy acertados conceptos sobre la importancia del aporte a las ciencias naturales que significó aquel descubrimiento y el mérito de quienes intervinieron en él.

Ahora bien, la parte endeble del trabajo en cuestión está en la identidad y personalidad del descubridor, el dominico Fr. Manuel de Torres.

Es verdad que se ha escrito poco sobre él, pero sí lo suficiente

como para evitar ciertas confusiones. Breves reseñas de su vida han sido expuestas por algunos escritores dominicanos, como los Padres Reginaldo Saldaña Retamar y Egidio Aboy, a principios de este siglo. Sin embargo, una biografía acorde a sus méritos, está aún por escribirse.

En cuanto a su confusa identificación con el Provincial mercedario Fray Hilario Torres, actuante en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810, se trata de un error del escribiente, que atribuyó al Padre Hilario el nombre de Manuel, error que quizás tenga una explicación en el hecho de que el Padre Manuel de Torres era muy conocido en Buenos Aires.

Siendo esta una

oportunidad - para ofrecer algunos datos biográficos, lo haremos del modo más breve posible, en un intento de colaborar con el Sr. Vedoya.

Fray Manuel de Torres nació en la Villa de Luján el 26 de Marzo de 1750, hijo de Dn. Tomás de Torres, español, primer Alcalde ordinario del Cabildo de Luján, y de Dña. Lucía de Alvarado.

Ingresó en el convento de Santo Domingo de Buenos Aires el 18 de setiembre de 1766 y emitió sus votos religiosos el 23 del mismo mes de 1767. Después de cursar una brillante carrera, se dedicó a la enseñanza, primero del Latín y luego de la Filosofía y de la Teología, llegando a ser Rector del Estudio o seminario

dominicano en 1783 a 1787.

En 1793 fue Prior del Convento de la Asunción del Paraguay y resultó elegido Provincial en noviembre de 1795. El 4 de junio de 1797 inauguraba en el convento de Buenos Aires el Colegio Universitario de Santo Tomás de Aquino, concretando así una antigua aspiración de los dominicos rioplatenses.

Entre 1802 y 1804 fue por segunda vez Prior en Asunción, y el 4 de agosto de 1805 recibía el grado de Maestro en Teología, máximo título académico de la Orden. Falleció en Buenos Aires en los años 1817 o 1818.

El Padre Manuel de Torres evidenció notables condiciones tanto para la docencia como para el gobierno y fue

De reciente aparición

Esquema Institucional Argentino

1810 - 1976

por Helio Juan Zarini

CONTENIDO:

- Antecedentes constitucionales.
- La Revolución de Mayo y el nuevo orden político. Principios políticos. Circular del 27 de mayo de 1810.
- Hacia la independencia. Reglamento de la Junta. Decreto de supresión de honores. Juntas provinciales. Reglamento del 22 de octubre de 1811. Estatuto Provisional de 1811. Reglamento y decreto sobre la libertad de imprenta. Decreto sobre seguridad individual. La revolución de octubre de 1812. La Asamblea Constituyente de 1813. La Asamblea de 1813 y su labor legislativa. Estatuto Provisional de 1815.
- Congreso de Tucumán. Declaración de la independencia. La forma de gobierno. Reglamento Provisorio de 1817. Constitución de 1819.
- El Congreso de 1824-1827. Leyes fundamentales. Constitución de 1826.
- Pactos interprovinciales. Centralización y descentralización. Pactos. Pacto federal de 1831.
- Período preconstituyente y unidad constitucional. Acuerdo de San Nicolás. Revolución porteña del 11 de setiembre de 1852. Congreso Constituyente de Santa Fe. Conflicto entre la Confederación y Buenos Aires.
- Reformas constitucionales. Reforma constitucional de 1860. Reforma constitucional de 1866. Reforma constitucional de 1898. Convenio Constituyente de 1949. El movimiento de setiembre de 1955 y la Constitución Nacional. Reforma constitucional de 1857. La "Revolución Argentina" y la Constitución.
- Gobierno "de facto". Concepto. Ejercicio del poder. Gobiernos "de facto" en la Argentina. Doctrina de nuestra Corte Suprema. Mitre, presidente "de facto". El golpe de estado de 1930. El movimiento militar de 1943. Movimiento de 1955. Golpe de estado de 1962. Movimiento de 1966. Pronunciamiento militar del 24 de marzo de 1976. Características y doctrina de los gobiernos "de facto".
- Hacia la institucionalización. "La Revolución Argentina". Onganía. Levingston. Lanusse. Elecciones presidenciales de marzo de 1973.
- De mayo de 1973 a marzo de 1976. Sucesión presidencial. Nueva ley de acefalía.
- El "Proceso de Reorganización Nacional". Pronunciamiento militar del 24 de marzo de 1976. Normas fundamentales del nuevo proceso. El gobierno en la actualidad. Junta Militar. Poder Ejecutivo. Comisión de Asesoramiento Legislativo. Poder Judicial. Gobiernos provinciales y del territorio nacional.
- Apéndice documental. Convenciones. Proclamas. Actas. Estatutos. Leyes. Decretos.

212 páginas.

dh
EDITORIAL
ASTREA

DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA S.R.L.

Lavalle 1208 - Buenos Aires - tel. 35-1880

lectores amigos:

hombre de mucho prestigio. Además de enseñar filosofía y teología, cultivó las ciencias naturales, y es tradición que organizó un museo en el convento peño.

En marzo de 1787, en una de las temporadas que pasaba en su villa natal, realizó el descubrimiento del, hasta entonces, desconocido fósil, que no fue solamente el primero del Río de la Plata, sino también el primero del mundo, en su especie. El célebre paleontólogo francés Jorge Cuvier estudió más tarde al coloso y le dio el nombre de Megatherium, o sea animal grande.

El Padre Torres, que no descubrió el esqueleto de casualidad, sino porque era un estudioso, fue también el primero en asignarle una verdadera importancia y el que interesó al Virrey Loreto en proceder de una manera científica para desenterrarlo en las debidas condiciones y transportarlo con todos los recaudos posibles de aquellos tiempos.

Sin embargo, su nombre no figura para nada al pie del megaterio, en el Museo de Historia Naval de Madrid, en donde se dice únicamente que fue en-

viado por el Virrey Marqués de Loreto. Tuvimos ocasión de verlo en 1955.

Actualmente, un grupo de vecinos de Luján trata de obtener que se de el nombre de Fr. Manuel de Torres a una calle de la ciudad, lo cual será un acto de justicia con uno de sus hijos más preclaros.

Saludo muy atentamente al Señor Director y le ruego la publicación de esta carta.

Rubén González O.P.
San Lorenzo 539
San Miguel de Tucumán

ESTATUAS Y MASONES

Señor Director:

En la nota del título se deslizó un error bastante considerable, que debe atribuirse a un "quid pro quo" motivado por las dificultades de entenderse a la distancia sobre detalles controvertidos. En la nota y referente a la estatua de Echeverría, no se dice que su emplazamiento original fue en el Parque Tres de Febrero, donde se erigió y ubicó como resultado de las gestiones de un grupo de profesores y alumnos del Colegio Nacional Central. El deslíz, por cierto imperdonable, fue la consecuencia involuntaria de una duda acerca si el monumento del Parque y el de la plazoleta de Charcas, era el mismo, pues, aparentemente, este último parecía de factura mucho más moderna que uno gestado a principios de siglo. Para mayor culpa debo reco-

nocer que la información correcta me la suministró el Prof. Inigo Carrera, de Estudios Históricos Municipales, quien me confirmó la fotografía que figura en el Diccionario Biográfico de Santillán y en el de Udaondo. La omisión tiene mucho que ver con la distancia que acorta los tiempos, de suerte que no se llegó a tiempo para corregir o ratificar el texto. Esta confesión en cierta medida se adelanta a las objeciones que puedan formularse y, sobre todo, se dirige a

pedir disculpas al prof. Luqui Lagleyze, cuyo padre fue vicepresidente de la Comisión promotora y único superviviente de ella cuando se trasladó el monumento, circunstancia que gentilmente me hace conocer en una carta del 13 de agosto pasado, que sinceramente le agradezco. A confesión de parte relevo de pruebas, y a todos ¡perdón! por el gazapo.

Juan Carlos Vedoya Tandil

LIBROS RECIBIDOS

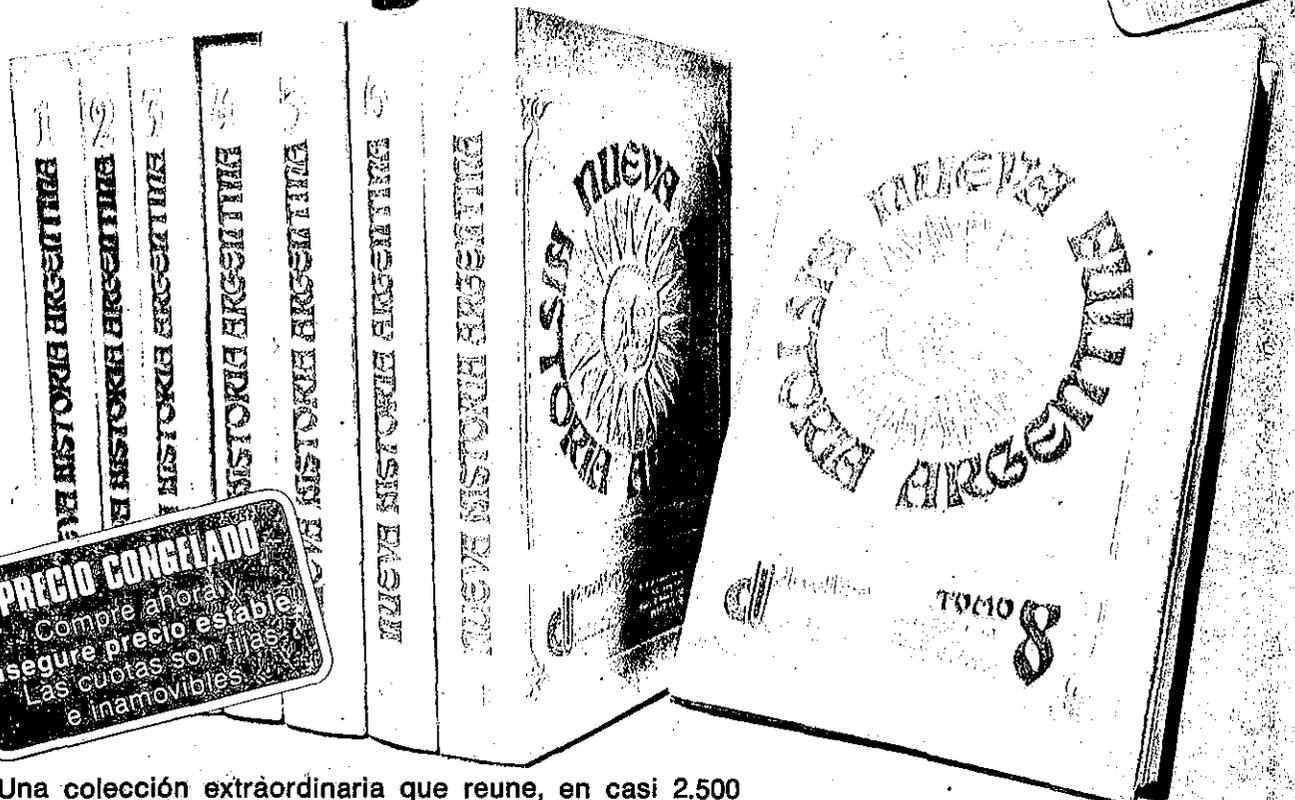
- **El baúl de Avellaneda. Correspondencia 1861-1885**, compilada y comentada por Julio Avellaneda. Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1977, 802 páginas.
- **Historia de las ideas políticas universales y argentinas**, por Horacio Sanguinetti. Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1977, 308 páginas.
- **Conversaciones con Rogelio Frigerio**, por Fanor Díaz. Hachette, Colección Diálogos Polémicos, Buenos Aires, 1977, 158 páginas.
- **Temas antiliberales. Marxistas y autoritarios**, por Sebastián Soler. Editorial Sur, Buenos Aires, 1977, 179 páginas.
- **El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916**, por Natalio R. Botana. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977, 345 páginas.
- **Alemanes en la historia de Mendoza**, por Edmundo Correas. Junta de Estudios Históricos, Mendoza, 1977, 42 páginas.

Se ha constituido el "Círculo de Amigos del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego", que tiene por fin la promoción y realización de investigaciones científicas, históricas y culturales relativas con ese territorio. El comité coordinador está constituido por los señores Arnoldo Canclini, Alejandro Maveroff y P. Capdevila e invita a incorporarse a aquellos que tengan interés en cooperar en la consecución de sus propósitos. (Tucumán 1427, piso 6º, oficina 607, teléfono 49-7374).

TODO ES HISTORIA - N° 125 - Octubre de 1977 - Director: Félix Luna. Redacción y Administración: Viamonte 1479 - 11° "C" - Teléfono: 40-7545. Inscripto en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.364.950. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal, Antonio Rubbo, Garay 4226, Capital. Distribuidor en interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 365, Capital. Fotocomposición y armado: FOTOCOM S.A., Sarmiento 1113, Capital. Impreso en Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Erézcano 3158, Capital.

Correo Central (B) Suc. 53 (B) y Suc. Cabaeras	TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 8240
	FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 110

Toda la historia argentina en 8 magníficos tomos



Una colección extraordinaria que reúne, en casi 2.500 páginas, todo lo que ocurrió en el país desde el descubrimiento de América hasta el cambio de gobierno de 1976. (Asunción del Gral. Videla).

En las páginas de "Nueva Historia Argentina" encontrará las claves para comprender por qué el país es así; todos los hechos históricos son presentados con objetividad e imparcialidad absoluta, y comentados por su autor —Jorge Caldas Villar— quien los analiza con la profundidad de un estudioso y la seriedad de un investigador.

Su biblioteca debe tener esta colección, para que usted conozca todos los detalles de 500 años de vida argentina que ningún argentino puede ignorar.

Una manera distinta de presentar la historia

Además del estilo —dinámico, atrayente— hay también otros detalles que hacen de "Nueva Historia Argentina" una obra diferente, alejada de los acartonados y tediosos tratados antiguos.

Cada capítulo incluye una sección denominada "lecturas complementarias", en la que se transcriben documentos y publicaciones de la época.

Así es posible conocer parte de las Instrucciones de Pedro de Mendoza a Juan de Ayolas, o las notas de protesta de el derrocado Hipólito Yrigoyen desde su reclusión en Martín García, por citar sólo dos ejemplos.

Además, también en cada capítulo se inserta una nutrida bibliografía especializada, muy útil como guía para quienes desean profundizar en temas específicos.

Pero donde la diferencia de la "Nueva Historia Argentina" se hace más notable es en los 7 suplementos que completan la colección (vea detalles al dorso).

Solicite hoy mismo la "Nueva Historia Argentina" enviando el cupón con sus datos —no necesita sobre ni franqueo— y reciba esta notable colección en su casa dentro de los 10 días.

RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

EL FRANQUEO
BERA PAGADO
POR EL
DESTINATARIO

SACFAI



APARTADO ESPECIAL Nº 513
CORREO CENTRAL
1000 CAPITAL FEDERAL